

AAAAA

GATELLI

ESCENA

QUINTA  
DIDLION

TOMO

*Plástico*

DE LA OBRA

20 rs. en  
rústica.

28 rs. en  
percalina.

1 1/2

10  
N  
E  
T

Julio 6/69

# ESCENAS BÍBLICAS.

TESOROS DE MORAL Y DE POESÍA  
CONTENIDOS EN LA HISTORIA SAGRADA.

POR EL

Rdo. D. JOSÉ ILDEFONSO GATELL, Pbro.

OBRA REVISADA

por el M. I. Sr. Dr. D. José Morgades y Gili,

canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona.

12725  
TOMO I. (Ley 1847)

BARCELONA,  
LIBRERÍA DE JUAN BASTINOS É HIJO, EDITORES.  
1869.

LIBRARY

UNIVERSITY OF TORONTO

100 St. George Street

Toronto, Ontario

M5S 1A5

Handwritten text: J S F 51

Handwritten text: (Faint, illegible)

247-1375

31-2-

~~4385~~

BIBLIOTECA ECONÓMICA  
DEL MAESTRO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

---

12725  
(May 1847)

BIBLIOTECA BONONICA  
DEL MAESTRO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

1575  
(1844)

# ESCENAS BÍBLICAS.

TESOROS DE MORAL Y DE POESÍA

CONTENIDOS EN LA HISTORIA SAGRADA

POR EL

Rdo. D. JOSÉ ILDEFONSO GATELL, Pbro.



BARCELONA.

LIBRERÍA DE JUAN BASTINOS È HIJO: EDITORES.

1865.

# ESCUENAS BIBLICAS

TESOROS DE MORAL Y DE POESIA

CONSTITUCION DE LA ESCUELA BIBLICA

1863

---

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

---

---

Barcelona.—Imp. de Jaime Jepús, Petritxol, 14.—1863.

## INTRODUCCION.

La historia es un libro en que están contenidas todas las esperiencias de la humanidad. Cada una de sus páginas encierra una importante leccion de moral; y estas lecciones que tienen mucho interés para el hombre ya maduro, lo tienen mayor para el niño, puesto que en la edad de la niñez las verdades morales para penetrar en el espíritu es preciso que pasen por la imaginacion; y la historia, por el enlace de sus hechos, por la animacion de sus personajes, por el colorido de sus episodios, habla á la imaginacion de un modo particular.

Pero si en la primera edad, en que tanto predominio ejerce la imaginacion, es interesante el estudio de la historia en cualquiera de sus géneros, hay entre estos uno que por su carácter especial, por la sancion religiosa que tienen en su favor los hechos de que se ocupa, aventaja á todos los demas en interés y utilidad; tal es la historia sagrada.

En el presente trabajo, nos proponemos esplotar este terreno que tan fecundo ha de ser para la niñez.

Del título que hemos dado á nuestra produccion se desprende que nosotros no presentaremos los hechos de la historia con esa concision y desnudez que le roban todo su atractivo; para nosotros la historia sagrada es algo mas que un cúmulo de sucesos, de nombres propios y de fechas que fatigan la memoria del niño, y que cuando se presentan con aridez nada dicen á su corazon. Si así lo hiciéramos, desperdiciaríamos las enseñanzas morales que ella contiene, dejaríamos enterrados los preciosos tesoros que ella encierra.

La historia sagrada, por la íntima conexion con un mundo superior é invisible que tienen sus hechos, por el carácter maravilloso que da á sus acontecimientos la intervencion especial que sobre ellos ejerce la Providencia divina, por el heroismo que han inspirado á sus personajes las sublimes virtudes de fe y de piedad, interesa mas al niño que ningun otro género de historia; aprovechemos esta circunstancia.

Con la presente obra nos proponemos llenar un gran vacío que no habrán podido menos de lamentar con nosotros los que están al frente de la educacion de la niñez.

Queremos que el estudio de la historia sagrada á la par que instructivo sea tambien recreativo, que deleite al propio tiempo que moralice. A este fin procuraremos presentar sus pasajes con todo su interés dramático, con toda la sublimidad de su poesía; ofreceremos sus preciosos contrastes entre la virtud y el vicio, la piedad y la irreligion, la debilidad y el valor, la honradez y la perfidia. En formas sencillas y halagüeñas, probaremos de explicar la eleva-

da filosofía contenida en los acontecimientos que constituyen nuestro religioso pasado , y que llevando grabada en todos sus caracteres la mano de la Providencia sirve para fortificar nuestra fe en Dios, y sostener nuestra esperanza en una intervencion suprema que sabe reparar las injusticias de los hombres y de las sociedades.

Por fortuna son tales los recursos que la historia sagrada nos ofrece , que no serán menester grandes esfuerzos de nuestra parte para llamar la atencion y escitar la curiosidad de la niñez á la que consagramos nuestras tareas. ¿Cuál es el niño que no escucha con interés el relato de la culpa original, primera causa de todos nuestros infortunios, inagotable manantial de todas las lágrimas que han derramado, derraman y derramarán las generaciones? ¿Cuál es el niño que no sigue con solícita inquietud los pasos de Isaac que trae cargada sobre sus inocentes hombros la leña que ha de servir para ser sacrificado? ¿Cuál es el niño que oye referir con indiferencia las vicisitudes del casto José, ora objeto de las caricias de un buen padre, ora amenazado de muerte por los mismos hijos de Jacob, ora mereciendo la omnímoda confianza de un cortesano de Faraon, ora encerrado en una cárcel por la vil calumnia de una muger, ora ascendido á la primera gerarquía de la nacion mas importante? ¿Cuál es el niño para el que no tienen todo el atractivo de la mas bella leyenda las peripecias de la vida de David, las desgracias de Job, los cambios de fortuna del honrado y piadoso Tobias? ¿Cuál es el niño que no llora de entusiasmo al recordársele el valor de la heróica madre de los macabeos que presencia la muerte de sus hijos y les

anima á sacrificarse por las leyes de su religion y de su patria ?

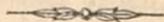
Nuestro carácter de sacerdote, y los estudios á que nos hemos dedicado harán que pisemos con alguna seguridad un terreno en que tal vez otros no se atreven á penetrar por temor de profanarlo. Abriremos en presencia de la niñez las sagradas páginas del libro de Dios, del gran libro de los destinos del hombre; leerémos en ellas la biografía de los patriarcas y profetas que fueron nuestros progenitores en la fe; pondrémos á la vista del niño esa cadena de oro que nos enlaza con el origen de los tiempos, y cuyo primer anillo está sostenido por la mano de Dios Criador de todas las cosas.

Al escribir el presente libro no tenemos otra pretension que la de ser útiles á la respetable clase de maestros, que nosotros respetamos altamente por la gran mision que está destinada á realizar, y á cuya clase podemos hasta cierto punto decir que nos cabe la honra de pertenecer, ya que el autor de este trabajo tiene á mucha gloria el dedicar una parte de su tiempo al noble ministerio de la educacion y de la enseñanza. *Las Escenas Bíblicas* no serán una obra de mérito teológico ó científico: nuestro plan consiste en presentar una galería de vivos y animados cuadros en la que esté personificada la inocencia en Abel y la venganza en Cain; la perfidia en Saul y la generosidad en David; el valor en Judith y el egoismo en Athalia.

La naciente imaginacion de la niñez está ávida de impresiones; nada mas á propósito para satisfacer esta necesidad que la historia sagrada. Si al dibujar el retrato de sus personajes, logramos escitar la

admiracion del niño ; si logramos que al referir al niño las escenas de la Biblia su corazon palpite de ternura ó de entusiasmo , estas impresiones no serán pasajeras ; sino que dejarán profunda huella en su espíritu. En la historia sagrada encontrará trillado el camino que debe seguir; y sea cual fuere el papel que la divina Providencia le designe , en la historia sagrada encontrará héroes y heroínas de todos los estados y de todas las condiciones que podrán servirle de modelo.

Solo deseamos que el presente libro pueda servir á jomentar el conveniente desarrollo moral de la niñez á que se dedica ; y darémos por muy satisfechos nuestros trabajos si esta obra contribuye á inspirar á los niños y niñas que se aprovechen de ella , las virtudes de que tanto necesitan en la vida doméstica y social ; si contribuimos á infundir en las niñas esa honestidad, ese decoro, ese pudor, que hace de ellas el consuelo de la familia , el aroma del hogar ; y en los niños esos sentimientos de fe , de probidad , de desprendimiento que han de hacer de ellos buenos creyentes y buenos ciudadanos.



admiración del niño; si le enseñamos que al crecer  
nada las escenas de la liliada en corazón palpita de ter-  
nura ó de entusiasmo; estas impresiones no serán  
pasajeras; sino que dejarán profunda huella en su  
espíritu. En la historia sagrada encontramos trillado  
el camino que debe seguir y sus cualidades el papel  
que la divina Providencia le designe, en la historia  
sagrada encontramos héroes y heroínas de todas las  
clases y de todas las condiciones que pueden servir  
de modelo. En la historia sagrada encontramos  
... como veremos que el próximo libro puede servir  
... fomentar el conveniente desarrollo moral de la ni-  
ñez á que se dedica; y darnos por muy satisfechos  
nuestros trabajos si esta obra contribuyere á despertar  
á los niños y niñas que se encuentran en las  
virtudes de que tanto necesitan en la vida doméstica  
y social; si contribuyere á infundir en las niñas ese  
sentimiento de respeto que debe haber en ellas  
al consueño de la familia, al nombre del padre; y en  
los niños ese sentimiento de respeto á la madre, á los  
responsables que han de hacer de ellos buenos  
ciudadanos y buenos ciudadanos. En la historia  
sagrada encontramos ejemplos de virtud y de  
valentía que nos enseñan á ser buenos y valientes.  
En la historia sagrada encontramos ejemplos de  
valentía que nos enseñan á ser buenos y valientes.  
En la historia sagrada encontramos ejemplos de  
valentía que nos enseñan á ser buenos y valientes.

---

---

# ESCENAS BÍBLICAS.

---

## LECCION PRIMERA.

### LA REBELION ANGÉLICA.

Antes de que existiese el hombre, los irracionales, las plantas, todo lo que viene comprendido bajo el nombre de cielo y tierra, sólo había Dios. La fecha de su existencia se pierde en el piélago inmenso de la eternidad. Los siglos que han pasado y los que pasarán no llegan á ser para él un momento imperceptible. Dios no ha tenido principio ni tendrá fin

En vano trataríamos de definir á Dios. Su grandeza, su hermosura, su bondad, su poder, el cúmulo de excelencias que en él residen escapan á toda comprensión. Los sabios de primer orden, aquellos que han llegado á explicar admirables misterios del mundo y del hombre, al querer fijar su mirada en el foco de eterna luz, han tenido que bajar los ojos para que no los cegaran los resplandores del Sol celestial; las inteligencias elevadas al querer extenderse hasta Dios han tenido que confesar que no alcanzaban á descorrer el velo que para los que vivimos en este mundo, cubre la ma-

jestad del Señor de las alturas. «Dios, dice S. Agustín, es un sér que la mente humana no comprende, porqué es incomprendible, que el entendimiento no investiga porqué es ininvestigable, que el ojo no vé porqué es invisible, que la lengua no enuncia porque es inefable, que los libros no explican porque es inexplicable.» «Dios es el solo Señor; ante él, todas las cosas son reputadas como si no existiesen; ante él todo es como nada.» (Isaias, XL, 47.) En presencia de Dios todas las cosas solo son comparables al vacío, porque solo *él es el que es*; el que lo vé todo, el que lo hace todo, el que lo ordena todo «el que llama las cosas que no existen lo mismo que las que existen.» (Rom., IV, 16.) «Para Dios el mundo es menos que una gota de rocío; él oculta los cielos dentro de su puño, mide con la palma de su mano la inmensidad de las aguas, y sostiene con sus tres dedos el globo de la tierra. Él es quien pone los montes y los collados en una balanza, y puede hacer que la tierra sirviéndose á si misma de contrapeso, permanezca en equilibrio en medio del espacio. Si fuese menester ofrecerle holocaustos correspondientes ó su grandeza, los cedros del Líbano no bastarian para el fuego de su hoguera, ni la tierra tendria bastantes animales para proveer de víctimas á los sacrificadores.» (Is., XL 46 y sig.) «En Dios está la eternidad; el tiempo y el espacio,» dice Aristóteles; y Empedocles añade: «Dios es una esfera incomprendible cuyo centro está en todas partes y cuya periferia en ninguna.»

Dios existia desde la eternidad bastándose á si mismo. «Dominando como supremo monarca sobre los innumerables siglos que se sucedian en el silencio sin arastrar en pos de sí mas que la nada, gozábese en el esplendor de su belleza y de su perfección infinita, manantial fecundo de su felicidad inalterable (1).» Para

---

(1) Sergent.

nada necesitaba de otros séres; sin embargo, á fin de que otras existencias participasen de su felicidad; esto es, por un prodigio de su bondad y de su amor, realiza la creacion.

La facultad de crear pertenece esclusivamente á Dios. El hombre produce, transforma, edifica; pero no crea. Estas que se llaman creaciones del arte, de la industria ó del génio, en lenguaje propio no son mas que producciones. El hombre para llevar á cabo una obra necesita materiales que él no es capaz de crear. El arquitecto que levanta un edificio, acude á la piedra ó al mármol que él no ha creado; el pintor que ejecuta un paisaje ó una escena histórica, se sirve del lienzo, de los colores y del pincel que antes ya existian; lo propio sucede con el industrial que para fabricar su tela tiene á mano la primera materia que se limita á transformar. Pero Dios, al levantar el palacio del universo, al ejecutar el cuadro de la naturaleza, al fabricar la variada multitud de séres que constituyen el mundo creado, no tenia materiales de ninguna especie. Crear es hacer algo de nada. Para producir basta dar nueva forma á un sér que ya existia; para crear se necesita dar la existencia á un sér que antes no la teia; para producir basta el poder limitado del hombre, para crear se requiere el poder ilimitado de Dios; porque del no ser al ser va una distancia infinita, se necesita, pues, un poder infinito.

Solo Dios existe por sí mismo, conforme enseña la Biblia; «todas las cosas han sido hechas por él.» (Jo. I, 3).

«En el principio crió Dios el cielo y la tierra.» El texto hebreo dice: *Los Dioses creó* (Elohim): construccion especial con la que la Santa Escritura nos revela en Dios ya desde la primera línea el misterio de la trinidad de personas en la unidad de esencia.

«Y la tierra estaba desnuda y vacía: y las tinieblas

«estaban sobre la haz del abismo ; y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.»

«Y dijo Dios : Sea hecha la luz. Y fué hecha la luz;» (Gen., I. 4 y sig.) En estas frases ven algunos Santos Padres indicada la creacion de los ángeles; espíritus de luz, *luceros de la mañana* (1) en el puro día de la creacion.

Algun escritor supone que los ángeles habitaron otro mundo del que surgió el que habitamos nosotros; hipótesis cuyos grados de probabilidad no entraremos á examinar. De todos modos, es cierto que fueron colocados en un lugar correspondiente á su grandeza : «brillaban, dice la Santa Escritura, en la montaña santa de Dios, entre piedras preciosas;» fueron superiores á las demás criaturas, y anteriores á todas ellas. Siendo Dios espíritu, la obra de la creacion se inauguró con espíritus en cuya pureza, hermosura, inteligencia y amor se reflejase la pureza, la hermosura, la inteligencia y el amor del Altísimo.

Es incalculable el número de ángeles que Dios crió para que participaran de su felicidad. «Millares de millares le servian, y diez mil veces cien mil estaban delante de él.» (Dan. VII, 10.) El profeta Daniel al expresarse así no trata de contar el número de los ángeles; esta multiplicacion hecha por medio de las mayores cifras, significa solo que son innumerables. «A Dios nada le cuesta, como dice Bossuet, multiplicar las cosas mas escelentes; lo que hay de mas bello es lo que mas prodiga.»

Los ángeles están distribuidos en nueve coros cuya enumeracion es como sigue : Angeles, arcángeles, virtudes, dominaciones, principados, potestades, tronos, querubines y serafines.

Al ser criados por Dios los ángeles todos eran buenos, como lo son siempre las obras que salen de sus

---

(1) Is. XIV. 12.

manos divinas: Dios infinitamente bueno se complace en derramar bondades; lo que hay de malo en la creación, no es obra de Dios, sino de la perversidad de las criaturas.

Vivian en un mundo radiante de pureza y de hermosura, como puro y hermoso es un cielo. Eran felices, podian contemplar los resplandores de la faz divina, estaban sumergidos en un piélago de deleites que la lengua humana no sabe describir. Hallábanse dotados de libertad, arma gloriosa que en el tiempo de prueba señalado á las criaturas destinadas á gozar perpetuamente de Dios, les sirve para obtener el triunfo; pero que manejada por manos imprudentes ó atrevidas puede convertirse en instrumento de muerte. Durante el tiempo de prueba algunas legiones de ángeles abusaron de su libertad.

Entre los espíritus puros habia uno muy hermoso, el mas hermoso de todos; se llamaba Lucifer. Engreido con su superioridad, deslumbrado por su belleza, pronunció una palabra que no acertariamos á concebir sino supiésemos hasta donde llega la locura del orgullo:— No quiero servir á Dios, levantaré mi trono sobre lo mas alto de los cielos; seré semejante al Altísimo.— Tras del orgullo vino la perfidia. No se contentó con insubordinarse él, se procuró cómplices en su crimen, y al que era una majestuosa figura en la region de los ángeles, la Biblia le llama desde entonces el *Dragon*, pues á la manera de un réptil se arrastra á los piés de los demás ángeles, y echa sobre ellos el veneno de sus fascinaciones. Lucifer atrae en pos de sí á una multitud de compañeros suyos. Hé aquí el mundo angélico dividido en dos campos, capiteneado el uno por Lucifer que ha escrito en su estandarte—«¡Quién como yo!»—presidido el otro por Miguel que tiene por lema de la suya; «¡Quién como Dios!»—Hé aquí el orgullo dando lugar por vez primera á la lucha de la impiedad contra la religion, lucha que no terminará sino con el mundo, trayendo siempre el carácter del orgullo su causa primordial.

«Trabóse entonces una gran batalla; Miguel y sus «ángeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon y «sus ángeles.» (*Apoc.*, XII; 7). No fué lucha sostenida por brazos de carne, ni por armas materiales, ni se deramó sangre en ella; «fué, un conflicto, como dice Bos-suet, de pensamientos y de sentimientos.»

Las legiones de Miguel peleaban en nombre de Dios, defendian la causa de la justicia, y vencieron. «A las le-giones del dragon les faltó fuerza, y nunca mas fué ha-«llado su lugar en el cielo.» (*Apoc.*, XII, 8.)

Lucifer recibió un castigo correspondiente á su pre-varicacion. Abusó de la bondad de Dios, y entonces el Omnipotente en justa venganza descargó sobre él el ter-rible brazo de su justicia; quiso subir á lo mas alto de los cielos, y fué precipitado á lo mas profundo de los in-fiernos; quiso ser semejante á Dios, y hoy es el mas abominado de los séres: su nombre, un dia brillante, pasa de generacion en generacion cubierto de horror y de ignominia; los pueblos le odian, los siglos le maldi-cen. Era ángel de luz; hoy es ángel de tinieblas; de su antigua luz no le queda sino un fuego siniestro que que-ma, pero que no alumbra. Su mision era de verdad y amor; «y ya no hay verdad en él.» (*Jo.*, VIII, 44.) «¡El infeliz ya no ama!» ha dicho de Luzbel un alma abra-sada en el amor divino. Ministro de amor, es hoy mi-nistro de ódio; con la hiel de su ódio llena los infier-nos, y no cabiendo en los infiernos su ódio salpica con el á los mortales, que se sustraen á la accion de la gracia. Dios le dejó á Luzbel su poder; pero un poder funesto que el mundo anatematiza. Cayó como una es-trella desprendida del firmamento. «¿Cómo te has des-prendido del cielo, ó bello astro de la mañana? exclama el profeta Isaías. Llevabas en tí el sello de la se-mejanza divina, lleno de sabiduría y adornado de per-«fecta hermosura.» Milton nos describe á Luzbel que, poseido de negra desesperacion al contemplar la mara-

villa del universo, apostrofa al sol con estas palabras :  
 —«¡ O tú, que rodeado como yo en otro tiempo de una auréola de luz, dejas caer tus miradas soberanas desde lo alto de ese trono en que te sientas solo, cual dios de este nuevo universo; tú, ante quien las estrellas se esconden humilladas, yo elevo una voz hácia tí; pero no una voz amiga; ¡oh sol! yo no pronuncio tu nombre sino para decirte cuán odiosos me son tus rayos. ¡Ay! Ellos me recuerdan la altura de que yo me despeñé; ellos me dicen que yo debia brillar en el cielo viendo como tu esfera giraba bajo mis piés. El orgullo me precipitó, pues me atreví á declarar guerra al Rey del cielo en el cielo mismo. En verdad que este Rey que me habia elevado á tanta altura no era merecedor de tan villana recompensa. Me negué á obedecerle, pues creí que un paso mas me llevaria al rango supremo, y me descargaria de la para mí odiosa deuda de la gratitud. ¡Ah! ¿Por qué su voluntad omnipotente no me crió en un puesto inferior? Feliz seria aun, pues no me habria yo alimentado con una esperanza loca... ¡Infeliz de mí! ¿Donde huiré de su cólera infinita y de mi infinita desesperacion? El infierno me acompaña á todas partes; yo mismo soy el infierno... ¡Oh Dios! Mitiga tus golpes. ¿No has dejado para mí algun camino á la misericordia? ¡Si en adelante al menos la obediencia... Pero no; ¡la obediencia! ¡Nunca! El orgullo que me oprime por todas partes; el orgullo que me tiene encerrado dentro de un círculo de hierro; el orgullo que es mi castigo como fué mi crimen, me prohíbe pronunciar la palabra *obediencia*. Dios que conoce mi orgullo está tan léjos de concederme paz, como yo lo estoy de pedirle gracia. ¡Adios, esperanza, adios, yo no te conozco ni te conoceré nunca! ¡Todo está perdido para mí...! ¡Mal! sé tú mi único bien! A lo menos, gracias á tí, me haré la ilusion de que comparto mi imperio con el Rey del cielo, y aun tal vez por medio del mal

mi soberbia dominará sobre la mitad del mundo.»

Los ángeles que se asociaron á Satanás en su rebelion tuvieron que seguirle en su terrible castigo. Espíritus de luz como él , fueron despues como él espíritus de tinieblas ; justo castigo que Dios depara á las inteligencias que se rebelan.

«Dios separó la luz de las tinieblas.» Los ángeles buenos están en el paraíso celestial gozando de Dios, mientras que los malos gimen en los suplicios eternos. Despues de su crimen vieron abrirse á sus piés los abismos para engullirlos. El Señor los precipitó en las mazmorras infernales , donde están oprimidos por las cadenas de la divina justicia ; donde experimentan toda clase de tormentos. (II., Petr., II.)

Tal es el primer drama trágico que tuvo lugar despues de la creacion de los espíritus angélicos. El recuerdo de este drama se encuentra en todos los pueblos y en todas las religiones aunque bajo diferentes formas adaptadas á la diversidad de creencias ; prueba evidente de que este hecho no puede ser una invencion humana , ya que además del irrefragable testimonio de la Santa Escritura ; tiene en su favor una tradicion universalmente admitida, cuyo origen se pierde en la obscuridad de los siglos mas remotos.

Por esas hermosas relaciones que la Providencia ha establecido entre los diversos séres que forman la creacion; relaciones que constituyen la prodigiosa armonia del universo creado, los ángeles, séres superiores, ejercen sobre el mundo su influencia. Cada pueblo , cada ciudad , cada nacion , tiene su ángel custodio , como lo tiene tambien cada individuo. Al venir al mundo cada uno de nosotros Dios nos designa nuestro ángel bueno. El ángel bueno está siempre á nuestro lado, sigue nuestros pasos, nos acompaña en nuestros viajes, está en la cabecera de nuestra cama mientras permanecemos entregados al sueño, y nos enseña los senderos del bien.

Cuando seguimos los caminos de la virtud él se alegra, cuando obramos mal él llora y se arrodilla ante el juez supremo para detener el brazo de la venganza divina y daros lugar al arrepentimiento. El es quien nos libra de los peligros que nos circundan ; él es quien nos advierte los lazos que nos tiende la perfidia humana ; él es quien nos consuela en la hora del infortunio ; él es quien ofrece al Señor el incienso de nuestras oraciones ; él es, en fin, quien en la hora de la muerte recibirá nuestro postrer suspiro , y si tenemos la fortuna de concluir nuestra vida en la paz de Dios , él es quien nos introducirá en la morada del paraíso celestial.

Pero los ángeles malos ejercen tambien sobre los mortales su funesta influencia. Todos los crímenes que lamentan los reinos y las familias ; todos los espectáculos de horror ; todas las escenas de sangre inícuamente derramada , están presididas por esos seres á quienes se dá el nombre de *demonios*, nombre que el mundo pronuncia y pronunciará siempre con repugnancia. Ellos inspiran las malas acciones, suscitan los vicios, fomentan las pasiones culpables, y abren el camino á la impiedad y á la deshonorra. Perdieron el amor que era su patrimonio , y ahora se complacen en matar todos los amores puros y legítimos encendiendo en cambio el fuego de la lascivia. Condenados para siempre al ódio , echan sobre los hombres la hiel de la envidia, de la aversion , del encono, siembran partidos en los estados , y disensiones en las familias, mueven la lengua del blasfemo , y arman la mano del asesino.

Lo que dió lugar á la catástrofe que acabamos de referir , fué el orgullo ; desde aquella hora los grandes crímenes , los grandes pecados , esto es ; todos los grandes males , llevan el sello del orgullo. «Satan, ese espíritu soberbio , dice Bossuet, al caer se precipitó sobre nosotros como un edificio colosal que se derumba y coje debajo otro edificio pequeño ; ese es-

píritu soberbio al caer del cielo se desplomó sobre nosotros, envolviéndonos con él en su ruina. Y cayendo así sobre nosotros, escribe S. Agustín, imprimió en nosotros un movimiento parecido á aquel que se precipita.» La misma Santa Escritura lo consigna: El principio de todo pecado es el orgullo;» «el orgullo, añade el P. Félix, el célebre orador de Nuestra Señora de Paris, es por excelencia lo que puede llamarse la impulsión satánica de la humanidad.» «En tanto es el orgullo el principio del mal, observa el vizconde de Chateaubriand, en cuanto se complica con as varias enfermedades del alma; brilla en el sonris del envidioso; se muestra en los escesos del sensual; inspira las torpes gracias del afeminado, cuenta el oro del avaro y chispea en las miradas del iracundo.»

El orgullo en Satanás fué una locura; desde entonces esta pasion degradante ha llevado siempre la marca de la locura. Ved al libertino; sabe que hay una ley moral sancionada por la religion y por la sociedad misma que condena sus escesos; él se dice: de esa ley moral yo no quiero hacer caso; importa poco que la religion me la prescriba en interés de mis semejantes, en bien de la familia y de la sociedad; la satisfaccion de mis pasiones está sobre la religion, sobre las familias y las sociedades; yo valgo mas que la humanidad entera. Es la locura de Lucifer que dice: Yo no quiero ser dependiente de nada ni de nadie.—Ved al incrédulo; él se dice: la fe que me han inculcado mis padres y mis maestros, la fe que profesan todas las inteligencia ilustres me impone dogmas que yo no sé comprender; yo quiero saber mas que mis padres, que mis maestros y que la Iglesia; yo quiero someter la palabra de Dios al criterio de mi razon limitada. Es la locura de Lucifer que dice: Yo quiero ser tanto como Dios.

Lucifer ocupaba en el mundo de los ángeles una region superior; por esto la locura del orgullo acostumbra

á hacer mas estragos en los que se ven favorecidos por el talento ó por la posicion. En un dia de frio riguroso , Diógenes medio desnudo, tenia abrazada una estatua de bronce. Preguntóle un lacedemonio si padecia.—«No» contestó el orgulloso cínico. «¿ Que mérito pues hallais en eso?» Diógenes queria que le mirasen con pasmo ; estaba poseido de la locura del orgullo. Otro dia habiendo dejado su tonel, aquel *Sócrates delirante* estaba recibiendo en la cabeza el agua que caia de lo alto de una casa, no queriendo apartarse. Como pareciese que le tenian lástima algunos de los que le veian, Platon, que casualmente pasó por allí , dijo : «¿ Quereis que vuestra compasion sirva de algo á ese orgulloso ? Haced como si no le vieseis?» Sócrates decia al maestro de mendiguez de Diógenes : «Ea, Antístenes, mira que estoy viéndote el orgullo al través de los agujeros de tu capa.» El moralista Descartes , de quien tomamos los hechos que acabamos de referir, observa que en la antigüedad el orgullo de los reyes habia dado en la mania de querer deificarse. «Sapor se hacia llamar *Rey de reyes, Hermano del Sol y de la Luna*. Filipo de Macedonia, para no olvidar que era tan solo un rey de la tierra, tenia que hacerse repetir cada dia : *Acuérdate que eres hombre*. Alejandro, luego de haber destruido el imperio de los persas llegó á avergonzarse hasta de su régica cuna, y quiso que se le adorase como á hijo de Júpiter. Domiciano no permitia que se le levantasen en el capitolio estatuas que no fuesen de oro ó plata , y mandaba que se le llamase *Señor y Dios*. En los siglos modernos un rey de Francia, Luis XIV, permitió benévolamente que á mas del título de *Grande* que se le daba , le representasen bajo la imágen del Sol ; extraña debilidad que debió aumentar la elocuencia de la leccion que dió Massillon ante el catafalco del gran rey : «¡ Solo Dios es GRANDE, hermanos míos !»

Al orgullo de Lucifer, Dios no debió de corresponder

sino con el desden mas soberano ; con el desden es como la sociedad castiga á su vez á los orgullosos. El orgullo obscureció las grandes cualidades de los espíritus malos; lo que sucedió con los ángeles sucede con los hombres : el atractivo de la imaginacion, la majestad del talento, la brillantez de la posicion social; todo queda eclipsado cuando el orgullo envuelve con sus tinieblas á los espíritus soberbios.

Los ángeles rebeldes al ser echados al abismo dejaron multitud de puestos vacíos en el cielo. ¿Quién ha de llenarlos? En la leccion siguiente nos ocuparemos de la creacion de otro sér, si bien inferior al ángel, dotado de espíritu como el ángel, y cuyas principales cualidades son el amor y la inteligencia que eran las principales cualidades del ángel : este sér es el hombre. El hombre es el que está destinado á llenar las vacantes que dejaron los espíritus soberbios.

## LECCION SEGUNDA.

### LA PREVARICACION HUMANA.

Quando el buen sentido no nos persuadiera de que el mundo no ha existido siempre, la ciencia geológica no nos dejaria acerca el particular la mas pequeña duda. El carácter puramente histórico del presente libro no nos permite exponer las convincentes pruebas sacadas de las ciencias físicas, que existen en favor de la creacion; para ello remitimos á nuestros lectores al testimonio de los geólogos mas aventajados.

Buffon, uno de los naturalistas mas famosos dice : «Las ciencias están enteramente de acuerdo con lo que nos enseña la Biblia respecto á la creacion.» Linneo, no menos aventajado que Buffon en conocimientos naturales

dice que Moisés al describir en la Biblia la creacion de la manera que lo hace no pudo menos de estar inspirado por el mismo Autor de la naturaleza.» Sturm consigna que los que han estudiado mas á fondo las ciencias naturales, como la Mhéterie, Dolomieux, Saussure, Krirwan y de Luc convienen en que el mundo no puede tener un origen mas antiguo del que le atribuye la Santa Escritura. El célebre Cuvier afirma que el estado de frescura que presentan los despojos orgánicos contenidos en las capas marítimas mas cercanas á la superficie, la observacion acerca el desmoronamiento de las montañas, y el cálculo á que da lugar el declive de las mismas, unido todo esto á otra multitud de fenómenos, prueba que el origen de la tierra no se remonta mas allá de cinco á seis mil años. Por todas partes la naturaleza habla el mismo lenguaje; todo nos dice que el orden actual de cosas no tiene un origen muy lejano.

Las ciencias físicas, pues, segun el unánime testimonio de los que mas se han distinguido en ellas, afirman que el mundo no ha existido siempre. ¿Podia darse á sí mismo la existencia? La contestacion á esta pregunta es de sentido comun. ¿Cómo empezó á existir el mundo? No hay otra respuesta racional que admitir la existencia de un sér superior á todo lo criado; de un Criador universal.

Dios decia: *Hágase*, y al eco de su palabra omnipotente veíanse salir los mundos de la nada; como la sombra sigue á la luz, así la creacion seguia á la palabra omnipotente del Criador.

Dios realizó la creacion en seis períodos, ó épocas, cuya duracion no es fácil poder fijar, á cuyos períodos de tiempo la Santa Escritura da el nombre de dias. Pudo Dios haber criado el universo en un solo instante; pero quiso manifestarnos que como á supremo dueño de sus acciones, es libre de suspenderlas cuando mejor le parez-

ce; y además, criando primero los elementos, esto es; los séres que carecen de vida y de sensibilidad, despues los vegetales, esto es; los séres que gozan de vida, pero que no sienten; despues los irracionales, esto es; los séres que disfrutan de vida y de sensaciones; y al fin el hombre, nos enseñó que así como pasaba él de lo menos perfecto á lo mas perfecto, así nosotros debemos caminar á la perfeccion moral y material por una gradacion sucesiva.

Empezó criando el cielo y la tierra. En el principio de la creacion la tierra no fué mas que una materia confusa, sin órden, sin arreglo, sin forma distinta, esto es; el cáos, cuya tradicion se conserva en el género humano (1). Esta masa informe, debia ser el comienzo, la base de la grande obra. *Y dijo Dios: Sea hecha la luz y la luz fué hecha* (2). Hé aquí la obra del primer dia.

---

(1) La asercion del libro sagrado que nos presente á la tierra en el principio desnuda y vacía, como abismada y sin vida en las aguas, está enteramente conforme con lo que enseñan los últimos adelantos de la ciencia geológica. Es innegable que la vida no ha existido siempre en el globo. El granito, que es la piedra que se encuentra debajo de todas las demás, debe su origen ó á un líquido general que en un principio lo tuvo todo en disolucton, ó al enfriamiento de una masa en fusion. Apóyanse sobre sus flancos las rocas hojosas; mézclanse con sus capas los esquistos, los pórfidos, los asperones y las rocas talcosas; y en fin; los marmoles de granos salíneos y los calcáreos sin conchas son la última obra por cuyo medio ese líquido desconocido, ese mar sin habitantes, parecia preparar los materiales á los moluscos y á los zoófitos que debian depositar despues sobre aquella tierra montones inmensos de sus conchas ó corales... Parece que la vida, que debia apoderarse de este globo, luchó en los primeros tiempos con la naturaleza inerte. Así es que no puede negarse que las masas que forman en el dia nuestras mas altas montañas estuvieron por mucho tiempo en un estado líquido; y que mucho despues de su consolidacion fueron cubiertas por aguas que no alimentaban ningún cuerpo viviente. (*Cuvier, Discours sur les révolutions du globe*, citado por Nicolás).

(2) Es de observar que la Biblia consigna que la creacion de la luz fué anterior á la de los astros, los cuales no salieron de la mano del Omnipotente hasta el cuarto dia de la creacion. Esto que podría parecer inconcebible á los que creyesen que la causa de la luz está en los astros, y que aquella depende enteramente de estos, no podrá menos de ser reconncido como una gran verdad para los que están á la altura actual de la cien-

La tierra en el primer día de la creación, no era otra cosa que una masa informe de materia les que hacia inútiles la falta de coordinacion; los cuerpos así fluidos como sólidos veíanse confundidos en esa amalgama que constituía el caos. En el segundo día, criados los prime-

cias naturales. «¿Quién ignora en nuestros días, pregunta Augusto Nicolás, que cada molécula de la materia posee cierta cantidad de luz, de calor y de electricidad que le es propia y que es del todo independiente de los rayos solares, y que por lo mismo tuvo razon Moisés en distinguir la luz primitiva de la que, emanada mas tarde del sol, es todavía el principal foco de la que recibe la tierra? De los trabajos é investigaciones de Young, de Fresnel y de Mr. Arago, resulta, en efecto, que la luz es puesta en accion por la vibracion de un fluido esparcido por el universo, fluido extremadamente sutil, que llena el espacio, que penetra en el interior de todos los cuerpos, y al cual se ha dado el nombre de éter. Mientras este fluido está en reposo, hay obscuridad completa; pero cuando es vibrado, se produce la luz, y nosotros percibimos su sensacion. Hay varias causas que pueden ocasionar esta vibracion, como el sol, las estrellas, la electricidad, la combustion y las acciones químicas. Así, fuera de la vista del sol, y á profundidades tales que es imposible suponer llegue hasta allí la accion de sus rayos, la luz se revela de mil modos diferentes. Cuando mas se profundiza hacia el centro de la tierra, mas la impresion del calor denuncia la existencia de este fluido, y hace suponer que la temperatura y la luz primitiva de que gozó la tierra en los primeros períodos de su formacion, era bastante considerable para que pudiera pasar se sin la que percibe ahora por la accion del sol. Solo cuando por efecto de la emision de rayos, este exceso de temperatura y de luz se disipó á través de los espacios celestes, recibió el sol una atmósfera luminosa, propia para compensar respecto de la tierra la luz y el calor que su superficie habia perdido á causa de su consolidacion. De suerte que segun los mas positivos resultados de las ciencias físicas, la luz propiamente dicha, no solo *pudo*, sino que *debió* preceder á los astros. Desde los grandes trabajos de Herschel, hasta Mr. Arago, las observaciones de todos los físicos y de todos los astrónomos concurren á probar el hecho, cada vez mas demostrado, de que el sol es un globo sólido y opaco envuelto en una doble atmósfera, la una inmediata, que es sombría y densa, y la otra superior, que presenta todos los fenómenos luminosos, atribuidos falsamente á su foco. Un descubrimiento geológico muy reciente confirma asimismo la innegable verdad de la asercion de la Biblia acerca la aparicion de la luz y aun de los vegetales antes que el sol. Es sabido que los vegetales fósiles de nuestros climas presentan las mismas especies que los encontrados en América; por consiguiente, es incontestable que á esta época no existia la desigualdad de calor *solar* entre ambos hemisferios que causa actualmente la diferencia en las producciones vegetales, y para explicar aquella conformidad es necesario existiese una irradiacion central de luz y de calor, ó una atmósfera luminosa, ó cualquier otro medio de distribucion igual de la luz-colórico (Véase Aug. Nicolás, *Estudios Filosóficos sobre el Cristianismo*.)

ros materiales que habian de servir á la formacion del universo, Dios empieza á hacer su separacion. Reune las aguas de la atmósfera, y elevándose vapores de la tierra, al condensarse se convierten en nubes, forman ese firmamento al que vulgarmente se da el nombre de cielo; firmamento en el que, reflejándose mas tarde la luz vibrada por los astros, habia de constituir con sus preciosos matices el grandioso techo del mundo que nosotros habitamos.

Dios va á libertar á la tierra del último envoltorio que la cubre. Abre de nuevo el Señor su boca, y á su mandato, surgen las colinas del seno de la tierra, levántanse las montañas cual gigantes evocados por la voz dominadora del Omnipotente, y con su mano ahonda el lecho donde han de ir á descansar las aguas inferiores. Formado el mar, álzase orgulloso en encrespadas olas; pero Dios le dice:—«De aquí no pasarás,»—y el mar se ve obligado á obedecer la orden divina. El edificio del universo está ya levantado; mas es un edificio que consta solo por ahora de techo y de paredes; falta hermosearlo. En el tercer dia, Dios estiende en el suelo de este edificio su alfombra de flores. Él dice: «Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en el mismo sobre la tierra. Y fué hecho así.» (Gen. I, 11.) (1) La tierra, puesta ya de manifiesto por haberse concentrado las aguas en el mar, formando hermosos contras-

---

(1) De las ingeniosas investigaciones de Mr. Adolfo Brongniard, despréndese evidentemente la anterioridad de la creacion de los vegetales respecto á los animales. La atmósfera, que entonces contenia mucho más ácido carbónico que ahora y estaba sujeta á una temperatura mucho mas alta, no permitía que viviesen en ella animales. (Bertrand *Lettres sur les revolutions du globe*, p. 316, y *Revue des deux mondes* 1 Juillet 1833, p. 104-105). Uno de los primeros quimicos de Europa, Mr. Dumas, en su trabajo sobre la *Estática de los cuerpos orgánicos*, reconoce la anterioridad de los vegetales á los animales, puesto que el reino animal toma del vegetal sus elementos orgánicos ya preparados. (Véase Nicolás, *Estudios Filosóficos*, Art. *Moisés juzgado por la ciencia*.)

tes entre sus llanuras y sus montes, adórnase con una multitud innumerable de plantas guarnecidas de hojas, de flores y de frutos; y estos vegetales que han salido de la mano de Dios, contienen las semillas necesarias para la propagación de su especie, y prolongando sus raíces van á buscar debajo de la tierra sus nutritivos jugos (1).

El cuarto día Dios suspende en mitad del espacio el sol, la luna y las estrellas, á manera de ricas y majestuosas lámparas que el Soberano Artífice coloca en el grandioso salón del universo. *Hizo Dios dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor* (Gen. I, 16.); esto es el sol, *el ojo del cielo*, como le llama un antiguo filósofo, *resplandor sin tinieblas, ornato del día, y reloj del tiempo*; é hizo además *la lumbrera menor* (Gen. id. id.); esto es, la luna, *antorcha del firmamento, enemiga de los malhechores, conductora de los viajeros, y vaticinadora de las tempestades*. El sol envolviendo á los planetas en sus invisibles redes, y reteniéndolas en rededor suyo, según la hermosa frase de Cheteaubriand, *preside al día* (Gen, id. id.), produce el cambio de las estaciones; mientras que la luna con su cortejo de estrellas preside la noche, arroja sobre la tierra esa melancólica luz que si bien ejerce un funesto influjo en el corazón marchitado por el vicio, sus pálidos rayos se convierten en raudales de poesía para el alma en en que reside aun la lozania de la virtud.

Falta dar á la obra del universo la última mano; falta completar su ornamentación. Hasta aquí no vemos sino criaturas inanimadas. Tenemos ya en la tierra las aguas, los minerales, la vegetación, la luz; pero falta la vida; nó la vida vegetal que está pegada á la superficie de la tierra; sino otra vida que sea capaz de trasportarse por sí misma de un punto á otro del globo, y que dotada en

---

(1) Sturm, *Reflexiones sobre la naturaleza*.

sus diferentes especies de la facultad de perpetuarse, pueda poblar la tierra. La vida obedece á la voz de Dios como ha obedecido todo lo demás. «Dijo tambien Dios: «Produzcan las aguas (1) reptil de anima viviente (2), y «ave que vuela sobre la tierra debajo del firmamento «del cielo» (Gen. I, 20). Esta fué la obra del quinto dia. El mar, los rios, las lagunas, los bosques y los valles, las llanuras y las montañas, hasta las rocas mismas; todo tiene sus habitantes.

El relato que de la creacion nos hace la santa Biblia está en un todo conforme con lo que enseñan las ciencias naturales: así lo consignan en sus escritos los geólogos y naturalistas mas competentes. De este modo la ciencia viene en apoyo de la religion, y la religion á su vez justifica y sanciona los verdaderos adelantos de la ciencia; de este modo se consuma esta armonía que ha existido siempre entre la razon y la fe, armonía que da derecho para calificar de hombre desprovisto del criterio racional al infeliz que rechaza el criterio religioso.

Antes de pasar adelante, dediquémonos un momento á recrear nuestra vista contemplando la hermosura y magnificencia de este palacio á cuya creacion acabamos de asistir; de este palacio que constituye el espejo donde se refleja la hermosura de Dios, conforme dicen los Libros santos, de este palacio al que un apologista católico llama *la imaginacion de Dios bajo una forma sensible*.

Fijemos nuestra observadora mirada en el suelo de este edificio. Vémoslo tapizado de plantas de multitud de especies y colores: el artista mas ingenioso no es capaz de reproducir la insignificante hierba que el gusa-

(1) Los primeros séres del reino animal que aparecieron, vivieron en el agua. (Bertrand, *Lettres sur les revolutions du globe*, p. 316; y *Revue des deux mondes*, 1 Juillet 1833, p. 103.)

(2) Se observa que por mucho tiempo dominó esclusivamente en el reino animal la clase de los réptiles. (Cuvier, *Discours sur les révolutions du globe*, huitieme edition, p. 297.)

nillo esconde bajo de sí , mientras que la flor de mas brillantes colores y de mas enbalsamados aromas no necesita para formarse sino una semilla, unos cuantos granos de tierra y algunas gotas de agua. Aquí bosques majestuosos , en cuya soledad , á la sombra de cuya espesura el alma siente un santo recogimiento y un religioso pavor; allí dilatadas llanuras, á favor de cuyo silencio el espíritu se eleva y se dilata ; mas allá vastos mares , ora tranquilos , ora revueltos, que al soplo del Omnipotente levantan montes de espuma y cuyas olas se agitan jugueteando bajo la mano del Altísimo. Dirijamos la vista en derredor nuestro, y verémos las montañas colocadas cual gigantescas columnas para imprimir un carácter de grandiosidad á tan admirable edificio. El techo de este palacio se presenta cubierto de un manto azul en cuyo centro está durante el dia el sol rodeado de una auréola de luz , mientras que por la noche aparece adornado de radiantes estrellas.

Chateaubriand al dibujar el cuadro de la naturaleza, con esas pinceladas de mano maestra que distinguen al autor del *Génio del Cristianismo* , dice : «Reunid en un mismo momento, por medio de la imaginacion , los accidentes mas hermosos de la naturaleza ; suponed que veis á la vez todas las horas del dia y todas las estaciones del año, una mañana de primavera y otra de otoño, una noche hermoseedada por un cielo estrellado y otra encapotada por las nubes precursoras de la tempestad, praderas con su esmalte de flores, bosques secos por los hielos y campos con sus mieses de color de oro , y tendréis una idea algo pequeña todavía del espectáculo de la creacion. Mientras admirais ese sol que se oculta al través de las bóvedas del occidente, otro observador lo mira salir radiante de las regiones de la aurora. ¿ Por qué inconcebible mágia ese astro secular que se adormece fatigado en el polvo de la tarde, es en aquel mismo momento el astro jóven que despierta brillante de

luz y humedecido de rocío entre los blancos velos del alba? En todos los instantes el sol se levanta en el oriente, resplandece en el mediodia, y se oculta en el ocaso; ó por mejor decir, no tiene oriente, ni mediodia, ni ocaso verdadero. Todo se reduce á un punto fijo desde el cual la lumbrera del dia derrama simultáneamente tres resplandores en una sola substancia; triple luz que es uno de los hechos mas admirables de la naturaleza, y que al darnos una idea del gran poder de Dios nos ofrece al mismo tiempo una brillante imágen de la sublime Trinidad.»

El cuadro de la creacion confunde al ateo: el que no cree en Dios es porque, ó nunca contempla este cuadro, ó si lo contempla no lo comprende.

Todo en el universo está hecho con *peso, número y medida*, segun la frase de los libros sagrados; cada criatura es lo que debe ser, ejerce las funciones que debe ejercer, ocupa el puesto que debe ocupar. El distinguido médico doctor Nieuwentyt demuestra que el sér mas insignificante tiene en al mundo su fin, y obedece puntualmente á este fin. Al ocuparse de los cuatro elementos hace ver con relacion el aire que la mudanza de una sola propiedad, ya en enrarecimiento, ya en densidad, en el medio en que vivimos, bastaria para destruir todos los séres que gozan de vida: el aire hace subir el humo y mantiene los líquidos en sus receptáculos, purifica los espacios por medio de sus movimientos y transporta las nubes del mar á los continentes. Luego pasa á hablar del agua. ¿Quién no admira los fenómenos de este líquido que sube, como contrariando las leyes de la gravedad en un medio mas ligero que él, para favorecernos despues con la lluvia y el rocío? Del mismo modo nos da á conocer los prodigios de la tierra, y sus leyes como planeta; la disposicion de las montañas para que los rios corran desembarazadamente; la topografía de esas montañas en los continentes y en las islas; la

abertura de los golfos , las bahías , los mediterráneos y las innumerables utilidades de los mares; concluyendo por describir las ventajas del fuego y los grandes recursos que del mismo sabe sacar la industria humana.

Al referirse el citado doctor Nieuwentyt á los irracionales observa que los que llamamos domésticos nacen precisamente con el grado de instinto necesario para domesticarse, mientras que los inútiles al hombre conservan siempre su natural indómito. ¿ Puede ser la casualidad lo que inspira á los animales mansos y útiles la resolución de vivir en sociedad en nuestros campos, y á los dañinos la de vagar solitarios por los lugares desiertos ? ¿ Porqué no vemos rebaños de tigres conducidos por un pastor al son de una gaita ? ¿ Porque los leones no vienen á solazarse en nuestros jardines ? Las fieras solo han podido servir alguna vez para arrastrar la carroza de algun vencedor no menos cruel que ellas, ó para devorar cristianos en un anfiteatro. Los tigres no se civilizan en la escuela de los hombres; lo que sucede alguna vez es que algun hombre se haga feroz en la escuela de los tigres.

Las aves presentan al mencionado naturalista motivos de observacion no menos interesantes para demostrar que todo en el mundo tiene un fin señalado por una causa suprema. Las alas de las aves, dice, convexas por la parte superior y cóncavas por la inferior , son unos remos oportunamente cortados para hender las regiones atmosféricas. El reyazuelo , que gime en las cercas de juncos y matorrales , cual si fuesen para él soledades vastísimas, está provisto de un doble párpado para preservar sus ojos de cualquier accidente funesto. ¡ Admirables fines de la naturaleza ! ese párpado es transparente , y el cantor de las cabañas puede , sin privarse de la vista, bajar este diáfano velo. La Providencia no ha querido que se extraviasse al trasportar una gota de agua ó un grano de mijo , y ha dispuesto abrigo en la

maleza una tierna familia que no se queje de ella.

¡ Y que resortes tan ingeniosos hacen mover los piés del ave ! No se mantiene firme en la rama, mediante un juego de músculos ; sus pies están contruidos de tal manera que cuando se apoya en el centro del talon , los dedos se cierran naturalmente sobre el cuerpo que les sirve de sustentáculo. De este mecanismo resulta que las uñas del ave se adhieren mas ó menos al cuerpo sobre que descansa, en razon de los movimientos mas ó menos rápidos de este objeto ; porque en el balance de la rama, ó ésta rechaza al pié, ó el pié es rechazado por ella, lo que en uno y otro caso obliga á los dedos del habitante de los aires á contraerse con mas fuerza. Así, pues , cuando vemos á la entrada de la noche , durante el invierno , á los cuervos posados en la desnuda copa de alguna encina, suponemos que siempre vigilantes se sienten con inauditos esfuerzos en medio de las tormentas que los azotan y de las nubes que los circundan ; mas no es así ; no solo permanecen indiferentes ante el peligro, sino que, llamando las tempestades, el huracan arrulla su sueño ; el aquilon mismo los fija en la rama de donde creemos va á precipitarlos, y cual viejos pilotos cuya movable cama pende de los combatidos mástiles de un bajel, cuanto mas braman las tempestades en su alrededor, mas profundo es su reposo (1).

De estas y otras muchísimas observaciones que ni siquiera podemos indicar , y que encontrarán nuestros lectores en el *Génio del Cristianismo* de Chateaubriand y en las *Reflexiones sobre la naturaleza* de Sturm , se deduce evidentemente que á la creacion del universo y de cada uno de los innumerables séres que lo constituye precedió un plan, una idea ; que debió existir un poder soberano que concibiese este plan y que lo realizare ; tal es Dios. La existencia de Dios está escrita en

---

(1) Chateaubriand, *Genio del Cristianismo*.

cada una de las criaturas con caracteres tan visibles, que hasta los pueblos mas groseros y mas bárbaros, al contemplar los prodigios de la naturaleza, han caido de rodillas elevando himnos de gratitud al Criador universal.

Es una insensatez tal el no creer en la existencia de Dios, que aquellos mismos hombres que llevados por esa locura del orgullo á que nos referíamos en la leccion anterior, hubieran querido poder destruir la idea de un sér superior á ellos, no se atreven á negar á Dios de una manera clara, porque saben que el ateismo choca demasiado con la razon. Uno de los gefes de la impiedad, Voltaire, despues de desconocer las mas sublimes verdades religiosas, al referirse á la existencia de Dios, se ve obligado á decir:—«Si un reloj supone un relojero y un palacio supone un arquitecto, ¿porqué el mundo no ha de suponer una inteligencia soberana? ¿Cuál es la planta, el animal, el elemento ó el astro que no lleve grabado el sello de Aquel á quien Platon llamaba el eterno geómetra? Soy de parecer que el cuerpo del animal mas insignificante prueba tal grandeza y tal unidad de designio, que debe á la vez admirarnos y confundirnos. El miserable insecto no solo es una máquina cuyos resortes se hallan perfectamente combinados, no solo nació y vive por un arte que no podemos imitar ni siquiera comprender, sino que su vida está en relacion con la naturaleza entera, con todos los elementos, con todos los astros..... Quien no descubre en la inmensidad y unidad de designio la existencia de un Artífice inmenso, único, es menester que sea ciego. Las negaciones contra la existencia de Dios jamás han podido justificarse (1).»

En el palacio de la naturaleza, ya se le considere en su conjunto, ya en cada una de sus partes, se en-

(1) Voltaire, notes sur les *Cabales*.

cuentra todo tan bien ordenado, tan perfectamente combinado que es una injustificable insensatez el no convenir desde luego en la existencia de un Sér Supremo que todo lo ha criado y ordenado.

No se concibe que haya hombres que no vean en la obra del Universo el sello de una Omnipotente sabiduría, y lo atribuyan todo á la ciega divinidad del *Acaso*. ¿Qué es el *Acaso*? El *acaso* no es nada; de suerte que los fatalistas niegan á Dios lo que conceden á la nada. Para afirmar que la nada lo ha criado todo, se necesita mucha mas fe que para convenir en que todo ha sido criado por Dios; decimos mal; para decir que la nada lo ha hecho todo se necesita tener la razon completamente pervertida; porque si la creacion realizada y ordenada por Dios es el mas admirable de los portentos, la creacion realizada y ordenada por el acaso, esto es, por la nada, es el mas colosal de los absurdos. ¿Qué? ¿El universo habria aparecido por unacausalidad? ¿Las leyes de atraccion, de gravedad, de inercia, y las demás que constituyen el órden natural no serian otra cosa que una mera casualidad? Seria una casualidad que la luz hubiese sido hecha para distinguir los colores, el calor y la lluvia para proteger, fomentar y desarrollar la vida material? ¿Una casualidad seria y nada mas que el ojo hubiese sido hecho para ver, el oido para oir, los piés para moverse? ¿Los instintos de los animales en su conservacion y en la reproduccion de su especie serian obra de la casualidad (1)?

---

(1) «Admirable es por cierto, dice Chateaubriand, la sabiduría que se advierte en los nidos de las aves. Es imposible contemplar sin dulce ternura esa bondad divina que hace industrioso al débil y previsor al indolente. No bien acaban de abrir los árboles sus flores cuando mil obreros dan principio á sus trabajos. Quienes llevan largas pajas á la abertura de una ruinoso pared para fabricar allí la almohada para la cuna de sus pequeños; quienes construyen edificios en la ventana de un templo; quienes roban una crin á una yegua, ó se apoderan de la vedija de lana que la oveja ha dejado pendiente de un matarral. Hay entre ellos numerosos leñadores que cruzan las ramas que han cortado sobre la copa de un árbol, é hilan-

En el siglo pasado encontrábanse reunidos en un banquete una porcion de aquellos hombres que, para que la posteridad al comprender lo inconsecuente de sus teorías no les acusara de tórpes ó de ignorantes, se deban á sí mismos el dictado de *filósofos*. Las máximas religiosas hicieron el gasto de la conversacion; no hay, pues, que decir que no escasearian allí las sátiras, los sarcasmos, todo esto, en fin, que constituye la suprema razon de la estupidez. Para colmo de cinismo, luego de terminado el festin, tratóse de celebrar una parodia de tribunal en que se formase causa al Sér Supremo. Entre aquellos impíos no faltaron muchos que se encargaron del papel de fiscales: se necesitaba un defensor, y Diderot mandó llamar el abate Galiani para que se constituyera en *abogado de Dios*. Galiani, luego de sentado, habló en los siguientes términos: «Un dia en Nápoles, un hombre de la Basilicata colocó en nuestra presencia dados dentro de un cubilete, apostando sacar el número seis. Salió el seis efectivamente; y yo dije: habrá sido esto una casualidad que se concibe muy bien; pero nuestro hombre vuelve á meter los dados tres, cuatro, cinco veces en el cubilete, y siempre sale el seis.—

---

deras que sobre un cardo están tejiendo seda. Elévanse mil palacios; cada palacio es un nido y cada nido es teatro de metamorfosis sorprendentes; primero aparece un huevo brillante, y después un pajarillo cubierto de un ligero vello. Este débil ser no tarda en adornarse de sedosas plumas, y su madre con tierna solicitud le enseña á levantarse sobre su lecho. Poco después se atreve á posarse sobre el borde de su cuna, desde donde dirige su primer mirada á la naturaleza. Lleno á la vez de júbilo y de temor, precipítase entre sus hermanos, que aun no han visto espectáculo tan soberbio; pero á la voz de sus padres sale por segunda vez de su encierro, y el tierno rey de los aires, que ostenta aun en su frente la corona de la infancia, atrévese ya á contemplar el anchuroso cielo, las ondulantes copas de los pinos y los abismos de verdor que al pie del lecho paterno se dilatan. Y en tanto que los bosques se regocijan al recibir á su nuevo huésped, un ave caduca que agobiada por el peso de sus días no puede ya sostenerse sobre sus alas, se deja caer sobre la margen de un arroyo, donde sola y resignada espera la muerte en la misma orilla cuyos árboles sostienen su nido y su armoniosa paternidad.

*¡Sangue di Bacco!* exclamé yo entonces ; en estos dados hay trampa. Habíala en efecto.—Pues bien , filósofos: yo examino el órden siempre renaciente de la naturaleza , sus leyes inmutables, sus revoluciones siempre constantes en medio de una variedad infinita, esa suerte única y conservadora que se repite incesantemente apesar de cien otras suertes de revolucion y destruccion, y no puedo menos de decir al ver que en esta suerte los dados salen siempre los mismos : En la naturaleza hay trampa.—Y efectivamente la hay ; la existencia de un Sér Supremo es lo que explica esta trampa.—Aquellos filósofos no supieron que contestar á la observacion del abate Galiani.

El palacio de la creacion está ya construido : ornamentacion, mueblage, todo se halla admirablemente dispuesto , todo rebosa gusto , esplendor y magnificencia: falta sólo el rey que ha de habitar en él. Dios va á hacer su obra maestra. Pronuncia otra palabra ; pero una palabra mas solemne ; no se sirve ya de la fórmula: *Hágase* , sino que dice : *Hagamos*. Dios, uno en esecia y trino en personas , para formar al sér para quien ha sido hecho el universo , se reunió en consejo constituido por las tres personas de la Trinidad augusta , y dijo : *Hagamos al hombre*. (Gen. I, 26.) Tratándose de una cosa tan importante como la creacion del hombre, dice Ruperto , Dios delibera , consulta. No es extraño, añade este expositor : el hombre es la obra de Dios por excelencia ; es un testimonio del ingenio y la sabiduría infinita ; es el fin , el resúmen , el lazo y el nudo del mundo creado, pues reúne en sí todos los grados de las criaturas espirituales y corporales ; y por esto Platon le llama el horizonte del universo, porque el hombre es espiritual como los ángeles, es sensible como los racionales , goza de vida como las plantas ; la misma existencia y el tiempo del hombre es el horizonte de la eternidad. Diógenes dice que la naturaleza es un tem-

plo , y el hombre es el pontífice que en este gran templo de la naturaleza ejerce el sacerdocio en nombre de todas las criaturas , y en nombre de todas rinde á Dios tributos de gracias.

Pero el hombre es aun mucho mas que todo esto. Dios le eleva á una altura á la que ni el hombre mismo habria sabido aspirar : no se limita á hacerle hermano de los ángeles (Apoc. XIX, 10) colocándole solo un poco inferior á ellos , coronándole de honor y gloria , y constituyéndole sobre la obra de sus manos (Ps. VIII, 6 y 7); todo esto era poco ; Dios quiso hacer al hombre á su misma *imágen y semejanza* (Gen I, 26). Cómo Dios, está dotado de inteligencia , cómo Dios , el alma del hombre es incorpórea é indivisible , eterna é inmortal, segun enseña Orígenes ; goza de conocimiento , de voluntad y de libertad ; lo mismo que Dios , participa del dominio que Dios tiene sobre las demás criaturas , está destinado á gozar de una felicidad imperecedera que es Dios mismo , ejerce una especie de omnipotencia sobre los demás seres de acá abajo ; y como Dios es infinito , el hombre hecho á su imágen y semejanza tiene tambien aspiraciones infinitas.

*Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*, dice Dios : y Dios hace *en nuestra alma*, segun la sublime expresion de Bossuet , *una Trinidad creada que nos representa la Trinidad increada*. Puesto que somos , una imágen de la Trinidad beatísima , estudiándonos á nosotros mismos , es como podemos estudiar tambien este inapeable misterio. San Agustin con su brillante frase , con su enérgica palabra , dice : «Quisiera que los hombres aprendiesen á ver en sí mismos estas tres cosas : el sér , el conocimiento y la voluntad. Yo soy , yo sé , yo quiero. Yo soy un sér que sabe y quiere ; yo sé que soy y que quiero ; yo quiero sér y quiero saber. ¡ Qué inseparable vida en estas tres !... una sola vida , una sola alma , una sola esencia en esas

tres distinciones (1). Estos tres términos son inseparables ; y sin embargo , cada uno de los tres es mi substancia , y los tres son una sola substancia (2).»

El hombre lleva en sí la imágen de Dios , como un hijo , en los rasgos de su fisonomía , en su carácter, en sus costumbres, y hasta á veces en las cualidades de su alma , lleva la imágen de su padre : al hacernos á imágen suya , Dios grabó en nosotros el sello de su paternidad y de nuestro divino origen ; y la Biblia al consignarlo, nos manifiesta que cada vez que nos degradamos pecando , cometemos una especie de sacrilegio, puesto que profanamos la sagrada imágen de la divinidad.

La santa Biblia al describir la creacion del hombre, nota otra circunstancia. Dios al criar al hombre no se contenta con pronunciar una palabra solemne ; la Sagrada Escritura para darnos á conocer de un modo sensible lo mucho que valemos , dice que el Criador toma en sus mismas manos un poco de *barro* (Gen. II, 7), y da á este barro la forma humana. Dios no tiene manos ni piés , como observa Bossuet ; pero nos da á conocer con tales palabras la preferencia que el hombre le merece , la atencion especial que él pone en la creacion del cuerpo humano. Entre los seres animados es el único que no tiene la vista inclinada hácia la tierra, porque su destino es el cielo ; es el mas favorecido de todos por la belleza de sus formas. Otros pueden aventajarle en fuerza , en ligereza ; pero ninguno le iguala en hermosura. Su rostro es el espejo de Dios , como dice Bossuet ; la mirada del hombre , su sonrisa , todo revela su superioridad.

Destinado á ocupar el trono de la creacion , Dios declaró la dignidad de rey que concedia al hombre por

(1) *Confes.*, lib. XIII, cap. XI.

(2) *De Trinit.*, lib. IX, cap. V.

medio de las siguientes palabras : «Tenga dominio sobre los peces del mar , y sobre las aves del cielo , y sobre las bestias , y sobre toda la tierra.» (Gen. I, 26.) En la frente del monarca de la creacion , colocó Dios la corona de la inteligencia , ornada de magníficos diamantes ; estos son : la rectitud , la inocencia , el claro conocimiento del Criador , el amor infuso del Sér Supremo , y la seguridad de gozar con él de una misma dicha á haber perseverado en la justicia original. En las manos del hombre puso Dios el cetro de la industria humana : con ella domará los animales , los empleará á diversos usos , hará fecunda la tierra , explotará los mares para su comercio y pondrá en comunicacion los dos hemisferios que constituyen nuestro globo.

Dios empieza por formar de barro el cuerpo del hombre ; toma ese barro , le da figura , delinea en él brillantes rasgos , preciosos perfiles ; el cuerpo del hombre por la majestad de sus formas , por la expresion de su semblante , por la armonía de las diversas partes que le componen , es el mejor adorno de la creacion. Pero el cuerpo del hombre debia ser algo mas que una magnífica estatua colocada en el jardin del universo. Imágen del Dios vivo , á la estatua del cuerpo humano era menester darle animacion : «Dios inspiró en «su rostro el soplo de vida,» (Gen. II, 7) infundiendo al cuerpo del hombre , formado de barro , un alma racional , que es el soplo del mismo Dios. De estas palabras se desprende que si el cuerpo , hecho de tierra , es material como la tierra , el alma criada por el mismo soplo de Dios es espiritual como Dios. «Dios hace salir cada cosa de sus principios , dice el elocuente obispo de Meaux : la tierra y los animales , que solo tienen una vida terrestre , los saca de la tierra ; pero el alma del hombre es sacada de otro principio que es Dios. Esto es lo que significa el soplo de vida salido de la

boca de Dios para animar al hombre. La imágen y semejanza de Dios no debia tener por origen la materia. El hombre , pues , tiene dos principios: segun el cuerpo , viene de la tierra ; segun el alma , sólo viene de Dios , y por esto dice Salomon : «Tórnese el polvo á su tierra de donde era , y el espíritu vuelva á Dios que lo dió.» El alma es algo de divino , como dicen los comentadores sagrados ; es el soplo de Dios que nos constituye á su imágen , como la define S. Ambrosio. No es que el alma sea una parte de la divina esencia, esto es, una parte del mismo espíritu de Dios comunicada al hombre; este error sostenido por Epícteto, Séneca y Ciceron, y que hoy continuan defendiendo los panteistas, no es otra cosa que la eterna manía del orgullo humano que tiende siempre á divinizarse , conforme llevamos dicho anteriormente. Sostener que el alma es Dios viviendo en el hombre no pasa de una ilusion poética que choca con la razon y el buen sentido. El hombre tiene su personalidad propia , individual , distinta de la personalidad de Dios ; el hombre depende de Dios, pero no como la parte depende y está ligada al todo, sino como depende de la causa el efecto , y la criatura del Criador.

Dios introduce al rey de la creacion en su palacio del universo , del cual toma solemnemente posesion , imponiendo nombre á los irracionales , súbditos suyos. Obedeciendo á una orden divina, aparecieron todos ante el primer hombre , y recibieron cada uno segun su especie , nombres adaptados á su naturaleza.

La creacion tenia ya su rey; faltábale una reina. Adan , que así se llamaba el primer hombre, en medio del paraiso de las delicias , en aquel vasto país que Dios habia puesto bajo su poder , en medio de cuatro grandes rios cuyas aguas arrastraban tesoros, al amparo de un cielo que no obscurecia jamás la menor nube, teniendo á sus piés á todos los animales , encontraba á

faltar algo á su felicidad. Dotado de la facultad de pensar y del don de la palabra para transmitir sus pensamientos, no habia en la creacion ningun sér con quien pudiera comunicarse; lleno de amor su corazon, no encontraba una criatura en quien depositar una parte de su amor, recibiendo en cambio otra parte que á él le hacia falta; inútilmente iba en busca de un sér que simpatizara con él, que sintiera como él, que fuese el reflejo de su carácter, de su dignidad y hasta de su figura. Entre tanta diversidad de séres el hombre se encontraba solo. El Señor dijo: «No es bueno que el «hombre esté solo; hagámosle ayuda semejante á él.» (Gen. II, 18.) Conforme á estas palabras, Dios procede á la creacion de la muger, ayuda y compañera del hombre, igual á el en naturaleza, en facultades, en el don de la palabra; dotada de espíritu como él, y que cuando por la ley de la generacion la familia se multiplique, estará encargada de la educacion de los hijos y del gobierno del hogar.

¿Formará la muger de la manera que ha formado el hombre? No; á esa delicada existencia que se llama una muger, Dios no la formó de un barro grosero, sino de otra materia ya purificada y ennoblecida por la mano del Omnipotente. «Dios hizo caer en Adan un profundo sueño.» (Gen. II, 21.) Sumergido Adan en este sueño misterioso, Dios arranca de su corazon una parte del escudo natural que lo cubre, y Aquel que sacára la creacion del caos, saca á la muger de una costilla del hombre. La primera muger se llamó Eva.

Pero ¿por qué Dios forma á Eva de una costilla de Adan? Consignemos las elevadas enseñanzas que se desprenden de este misterio sublime. S. Agustín y S. Bernardo dicen que el sueño de Adan fué un arrobamiento, un éxtasis; esto es, un raptó de amor, simbolizando con esto que entonces se ponian las bases de ese amor honesto, puro, natural, que debe unir al

marido y la muger, y que constituye la base de la familia. «Dios quiso darnos en los dos sexos, dice Bossuet, el símbolo de la unidad mas perfecta; quiso que el marido amase á la muger, puesto que es una parte de él, puesto que ha salido de él mismo; quiso que el marido y la muger se amasen, puesto que el uno es el complemento del otro.» Formóla Dios del costado del hombre, observa santo Tomás, para dar á entender que la esposa debe ser considerada como una compañera, como una ayuda del hombre, igual á él. Ella no debe dominar al marido, por esto no fué formada de la cabeza; ni tampoco el marido debe abatirla y considerarla como una sirvienta; y he aquí porque no fué formada de los piés, sino del costado, esto es, de una de las partes mas nobles del hombre, de la parte del cuerpo en la que, residiendo el corazon, es considerada como el santuario del amor.

Guerard, en su *Introduccion á la Biblia*, estudiando los designios de la Providencia en la creacion de la muger, dice: Crióla para ser la compañera y la auxiliar del hombre. A este efecto, hizola hermosa para que agradara al hombre sin afectacion; hizola complaciente para que le obedeciera sin repugnancia; hizola tímida y modesta para que buscara en el hombre un apoyo, y reconociera en él cierta superioridad. En las facciones y en el porte de la muger, puso Dios la delicadeza y las gracias para hacerla objeto del cariño y de la proteccion del hombre, y dotóla de penetracion para que reconociera la superioridad intelectual y fisica del hombre y cediera gustosa á sus deseos. Dios hizo tambien débil á la muger, á fin de que guareciéndose al amparo del valor y la robustez del hombre, como flexible caña busca el arrimo de arraigada encina, se concentrase en la familia, y á fin de que adherida á su consorte por respeto y gratitud tanto como por amor, no tuviese en el mundo otro objeto mas querido. Dios puso, por último, en el corazon de la muger un amor

intenso que alcanza á todo cuanto respira vitalidad en el mundo ; amor que subiendo de la tierra al cielo, cual nube de aromático incienso, envuelve las plegarias del mundo , para deponerlas á los piés del trono del Altísimo. «*Formó el Señor Dios la costilla que habia tomado de Adan, en muger* (Gen. II, 22);» grave expresion, dice Bossuet , que nos revela en la muger algo de grande y de magnífico , á manera de un admirable edificio donde todo es hermosura , majestad, proporciones perfectas , que á la par que de utilidad , sirven tambien de adorno.

Así formada la primera muger , Dios tomándola de la mano (1) *llevóla á Adan* (Gen. II, 22).» Era pura y graciosa como una fresca mañana de Abril decorada con los albores del dia , y embalsamada por los perfumes de la tierra. Su inocencia competia con su hermosura ; una modestia virginal la cubria cual trasparente gasa , y su mirada se fijaba con candor y timidez. Su tez sonrosada hacia olvidar los vivos tintes de la aurora, y su voz era una armonía mas dulce que el gorgoeo de las aves y el blando susurro de los zéfiros (2). A la presencia de Eva , Adan despierta del sueño en que por virtud divina habia sido espectador de la obra de Dios , reconoce en ella su imágen , la contempla , y entusiasmado al reconocerse en otro sér donde se refleja su propio sér , en otra criatura que como él raciocina, que como él conoce , que como él habla , que es una porcion de sí mismo , prorumpe en estas frases : «He aquí el hueso de mis huesos y la carne de mi carne: «esta será llamada varona, porque del varon fué tomada ; y por ella dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger y serán dos en una carne;» (Gen. II, 23 y 24), palabras que son á la vez el primer

(1) Bossuet.

(2) Dubois.

himno de amor puro , como dice Lacordaire , una profecía y una declaracion solemne de la fidelidad , de la unidad y de la indisolubilidad del matrimonio ; declaracion hecha por el primer hombre en nombre de Dios y de la naturaleza. Si la esposa es el *hueso de los huesos* , la *carne de la carne* del esposo , «mas bien que dos son uno , dice A. Lapidé ; el marido y la muger constituyen una entidad indivisible é inseparable. Así como una misma carne no puede dividirse , de la misma suerte el marido no puede separarse de la muger , ni ésta de aquel , y esta unidad es el símbolo de la unidad de amor y voluntad que debe reinar entre ellos.»

Esta ley de fidelidad conyugal , tan claramente expresada en las palabras pronunciadas por Adán al saludar á la esposa que Dios le habia designado , está escrita con caracteres indelebles en el fondo de la conciencia humana ; por esto encontramos grandes ejemplos de fidelidad aun entre los pueblos paganos donde los sagrados vínculos de la familia no estaban atados por el augusto nudo de la fé religiosa. Leemos , por ejemplo , en la historia antigua , que cuando quiso persuadirse á Teógena , reina de Sicilia , á que se separara de su esposo Agatocles que se veia aquejado de una repugnante enfermedad , comprendiendo sus deberes conyugales , contestó : «Me uní á él no tan solo para la hora de la fortuna , sino tambien para la hora de la desgracia ; aun con riesgo de mi propia vida yo recibiré su último suspiro.» Mitrídates el Grande , rey del Ponto , despues de haber sometido el Bósforo , la Escitia y la Capadocia , conquistado el Asia Menor , dejando en el campo de batalla á 100,000 romanos , y destrozado completamente el ejército de Cotta , del colmo de la grandeza humana tuvo que bajar el último escalon del abismo del infortunio. Reducido á buscar un apoyo en tierra estraña , abandonado de sus ejércitos , persegui-

do por su propio hijo Farnases , sin mas recurso que la desesperacion , á su lado vió siempre una muger heróica , su esposa Ipsicratea que no le abandonó ni un solo instante. Las mugeres de Lacenas se disfrazaron de hombre á fin de que , tomándolas por sus esposos, las ataran á ellas con las cadenas en que debian ser atados sus maridos. Sabido es el hecho de Penélope, muger de Ulises. Durante la expedicion de Troya , Penélope tuvo que quedarse sola sin su marido por espacio de veinte años. Víctima de persecuciones de toda clase , se la queria obligar por todos los medios posibles á que faltase á sus deberes de esposa , y vió á sus pretendientes establecerse en su propio palacio. ¿ A qué medio acudir ? ¿ Al de la fuerza ? Era inútil ; Penélope no tenia quien amparase su fidelidad conyugal ; con la fuerza sólo habria logrado escitar la animosidad y el ódio. Su amor de esposa la sugiere un medio. Sin rechazar abiertamente las proposiciones de uno que está dispuesto á obligarla á ceder , establece un telar en su palacio , se pone á tejer un velo , y dice que accederá á sus exigencias luego de concluido este velo que destina á los funerales del hijo de Laertes. El velo no se concluia nunca , aunque siempre se trabajaba en él. Penélope pasaba una buena parte de la noche , deshaciendo lo que habia hecho durante el dia. No es menos célebre el ejemplo de Graco Romano. Por haberse descubierto dos serpientes en su casa , los augures declararon que debia morir uno de los dos esposos, y que solo así quedaba á salvo la vida del otro. — «Pues bien : matadme á mí , contestó Graco , y que viva mi muger Cornelia; ella es jóven , y si no puede servir á la patria peleando por ella, puede servirla obedeciendo sus leyes.» — Graco con su muerte quiso salvar á su esposa y dar un grande ejemplo á las generaciones futuras. Dido , la hermana de Pigmalion , rey de Tiro , la fundadora de Cartago , veíase obligada por Yarbás , rey de Libia, á unirse

con él. Dido levanta una pira, en memoria de Siqueo su marido, y se arroja en ella, prefiriendo morir entre las llamas que entregarse á otro esposo. Cartago, en cuya cuna se encuentra este magnífico rasgo de fidelidad conyugal, presencié otro no menos sublime al ser reducida á cenizas. Al incendiarla los romanos, la esposa de Asdrúbal comprendiendo que habria de aceptar otro marido, quiso morir con sus dos hijos entre los escombros de su palacio. La muger de Nicerato se condenó á muerte antes que acceder á las livianas exigencias de los treinta tiranos que Lysandro habia impuesto á Atenas.

El Omnipotente echó sobre Adan y Eva la bendicion de la fecundidad, sublime participacion de la virtud creadora del Altísimo, y señalando su dote á los dos primeros esposos, dijo: «Creced y multiplicaos, y henchid la tierra y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.» (Gen., I, 28.)

Segun consigna el propio texto sagrado, (Gen., I, 29) Adan y Eva se alimentaban de plantas, de vegetales, de los frutos de la tierra: solo cuando el hombre fué condenado á la muerte, despues de la prevaricacion, tuvo que alimentarse de carne de los animales; esto es, de los despojos de la muerte.

Puesto que, como dejamos dicho, el hombre es el complemento de la creacion, despues de haber criado su obra maestra, Dios descansó el dia séptimo, (Gen., II, 2) dándonos ejemplo de que asi como Dios realizó la obra de la creacion en seis dias y el séptimo descansó, debemos nosotros tambien destinar el séptimo dia de la semana, que para el pueblo cristiano es el domingo, á reparar las fuerzas corporales, dando á nuestro fatigado espíritu la expansion religiosa de que no puede prescindir. No solo descansó Dios el dia séptimo, sino que lo bendi-

jo, y lo santificó (Gen., II, 3) ; es decir, decretó que fuese día de fiesta consagrado á él, en memoria del beneficio de la creacion y demas favores que continuamente nos prodiga.

Con esa hermosa ingenuidad que tanto resalta en la Biblia, prosigue diciéndonos el texto sagrado : *Adan y su muger estaban desnudos y no se avergonzaban* (Gen., II, 25). La verguenza, el rubor, eran virtudes desconocidas, porque eran tambien desconocidos los torpes vicios de la liviandad y del deleite sensual. La vista del cuerpo humano no podia escitar pasiones de ninguna especie, ya que el alma estaba en el completo uso de su dominio sobre el cuerpo, y este no era considerado sino como una gasa destinada á cubrir el espíritu.

Para recreo del hombre, Dios habia hecho un *paraiso de deleite* (Gen., II, 8), donde estaban reunidas todas las hermosuras de la naturaleza. Este sitio de delicias llamado Eden, veíase favorecido por una vegetacion riquísima. Una inmensa multitud de árboles, notables por su prodigiosa frondosidad los unos, por sus sabrosos frutos los otros, daban sombra á aquel jardin donde la fecundidad veíase favorecida por un manantial tan abundante que formaba despues cuatro caudalosos rios. El primer hombre y la primera muger, adornados de los mejores dones de la naturaleza y de la gracia, estaban exentos de toda dolencia y de toda penalidad, el trabajo no era una fatiga sino un recreo ; no tenían que sufrir ni el ardor del sol ni los rigores del frio. El dolor, el pesar, la desgracia eran desconocidos para ellos ; Dios mismo se complacia en hablarles, haciéndoles presentir las dulzuras de otra vida aun mejor que aquella, que se les reservaba para cuando saliesen de este mundo ; el leon, el tigre, la pantera, los animales mas fieros se inclinaban ante Adan y Eva, como nosotros nos inclinamos ante nuestros reyes ; los insectos nunca servian para mortificarles. El amor de aquel primer matrimonio

puro como era el cielo que les cobijaba. Sentábanse á comer junto á una cristalina fuente, aspirando el suave perfume de millones de aromáticos mirtos, y despues de haber recreado su gusto, su olfato y su vista en aquella naturaleza radiante de verdor y de lozania, íbanse á dormir sobre un lecho de flores, arrullando su inocente sueño la armoniosa música de mil pintados pajarillos que se situaban en las ramas de los cedros para festejar desde allí al monarca de la creacion, sin temor de que ni el fragor de la tempestad, ni el estampido del trueno pudiesen venir á turbar un sueño tan tranquilo y apacible.

Mas ¡ ay ! ¿ Tanta dicha donde está ? Todo se ha perdido. Los pueblos guardan de aquella felicidad nada mas que una pálida memoria. La tradicion universal consagra el recuerdo de una era afortunada en que el hombre sin tener que soportar la fatiga del trabajo y el peso de los males presentes, víase anegado en los deleites de la creacion. En la época fabulosa de la misteriosa y contemplativa Asia, como en los siglos de oro de Italia y Grecia, dó quier se oia un eco, ó mejor un doloroso gemido, triste manifestacion de una malograda felicidad. « En el Crita Yuga, dice el legislador de los indos, el reinado de la verdad ; y la justicia era tan firme que tenia toda la seguridad del toro en su robustez. » En las descripciones griegas con su primavera quenunca acaba, con la miel que sale abundantemente de la verde encina, con sus rios de leche y de néctar que se cruzan en todas direcciones ; en las leyendas chinas, segun las que cae del cielo sabroso rocío, todos estos monumentos conservan la imágen de una felicidad y una virtud histórica.

Del prodigioso Eden, ni aun nos quedan los vestigios; de suerte que no es fácil fijar el punto donde el Señor lo habia plantado : sólo parece indudable que estaria en el Asia entre los paises regados por el Tigris y el

Eúfrates, donde á través de las ruinas amontonadas por los acontecimientos y los siglos, y á despecho de las vicisitudes que han cambiado la forma del globo, el viajero admira aun una riqueza territorial extraordinaria, y una vejetacion cuya constante actividad, ofrece una magnificencia sorprendente. Frutas las mas delicadas, mias de metales preciosos, diamantes, rubies, záfiro, todo abunda en aquel pais, donde parece que Dios congregó de una manera especial los tesoros de la naturaleza. A los ejemplos de sorprendente fertilidad añádense tambien allí un panorama magnífico, un cielo puro; sombreado apenas por brillantes nubes que el sol dora, y del cual no tenemos sino un pálido reflejo en nuestros paises meridionales. Allí, en aquella zona especial que concentrándose entre los dos trópicos circuye el globo terráqueo cual ancha franja, encuéntranse animales raros, aves cubiertas de plumas que brillan como plata y oro, embalsamadas flores, variadisimos aromas, en una palabra; allí se ostentan todavía las preciosidades de una creacion que recuerda las delicias del paraiso terrenal, bella cuna del género humano. «Afortunada tierra, dice el poeta de la *Verde Erin*, donde el Océano depone sus olas en un lecho de coral y de ámbar, donde los montes fecundizados por los rayos del sol producen diamantes, donde los arroyuelos serpentean sobre arena de oro, y donde en fin los bosques de sándalo y las plantas odoríferas hacen la morada encantadora.»

Distingúanse en el Eden sobre todos los demás dos árboles misteriosos; el de la *Vida*, destinado á reparar las fuerzas corporales, á prevenir la vejez, á comunicarnos la inmortalidad, segun aseguran varios doctores de la Iglesia, y el de la ciencia del *Bien y del Mal*, que tal vez tendria este nombre para significar que al tocarlo, contrariando el precepto divino, el hombre obra el mal y distingua de una manera práctica el mal y

el bien. Sea como fuere, sin detenernos á profundizar curiosamente el secreto de las obras de Dios, bástenos saber que desde un principio el Señor prohibió á Adán y Eva el uso del mencionado árbol. «De todo árbol del «paraiso, comerás ; mas del árbol de la ciencia del bien «y del mal no comas, porque en cualquier dia que comieses de él morirás.» (Gen., II, 16 y 17). Dos cosas hace Dios con este mandato; primero enseña al hombre que es libre, en segundo lugar que debe someterse á su Criador. Dios pone la libertad del hombre en ejercicio; Dios quiere ver si abusará de ella en contra del mismo que le dió el sér, ó si sometién dose á sus supremas disposiciones adquirirá el mérito que adquieren las criaturas libres que se someten á la ley moral establecida por Dios que es la misma voluntad divina. Para poner en ejercicio la libertad del hombre , le da Dios un precepto, un solo precepto , un precepto el mas sencillo ; entre el inmenso número de árboles que adornan el paraiso, solo le prohíbe comer de uno.

Adán y Eva estaban perfectamente sometidos á la voluntad de Dios ; su único pensamiento era agradarle y ser felices.

Uno de los ángeles caidos contemplaba con envidia el espectáculo de ventura y bienandanza que ofrecian el primer hombre y la primera muger. Desde el dia en que el ángel prevaricador cayó del cielo como una centella, rugiendo de cólera se asoció todos los cómplices de su audaz proyecto para tramar contra Dios una conspiracion eterna ; pero su corage crece al ver que fracasan todos sus planes. No por esto desiste ; y no comprendiendo que la majestad de Dios está muy por encima de su cólera, quiere satisfacerla en el hombre, viva imágen de la divinidad , cual impotente ó cobarde adversario que no pudiendo vengarse contra el que se cansa de perseguir , se ceba en ultrajar su imágen ó retrato.

Satanás encubierto bajo la figura de una serpiente, se presenta ante Eva, como jugueteando con los demás animales. El tentador escoge con preferencia la figura de una serpiente porque ningun otro animal como este réptil que se arrastra, que simboliza la perfidia y el fraude cuadra tanto al génio del mal; ningun otro está tan en armonía con sus instintos y con la nueva iniquidad que se propone realizar. Se dirige á Eva y no á Adan, esto es; empieza á atacar á la humanidad por la parte mas débil. Por muy perfecta que fuese Eva en el cuerpo y en el espíritu, como salida de la mano de Dios, no dejaba de ser en cuanto al cuerpo, dice Bossuet, una parte de Adan, y bajo este respecto una especie de diminutivo. Por esto el cuerpo de la muger no es tan desarrollado, ni tan robusto como el del hombre. Lo propio se verifica tocante al espíritu. Dios ostenta en sus obras una sabiduría que lo arregla todo con proporcion y con órden. La superioridad del saber, la fuerza del espíritu, residia en Adan; por esto Satanás dirigió su asalto contra la parte menos fortificada.

La serpiente se dirige hácia Eva. ¿Se espantará, huirá la esposa de Adan á la vista de un animal tan repugnante, tan temible? Nada de esto. Sometidos á la órden del hombre todos los animales en su origen, ninguno de ellos puede tener para Eva nada de espantoso. El demonio, pues, no tuvo reparo en valerse de la forma de una serpiente; sabia que de este modo léjos de espantar á la muger, la inclinaria mas fácilmente á su voluntad por una fuerza misteriosa.

La serpiente va á hablar á Eva. Pero ¿será escuchada? Sabiendo que una serpiente por si misma no puede hablar, ¿no sospechará Eva desde luego que es un artificio del génio del mal? No. Asi como Dios se aparecia al hombre bajo una forma sensible, lo propio hacian tambien los ángeles (1); Dios habla á Adan; le con-

(1) Bossuet.

duce los animales , le presenta á su esposa ; Dios es para Adan como un personaje que se pasea por el paraíso. Todo esto habia de ser por medio de una forma exterior. Lo mismo se verificaba con los espíritus celestes quienes conversaban con el hombre bajo la figura que Dios les permitía, y á menudo bajo la forma de animales. Eva , pues , aunque sabia bien que una serpiente no era capaz de hablar , habia de figurarse que procedia de un sér superior el acento salido de su boca.

—«¿Porqué os mandó Dios que no comieseis de todo árbol del paraíso? pregunta la serpiente. A lo cual respondió la muger.—De la fruta de los árboles que hay en el paraíso comemos ; mas de la fruta del árbol que está en medio del paraíso , nos mandó Dios que no comiéramos y que no lo tocáramos , porque no muramos.—Y dijo la serpiente á la muger. De ninguna manera moriréis. Porque sabe Dios que en cualquier hora que comieréis de ese árbol, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dioses sabiendo el bien y el mal.» (Gen. III. 4 y sig.)

Desde el momento en que se entabla una discusion acerca el precepto de Dios entre Eva y la serpiente el tentador da ya por segura la victoria. Niega rotundamente el cumplimiento de las amenazas de Dios.—«De ninguna manera moriréis ,» dice.

El pecado de Lucifer habia sido la soberbia ; por medio de la soberbia es como la serpiente hace que se degraden los progenitores de la humanidad.—«Seré como Dios» habia dicho Luzbel.—«Seréis como Dioses» dice la serpiente. ¿Y qué es lo que mas nos acerca á Dios? El saber. «*Nada hay que nos asemeje tanto á la divinidad como el saber,* dice Ciceron. El deseo de saber, observa Aristóteles , es uno de los grandes instintos del sér humano, y así como al ave le es propio el volar, dice Quintiliano, al caballo el andar , á la fiera el satisfacer sus sanguinarios instintos, de la misma manera cons-

tituye una de las propiedades del hombre esa constante agitacion del entendimiento que tiende de continuo á saber cosas nuevas. El deseo de saber es una chispa de la divinidad; los estúpidos que desprecian el saber son una monstruosidad de la naturaleza. El raciocinar, el discurrir, el comprender, todas estas operaciones intelectuales que dan la ciencia por resultado, son características del hombre, ya que por ellas se distingue de los irracionales. Así es que Diógenes al ver á un rico ignorante sentado sobre una roca exclamó: *«Este hombre está perfectamente en su puesto; es una piedra colocada sobre otra piedra;»* y preguntado cierta vez Solón:—¿Qué es un rico ignorante? contestó:—*«Es una oveja con lana de oro.»*

La serpiente prometiéndole á Eva saberlo todo; prometiéndola que al comer de la fruta del árbol prohibido, sabría el bien y el mal, halagó su soberbia.

De una parte estaba el precepto de Dios, de otra la instigacion de la serpiente; pero esta lisongeaba la vanidad y la curiosidad de la primera muger.

Eva empieza á vacilar, trábese una lucha en su interior, pero muy pronto esta lucha se decide. Levanta los ojos, y contempla con culpable fruicion la fruta del árbol vedado. El color sonrosado de la manzana fascina su vista; cree que aquella hermosa fruta ha de ser grata al paladar. «¿Porqué, ó infeliz Eva, escribe S. Gregorio, contemplas esta fruta? ¿Por qué, desgraciada muger, miras tu muerte? ¿Porqué en ese árbol fijas, con tal solicitud unos ojos culpables? ¿Qué puedes esperar de lo que Dios te ha prohibido comer?—Miro la fruta, no la cómo, me respondes; y Dios me ha prohibido comerla, pero no mirarla.—Es verdad. Mas si el mirarla no es un pecado, es el principio del pecado. Cuando tú levantas los ojos, la serpiente se introduce en tu corazon, te halaga, te alucina, quita tus temores con viles engaños.»

Al fin, Eva alarga la mano, toma la fruta y la come... La serpiente desaparece; ha triunfado ya de Eva; para triunfar de Adan, fia mas en las sugerencias de su muger, que en sus propias astucias.

Efectivamente. Eva llama á su esposo, y le entrega el fruto prohibido. Si de esta tentacion se hubiese encargado el demonio, Adan no habria pecado. Pero es su esposa, es la compañera de su vida la que le pide que coma del árbol del bien y del mal. «Se abrirán nuestros ojos, le repite; serémos como dioses; lo sabrémos todo.» Esas palabras pronunciadas por Eva tenian el prestigio que tiene la seduccion en boca de una muger. Adan no quiere afligirla con una negativa, y come á su vez la manzana fatal.

Conforme de ahí se desprende, nada hay mas temible que el poder mágico de una muger, cuando obedece á sus pasiones vanidosas ó sensuales. Sus palabras en este caso son un veneno que se inocular en el corazon del hombre; el mismo génio del mal no se cree tan poderoso como una muger que cede á perversos instintos, por esto la elije á menudo por instrumento de funestas iniquidades. En estos casos el hombre debe saber oponerse á sus pretensiones con energía. «Acuérdate hombre, dice S. Gerónimo, que la muger fué la que arrojó al rey de la creacion de su magnífica propiedad del paraiso.»

No creemos fuera de propósito consignar aquí dos elocuentes hechos con que la historia manifiesta como el hombre de valor sabe resistir á las injustas pretensiones de una esposa.

Saturo, procurador general del rey Hunerico, rechazó resueltamente cuantas solicitudes se le hicieron para que, desertando de las filas de la fé católica, entrase en la secta arriana. Su consorte comprendió desde luego que esta negativa traía en pos de sí la privacion de títulos, la confiscacion de bienes, el destierro, la

miseria para toda la familia. Más madre que católica, rodeada de todos sus hijos, con un infante de pocos meses en el pecho, se postra á los piés de Saturo, y en nombre del amor y de la paternidad, y en nombre de lo mas querido que existe en la tierra para un esposo y para un padre, le suplica que acceda á los deseos del Rey.—Dios te perdonará, le dice; porque harás por fuerza, lo que los otros hacen muy libremente.— Estas palabras, le contesta Saturo, no son dignas de tu talento. Si sólo se tratara de las amargas consecuencias que durante la vida temporal va á tener mi resolución, si solo se tratara de salvar mi fortuna, yo cederia. Pero si tu amas á tu esposo, recuerda que tu esposo salvando su fortuna, pierde su alma. Me arrebatarán á mis hijos, á mi esposa, todo cuanto amo en el mundo; no importa: mi Dios me enseña que el que en estas pruebas solemnes no sabe hacerse superior á los sentimientos de familia, no es digno de llamarse cristiano; *el que no abandona su esposa, sus hijos, su casa, su patrimonio, no podrá ser mi discípulo*. Las predicciones de la esposa de Saturo se cumplieron. Despojado de todos sus bienes, gastadas sus fuerzas por tremendos suplicios, vióse al antiguo procurador del rey pidiendo limosna. Pero Saturo habia salvado el honor de su fé y la dignidad de su conciencia.

Enrique VIII, rey de Inglaterra, cambió de religion porque el sumo Pontífice no le permitia cambiar de esposa. Al constituirse protector y gefe del protestantismo, llamó á su canciller Tomás Moro, para que firmase el decreto segun el cuál la Inglaterra quedaba separada del catolicismo.—Señor, no exijais de mi un acto semejante, le contestó Moro; nunca con mi rúbrica sancionaré una apostasía.—Olvidais, canciller, repuso el Rey, que tengo la costumbre de hacer cortar las cabezas que rehusan inclinarse á mis órdenes.—Sois libre, añadió Moro, de cortar la mia cuando querais;

pero no teneis poder bastante para arrancar á mi conciencia un acto que ella rechaza.—Poco despues el Canciller era conducido á la Torre de Londres. Aguardaba la hora de la ejecucion de la sentencia que sobre él pesaba, cuando ve entrar en el calabozo á su querida consorte , que echándose sobre su cuello le dice:—«Esposo mio; ¿á que viene semejante tenacidad? Una palabra al pié de un papel, y yo conservo á mi muy amado esposo , y nuestros hijos no quedarán huérfanos.—Querida mia, contesta Moro; ¿cuantos años crees que podré vivir aun?—Veinte por lo menos.—No tanto, esposa mia; pero aun que así fuere ¿querrias tú que por veinte años de vida, sacrificara una inmortalidad feliz? No, no; que Dios te proteja á tí y á mis amados hijos; pero ante todo quiero salvar mi alma.»

Luego que Adan y Eva hubieron comido la manzana,  *fueron abiertos los ojos de entrambos*, (Gén. III. 7.) no para ver realizadas las promesas de gloria y de sabiduria con que les sedujera la serpiente, sino para medir toda la profundidad del abismo en que acababan de precipitarse. Hasta entonces no conocian el mal, porque el mal no existia; el mal no empezó á existir en la humanidad sino al cometerse el primer pecado. Comprendieron todo el bien que acababan de perder , perdiendo la justicia original, y todo el mal que iba á resultarles por haber desobedecido una órden divina. Abrieron los ojos , como despertando de un sueño en que se les habian aparecido fantasmas de ilusoria felicidad.

Hasta el instante en que cometieron el pecado, la desnudez no les avergonzaba, por que estaba cubierta con el velo del candor; entonces empezaron á sonrojarse al verse desnudos; veian en la obra de Dios el sello de degradacion que acababan de ponerle : la desnudez de su cuerpo símbolo de la de su alma era para ellos una humillacion, pues comprendieron que el espíritu se habia debilitado de tal suerte con la primera culpa que le era

ya mucho mas difícil resistir á las sugeriones de la carne. Para cubrir su desnudez, ciñéronse con hojas de higuera.

El pecado estaba cometido, faltaba que se consumase la divina justicia.

El sol habia ya andado mas de la mitad de su carrera. Cuando la brisa de la tarde agitaba las ramas del Eden, el progenitor del género humano, oye ruido: eran los pasos del Señor que se dirigia hácia él. Como el culpable huye al saber que el juez se acerca, Adan trata tambien de huir, y se esconde en la espesura de los frondosos bosques del paraiso. Mas allí le sigue tambien la justicia de Dios... El delincuente podrá ocultarse á las miradas humanas, pero nunca se ocultará á la vista del Altísimo.—«¿Adan en dónde estás?»—Puesto que Adan, como hombre, era el que mayor responsabilidad tenia en el pecado, por esto el Señor se dirige á él con preferencia.—¿En dónde estás?—Te encuentro en una situacion muy diferente de aquella en que yo te habia dejado. Yo te habia cubierto de gloria, y te presentabas ante mí con dignidad; ahora te escondes, ¿qué es lo que ha sucedido? ¿De dónde viene esa confusion? ¿Por qué huyes? ¿Cómo te han sobrevenido tamaños temores? ¿En dónde está la tranquilidad de tu espíritu, la paz y la confianza de tu conciencia? Y las promesas de la serpiente ¿en dónde están? (1) «Este temor, dice san Ambrosio, es la confesion de tu falta, si te escondes es porque comprendes que has prevaricado; ¿en dónde estás pues? No te pregunto en que lugar estás sino en que situacion te hallas. ¿A dónde te han llevado tu culpa, que huyes de Dios, tú que antes buscabas siempre á Dios?»

¿En dónde estás?—Tal es la eterna pregunta del remordimiento. El pecador oye constantemente el aguijon de la conciencia que le grita: ¿En dónde estás?—A la

(1) A. Lapede, *Comm. in Gen.*, c. III.

manera de Adan, el pecador huye de Dios, huye de sí mismo, y como Adan trataba de ocultarse de la vista de Dios, escondiéndose entre la arboleda, el culpable acude á los placeres, persuadido de que á la sombra de una orgía ó de una bacanal, no oirá la acusacion del remordimiento. Pero allí como en todas partes, escucha una voz que le grita: ¿ En dónde estás ?

Al oír esta palabra, Adan se estremece; por primera vez experimenta sentimientos de vergüenza y de temor. Temblando, lleno de turbacion, Adan responde:—« Oí tu voz en el paraíso: y tuve temor porque estaba desnudo y escondíme. »—« ¿ Y quién te ha dicho que estas desnudo, sinó el haber comido del árbol de que te mandé que no comieras ? » (Gén., III, 10 y 11). Con esta palabra parece que Dios invita á Adan á que se ampare á la sombra de su misericordia. Mas para que la misericordia divina cubra su pecado, es menester que lo confiese ingenuamente ante Dios; la confesion del pecado ante Dios ó ante sus legítimos representantes es la condicion que pone el Supremo Juez si quer emos obtener sus perdones.

Adan, en vez de manifestar su arrepentimiento declarando con franqueza su falta, acude á una cobarde excusa.—« La mujer que me diste por compañera, me dió del árbol y comí. » (Gén., III, 12).—Ya no dice *el hueso de mis huesos y la carne de mi carne, sino la mujer*; desdeñosa palabra que manifiesta que el verdadero amor, si no habia desaparecido con la justicia original, quedaba cuando menos notablemente debilitado; que la culpa que arrebatava á la humanidad la vida del espíritu, le arrebatava tambien la vida del corazón. Parece que para rechazar el cargo que se le dirige, quiere hacer subir hasta Dios la responsabilidad de su pecado; por esto dice: « La mujer que me diste por compañera. »

Es cierto que Adan al pecar obedeció á las instigaciones de su esposa, pero podia y debia haberse resistido á ellas.

El verdadero principio de su defeccion estaba en su orgullo, en su concupiscencia, ó cuando menos en su debilidad. Echar la culpa á Eva era indigno de un esposo. Adan en vez de escusarse con su consorte, debia haber invocado en su favor la indulgencia divina.

Y dijo el Señor Dios á la mujer.—«¿Porqué has hecho esto?»—La contestacion de Eva, si bien no fué bastante generosa; si no tuvo el valor suficiente para decir que se habia dejado llevar por su vanidad ó por su curiosidad, es menos censurable que la de Adan. Oculta trás de su marido, y como guareciéndose á su sombra, confiesa su ceguera, y se limita á responder:—«La serpiente me engañó y comí.» (Gen., III, 14).

El Supremo juez va á pronunciar la sentencia. Se dirige primero á la serpiente como principal instigadora del delito:—«Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra, sobre tu pecho andarás y tierra comerás todos los dias de tu vida, enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linage y su linage.» (Gén., III, 14 y 15). El anatema lanzado sobre el genio del mal alcanza á la serpiente que le ha servido de instrumento. Habia querido superar á los demás animales entrando en tratos con Eva, en adelante la serpiente será maldita entre todos los demás animales; se habia erguido para hablar frente á frente con la primera mujer, en adelante tendrá que humillarse arrastrándose por el suelo; derribó de su altura á la humanidad, instigando á nuestros primeros padres á comer una manzana, Dios la reduce á comer tierra todos los dias de su vida; sedujo á la primera mujer y perdió á su linage entrando con ella en relaciones amistosas, Dios pone enemistades entre la mujer y la serpiente, entre el linage de la serpiente y el de la mujer.

«Hemos observado muchas veces la serpiente, dice Chateaubriand, y siempre este animal nos ha presentado los caracteres de la maldicion que Dios le lanzara.

Todo es misterioso, oculto y sorprendente en este incomprendible réptil. Sus movimientos se diferencian de los de todos los demás animales; no puede decirse dónde reside su facultad locomotora. No tiene aletas, ni patas, ni alas, y no obstante huye como una sombra, se desliza mágicamente, ocúltase y vuelve á aparecer á manera de los destellos de una espada en la obscuridad.

«Ora se plega circularmente y vibra una lengua de fuego; ora apoyándose en la estremidad de su cola, camina perpendicularmente como por encanto. Arroja la arrollada sobre sí misma, sube y baja en espiral, hace ondular sus anillos cual las olas, serpea sobre las ramas de los árboles, y se desliza pérfida por entre la yerba de las praderas ó sobre la superficie de las aguas. Sus colores son caprichosos y varios como su marcha, pues cambian segun los diversos accidentes de la luz, y lo mismo que sus movimientos, presentan la mentida brillantez y las funestas fases de la seducción. Mas asombrosa aun en sus demás costumbres, sabe arrojar sin ser vista, cual un asesino, su vestido manchado de sangre, temiendo que se la reconozca. Por una facultad extraña puede hacer entrar en su seno los monstruos que han salido de él. Duerme meses enteros, frecuenta los sepulcros, habita en lugares desconocidos, compone venenos que hielan, abrasan ó manchan el cuerpo de su víctima con los colores de que aparece teñida. Allí levanta dos cabezas amenazadoras, aquí hace sonar un cascabel, silba como una águila de montaña y ruge como un toro.»

No deja de ser digno de observarse que los pueblos antiguos elevaban altares á la serpiente y la consideraban como una divinidad, reconociendo en ella un poder tan misterioso como funesto, resultado de una tradicion reconocida en todas partes de la malhadada influencia que la serpiente del Eden habia ejercido en los destinos de la humanidad.

«Esplicadnos, dice Roselly de Lorgues, como la serpiente, sér tan inferior en la escala de la creacion; esplicadnos como este vil habitante del lodo y de las ruinas ha sid) elevado á los altares, honrado por los magos de Babilonia, por los sacerdotes de Menfis, del Ganges, de la Tartaria, de la China, de los Archipiélagos indios y de las dos Américas?... Decidnos ¿porqué pasó á ser el emblema de la ciencia del bien y del mal? ¿cómo es que aun hoy dia en las naciones inmóviles de las estremidades del Asia la serpiente figura en el pecho de los emperadores y en los estandartes de los ejércitos? Este hecho no tiene otra esplicacion que el papel que representó la serpiente en la caida original. Y si la importancia universal de la serpiente proviene de la primera caida, como no puede menos de provenir, dedúcese de aquí que este relato ya desde un principio presentóse bastante justificado para merecer una creencia absoluta.»

La serpiente con la seducccion habia derribado á la mujer de la altura en que Dios la colocó; como merecida espiciacion la cabeza de la serpiente será pisoteada por la mujer.

El Señor prosigue diciendo á la serpiente:—«La mujer quebrantará tu cabeza.»—En efecto: mas tarde otra mujer, la segunda Eva, María, aplastó la cabeza del dragon infernal.

Habia caido ya sobre el tentador el tremendo fallo del Dios de las justicias; preciso era castigar á la mas culpable despues de la serpiente; á la mujer. El castigo será tambien proporcionado á la culpa. En el pecado de Eva, habia entre otras, dos grandes faltas, el placer de comer la fruta prohibida y el abuso del prestigio que sobre el hombre ejerció, induciendo á Adan á que comiese la fatal manzana. El Señor condena á Eva al dolor; la fecundidad que habria sido para la mujer una dicha y una gloria, será en adelante un sufrimiento y hasta un peligro para su existencia. La mujer será en adelante súb-

dita del marido, cuya sujecion, léjos de ser como hasta entonces un yugo ligero y agradable se convertirá en una carga pesada; el hombre muy frecuentemente de esposo se convertirá en tirano, y la mujer de súbdita se verá muchas veces reducida á esclava. Por espacio de cuarenta siglos las hijas de Eva tuvieron que someterse á la espiciacion de la esclavitud mas ominosa, esclavitud que sufren todavía hoy en los pueblos donde la mujer no ha sido emancipada por la libertadora influencia del cristianismo. Dijo Dios á la mujer:—«Multiplicaré tus dolores: con dolor parirás los hijos, estarás bajo la potestad de tu marido y él tendrá dominio sobre tí.» (Gén., III, 16).

Falta aun que caiga sobre Adan el peso de la divina justicia. El primer hombre, inclinada su frente, avergonzado, abatido, escucha esta tremenda sentencia:—«Por cuanto escuchaste la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te habia mandado que no comieras, maldita será la tierra en tu obra; espinas y abrojos te producirá; comerás el pan con el sudor de tu rostro todos los dias de tu vida hasta que vuelvas á la tierra de la que fuiste tomado; porque polvo eres y en polvo te convertirás.» (Gén., III, 17, 18 y 19). Por un exceso de debilidad habia cedido á las pretensiones de su mujer, Dios le somete al yugo de la tierra. Rosas te habria producido sin que el cultivarlas hubiera de fatigarte; ahora para alcanzar sus frutos tendrás que sufrir, tendrás que regarla con tus sudores, «y aun así en adelante verás siempre la rosa, dice san Basilio, rodeada de muchas espinas, espinas que por do quier te ofrecen el espejo de tu triste existencia y te dicen: en adelante, ó hombre, no verás la alegría sino acibarada por el pesar. Es destino del género humano que no haya en el mundo ningun goce completo, sinó que á la risa suceda el llanto, á la felicidad conyugal el desconsuelo de la viudez, á la dulzura de vivir á la sombra de buenos padres las ari-

deces de la horfandad, trás de una vida espléndida la ignominia, trás de sucesos felices dispendios ruinosos, trás del goce el fastidio. Florida puede ser la rosa, pero á mí no me produce sino tristeza. Cada vez que la contemplo recuerdo el pecado por causa del cual las rosas son pocas y muchas las espinas y los abrojos.»

Quiso Adan tener el gusto de comer la manzana prohibida; él y su posteridad tendrán que comer el pan amasado con el sudor de la frente. Trató de ser tanto como Dios; ¿y qué fué? «Habia sido criado inmortal, dice san Agustin; pero al querer ser Dios, no perdió lo que tenia de hombre, perdió lo que tenia de inmortal;» él y su posteridad tendrán que pasar por las puertas de la muerte, tendrán que devorar la humillacion de que su cuerpo se vea convertido en polvo.

Ignorancia, enfermedades, desgracias, miserias, pasiones desbordadas, el entendimiento debilitado, la justicia original perdida, el sentimiento de lo grande, de lo verdadero, de lo bello y de lo sublime amortiguado; hé aquí las consecuencias de la primera culpa; hé aquí las glorias que á Adan y á sus hijos proporcionó la serpiente.

¿Qué es ahora el hombre? Un poco de cieno, una flor que pronto se marchita, el vacío, nada, dice Isaías; es una nave que pasa sin dejar surco, es un pájaro que en su vuelo no imprime la menor huella, es una saeta desprendida del arco, es un poco de humo, una débil espuma, el huesped de un dia, dice Salomon. ¿Qué es el hombre? Aristóteles dice que el hombre es un juguete de la fortuna, la imágen de la inconstancia, el despojo del tiempo. Séneca le llama un poco de carne deleznable y frágil, un sér desprovisto de toda defensa, que necesita constantemente del auxilio de los demás; Trimegisto le define un lazo de corrupcion, un cadáver que siente, una muerte que vive, un sepulcro que se traslada de un lugar á otro, una luz que se apaga.

El elegante escritor M. Aug. Sargent, dice que después del pecado, «la existencia del hombre se parece á unas ruinas en lo miserable y al pasajero sueño de una noche en lo fugaz. Ayes y lágrimas, alguna que otra sonrisa confundida entre gran copia de quebrantos aglomerados en un corto número de días, escasísimas y pasajeras complacencias mezcladas de amargura; todo esto confundido y arrastrado por la corriente del tiempo; nacer, llorar y morir, hé aquí lo que se llama la vida: ilusion triste y sin embargo muy apreciada.»

«Aprendamos, pues, á conocernos á nosotros mismos en esta sentencia del Señor: Polvo eres, y en polvo te convertirás. «¿Qué? esclama san Agustin; ¿tienes una posicion opulenta, te glorias de los títulos, que son la honra de tu casa, te enorgulleces de tu patria ó quizás de tus dotes físicas, ó de los honores que te prodigan los hombres? Contéplate á tí mismo, eres mortal, eres tierra é irás á parar á la tierra. Recuerda á los que antes que tú disfrutaron de iguales distinciones. ¿Dónde están los que ambicionaban los primeros puestos del Estado? ¿Dónde están los que arrastraban al pueblo? ¿dónde están aquellos reyes ilustres, aquellos generales invencibles? Todo es polvo; todo ruinas: unos cuantos versos colocados sobre un sepulcro; hé aquí lo que de ellos nos queda. Abre una tumba, y entre sus revueltas cenizas mira si sabes discernir el criado del Señor, el pobre del rico, el vasallo del rey, el fuerte del débil. No te enorgullezcas, pues, nunca de tus circunstancias de posicion, ó de familia, ni de tus cualidades personales; contéplate á tí mismo y conocerás lo que eres.»

«Tal es el relato de la primera culpa conforme se desprende de la Escritura Santa. Mucho nos hemos detenido en este acontecimiento, pero es porque lo creemos de grande interés; es el acontecimiento mas trascendental de cuantos registran los anales del mundo. La historia que acabamos de referir es el prólogo de la historia del

género humano, sin este hecho todo lo demas es obscuro, misterioso, inexplicable.

El recuerdo de la prevaricacion humana, se encuentra en todos los pueblos y en todas las religiones; todas convienen en que el hombre fué creado con cualidades superiores á las que hoy le adornan, con circunstancias mucho mas favorables á las que hoy le rodean. La tradicion de los indos supone que toda la creacion fué destruida, desapareciendo el mundo en que se cometió la falta: la de los persas dice que el primer hombre y la primera muger, seducidos por Ariman, perdieron súbitamente la dicha y la inmortalidad, y que toda la naturaleza deplora el triste espectáculo que hoy ofrece el género humano.

Y el hecho del pecado original que se encuentra en la tradicion de todos los pueblos, tiene escrita su demostracion dentro de nosotros mismos. Por poco que observemos al hombre encontraremos en él exigencias que no puede satisfacer, aspiraciones que no es capaz de llevar á cabo; y mientras el irracional puede realizar todos sus instintos, el hombre siente para ello una impotencia no solo moral sino tambien física. Sus goces le producen el remordimiento; su voluntad no está de acuerdo con su inteligencia; parece que hay en él dos seres que luchan entre sí. ¿De donde viene esta lucha? ¿Qué significa? Significa que el estado actual del hombre es un estado de expiacion. El hombre no es lo que debe ser, y como de la mano de Dios nada sale que no sea perfecto, resulta de aquí, que el hombre no puede haber salido de la mano de Dios tal cual es, sino que debe haber experimentado un cambio radical.

«Si el Primer pecado, dice Pascal, es incomprendible al hombre, el hombre es aun mas comprensible sin el primer pecado.» Recordad el período de la laboriosa infancia; ¡á cuantos males no se ve expuesta! ¡Cuántas vanidades, cuantos tormentos y cuantos errores empie-

zan allí! Y al llegar á la edad de la discrecion , esa edad en que el espíritu saliendo del letargo de la infancia puede ya consagrarse á Dios , entonces ¡ cuántas dañosas tentaciones por parte de la serpiente del error que trata de seducirnos , por parte de la manzana de los placeres que cautiva nuestros sentidos, del orgullo que nos hincha , del dolor y el fastidio que nos agota! ¿Y quién podría explicar este pesado yugo á que se ven sujetos los hijos de Adán ó creer que bajo un Dios bueno, bajo un Dios justo , deben sufrirse tantos males , á no haber precedido la culpa original?»

«Os engañais, sábios del siglo, dice Bossuet; el hombre no constituyé ya las delicias de la naturaleza , puesto que la naturaleza se complace en ultrajarle de tantos modos; el hombre tampoco puede ser algo inferior á la naturaleza, por que hay en él cosas que valen mas que la naturaleza. ¿De dónde viene pues esta desproporción estraña? Estas paredes de tan mal efecto , cuando los fundamentos son tan sólidos y tan magníficos ¿no nos estan diciendo en alta voz que la obra ha sufrido algun grave deterioro? Examinad este edificio que se llama el hombre; encontrareis rasgos de una mano divina; pero la desigualdad de la obra no tardará á haceros observar que aquí el pecado ha puesto algo de su parte. ¡Qué mezcla Dios mio? ¿Es este el hombre hecho á imagen de Dios? ¿Es este el milagro de su sabiduría, la obra maestra de sus manos? Lo es ; no lo dudeis. Pues entonces ¿cual es la razon de semejante discordancia? Es que el hombre quiso tambien trabajar á su manera en la obra del Criador , y se separó del plan; y contra la regularidad del primer dibujo, lo immortal y lo corruptible , lo espiritual y lo carnal , el angel y el bruto, han acabado por constituir una monstruosa amalgama.»

«No se puede admitir , dice Nicolás , que Dios no sea justo, sin negar su existencia. Bajo el imperio de un Dios justo nadie puede ser desgraciado sin merecerlo:

el hombre es desgraciado, luego lo ha merecido. La desgracia del hombre es hereditaria; por consiguiente, la falta que le ha acarreado esta desgracia debe ser original.»

Guardémonos de acusar á la divina justicia por haber hecho caer sobre todo el género humano el castigo de la culpa de nuestros primeros padres. En su persona estábamos contenidos todos; ellos eran los representantes de la humanidad, por eso la humanidad entera tiene que expiar una culpa de que toda fue responsable.

Los que hacen cargos á Dios porque todos tenemos que sufrir las consecuencias del pecado original, deberían hacerlos también á la justicia humana. Cuando los tribunales, por ejemplo, condenan á la confiscación de bienes al hombre de brillante posición que conspira contra el Estado, ¿no tienen que sufrir los hijos las consecuencias de un crimen que ellos no cometieron? El jugador, el vicioso que dilapida su fortuna, que arruina su casa ¿no hace también desgraciados á sus descendientes? ¿No tienen los reinos que resignarse á veces por generaciones enteras á los ruinosos resultados de un mal gobierno que á veces por sus faltas es causa de la decadencia de una nación? «Si de esto nos quejamos, dice un escritor contemporáneo, quejémonos de todas las desigualdades que existen entre los hombres, de la desigualdad de los destinos como de la naturaleza, de la desigualdad de las disposiciones morales como de las fuerzas físicas... Quejémonos de los lazos que unen al hijo á su padre y que le hacen heredar sus malas disposiciones ó sufrir los efectos de sus faltas.»

«Hizo Dios á Adán y su mujer unas túnicas de pieles, y vistiólos. (Gen. III, 21). El Señor les viste con pieles, es decir, con despojos de animales muertos, para recordar á Adán y Eva la pena de muerte á que se han hecho acreedores por su pecado.

Entonces Dios para consumar la humillación de

Adán, confunde su orgullo con estas irónicas palabras: «¡Hé aquí que Adán es ya como uno de nosotros sabiendo el bien y el mal!» (Gen. III, 22), palabras que acaban de llenar de confusión al padre de la humanidad.

Ha sonado ya la hora de que abandone para siempre el paraíso. Cubierto con la túnica de pieles á manera de la humillante camisa con que la justicia humana cubre á los malhechores que caminan al cadalso, Adán camina hácia el destierro donde la suerte que le espera es trabajar, padecer, llorar y despues morir.

*Echólo Dios del paraíso* (Gen. III, 23) colocando en sus umbrales un querubin con una espada de fuego.

Así termina esta lamentable historia. No la olvideis jamás. Los que os hallais ahora en el paraíso donde se respira el perfume del candor, de la inocencia, de la fe y de la piedad, tened entendido que en los senderos de la vida escuchareis tambien voces halagüeñas, que bajo la forma de una novela, de un drama, de un espectáculo, como otra vez bajo la forma de una serpiente os enseñarán la manzana del vicio. Entonces no hagais como Eva: desde el momento en que se trate de haceros faltar á vuestros deberes, salid á la defensa de vuestro corazón y de vuestro espíritu poniendo á salvo vuestra fé y vuestra virtud. Con un lenguaje seductor como el de la serpiente se os hará ver que la manzana del vicio es bella á la vista, y os persuadiréis de que ha de ser grata á los sentidos, se os repetirá como á Eva: «No moriréis sino que seréis como dioses sabiendo el bien y el mal.» Cuando esto se os diga, desdeñaos de entrar en discusiones con el génio del mal que como un dia se ocultó bajo la figura de una serpiente se oculta hoy bajo mil formas. Dios por medio de vuestros padres, de vuestros maestros; Dios por medio de los sacerdotes os enseña lo que debeis hacer; no os desvieis del camino que se os señala. Por hermosa que sea la manzana del vicio encierra frutos de muerte. Desde el dia en que la comieseis vuestro espíritu

perderia su robustez, vuestro corazon perderia su vigor, la fe se amortiguaria y el amor dejaria de ser para vosotros una lámpara que alumbraba para pasar á ser un fuego que quema; de la desobediencia pasaríais al pecado, y rodando de degradacion en degradacion como de precipicio en precipicio iríais á parar al fondo del libertinage y de la impiedad. Malas amistades, lecturas perniciosas, pasiones funestas, malhadadas costumbres os encerrarian dentro de una atmósfera de la que ni siquiera queríais salir, porque envenenado ya vuestro espíritu ni siquiera tendríais fuerzas para concebir una resolucion generosa. Todo estaria acabado para vosotros. En las puertas del paraiso de la fe y de la virtud en que ahora os hallais, como otra vez en las puertas del Eden, Dios colocaria un querubin invisible con una espada de fuego.

### El primer homicidio.

Desterrados ya del Eden nuestros primeros padres, Eva tuvo un hijo. Llamóse Cain, que significa *posesion*, puesto que los hijos son una especie de posesion de los padres. El poder de los padres sobre los hijos viene sancionado por el mismo derecho natural, y no es extraño encontrar en la historia pueblos que han abusado de la patria potestad, que han considerado á los hijos como una posesion absoluta, como una propiedad, disponiendo de ellos completamente á su antojo. Así vemos que los Persas trataban á los hijos como siervos, y los Esclavos los vendian ó les privaban de la existencia. A su vez la religion cristiana ha venido á sancionar la potestad paterna; pero no para que abusen de ella los padres, sino para que se aprovechen de la misma en favor del desarrollo moral y físico de los seres que les ha confiado la Providencia divina.

Al estrechar Eva entre sus brazos á Cain exclamó: «Hé aquí que tengo un hombre *por la voluntad de Dios,*»

(Gen. iv, 1). Con estas palabras reconoce Eva que la maternidad, como cualquier otro don natural, es un favor del cielo. Vemos además en esta expresion el grito de alegría que sale del pecho de una madre al dar á luz á su primogénito. ¡Pobre Eva! No sabia que aquel hijo seria para ella un inagotable manantial de lágrimas, que siendo el primer hombre venido al mundo despues de la primera culpa, habia de dar á conocer de una manera práctica todo lo que tenian de terrible las consecuencias del pecado original.

Eva tuvo un segundo hijo llamado Abel que quiere decir vanidad, significando con este nombre que despues de la prevariccion, la vida humana es cual frágil vaso que se rompe al menor golpe.

Llegados Cain y Abel á la edad competente, ya no se les ve como á los autores de sus dias solazarse en la prodigiosa fecundidad del paraíso. Muy al contrario. Abel, que toma el oficio de pastor, tiene que soportar los rigores del calor en verano y del frio en invierno, sometido á los rigores de la intemperie y demas incomodidades y trabajos anexos á su ocupacion, mientras que Cain encorvado sobre la tierra tiene que regarla con sus sudores para que le produzca frutos.

Parece que Adan y Eva cumpliendo como buenos padres no descuidaron inculcar á sus hijos los deberes religiosos. Abel, cándido, bondadoso, obediente, humilde, seguia los caminos trazados por la solicitud paternal. No se verificaba lo propio en Cain. Duro de carácter, violento, no hacia caso de los consejos de su padre, se burlaba de las insinuaciones de su madre, rebelándose contra sus mandatos.

Dotado Abel de sentimientos excelentes, no hay para que decir que era religioso. Antes de emprender su trabajo elevaba el espíritu al Señor, dirigia á Dios una ferviente súplica para que el Dispensador de todas las gracias se dignase bendecir su tarea; ocupado en la guarda

de su rebaño contemplaba el espectáculo de la naturaleza para admirar allí el poder del Criador, y antes de retirarse al descanso no descuidaba consagrar al Dueño universal las obras del día.

Cain hacia todo lo contrario : en religion era indiferente : sus prácticas mas que salidas del corazon eran una rutina, una mera formalidad. Como si no tuviera para con su Dios ningun deber, rarísima vez se acordaba de estos deberes.

La práctica de ofrecer sacrificios al Señor se remonta al origen de los tiempos. Desde un principio las naciones todas han consagrado á Dios sus holocaustos, como homenaje de fe y de piedad para aplacar su cólera, atraernos sus beneficios y protestarle nuestros sentimientos de gratitud.

Cain y Abel, siguiendo la prescripcion de sus padres ofrecian á Dios sus sacrificios ; pero cada uno de los dos lo hacia conforme á la disposicion de su ánimo. Una vez entre varias, al cumplir los dos hermanos con esta obligacion, el generoso Abel reconociendo que á Dios se lo debemos todo, *ofreció de los primogénitos de su ganado* (Gen. iv, 4), mientras que Cain, víctima de la avaricia, vicio, como escribe Descuret, el mas miserable y odioso de cuantos degradan al hombre, no puso sobre el altar sino lo mas despreciable de los productos de su cosecha.

Dios, que mas que á la ofrenda, atiende á la buena voluntad con que se hace, vió que el sacrificio de Abel salia del fondo de su bello corazon, mientras que el de Cain era una pura fórmula. «Atendió el Señor á Abel y á sus presentes, pero á Cain y á sus ofertas no atendió» (Gen. iv, 4 y 5). Un fuego bajado del cielo, en sentir de los Doctores de la Iglesia, consumió la ofrenda de Abel, en señal de aceptacion, dejando intacta la de Cain.

Al ver la merecida preferencia que el sacrificio de su hermano habia merecido de parte de Dios, Cain bramó

de corage. Hasta entonces habia sido desobediente, orgulloso, egoista, pero al verse tan justamente desairado sintió dentro de su negra alma el cáncer de la envidia, esa pasión rastrera á la que la Escritura da el nombre de *carcoma de los huesos*, esa lepra moral que produce terribles estragos en las almas débiles y ruines, pero que nunca llega á contaminar á un pecho generoso.

Cabalmente la envidia es una de estas pasiones ruidosas que no pueden esconderse en el fondo del corazón sin salir á la superficie. El brillo siniestro de los ojos de Caín, la vaguedad de su mirada, la palidez de su fisonomía, todo da á conocer que es víctima de esta pasión menguada. Se le ve andar silencioso, meditabundo, como atormentado por una terrible agitación. ¿Qué quiere? ¿Qué medita? Está meditando un crimen horrible. Hasta ahora ha sido un mal hijo y un hombre sin religión; en adelante va á ser un gran delincuente. Quiere satisfacer su amor propio ofendido; quiere saciar su sed de venganza; quiere cebarse en su propio hermano. Pero, ¿qué culpa tiene su hermano? Cuando no basten á contenerle la voz del deber y del honor, ¿no le contendrá cuando menos la voz de la naturaleza? Nó: el mismo Dios trata inútilmente de impedir el crimen.—*¿Porqué te has ensañado? ¿Porqué ha decaído tu semblante?* (Gen., IV, 6.) ¿Por qué estás poseído de encono, de ira contra Abel, pasiones que apesar tuyo llevas retratadas en tu frente? *Si bien obrares serás recompensado*, (Gen., IV, 7.) experimentarás la satisfacción de tu conciencia; pero si obrares mal, tu culpa te perseguirá como un tirano. *Tu puedes refrenar tu apetito si verdaderamente deseas enseñorearte de él.* (Gen., IV, 7.) Por grande que sea la herida que ha abierto el odio en tu pervertido corazón, tus viles instintos dejan todavía intacta tu libertad. Estos instintos están á tus órdenes: puedes dominarlos si quieres.

Caín no escucha nada. La ceguera, el frenesí: un vér-

tigo indescriptible le induce á atropellar por todo.  
 Empujado por el ódio llega á la vivienda de su padre. Halla á su hermano: — «*Salgamos fuera*» (Gén., IV, 8.) le dice; y Abel que nada teme por que su conciencia está tranquila, se aleja de la presencia de su padre para seguir á Cain. El inocente, el cándido Abel se entrega indefenso á disposición de su hermano. Parece que la actitud misma de Abel debiera haberle contenido; pero no es así: el feroz Cain con la cobarde brutalidad de los grandes delincuentes se arroja sobre su víctima. Después de consumada su atroz venganza; ¿Cain se da por satisfecho? Para criminales como Cain no hay satisfacción posible. La vista del cuerpo inerte de su hermano, y la sangre de que trae salpicados sus vestidos le llena de horror. Las montañas que rodean aquel sitio parece que se levantan imponentes en actitud de aplastar al fratricida. — ¡Huyamos de aquí! — Le grita la voz del remordimiento: ¡*Huyamos!* ¿Pero dónde? ¿Te esconderás tú á la sombra de una arboleda? Nó; porque á la sombra de una arboleda perpetraste el fratricidio; ella te recordará tu crimen. ¿Huirás á la montaña buscando el reposo en sus frágosas soledades? Consumaste el asesinato teniendo á los montes por testigos; ellos te echarán constantemente en cara tu iniquidad. ¿Irás á esconderte en el fondo de una caverna? En sus lóbregas paredes verás retratada la imagen de tu hermano cuyas heridas aun chorrean sangre. Cain quiere de todos modos salir del teatro del crimen; pero apenas da algunos pasos, cuando le detiene una voz aterradora: — «¿*En donde está tu hermano Abel?*» (Gén., IV, 9) era la voz del Señor que iba á pedirle cuenta de su iniquidad. ¿Qué contestará Cain? ¿Se defenderá? Para delitos como el suyo no hay defensa posible. ¿Se escusará tal vez? La escusa supone un resto de pudor de que no es

capaz un alma tan degradada. Como el delincuente que se empeña en negar con tenacidad su crimen apesar de que sabe que el juez está convencido de su culpabilidad, á Dios que le pregunta:—«En donde está tu hermano?» Cain contesta:—«No lo sé.» Hé aqui la contestacion de todos los grandes delincuentes : el primer fratricida tenia ya todos los instintos del crimen , y no limitándose á esta respuesta que calificaríamos de estúpida sino fuese cínica, añade:—«¿ Soy yo acaso guarda de mi hermano?» ¡ Asi rechaza el deber de la vigilancia fraternal ! Prueba evidente de que para Cain, como para todo malvado, á la entrada de la carrera del crimen, mueren no solo los sentimientos nobles , sino hasta los sentimientos naturales .

«¿ Qué has hecho? Le dice Dios. *La voz de la sangre de tu hermano clama á mi desde la tierra.* (Gen. IV, 10.)»—«No temas que sean tus padres los que te acusen, escribe S. Ambrosio ; Adan y Eva enmudacerán ; porque son tu padre y tu madre ; pero hay una voz que no enmudece, es la de la sangre de tu hermano que clama á Dios desde el seno de la tierra humedecida todavía ; y la sangre de los justos tiene una elocuencia tal que el cielo mismo se deja llevar por ella.

«La tierra al ver á los dos hermanos , añade el citado S. Ambrosio, sabiendo que los lazos de sangre lo son de amor, parecia que iba á abrirse y á florecer bajo sus pisadas al dulce acento de la conversacion fraternal ; pero Cain la manchó con sangre.» «*Ahora pues, prosigue diciendo el Señor , maldito serás sobre la tierra que abrió su boca y recibió de mano tuya la sangre de tu hermano. Cuando la labrares no te dará sus frutos ; vagamundo y fugitivo andarás sobre la tierra.* (Gen. IV, 13, 14.)

Faltaba únicamente que Cain bajase hasta el fondo del abismo lanzándose en brazos de la desesperacion. —«Mi iniquidad es muy grande , dice , para merecer la «indulgencia.» (Gen. IV, 13.) «He aquí que me echas

«hoy,—exclama Cain, con un acento de pesar que las frases de la Santa Escritura revelan perfectamente— «de la haz de la tierra; me esconderé de tu presencia y andaré vagamundo y fugitivo;» y como el criminal es siempre cobarde, sobre todo en vista de la muerte cuyo solo recuerdo le anonada, Cain continua:—«Todo el que me hallare me matará.» (Gen. IV, 14.) Pero ¿quién ha de atentar contra su vida si sobre la tierra no viven mas seres humanos que sus padres? Es verdad; pero el delincuente vé en todas partes manos armadas contra él. Los astros del cielo son para Cain enormes masas sostenidas por séres invisibles que esperan la orden de Dios para aplastar al fratricida; en los animales dañinos que le salen al paso, descubre otros tantos instrumentos de la divina justicia; el bramido de las fieras que se deja oír en la inmensidad de las selvas es para él la voz de una tremenda venganza; en el rayo que rasga las nubes seguido del pavoroso fragor del trueno vé un fuego lanzado por la justicia del Señor para reducirle á cenizas; su misma sombra, en fin, es un espectro que le sigue en todas partes en actitud amenazadora.

Para criminales como Cain la muerte es un castigo demasiado pequeño.—«El que matare á Cain dice el Señor, siete veces será castigado.» (Gen. IV, 15.) Dios quiere que Cain viva para escarmiento de aquella generacion; pero su vida, con la agitacion de su alma, con los remordimientos de su conciencia, con el ódio que encuentra en todas partes, es para él un suplicio mas terrible que la misma muerte.

«Puso el Señor á Cain una señal:» (Gen. IV, 16 :) era la señal del asesino. En sus cabellos descompuestos, en su rostro desencajado, en sus ojos que salian de sus órbitas, en su aspecto feroz, en sus miembros convulsos se revelaba la fealdad de aquella alma ennegrecida por el crimen. Los hijos de su misma madre al verle huian diciendo:—¡Es el asesino!—y hasta él se ocultaba de

la vista de los demás, espantado por al recuerdo de su crimen. Como si la tierra se resistiese á sostener aquel monstruo, veíasele andar de una parte á otra, sin patria, sin hogar y sin familia.

En la figura de Cain, despues del fratricidio, tan admirablemente descrita por el texto sagrado, se vé la imágen de todo delincuente, despues del haber perpetrado su crimen. El cinismo, primero, la desesperacion despues, el miedo á la muerte, la vida vagamunda; el gran delincuente lo mismo que Cain odia á todos y todos le odian á él. Al fin el criminal, cuando pasados años y años, el gusano del remordimiento ha roído ya por completo su conciencia, cae en esa postracion, algo parecida á la tranquilidad, pero que realmente no es otra cosa que el parasismo de la muerte moral. Entonces los sentimientos son sofocados por las sensaciones, la razon es una luz que ya no ilumina, y la voluntad faltada de fuerza es conducida por el instinto. En esta terrible situacion del que ha llenado la medida de sus iniquidades, el hombre no vive sino que vegeta, «en vano parece que vive, dice S. Ambrosio; da movimiento á su cuerpo, es verdad; pero su cuerpo no es más que una tumba donde ha sepultado su alma.»

Transcurridos muchos años, Cain dejó de andar errante sobre la tierra. Hallámole retirado á la region oriental del Eden, tomando por esposa una hija de Adán y Eva, y teniendo varios hijos. Esta aparente tranquilidad es el efecto de una conciencia ya completamente carcomida; es el síntoma de la muerte moral en que yacia el primer asesino.

La Biblia no nos dice nada más de este desgraciado. Sobre su tumba ignorada la posteridad ha colocado una losa de ignominia. El nombre de Cain es repetido con horror de generacion en generacion: á todos los hombres de sentimientos desnaturalizados, á todos los grandes criminales, á todos los que levantan una mano

homicida contra un padre, contra una madre, contra una esposa, á todos los que quieren saciar su crueldad cebándose en sangre inocente, la sociedad horrorizada les designa con el apellido del matador de Abel.

## LECCION CUARTA.

### LA JUSTICIA DE DIOS.

La iniquidad de Cain y la muerte de Abel no pudo menos de llenar de amargura el corazón de Eva. Para consolarla le concedió Dios otro hijo llamado Seth, que significa *raíz* ó *fundamento*, como destinado que estaba á ser el fundamento de la posteridad de Adán, y la base de la Iglesia y de la ciudad de Dios, segun dice san Agustin.

Adán y Eva despues de haber tenido muchos hijos é hijas murieron á una edad muy avanzada. Su existencia se dilató por siglos enteros, pudiendo observar por sí mismos los resultados de la primera culpa, y expiar por una larga vida de padecimientos y de lágrimas, la fatal defeccion que causó la ruina del género humano.

Seth fué como Abel honrado, obediente y religioso. Tuvo un hijo llamado Enós, digno reflejo de las virtudes de su padre. El piadoso Seth puso á su hijo el nombre de Enós, que significa *enfermedad* y *miseria*, para recordar á él y á sus sucesores, segun cree un expositor sagrado, que despues de la culpa original, la miseria, la enfermedad y la muerte, son en el mundo el destino del hombre.

Instituyó ceremonias particulares para el culto del Altísimo, haciendo que los hombres se reunieran para elevar al cielo públicas plegarias y ofrecer públicos sacrificios (1). A Dios no le debemos únicamente un culto

(1) A. Lapide, *Com. in Gén.*, c. V.

particular ó individual, sino que, destinado el hombre á vivir en sociedad, y siendo Dios el autor de la sociedad, como lo es del individuo, á mas del culto individual le debemos un culto público, colectivo ó social. Así lo comprendió Enós.

A la posteridad de Seth pertenecen Cainan, Malalael, Jared, Henoch y Matusalen, aquellos patriarcas llenos de virtudes y de siglos, cuyas imponentes figuras constituyen la majestuosa portada de la historia del género humano. Uno de ellos, Matusalen, descendió al sepulcro llevando sobre sí el peso de novecientos sesenta y nueve años. Dios concedía á aquellos hombres venerables una larga existencia á fin de que pudiendo reunir en torno suyo varias generaciones, les inculcasen las grandes verdades religiosas con el influjo de su experiencia y la autoridad de sus canas.

Entre los descendientes de Seth contábase también Henoch. La Escritura resume la vida de aquel patriarca en esta concisa frase: *Henoch anduvo con Dios.* (Gén., V, 22) Estas cuatro palabras equivalen por sí solas el panegírico mas elocuente. Andar con Dios es ser fiel, creyente, modesto, piadoso; andar en presencia de Dios es subir la pendiente de la perfeccion humana. Si andais con Dios, si en las diversiones, como en el estudio, en casa y en la Iglesia teneis presente que Dios está á vuestro lado, si no olvidais que escucha vuestras palabras, sigue vuestros pasos, vé vuestras acciones, penetra hasta vuestros mas recónditos pensamientos, os acompaña en el bullicio como en la soledad, si conversais á menudo con él por medio de una ferviente plegaria, si andais con Dios, como andais con un amigo, y como procurais por vuestros actos y por vuestra lenguaje haceros simpáticos á los amigos, de la misma manera procurais haceros simpáticos á Dios, esto bastará para que sigais los senderos de la virtud, y haciéndoos agradables á Dios no sereis para la máquina social otra de esas ruedas

inútiles por su apatía ó que la estorban con su movimiento desordenado. En recompensa de su conducta ejemplar, Henoch á los trescientos sesenta y cinco años *desapareció, porque le llevó Dios* (Gen., V. 24), sin haber tenido que pasar por el crisol de la muerte. La Providencia divina le reserva para volver á la tierra en los postreros dias, á fin de que aquel que en el principio del mundo fué la luz de las generaciones por su fé y su religiosidad, contribuya con su valor y con su celo á contener en sus vacilaciones á los creyentes que en la postrera lucha tendrán que someterse á la prueba mas decisiva. Así Henoch que ocupó un gran lugar en el prólogo del drama que se denomina la historia, volverá á parecer en escena cuando este drama estará ya próximo á su desenlace.

Dejemos ahora á los descendientes de Seth para ocuparnos de los de Cain.

Léjos de la generacion de Seth cuyos principales miembros acabamos de mencionar, crecia otra que andaba por muy distinto rumbo, llevando impreso en su frente el estigma del anatema lanzado sobre el sacrificador de Abel. Los descendientes de Seth, fieles á las tradiciones de su fé y sumisos á los designios de la Providencia, tenian su sinceridad garantida por su honradez, y su fe ferviente vivia al amparo de sus costumbres patriarcales. El esplendor y el oropel hasta carecian de nombre; encontraban ellos su dicha á la sombra de su sencillez; desconociendo los atractivos de la vanidad mundana desconocian tambien sus ilusiones, sus amarguras y sus mentiras.

No sucedia otro tanto en los sucesores de Cain. Participando como participaban de la abyeccion del jefe de su raza, odiaban las satisfacciones de la vida patriarcal que constituia las complacencias de la generacion de Seth y procuraban constituir centros de poblacion. Cain con aquellas manos que chorreaban todavia sangre echa los

cimientos de Enoquia; única ciudad cuyo recuerdo nos ha quedado al través del diluvio y que fué el primer emporio del lujo y de la molice. A la generación de Cain perteneció Jabel que enseñó á los pastores á acamparse en tiendas; Júbal inventor de la cítara y del órgano; Tubalcáin artífice diestro en fundir metales y trabajarlos con martillo, y finalmente, Noema, su hermana de quien se dice haber sido la primera en reducir á hilazas y tejidos la lana de los rebaños. Así fué que la descendencia de Cain conoció no solo la industria, sino que no limitándose á las artes de utilidad estendia sus conocimientos hasta las de puro adorno. Pero en cambio en la raza de Cain encontramos la sensualidad con todo su cortejo de corrupciones, el orgullo con sus fatales proyectos, la envidia con sus ódios, y los celos con sus venganzas. Allí se encuentra conocimientos, artes, industrias, comodidades, pero no se encuentra ni piedad, ni fe; en una palabra, allí no se encuentra á Dios. ¿Cómo se explica que la descendencia de Cain, raza de hombres viciosos é indiferentes, esté mas adelantada que la de Seth? De un modo muy sencillo. Los hijos de Cain no aspiraban á las delicias de otra vida mejor; ceñian su mirada á los estrechos límites del tiempo, querian gozar en el tiempo de todos los placeres y todas las comodidades posibles; hé aquí porque procuraban explotarlo todo. Por el contrario, los sucesores de Seth consideraban la existencia como una peregrinacion; para ellos las grandezas humanas eran edificios levantados sobre arena que derriba el menor empuje del tiempo; las vanidades del mundo eran juegos de un dia que en la hora de la muerte no habian de dejar mas huella que el remordimiento.

Tenemos, pues, dos razas enteramente distintas; hallamos ya desde un principio dos pueblos que obedecen á diferentes ideas y á diferentes sentimientos; encontramos ya en los umbrales mismos de la humanidad;

como dice S. Agustin, dos sociedades, una que tiene por jefe á Dios, y otra que obedece las fatales inspiraciones del Angel caido. Hé aquí la corriente del bien personificada en los sucesores de Seth que son llamados *hijos de Dios*, y la corriente del mal personificada en los sucesores de Cain, que son llamados *hijos de los hombres*.

Trascurridos unos diez siglos la corriente del bien y del mal acabaron por encontrarse. ¿Qué sucedió entonces? Lo único que podia suceder; lo que sucede siempre cuando á un arroyuelo de aguas puras se le mezcla otro de agua podrida; ambos concluyen por formar lagos de corrupcion.

Dios concede á ciertas criaturas privilegiadas la regularidad de las formas, la belleza corporal este favor de la Providencia que se llama la hermosura, para que la haga servir en favor del bien. Cuando la hermosura del cuerpo es el reflejo de la del alma, cuando al encanto de la belleza moral va unido el de la corporal, entonces constituye una cualidad escelente, y puede explotarse su atractivo para conducir á los senderos del bien á ciertos espíritus extraviados. Pero desgraciadamente en este mundo se abusa de todo, y no es por cierto la hermosura el don de que menos abuso se hace. Cuando las buenas cualidades no se dirigen de una manera conveniente dejan de ser buenas cualidades para convertirse en grandes peligros ó en grandes tentaciones. Como dentro un cuerpo robusto puede esconderse un alma raquílica, un cuerpo hermoso puede ocultar un espíritu corrompido. Cuando la belleza en vez de edificar sirve para seducir, cuando no es un rasgo que eleva sino un soplo que hincha cuando sirve únicamente para fomentar la vanidad en sí y la molicie en los otros, es como esos magníficos sepulcros que se encuentran en los cementerios y que en el fondo no son otra cosa mas que un receptáculo de corrupcion.

Hé aquí lo que eran las hijas de Cain. Lo mismo que

aquellas manzanas que crecen hoy á poca distancia de la region en que ellas vivian, con la hermosura de su forma escondian un corazon lleno de ceniza. Participando de las iniquidades de su raza, las hijas de Cain eran sepulcros de brillante mármol que ocultaban dentro de si almas galvanizadas por el vicio.

Las *hijas de los hombres* sedujeron con su hermosura á los hijos de Dios. La hermosura de una manzana fascinando á los primeros padres arrastró á la humanidad á un abismo ; la hermosura de las *hijas de los hombres* trajo sobre el mundo la degradacion y la ruina. Así es como el hombre subvierte las leyes de la naturaleza ; pues la hermosura física que deberia revelarnos la hermosura moral, y darnos á conocer que sobre la belleza de la forma está la belleza del alma, es un estímulo que conduce á la degradacion á los espíritus débiles que no saben dominar sus mezquinas pasiones.

El vicio es una epidemia que tiene tambien su terrible contagio ; desde el momento en que los descendientes de Seth formaron un solo pueblo con los de Cain fueron viciosos como ellos. La pureza, la castidad, pasaron á ser virtudes casi desconocidas : el alma humana ya no obedecia á aquellas sublimes inspiraciones que le constituyen imágen de Dios ; y Dios dijo : «No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre.» (Gen. IV, 3.)

Cuando los descendientes de Seth y de Cain formaron una sola raza, aparecieron en el mundo generaciones de hombres que ya no se hacian notables por su longevidad, porque la larga vida es generalmente el premio de una virtud acrisolada, sino por lo robusto de su cuerpo y lo monstruoso de su estatura. El texto sagrado con aquella fuerza de expresion que le es propia, les da el nombre de *gigantes*. «Estos son los varones de fama, (Gen. VI, 4), añade la Biblia ; ¿ de qué fama ? De la fama de sus opresiones, de sus atentados y de sus bru-

talidades ; de esa fama de que goza una gran calamidad y una gran tormenta que asola á todo un pueblo.

Sucedió entonces lo que sucede siempre. La fé vióse ahogada por las pasiones.

No habia ya en el mundo un pueblo que adorara al verdadero Dios, no se elevaban ya plegarias públicas al Autor de todo lo criado, no se erigian altares ni se quemaba incienso. Al sublime culto del espíritu habia sucedido el culto de la carne con toda su secuela de torpezas y de impiedades. La perversidad del hombre se habia empeñado en poner entre el cielo y la tierra un abismo de incredulidad y de inmoralidades.

El hombre , la obra maestra de la creacion desconocia al Autor de la creacion , el rey de la naturaleza , era el único ser en la naturaleza que se habia olvidado del Criador universal ; la criatura que habia sido colmada mas especialmente de beneficios , era la única que léjos de manifestar su gratitud levantaba contra su supremo bienhechor una gritería de insultos. ¿Qué hará Dios ? ¿Permitirá que el mundo sea un centro de rebelion contra él , donde seres que él habia creado para que le honrasen y alabasen le blasfemen y le injurien ? Nó ; porque si grandes son los derechos de su misericordia no lo son menos los de su justicia. «Arrepintióse Dios, de haber hecho al hombre,» (Gen , VI, 6), nos dice el texto sagrado con su soberana energía. «Ræré de la haz de la »tierra al hombre que yo crié, desde el hombre hasta »los animales , desde el réptil hasta las aves del cielo ; »porque me arrepiento — repite el Señor, — de haber »los hecho.» (Gen. VI, 7). Es tanto lo que ama Dios al hombre que siénte tener que acudir á esta resolucion, y no lo hacesino impresionado por *intimo dolor* (Gen. VI, 6); pero tampoco ha de permitir que sean impunemente hollados los derechos de su justicia.

En sn inmensa bondad resuelve conservar la especie humana. Para ello dispone que Noé no perezca en el diluvio universal.

Noé pertenece á la familia de Seth y no á la de Cain, ni á la raza de los gigantes. Observad aquí, dice un comentador sagrado, que la impiedad y la maldad extinguen la familia más antigua y más poderosa, mientras que la religion y la honradez la perpetúan. Dios que por punto general no permite que el malvado disfrute por largo tiempo del beneficio de la vida, hace tambien que no se perpetúe la descendencia de los impíos.

¿Por qué escoge el Señor á Noé con preferencia á otros para que sea el segundo padre y patriarca de la humanidad? ¿Pertenece á una casa muy distinguida, tiene una posicion muy brillante? Nada de esto. Al escoger Dios á un mortal para un destino muy importante no atiende ni á la distincion de la cuna, ni á la brillantez del apellido. ¿Sabeis á qué alcurnia pertenecia el nuevo padre del género humano? El mismo Dios va á decírnoslo con el texto del Génesis: *Esta es la alcurnia de Noé: Noé fué varon justo y perfecto.* La justicia y la perfeccion: hé aquí los títulos que constituyen la aristocracia divina.

« La nobleza verdadera, dice San Gregorio Nacianceno está en conservar en nosotros la imágen de Dios y en imitar á nuestro modelo. » « El valer del hombre, dice San Ambrosio, no consiste en el linage sino en la justicia; la prosapia de la virtud es el linage del hombre honrado, porque hay tambien una aristocracia de las almas, y los timbres de esta aristocracia son las virtudes. » Leemos en la historia que cuando Galerio emperador, y Asclepiades prefecto de Antioquia, perseguian á los cristianos. Romano Martin, hijo de casa muy ilustre, se negó á invocar en favor suyo los privilegios de su nobleza:—« Desde que he comprendido que lo que ennoblece á los hombres es seguir al Salvador del mundo, yo no sabria invocar unos derechos que me concede la ley del Estado y la sangre de mis padres. »—Hágalo, contestó el prefecto Quintiano que le decia:—¿No temes deshonar tu nobleza llevando esa vida humillante

y servil de los cristianos?—Nó; para mí vale más la humildad y la servidumbre cristiana que el oropel y la riqueza de los palacios de los reyes.»

Dijo el Señor á Noé :—«Llegado es delante de mí el »fin de toda carne; la tierra está llena de iniquidad..... »Házte un arca de madera labrada: harás apartamientos »en ella, y la embetunarás por dentro y por fuera..... »Yo traeré agua de diluvio sobre la tierra, para destruir »toda carne en que hay espíritu de vida debajo del cie- »lo: todas las cosas que hay en la tierra perecerán. Y es- »tableceré mi alianza contigo: y entrarán en el arca tú »y tus hijos, tu muger y las mugeres de tus hijos. Y de »todos los animales de toda especie meterás dos en el »arca, para que vivan contigo, macho y hembra. Toma- »rás contigo de todo aquello que se puede comer, y ser- »virá tanto á tí como á ellos para que comais. (Gen. VI, 13 y sig.)

Pasaron todavía muchos años antes de realizarse la terrible amenaza del Señor, y durante este tiempo Noé se dedicó á construir el arca y á dar á conocer á sus contemporáneos el tremendo castigo de que iban á ser víctimas, exhortándoles á que con el arrepentimiento y la penitencia contuviesen el brazo de la Divina justicia. Mas ya era tarde. Las generaciones, lo propio que los individuos y que los pueblos llegan á veces á un estado de obstinacion, de ceguera fatal en que no están dispuestos á escuchar nada. Entónces á los que hablan en nombre de Dios se les tilda de embaucadores, de visionarios ó de pesimistas, y sus consejos son recibidos con una rechifla universal. Así fueron recibidos los de Noé; sin hacer caso de su honradez, ni respetar aquellas canas venerables, sus advertencias fueron recibidas con torpes sarcasmos, con estúpidos insultos.

Insiguiendo al pié de la letra las disposiciones de Dios, construyó Noé el arca. Su forma diferia de los demás buques, ya que no debia servir para navegar ni maniobrar

en medio de las aguas, sino únicamente para que se salvaran del diluvio las criaturas que en ella se habían guarecido; así es que siendo de formas distintas, el cargamento podría exceder de mucho al de un navío de la misma dimensión. Meignan hace observar que el menor P. Jansen fabricó en Horn en 1609, un buque sobre el modelo del arca, el cual si bien era inservible para la navegación, podía contener y llevar un tercio más que otro buque de iguales proporciones.

Acerca la capacidad del arca, N. Tiele prueba que su dimensión bastaba á contener todos los animales que Noé tuvo orden de salvar. Los tres millones seiscientos mil piés cúbicos que constituían la capacidad del arca, los divide de la siguiente manera: nueve décimas partes las destina para colocar los víveres necesarios, y lo que resta de un espacio de cincuenta y dos piés para cada especie de animales, pudiendo en este supuesto alojarse en el arca siete mil especies.

Llega el período fatal en que va á caer sobre la tierra el brazo de la venganza del cielo. Siete días más y todo lo que tiene vida tendrá que desaparecer.—«Entra tú y toda tu casa en el arca; porque á tí te he visto justo delante de mí en esta generacion. De los animales limpios toma siete, macho y hembra; mas de los animales inmundos dos, macho y hembra también. Igualmente de las aves del cielo toma siete, macho y hembra, para que se conserve la simiente sobre la tierra. Porque pasados aun siete días, yo lloveré sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré toda substancia que hice, de la superficie de la tierra.» (Gén. VII, 1 y sig.) Estas fueron las instrucciones que el Señor comunicó á Noé.

Aprovechando la época de la recolección que es en la que aconteció el diluvio, reúne Noé los víveres suficientes, mete en el arca siete de cada una de las especies de animales limpios; esto es, conforme interpretan San

Ambrosio y San Juan Crisóstomo, un par para la propagacion de la especie, otro par para ser sacrificado, otro par para comerlo, y un macho para ofrecerlo á Dios en sacrificio luego que cese el diluvio. Noé, fiel á la órden del Señor, hace los últimos preparativos, dirige las últimas amonestaciones á los pueblos obcecados.

Como habian pasado tantos años, pasan tambien los siete dias sin que la raza humana dé la menor señal de enmienda.

Suena al fin la hora de Dios. En la primavera, en aquel período del año en que todo respira juventud y lozanía, todo va á perecer; la muerte vá á estender por todas partes su lúgubre manto en aquel mismo tiempo en que todo rebosa vida.

El año 1656 de la creacion, en el dia 17 del segundo mes, que equivale entre nosotros á últimos de mayo, cuando habian trascurrido los siete dias, la tierra vióse obscurecida por montañas de negras nubes que despedian un resplandor rojizo mensajero de la más horrosa tempestad que jamás habian presenciado los mortales. Los rayos que de aquellas nubes salian más que chispas eléctricas parecian volcanes, y se oia un trueno no interrumpido tan espantoso que se hubiera dicho que iba á desplomarse la bóveda del universo. A la presencia de un gran riesgo, las fieras poseen el instinto de salir de sus guaridas para refugiarse al lado del hombre; así es como Noé pudo ver comparecer ante el arca, al leon, al tigre, á la pantera, á todos los animales feroces, de cada una de cuyas especies entraron dos en el arca, sometiéndose al mandato de Noé como se hubieran sometido al mandato de Dios.

Despues de haber penetrado en el arca, al rayar de aquel dia, Noé, Sem, Cham y Jafet, sus hijos, su muger, las mugeres de sus hijos, y los animales que debian salvarse del diluvio, querrian refugiarse tambien allí los hombres en vista del peligro que les amenazaba. Pero

Dios *cerró el arca por de fuera.* (Gén. VII, 16.) Habíase acabado el tiempo de la clemencia para empezar el de la justa venganza.

Las nubes descargaron sobre la tierra una espantosa lluvia. Abiertas las cataratas del cielo, y rota la escondida fuente del mar, vióse á este por orden de Dios saltar la barrera que el mismo Dios le habia señalado; los rios salieron de sus lechos, las aldeas, los pueblos, las ciudades no tardaron en verse convertidos en imponentes lagos. En estos momentos supremos el hombre, aun el más gastado por el escepticismo ó por las inmoralidades, se refugia á la sombra de un altar lanzando un gemido y pidiendo misericordia. Pero los altares en que un dia la raza de Seth ofreciera sacrificios, la indiferencia los habia olvidado, la impiedad los habia derribado: los hombres no pudieron ampararse en ellos para pedir socorro, porque estos altares no existian.

Las aguas empezaron á subir, y los hombres se guarecen en lo más elevado de sus viviendas. Pero es inútil: allí les sigue la cólera del Señor. Las casas ó caían derribadas por la fuerza de la corriente, ó las aguas acababan por esceder sus más altas paredes. Otros más previsores se refugiaban en las grutas de los montes; mas las aguas continuán subiendo, y en el fondo de las grutas, esposas abrazadas con sus esposos, padres que estrechan contra su pecho á sus hijos, mueren ahogados. Otros suben á la cumbre de las montañas más altas; pero desde allí oyen el ruido aterrador de las aguas que crecen cual si oyeran el grito de la colera del Altísimo, que ha resuelto acabar con ellos. Las aguas cubren ya los picos más elevados, y cuantos habian acudido allí buscando su salvacion, se encaraman en los árboles, disputando á los osos las copas de las encinas, los cedros mas corpulentos, lo mismo que los mas débiles arbustos, socavados por el agua y empujados por el peso de los infelices que en ellos se refugian acaban por caer echando á las aguas las postreras víctimas.

« No podia menos que ser muy horrible el espectáculo del diluvio, dice el comentador de las Santas Escrituras, Cornelio á Lápide. Las aguas creciendo poco á poco rodeaban en las casas á la madre, que sosteniendo en sus trémulos brazos, á sus tiernos hijos, no sabia donde dirigirse; unos se levantan despavoridos y abandonan sus tareas en busca de un refugio; el esposo, la esposa dejan su lecho huyendo acá y allá para salvarse de las olas que van subiendo. . pero nadie puede sustraerse al ímpetu de la inundacion. En todas partes el miedo, en todas partes el temor, en todas partes el estremecimiento. Entonces se arrepienten de haber desoído la amenaza de Noé, cuyas amonestaciones recibieron con burla.—¡Oh, Noé, cuán acertado andabas, esclaman, y cuán torpes, cuán insensatos, cuán locos fuimos nosotros!... Si ahora pudiésemos entrar en el arca!... Mas no: un dia pudimos hacerlo y no quisimos; ahora queremos, mas no podemos. Figúrate, lector, que situado en la cumbre de un monte, contemplas las aguas inundando toda la tierra, arrasándolo todo, absorbiendo á los hombres y á los irracionales, asolando las villas, las ciudades, los castillos, creciendo siempre, y sobrepujando todas las montañas; figúrate que al fin tu mismo te ves sumergido en ellas. Deduce de aquí lo que sea este crimen contra Dios que se llama *pecado* cuando causó al mundo esta total ruina».

Cuarenta dias despues de haber empezado el diluvio, las aguas se elevaban quince codos sobre las cimas de las mayores alturas. Ya no se exhalaban gemidos, ya no se oian lamentaciones, la tierra era un inmenso mar en cuya superficie flotaban multitud de restos humanos.

«El sol, que como dice Chateaubriand, solo alumbraba ya la muerte, á través de unos celajes sin matices, mostrábase pálido y sin fuerza, cual un inmenso cadáver anegado en los cielos; apagáronse los volcanes, des-

pidiendo tumultuosas humaredas, y uno de los cuatro elementos, el fuego, pereció con la luz».—La justicia de Dios acababa de pasar por el mundo; pero es porque antes por el mundo habian pasado los crímenes de los hombres.

Mas tarde las aguas se restituyeron á sus abismos, pero Dios quiso dejar impresa en el globo la huella de su justicia. *Pedruscos erráticos* (1) (pedruscos errantes) de Noruega se trasladaron á la Escocia, á la Inglaterra y á la Irlanda, situándose en las arenas de terrenos diluvianos y hasta en las cimas de las montañas cuya naturaleza roqueña es muy diferente. El propio fenómeno se observa hoy en Suecia, en Rusia, en Alemania, en América; en una palabra, por toda la superficie del globo; pero siempre, como hace observar el erudito Meignan, en la direccion de Norte á Sur, en prueba de que una sola y misma corriente los arrastró á todos.

«Es indudable, dice un geólogo francés, que hubo un diluvio que devastó toda la superficie de la tierra. Pruébanlo esos inmensos depósitos de cantos rodados que se encuentran en todos los puntos del globo, léjos de las montañas y de las aguas actuales, y que no pudieron ser transportados sino por aguas muy impetuosas. Además los enormes pedruscos llamados *erráticos*, que se ven dispersos, ya en la llanura á distancias muy grandes de los montes que los produjeron, ya sobre las colinas y las montañas á grandes elevaciones, serán siempre prueba irrecusable de una accion tambien enorme, que no podemos esplicar por medio de accidentes locales, y que á lo mas puede concebirse invocando el esfuerzo de los mares reunidos (2).»

Otro de los vestigios de la catástrofe que acaba de

---

(1) Estos *pedruscos* erráticos consisten en fragmentos de rocas graníticas, sienitas, cuarzosas, etc.

(2) *Voyage dans la haute Asie*, citado por Nicolás.

ocuparnos lo tenemos en los fósiles. Invoquemos la autoridad de la ciencia. El ilustrado Pallas en vista de los restos de animales amontonados en la alta Asia, se expresa así: « Estos grandes huesos, ya desparramados, ya reunidos en esqueleto, ó ya en hecatombes, me convencen enteramente de la realidad de un diluvio, de una catástrofe general, cuya *verosimilitud confieso que no habia podido* concebir antes de recorrer estas regiones y visto por mí mismo todo cuanto puede conducir á probar este acontecimiento memorable. El esqueleto de un rinoceronte encontrado con su piel entera y algunos restos de tendones y cartílagos en las heladas tierras del Viloici, donde su existencia es inconcebible, son otro convincente testimonio de que un movimiento de inundacion de los mas violentos y rápidos pudo arrastrar antiguamente aquellos cadáveres á unos climas helados antes que la corrupcion tuviere tiempo de destruir sus partes blandas. Esta inundacion debió pues ser el diluvio cuya memoria han conservado casi todos los antiguos pueblos del Asia (1). »

« Reconócense, además, restos humanos antidiluvianos en los fósiles que se encuentran en el fondo de la gruta de Bise, cerca de Narbona; en las cavernas de Gal-leureuth; en la de Pondres ( Gard ); en la isla de Inconorata, ( costa de Dalmacia ); en la Siria; en las arenas gredosas de Baden, cerca de Viena ».

Podrá parecer que el reproducir en el presente libro tan invencibles testimonios es ageno á nuestro asunto. Es verdad que en nuestra produccion estas pruebas de las verdades biblicas solo tienen el carácter de un episodio; pero de un episodio indispensable. No se ignoran las injustificadas prevenciones que existen hoy contra todo lo que afirma la Biblia por parte de espíritus extraviados que abrigan la pretension tan

---

(1) *Voyage dans la haute Asie.*

soberbia como insensata de enmendar la plana al libro de Dios ; ya que ellos ignoran el *porqué* de sus negaciones; sepamos nosotros el *porqué* de nuestras afirmaciones; ya que ellos no pueden justificar sus absurdos, sepamos nosotros justificar nuestras verdades. Hoy no basta la fé rutinaria; se necesita la conviccion; es menester que sepamos salir á la defensa de nuestros principios que vemos atacados á cada paso por hombres que tienen la desgracia de no comprenderlos siquiera. Hoy mas que nunca es indispensable persuadirse de esta gran verdad. «La poca ciencia aparta de la religion, la mucha ciencia conduce á ella.»

Continuemos, pues, invocando la autoridad de los sabios. « Con frecuencia se ha negado dice un naturalista inglés, que haya habido sobre el globo un diluvio universal, porque no se concebía su posibilidad física; pero hoy la geología no permite abrigar la menor duda acerca de él. Todas las observaciones concurren á demostrar que la tierra fué víctima de semejante acontecimiento (1). » « Creo con Deluc y Dolomieu, dice Cuvier, el mas autorizado de los geólogos modernos, que si algo hay completamente justificado en geología, es que la superficie de nuestro globo sufrió una grande y súbita revolucion;... que esa revolucion hundió é hizo desaparecer los paises que antes habitaban los hombres y la especie de animales mas conocidos en nuestros dias; « que despues de esta revolucion el pequeño número de individuos que ella perdonó se esparció y propagó por los terrenos nuevamente secados, y que en consecuencia nuestras sociedades no inauguraron su marcha progresiva hasta despues de esta época. Este es uno de los resultados mas imprevistos y mas ciertos de la sana geología, resultado tanto mas precioso cuanto que enlaza con

---

(1) Meignan, *Profecias Mesianicas*.

una cadena no interrumpida la historia natural y la historia civil». (1)

Los que arrastrados por injustificables preocupaciones niegan el hecho del diluvio, solo por el miserable placer de negar las grandes verdades de la religion de nuestros mayores, tienen en contra suyo la razon, el buen sentido y la autoridad de los naturalistas, los geólogos y los críticos mas eminentes. El mismo Boulanger, escritor cuya autoridad en esta materia no puede calificarse de sospechosa, dice: «Este hecho incomprendible (el diluvio), que cree el pueblo solo por rutina, y que algunas personas ilustradas niegan tambien por rutina, es sin disputa el mas notorio é incontestable. Si; el físico creeria en él, aun que las tradiciones de los pueblos no se lo hubiesen nunca recordado (2).» «Cuando menos se esperaba, escribe el autor de los *Estudios filosóficos* con aquella lucidez que le caracteriza, sale del seno de la tierra un gran testigo, un contemporáneo del diluvio, que ha reunido todas sus partes y se ha colocado bajo el soplo del génio del hombre para venir á deponer en favor del antiguo historiador y confundir á sus detractores: el mundo antidiluviano ha reaparecido á la luz del dia, y se ha presentado á atestiguar los dos primeros caracteres del diluvio: su impetuosidad y su universalidad.»

Y cuando no bastara la prueba de los hechos naturales, ó se quisiese dar á estos hechos una esplicacion distinta, queda aun otro testimonio cuya veracidad no puede ponerse en duda, sin que se ponga en duda la veracidad de la razon humana en su mas solemne manifestacion; este es el testimonio de la tradicion. Las tradiciones de todos los pueblos de la tierra atestiguan la realidad del cataclismo diluviano. Stolberg, Butt-

---

(1) Cuvier, *Discours sur les révolutions du globe.*

(2) Véase *l'Antiquité justifiée.*

mann, Bohler, Tuch, en Alemania, y numerosos criticos ingleses y franceses han recogido estas tradiciones. Conforme observa Fr. Bopp la conexion de las narraciones que indica con las de la Santa Escritura, es tan evidente que es muy difícil no reconocer un mismo suceso.

El ya citado *Boulanger*, en su *Antigüedad descubierta* decia : « Es preciso tomar un hecho en la tradicion de los hombres cuya verdad esté universalmente reconocida. ¿Cuál es este hecho? No descubro ninguno cuyos monumentos estén mas generalmente comprobados que el que nos transmite esta famosa revolucion fisica que, segun dicen, —adviértase que habla un incrédulo— cambió en otro tiempo la superficie de nuestro globo, y dió lugar á una total renovacion de la sociedad humana; en resúmen: el diluvio me parece la verdadera época de la historia de las naciones. Este hecho puede justificarse y confirmarse por la universalidad de los sufragios, supuesto que su tradicion se encuentra en todas las lenguas y en todas las naciones». En otro lugar añade el mismo escritor : « Un hombre de buen juicio que no hubiere estudiado mas que las tradiciones, tendria que creer en el diluvio. Seria indispensable ser el mas limitado y el mas pertinaz de los humanos para dudar de él desde el momento que se consideren los testimonios comparados de la fisica y de la historia, y el grito universal del género humano.

El aleman Delitzsch concluye el exámen de estas tradiciones es con las siguientes líneas : « El exámen de tantas tradiciones relativas al diluvio nos da la seguridad de que la submersion del mundo por las aguas es un acontecimiento histórico profundamente grabado en la conciencia del género humano. El recuerdo del diluvio vive todavía desde los montes de Armenia hasta los de Escocia; se le encuentra en la China, en toda el Asia oriental y aun en América. Pero ¡cosa maravillosa! en todas partes las leyendas del diluvio presentan el carác-

ter de una narracion nacional hecho bajo el punto de vista de una mitología local; solo hay una narracion despojada de toda fábula y universal como la verdad: es la narracion de Moisés.

Creemos que los testimonios que acabamos de aducir bastan y sobran para dejar competentemente probada bajo el punto de vista de la razon, de la ciencia y de la historia, la verdad del diluvio, de ese tremendo castigo que fué la justa expiacion de los grandes crímenes de los hombres. Terminarémos la presente leccion con una cita salida de la elocuente pluma del mas inspirado de los poetas de nuestro siglo; del vizconde de Chateaubriand: «Dios despues del diluvio quiso dejar eternas señales de su cólera: Los esqueletos de los elefantes de la India se aglomeraron en la regiones de la Siberia; las conchas de los mariscos magallánicos se encerraron en las cañeras de Francia; bancos enteros de cuerpos marítimos se detuvieron en las cumbres de los Alpes, del Tauro y de las Cordilleras; y á estas mismas montañas fueron los monumentos que Dios dejó en los tres mundos para anunciar su victoria contra los impíos, bien así como un monarca levanta un trofeo en el campo donde ha derrotado á sus enemigos. — Dios no se limitó á estas manifestaciones generales, prosigue diciendo Chateaubriand, con su poética frase; sino que sabiendo cuán fácilmente se borra en el hombre la memoria del infortunio, multiplicó los recuerdos del cumplimiento de su justicia. El sol no tuvo ya por trono en la mañana y por lecho en la tarde sino el elemento líquido en que se apaga todos los días; como en los tiempos del diluvio. Las nubes de la atmósfera imitaron muchas veces olas aglomeradas, vastos arenales, blanquecinos escollos; en la tierra los peñascos dejaron caer turbulenta cataratas; la luz de la luna y los pálidos vapores de la noche cubrieron algunas veces los valles con la apariencia de una vasta extension de agua; en los sitios

mas áridos nacieron árboles cuyas ramas se inclinaron mustias al suelo, cual si saliesen del seno de las aguas; el mar recibió la órden de levantarse de nuevo sobre su lecho, y con el flujo y reflujó invadir sus playas dos veces al día; las cavernas de las montañas conservaron voces lúgubres y sordos mugidos; la cima de los bosques presentó la movible imágen del océano, y los mares legaron sus rumores á la profundidad de las selvas».

## LECCION QUINTA.

### UN MAL HIJO.

La Santa Biblia resume el acontecimiento del diluvio en la siguiente frase que revela una inspirada tristeza tan melancólica como elocuente: «Todo en lo que hay aliento de vida sobre la tierra murió». (*Gen. vii, 22*).

Noé mismo se vió en el caso de sufrir hasta cierto punto las consecuencias de aquella catástrofe. Tuvo que abandonar sus bienes, su casa, sus relaciones, sus amistades, sus parientes, y abandonarles con la seguridad de que ya no volverian á verse porque dentro de poco habrian desaparecido en las vastas soledades del Océano. Iba á presenciar la muerte de todos. ¡Cuánto sufriría Noé! Él, siendo virtuoso como era, estaba dotado de una exquisita sensibilidad, porque la virtud léjos de ahogar las generosas expansiones del corazon, es el gérmen de los sentimientos delicados. La piedad que no ama, es el egoismo cubierto con el disfraz de religion; la virtud que no sufre cuando ve sufrir á los demas, que no toma parte en sus padecimientos no es la llama del sentimiento religioso, sino el hielo de la hipocresía. Noé no solo tiene que sufrir por lo que sufren sus semejantes; encerrado como en una lóbrega

cárcel dentro la madera del arca, tiene que respirar un aire corrompido por el hedor de tantos animales, y esto por un tiempo indefinido, sin ver otra cosa que el azote de Dios descargándose sobre los seres humanos y la muerte rodeándole por todas partes. Pero él no dió jamás entrada á la desesperacion, ni siquiera al desaliento, sino que fió en la promesa de Dios y en su providencia divina. La desgracia es el crisol de la virtud; la virtud de Noé era bastante fuerte para someterse á la prueba de tan rudas adversidades.

Viendo el Señor que Noé sabia someterse á la adversidad, *se acordó de él*, dice la Biblia, y cuando hacia ya ciento y cincuenta dias que las aguas cubrian la tierra; cuando la tierra estuvo ya suficientemente purificada de los crímenes de los hombres, Dios hizo venir sobre ella un viento que disminuyese las aguas. Las lluvias habian cesado; las fuentes del abismo y las cataratas del cielo estaban cerradas. (*Gen. viii, 2*).

Los mares y los rios se restituyeren á sus lechos, mientras que lo restante de las aguas penetraba en los abismos por venas ocultas, como dice S. Jerónimo.

En el dia vigésimo séptimo del séptimo mes, la parte inferior del arca introducida en las aguas empezaba á tocar las puntas de uno de los montes de la Armenia.

Principiaron á aparecer las cumbres de las montañas; y cuarenta dias mas tarde Noé, ansioso de pisar nuevamente la tierra, abriendo la ventana de su flotante vivienda, dió libertad á un cuervo, el cual no volvió á introducirse en el arca, sino que voloteando junto á la misma se posaba en su techo, ávido de recobrar su libertad por tanto tiempo perdida, alimentándose, como dicen S. Juan Crisóstomo y S. Agustin, de los cadáveres que no habiendo sido disueltos todavía, ni devorados por los peces sobrenadaban en aquel inmenso mar ó yacian en las cimas de los montes.

Noé no pudo colegir de ahí si habia llegado ya la hora

de saltar á tierra. Soltó entonces una paloma, la que no tardó á volver á pasar la ventana del arca por no haber hallado todavía donde pararse. Trascurridos siete dias, despachóla de nuevo. Esta vez la paloma volvió á la caida de la tarde, llenando de alegría á los que se refugiaban en el arca. En su pico ostentaba un verde ramo de olivo. Este ramo para Noé y su familia fué lo que la vista del puerto para el pasajero que ha tenido que navegar por espacio de muchos meses expuesto á todos los peligros; con la gran diferencia de que el navegante puede desde el buque derramar su mirada por el horizonte ó elevar su vista al cielo, mientras que Noé no puede estenderla mas allá de la madera del arca, en la que penetra solo la luz y el aire indispensable para la conservacion de la vida.

Noé no se apresuró á salir del arca, sino que aguardó otros siete dias. Pasados éstos, despidió nuevamente la paloma; pero esta vez ya no volvió á su encierro, sino que se quedó á disfrutar de la libertad y de las delicias de la naturaleza.

Era llegado ya el momento de saltar á tierra el venerable patriarca. Habló Dios á Noé diciendo: «Sal del arca tú y tu muger, tus hijos y las mugeres de tus hijos contigo. Todos los animales que están contigo, haz que salgan tambien, y tomad de nuevo posesion de la tierra.» (Gen. VII, v. 16 y 17).

La reunion de los animales en el arca nos ha parecido un hecho sobrenatural; lo propio podemos decir de su dispersion por todos los paises de la tierra despues del diluvio.

Parece que podria admitirse como hipótesis muy probable para esplicar esta dispersion que los continentes despues del diluvio no se hallaban tan separados como hoy, que algunas islas los separaban por la parte del Hamstchatka y el mar de Behring, islas que han desaparecido por efecto del trabajo volcánico de la tierra.

La geografía y la tradición de los pueblos hacen probable esta opinión (1).

Al salir del arca Noé no se limitó á entregarse á naturales expansiones de júbilo. Recordó que si se habia salvado de la inundación universal, era este un favor que debia al Dios de las misericordias. La gratitud es un sentimiento que no puede ménos de abrigar un corazón generoso; Noé, agradecido al Señor, levantó un altar, ofreciendo en él holocaustos al Altísimo.

Las ofrendas de Noé subieron hasta el trono celestial. Dios, bendiciendo nuevamente al patriarca, dijo: « No volveré ya á inundar la tierra con un nuevo diluvio, por causa de los pecados de los hombres. Me compadeceré de la humana fragilidad y de los instintos hácia el mal, y ya en lo sucesivo no castigaré al mundo con un diluvio universal, pues quiero que se conserve y propague el género humano.»

Luego añadió el Señor: « El corazón del hombre es propenso al mal desde su juventud. » « Desde aquella edad, dice San Agustín, crece la malicia humana; pues la escuela del pecado empieza desde la juventud. El niño peca por debilidad; el jóven peca por extravío, pues vemos muy á menudo á los jóvenes echarse en brazos de la disipación, y hasta hacer torpe alarde de sus crímenes. »

La hidra del vicio asoma la cabeza desde la niñez; durante la niñez es cuando debeis emplear vuestras nacientes fuerzas para aplacarla. Asegurad desde los primeros años el dominio del espíritu sobre el cuerpo; no os dejéis seducir por las pasiones; mantened los derechos de la parte más noble de vuestro ser que es el alma, y nunca permitais que os degraden los instintos aviesos.

El hombre por el pecado habia perdido su dominio sobre los irracionales; el Señor le restituye una parte

---

(1) Melgnan, *Profecías mendásicas*.

de este dominio con esta palabra: «Vuestro temor sea sobre todos los animales de la tierra y sobre todas las aves del cielo; todos los peces del mar en vuestra mano están puestos.» (Gen. IX, 2.)

El Señor inspiró á los irracionales, como dice C. Lápide, un cierto temor por medio del cual respetan al hombre como á soberano suyo; y aun cuando algunos de ellos tengan la fiereza por instinto, huyen de la vista del hombre, y no se ceban en él á no ser que se les maltrate ó se sientan impelidos por el hambre. Así es que los mayores peces que el mar alimenta, dice San Ambrosio, temen la sombra del hombre, y los elefantes mismos, conforme escribe Plinio, huyen de las pisadas humanas. ¿No es verdaderamente admirable que animales de tanta fuerza y de tanta corpulencia como los bueyes, y los caballos se dejen conducir por un pequeño niño? El hombre en virtud del derecho que le otorgó el Omnipotente, domina á la fiera más sanguinaria, ó con sus armas ó con su industria, y ninguna hay tan fuerte que no pueda ser domada por el ingenio humano.

El elocuente S. Ambrosio, con la majestad característica de su magnífica palabra nos describe de qué manera el instinto de los irracionales reconoce la superioridad del sér racional, y se somete á su imperio. Muchas veces se ha visto á una fiera que estaba desgarrando á otro animal suspender su sangrienta operacion al sonido de una voz humana, á la manera que vemos que por obedecer á la voz del hombre el perro coge la liebre sin hincar su diente en ella. Á la voz del hombre el leon, el leopardo, el oso abandonan su presa, y el arrogante caballo sigue su carrera dócil á la voz del amo. El cordero cuida su lana para agradar al hombre, y se limpia en el torrente para dar mayor brillo á su blancura; lo mismo que la oveja elige los mejores pastos para que sea más nutritiva la leche que destina para nosotros, y

sufre los dolores del parto para regalarnos con sus dones. Los bueyes se sujetan al arado para descansar: los camellos, los mulos sostienen los pesos que les imponemos; todos, en fin, pagan su tributo al rey de la naturaleza.»

La celestial Providencia dispone á veces que esta sumision al hombre impuesta como ley á todos los animales, se manifieste de un modo particular en los santos. Los leones inclinada su altiva cerviz se acercaban á San Antonio, y lamian las manos del ilustre anacoreta, como pidiendo su bendicion; una serpiente boa obedecia á San Hilario; un hipopótamo (1) á Beno, una leona á Juan Abad y una hiena á Macario de Alejandria.

Previendo los horrorosos crímenes en que en lo sucesivo habian de caer los hombres, para prevenir el homicidio, el asesinato y otros delitos de esta especie, é inspirarles horror al derramamiento de sangre, Dios prohibió á los descendientes de Noé el comer la sangre de los animales. «Carne con sangre no comeréis.» (Génesis IX, 4) dijo (2). En tanto este precepto se encamina á hacer más horrorosa la efusion de sangre humana, como dice San Juan Crisóstomo, que á continuacion añade el Señor que demandará la sangre humana derramada, como un crimen contra la humanidad, al que se perjudica en uno de sus miembros, y como un insulto á los sentimientos naturales, pues al atentar contra la vida de un prójimo, se atenta contra la vida de un hermano nuestro, hijo como nosotros de un mismo padre. «De mano del hombre, de mano del varon y de su hermano

---

(1) El hipopótamo es un caballo de rio cuyas proporciones son verdaderamente disformes. La longitud de su cuerpo llega algunas veces á quince piés, y el grueso de su piel es tal que las balas se aplastan en ella sin poder atravesarla.

(2) La suavidad de costumbres introducidas en el mundo por el Evangelio, ha hecho inútil esta prescripcion de la ley antigua.

demandaré el ánima del hombre.» Estas palabras nos dan á conocer que en el órden de la Divina Providencia, á más de la vindicta eterna que se consuma en la otra vida, hay tambien una vindicta temporal que empieza á consumarse en la presente.

Y si Dios pide cuenta ya en este mundo á los que como persona privada derraman sangre humana, la exige tambien á los que como personas públicas abusan de su poder y de su posicion condenando á un inocente.

Á consecuencia de esta promesa y sancion divina, acostumbra á suceder que Dios oye las súplicas y los votos de aquellos á quienes el poder público condena injustamente, y la historia refiere varios casos en que príncipes ó jueces injustos citados ante el tribunal superior por víctimas inocentes, han comparecido ante la divina justicia en el mismo dia que habian sido citados. David, hecho el blanco de las injurias de Saul, oprimido por él, apelando al tribunal de Dios, exclamó: «El Señor nos juzgará á tí y á mí, y se encargará de vengarme.» No fué inútil esta provocacion: Saul vencido poco despues por los filisteos, para evitarse la vergüenza de caer en manos de sus enemigos, en un momento de desesperacion, dióse la muerte con su propia espada.

Zacarías, pontífice de la ley antigua, condenado á ser apedreado en las puertas del templo por el malvado rey Joás, llamó á este al juicio de Dios: «El Señor nos vé: Él te exigirá la cuenta.» No habia trascurrido un año, cuando los grandes que consintieron en esta muerte, cayeron al filo de la espada de los asirios, y el rey afligido por grandes desgracias, cubierto de heridas, desde su lecho de agonía, pasó al tribunal de Dios para dar cuenta de su iniquidad.

Los siete hermanos macabeos cruelmente atormentados por el feroz Antíoco, en presencia de Dios le dijeron estas palabras:—«El Señor vé la verdad... Aguarda «un poco y verás su gran poder de que manera te ator-

«mentará á tí y á tu linage... tú que eres el autor de «todos los males contra los hebreos no escaparás de la «mano de Dios.» (Mac. lib. II. c. VII.) Esta apelacion fué eficaz , pues Dios hizo sentir al tirano el peso de sus venganzas.

Acusados falsamente del crimen de alta traicion dos caballeros españoles, Juan y Pedro Alfonso de Carvajal, conocidos vulgarmente por el nombre de los Carvajales, Fernando IV rey de Leon y de Castilla al subir al trono, sin proceso ni pruebas les condenó á morir precipitados desde lo alto de la peña de Martos. Los Carvajales reclamaron en vano; hasta que al fin buscaron en el cielo la justicia que no encontraban en la tierra, y emplazaron al Rey para que en el término de treinta dias compareciese ante el tribunal de Dios , finidos los cuales murió efectivamente el monarca.

Rodolfo , duque de Austria , condenó ilegalmente á un caballero á ser sumergido dentro de un saco. El caballero fijando la vista en el duque le dijo:—«Duque Rodolfo , para dentro de un año os emplazo ante el tribunal de Dios.» El duque haciendo mofa de estas palabras respondió:— «Está bien: pasa tu delante, no faltaré á la cita.» Y así fué: cumplido el plazo, una peligrosa calentura le postró en el lecho del dolor. Al ver que sus fuerzas iban desapareciendo precipitadamente dijo á sus cortesanos: Ha llegado la hora de mi muerte; desde el otro mundo me están llamando para comparecer ante un tremendo juicio. Dichas estas palabras el duque dejó de existir.

Refiere Eneas Silvio en sus Crónicas que habiendo Francisco duque de Bretaña hecho morir á su hermano Gil en un calabozo acusado falsamente de un crimen de lesa majestad, conjuró éste á un sacerdote á que se presentara á su hermano para decirle que dentro cuarenta dias habria comparecido ante el tribunal de Dios. El sacerdote se encamina á los confines de la Norman-

día para dar al duque la noticia de la muerte de su hermano y de su emplazamiento. Francisco cayó enfermo el tercer día, y en el fijado por su hermano Gil descendió al sepulcro. Así es como Dios venga las injusticias de los hombres.

El señor insiste nuevamente en condenar los atentados contra la vida de nuestros semejantes. «Todo el que derramare sangre humana será derramada su sangre.» La historia consigna elocuentemente el cumplimiento de este oráculo divino. Cuando no es la justicia humana la que obliga al asesino á expiar su crimen en un cadalso, vemos á los homicidas morir á consecuencia de riñas, de venganzas ó de desgracias imprevistas, de suerte que por justo castigo acaban casi siempre con muerte violenta.

Dichas palabras que acabamos de comentar, el Señor repitió que no volvería á extinguir el género humano con otro diluvio, y por testimonio de esta promesa hecha á la humanidad puso el arco iris, ese magnífico cinturón del cielo, como le llama un Padre de la Iglesia (1).

Segun se desprende de la Biblia, Noé fué el primero que hizo de la agricultura un arte; pues si bien es verdad que los patriarcas antediluvianos se dedicaban también á trabajar la tierra, no se valían para ello de instrumentos especiales como lo hizo Noé, conforme aseguran varios expositores. «Noé, que era labrador, comenzó á labrar la tierra,» (Gen. IX. 20.) dice el sagrado texto con su simpática sencillez. Parece que la Santa Escritura consigna el oficio de labrador á que se dedicaba Noé como un título de gloria para el virtuoso

---

(1) El texto bíblico no expresa precisamente que el arco iris no hubiese aparecido en la bóveda celestial antes del diluvio. Sin embargo, la opinión que supone que entonces apareció por primera vez no tiene nada de absurda, ni aun bajo el punto de vista meteorológico, pues muchos naturalistas, y entre ellos De Luc y Schubert han tratado de probar que las condiciones atmosféricas antes del diluvio eran distintas de lo que son ahora.

patriarca. Y así es efectivamente. Aunque en nuestros tiempos se ha querido realzar la industria, el comercio, las artes de adorno ó de lujo en desdoro de la agricultura, preciso es convenir en que si todos los trabajos honran al hombre porque le constituyen hasta cierto punto en ausiliar de la Providencia, la agricultura es una de las tareas que mas le ennoblecen. La agricultura, como dice un comentador sagrado, ha sido establecida de un modo particular por Dios y por la naturaleza; la agricultura conserva la salud, favorece el desarrollo del cuerpo y contribuye á su robustez, nos procura los alimentos, nos invita á estudiar el universo y á admirar la omnipotencia de Dios rindiéndole tributos de admiracion y agradecimiento. Sem, Isaac, Jacob, Moisés, Booz, Gedeon se consagraron á la agricultura. El pueblo de Dios, antes del advenimiento de Saul al trono, era exclusivamente agrícola. David fué pastor de ovejas; y cuando Elías llamó á Eliseo para constituirle profeta en nombre de Dios, le encontró empuñando el arado.

La historia eclesiástica y profana nos cita muchos pontífices y muchos reyes salidos de la honrosa clase de los que pasan una buena parte de su vida encorvada la cabeza hácia la tierra. Hijos de agricultores fueron los papas Silverio, Adriano, Silvestre y otros; Ciro rey de los persas, Rómulo y Remo fundadores de Roma, Justino y otros monarcas sostenian el azadon del agricultor con la misma mano con que empuñaban el cetro de sus reinos; los Fabios, los Léntulos, los Pisones, los Cicerones, los Sérvios y los Apíos tomaron el nombre de agricultor como una dignidad ilustre; y los más ilustres generales de Grecia al dia siguiente de la victoria no se desdeñaban de cambiar las armas del guerrero por los instrumentos de labranza.

Hace observar la Santa Escritura que Noé plantó una viña. No es esto decir que no se conociesen antes la vid y sus frutos; pero existian como plantas que crecen al

acaso, sin orden y sin cultivo. Noé fué quien primero ordenó las cepas y esprimió las uvas con curiosidad de gustar su zumo. Las libaciones á que se entregó Noé produjeron la embriaguez, de la que no fué culpable, ignorando como ignoraba los efectos de este licor. Dormido estaba en medio de su tienda en una forma inconveniente, cuando entró Cham, quien olvidando que Noé era su padre, soltó una irreverente carcajada y corrió en busca de Sem y Jafet hermanos para que le ayudaran á hacer mofa del autor de sus dias. Cham hizo como esos insensatos de torpes sentimientos que para censurar la conducta de los hombres de bien se aprovechan de ciertas debilidades de las que á veces la única causa es la inadvertencia ó la ignorancia.

Sem y Jafet comprendieron sus deberes de hijos, y léjos de tomar parte en las burlas de Cham, echaron una capa sobre los hombros de Noé para cubrir la desnudez de su virtuoso padre. Al despertar Noé, viéndose cubierto con una capa que no era la suya, vino en conocimiento de la conducta de Cham. Celoso de sus derechos de padre, quiso castigar el insulto que un mal hijo acababa de inferirle, y aunque no maldijo directamente á Cham, respetando la bendicion que á los tres hermanos diera el Señor al salir del arca, hizolo en su posteridad empezando por Canaan, que segun parece no habia sido ageno al desacato: « Siervo será de los siervos de sus hermanos », dijo Noé. Dios se encargó de cumplir la sentencia del ofendido padre. Cam no habia querido ser un buen hijo; en justa condenacion sus descendientes fueron siervos de sus hermanos: Cham no cumplió con los honrosos deberes de la piedad filial, y vió reducida su descendencia á someterse á los degradantes tratamientos de una esclavitud ominosa. En el decurso de nuestra historia, verémos á los sucesores de Canaan constituir un pueblo aparte; un pueblo desgraciado, siempre en lucha con los demás, y siempre vencido; hecho el

ludibrio de las otras razas, como merecida expiacion del delito del hijo de Noé que faltando á las leyes de la reverencia filial escritas en el corazon del hombre por la naturaleza misma, se atrevió á hacer escarnio de su padre.

Debiendo los descendientes de Noé poblar de nuevo la tierra, el destino del género humano empieza á realizarse multiplicándose de una manera prodigiosa hasta llegar á formar despues de algunos años un inmenso pueblo. Los padres se ven rodeados de numerosos hijos, nietos y biznietos; las familias crean numerosas familias; pero no tratan de separarse: diríase que olvidados de la palabra de Dios, sólo tienen confianza en su union, en su fuerza colectiva.

Abandonaron la Armenia para dirigirse á las llanuras de Sennaár, donde un cielo puro y despejado, un clima benigno, una tierra frondosa, les proporcionaba grandes comodidades y atractivos.

¿La profunda impresion que habia de producir el escarmiento del diluvio, fué bastante á contener á los hombres en la senda del bien? Nada de esto. Parece que cuando no el amor y la gratitud á los favores de la Providencia, al ménos el miedo habria tenido que volverles más cautos; pero no fué así. La raza humana está inclinada al mal; los descendientes de Noé no tardaron tambien en rodar por la pendiente del vicio, y la tierra purificada por el diluvio, volvió á verse corrompida por los crímenes de los mortales. De esa sentina de corrupcion en que los delitos de los hombres habian convertido la tierra, surgió el mónstruo de la idolatría. Los hombres se degradaron hasta conceder á un semejante suyo los honores de la divinidad; los derechos que habian negado á Dios, los concedieron á un déspota. Nemrod ó Belo, gefe de las muchedumbres que se reunian en Sennáar, fué elevado á los altares; y los hombres no se avergonzaron de doblar su rodilla ante las imágenes de aquel que habia sido su tirano.

No bastaba poner al hombre al igual de Dios; era menester que el hombre, al querer disputar al Todopoderoso los derechos de su poder y de su gloria, tratase de competir con el Altísimo en sus obras.

Llegada era la época en que las familias debían convertirse en pueblos, y siendo demasiado estrechas las fronteras de las llanuras de Sennaár, habían de separarse.

El orgullo, ese motor del primer pecado, esa huella de la culpa de Adán impresa en los individuos como en los pueblos y en las razas, no era por cierto un vicio desconocido de los habitantes de Sennaár. Antes de separarse quisieron dejar un rasgo de su orgullo. — «Venid—se dijeron—edifiquemos una ciudad y una torre cuya cumbre llegue hasta el cielo; y hagamos célebre nuestro nombre antes de esparcirnos por todas las tierras.» (Gén. XI, 4.)

Millares de operarios pusieron mano á la insensata obra. Direccion, recursos, materiales, fuerza, nada les faltaba. La torre crecía soberbia y majestuosa en ademán de desafiar los tiempos y las tempestades. Pero los gritos de aquellos pigmeos pareció que importunaban al Señor, quien determinó confundir su soberbia. ¿Mandarà acaso el Omnipotente un terremoto que haciendo temblar la torre en sus cimientos acabe por derribarla? ¿Enviarà á aquel país un tremendo huracan que eche por tierra el altanero edificio? ¿Despachará del cielo una legión de ángeles que vayan á Sennaár á cumplir los decretos de la divina justicia contra aquellos miserables que tratan de escalar el cielo? No; Dios para confundir la soberbia de los hombres, no necesita echar mano de medios ruidosos; una palabra suya, un soplo, una mirada, su sola voluntad es suficiente para desbaratar los planes del orgullo humano. Aquel Dios que había dicho: «Hagamos al hombre á nuestra imàgen y semejanza,» dice á su vez: — «Descendamos y confunda-

mos sus lenguas, de suerte que ninguno entienda el lenguaje de su compañero.» (Gén, XI, 7.)

Los moradores de Sennáar que habian tenido hasta entonces un idioma comun hablaron tanta diversidad de lenguas que los unos no comprendian á los otros. Resultó de ahí una barahunda, una confusion, que hizo completamente irrealizable el loco proyecto, tomando en consecuencia la torre el nombre de *Babel* que significa *confusion*.

Así es como fracasó ese supremo esfuerzo de la raza humana. El orgullo perdió á los hijos de Noé como habia perdido á los de Adan. Esta gloria humana, esta gloria que no es otra que la satisfaccion del egoismo elevado á su última potencia fué ya desde el origen del mundo el azote actual de los pueblos nacies y el azote profético de los pueblos futuros. Todas las épocas, todas las generaciones serán testigos de esta ciega locura de la soberbia. Si no edifican torres para escalar el cielo levantan sistemas para combatir la verdad; pero siempre los Titanes de todos los siglos serán confundidos como lo fueron sus antecesores en Sennaár. Querrán escalar al cielo, tratarán de dar lecciones al mismo Dios, probarán de sustituir los caprichos del hombre á las revelaciones divinas; pero un soplo de lo alto bastará para confundirlos. Y cuando el Altísimo no se valga de otros medios, la sola marcha del tiempo, y sobre todo la muerte, esta inevitable dispersion de los enemigos de Dios, harán pronta justicia á sus insensatas revueltas.

Despreciad pues esos proyectos inspirados solo por el egoismo del renombre ó de la fama: que la reputacion, la nombradía, la gloria sean únicamente estímulos para hacer el bien; pero nunca móviles para insultar á Dios. Si un dia teneis fuerza, talento, posicion, influjo, no lo gasteis en crearos una reputacion adquirida á costa de vuestro deber y de vuestra conciencia. « Si teneis la

ambicion de una nombradía que dure siempre, dice san Juan Crisóstomo , no os limiteis á grabar vuestros apellidos en los mármoles de suntuosos palacios ó soberbios castillos , complaceos mejor en dejar huellas de vuestra generosidad , depositando vuestro dinero en manos de los pobres , ó ausiliándolos con vuestro saber y con vuestro influjo : así en vez de quedar vuestro nombre esculpido en la piedra, lo guardaréis en los corazones ; os limpiaréis de la gangrena del pecado y sentiréis el hermoso impulso de la esperanza infinita.

## LECCION SEXTA.

### EL PADRE DE LOS CREYENTES.

Los descendientes de Noé fraccionados en pueblos que ya no se comprendian , porque no hablaban un language comun, abandonan el país de Sennáar. Franquéanse á las hordas nómadas los vastísimos espacios de la tierra que era todavía un inmenso desierto. Los gefes de familia toman sus mugeres, sus hijos , sus esclavos y sus rebaños, andando en busca de aguas y de pastos , estableciéndose en comarcas favorecidas por la naturaleza, hasta tanto que no queda yerba para los ganados ó falta terreno para los pastores , y constituyen las primeras sociedades cuyo gefe es el anciano de la tribu que no trae otra corona que la de su vejez , ni empeña otro cetro que su cayado , ni tiene mas palacio que una cabaña.

La Santa Biblia enumera los descendientes de Noé, de lo que toman pié los comentadores para clasificar las distintas razas en que se considera dividido el género humano. Como tres fueron los hijos de Noé , tres son tambien las razas principales que componen la humanidad ; la jafética , á la que pertenecen los sucesores de

Jafet, la Chamita, formada por los de Cham y la Semítica que la constituyen los de Sem.

Fueron hijos de Jafet, Gomer, Magog, Madai, Javán, Thubal, Mosoch y Thiras.» (Gen. X, 2). Gomer es el padre de los Cimberos que después de esparcirse por la Germania y contraer alianza con los germanos, hicieron temblar por algún tiempo el imperio romano. Vencidos por Mario, vinieron á España, donde encontraron su sepulcro los que no se apresuraron á repasar los Pirineos.

Magog es el origen del nombre de los masagetas que ocuparon una inmensa llanura al Oriente del mar Caspio. Sus costumbres fueron parecidas á las de los persas, sus vecinos. Ciro pretendió en vano someterles, y aun se asegura que murió en una batalla que le presentaron, y que después de muerto, la reina de los sucesores de Magog, mandó que le cortasen la cabeza y la pudiesen dentro de un odre lleno de sangre humana, para que saciase la sed que de sangre habia manifestado.

Madai fué el padre de los habitantes de la Media, region del Asia, cuya capital era Ecbatana, hoy Hamadan en el Track-Adjemí. Arbaces fué su primer rey. Mas tarde pasó por herencia á poder de Ciro.

De Javán fueron originarios los jonios. Fundaron colonias en las Cícladas y en la costa Oeste del Asia Menor. La vida elegante, la poesía, la filosofía, las bellas artes fueron cultivadas por ellos desde el siglo nono antes de Jesucristo. Homero perteneció á este pueblo.

Thubal es el jefe de la raza de los tibarenianos, nacion que ocupaba la parte montuosa, limitrofe de la Cólchida.

San Jerónimo y Josefo creen que de Mosoch vienen los capadocios, aunque otros le designan como jefe de la raza moscovita.

Al último hijo de Jafet, llamado Thiras, se le atribuyen los tracios, los cuales constituyeron un pueblo independiente hasta que fueron conquistados por Filipo y Alejandro. Muerto este, recobraron su libertad; pero

viéronse luego invadidos por los Galos , á quienes arrojó de su territorio un descendiente de los antiguos reyes , cuya dinastía continuó hasta Vespasiano , viéndose entonces la Tracia reducida á provincia romana . En tiempo de Adriano fué una de las once divisiones del imperio que comprendia seis provincias . En el reinado de Constantino formó otra de las seis diócesis de la prefectura de Oriente , y hoy constituye la parte oriental de la Romelia .

A los sucesores de Jafet pertenecen tambien Askenez , padre de los germanos , Cethim de los cretenses , y Dodanin de los Rodios .

Los hijos de Chan , fueron Kousch , Mesraim , Phut y Canan .

Kousch ó Chus , es considerado como el fundador de la raza etíope , de suerte que las inscripciones geroglíficas designan siempre los pueblos del alto Nilo , al sud de la Nubia , con el nombre de Kousch .

Mesraim designa constantemente en los libros hebreos al Egipto .

El nombre de Phut se aplica á los libios , segun confesion de los críticos mas importantes .

A Canaan pertenecieron los cananeos , conforme indica el mismo nombre .

Sucesores de Chan fueron Hevilah , que designa el pais situado al nordeste del mar Rojo , en la parte septentrional de la Arabia , en los confines de los madianitas y los anaclecitas ; Sabá que designa el pais que los antiguos consideraban como depósito del comercio y de los aromas de la Arabia ; Sabatha , que representa segun todas las apariencias *El Sabatha metrópoli* de Ptolomeo . Nemrod , á quien hemos citado ya anteriormente , fué hijo de Kousch ó Chus . Los hijos de Mesraim , designados como gefes de nacion , son : primero los Ludin , que segun muchas probabilidades constituyen aquella seccion de hábiles flecheros de que hablan los profetas ;

que Jeremias cuenta entre los auxiliares egipcios, y que debieron ser habitantes del país de Diópolis, una de las ciudades más antiguas y poderosas de Egipto; 2.º los Lehebim; 3.º los Aranim que son los habitantes de la ciudad de Aram, es decir, de Teba; 4.º los Nefthmins que son los de la ciudad de Pthah ó de Memphis; 5.º los Tratousius y los Casludrius de quienes parece que salieron los filisteos y 6.º los Cañthorim, que, según Calmet, son los cretenses (1).

Los hijos de Sem son Elam, Assúr, Arfaxad, Sud y Aram. (Gen. X. 22.)

Elam fué padre de los elymeos. Abrahán encontró este pueblo establecido en las fronteras orientales de la Palestina; pero la preponderancia siempre en aumento de los asirios los rechazó al lado opuesto de la desembocadura común del Eufrates y del Tigris, entre la costa oriental del golfo pérsico y la falda de los montes.

Assúr, segundo hijo de Sem, fué el fundador de aquella raza poderosa que bajo el nombre de asirios ejerció tanta influencia en los destinos del Asia Occidental. La Asiria constituyó un poderoso imperio que subsistió hasta el reinado de Sardanápalo. En tiempo de éste, subleváronse Arbaces; general de sus tropas y Belesú sacerdote caldeo. Vencióle en tres batallas sucesivas, mas al fin tuvo que guarecerse dentro de los muros de Nínive, donde resistió por el largo espacio de dos años contra la fuerza sublevada de su imperio, hasta que arruinada una parte de la muralla por una avenida del Tigris, mandó acumular sus tesoros, mujeres y criados en una gran pira dentro de su mismo palacio, á la que pegó fuego con sus propias manos.

Arfaxad, el tercero de los hijos de Sem, dió habitantes á la comarca montañosa que Ptolomeo designa bajo el

(1) J. J. Guillemin, *Historia Antigua*.

nombre de *Arrapaeliski*, que significa *limite del caldeo*.

El último de los hijos de Sem, es Aram, personificación de la gran nación cananea ó *Siria* que ocupaba todo el país situado ante el mediterráneo y el Eufrates.

Encontramos además en la genealogía de Sem otros pueblos que alcanzaron gran renombre. Así Arfaxad es padre de Sale que engendró á su vez á Hebeo, *gefe* de la raza hebrea. De Heber, desciende Jeotam que representa un cierto número de tribus árabes que habitaban desde Mesha hasta Jefar. «Estas son, concluye diciendo, la Biblia, las familias de Noé, conforme á sus pueblos y naciones. De estas fueron divididas las gentes en la tierra despues del diluvio.» (Gen. X. 32.) (1)

Nos hemos detenido en la division de las razas quizá mas de lo que exigia el carácter de nuestra obra; pero queríamos dejar bien sentada la unidad del género humano, á fin de que se comprenda que á pesar de la divergencia de lenguas, de hábitos y de clima que nos separan, todos somos hermanos, pues todos procedemos de un tronco comun. Además, atendida la relacion que debe haber entre la historia sagrada y la profana, y atendido que la division de razas es la base de la Historia Universal, creemos interesantes y oportunas las indicaciones que acabamos de hacer.

Esparcidos los hombres por países no pisados toda-

---

(1) Resulta del cuadro de la Biblia que las diversas ramas tienen un origen comun; y el estudio atento de las tradiciones históricas, la comparación de las lenguas y el exámen de los caracteres fisiológicos demuestran la confraternidad de los diferentes pueblos salidos de cada rama, y el íntimo parentesco de las tres ramas que el Génesis designa como descendiente de los hijos de Noé, corroborando el testimonio del sagrado texto. Se sabe, por ejemplo, que la lengua sagrada de la India, el *samscrito*, ofrece una admirable semejanza con los idiomas de Persia, Grecia, é Italia antigua. Se ha demostrado igualmente que los indios, persas, germanos y griegos tienen un origen comun, y se ha establecido con la mas completa evidencia la identidad de la raza jatéhica con la que los modernos han llamado germánica. 4. Guillemin. *Historia Antigua*.

vía por humano pié llevó consigo cada familia al separarse de las demás el depósito de verdades que sus comunes ascendientes les habian trasmitido, y que de esta suerte se difundieron por toda la faz de la tierra; mas á consecuencia de la desidia de los descendientes de Noé, las verdades que el Patriarca les habia trasmitido fueron borrándose poco á poco, y con ellas desaparecieron tambien la fuerza y el sentimiento del deber.

A poca distancia de Babel el pastor dobla su rodilla ante el brillante astro que en silenciosa y serena noche vierte su poética luz sobre los espacios y le indica el camino que debe seguir; el cazador adora al sol cuya magnífica luz inunda valles y montes; y el habitante de los pueblos, como escribe Sargent, cediendo al entusiasmo de la admiracion ó á la fuerza del temor que le inspira el anciano que gobierna la tribu, le eleva á la region y categoría de las constelaciones, y le rinde un culto propio sólo de la divinidad. Así es como se fundaba la idolatría.

Apesar de la dispersion universal, varios fueron los que continuaron viviendo á la sombra de la torre de Babel, formando mas tarde el imperio de Babilonia. Allí es donde aparece la primera civilizacion despues del diluvio; allí es donde primero encontramos artes, industria y comercio. Pero los moradores de Babel olvidaron tambien las verdades religiosas; consagraron templos á mentidas divinidades; su civilizacion no llegó á solidarse porque le faltaba la base principal que era el elemento religioso.

En ningun pais se prestaba al verdadero Dios un culto público. El cielo estaba separado de la tierra por la perfidia y la impiedad de los mortales.

Dios quiso elegirse un pueblo destinado á perpetuar su culto. Para ello, fijóse en los hijos de Sem que era entre los de Noé el predilecto, el bendecido con preferencia.

En la Caldea, país que proporcionaba á Babilonia sus sacerdotes y sus sabios, habia un hombre virtuoso y rico á la vez; un hombre de una sencillez de costumbres y una integridad sin igual, de una fé á prueba de los mas generosos sacrificios. Por su fé y por su honradez era el tipo del hombre de bien en la verdadera acepcion de la palabra. Se llamaba Abrahan. Tenia una esposa que era digna émula de sus virtudes. Sara, que tal era el nombre de esta, era conocida tambien por Jescha, que significa belleza, pues en su rostro se veia el reflejo de su alma tan hermosa como pura, sus modales eran la expresion de un corazon tan noble como cándido. Abrahan fué el escogido para padre del pueblo de Dios: así es que fué tambien fundador de un pueblo, pero de un pueblo mas importante que Babilonia, Grecia ó Roma; fué el padre del pueblo de los que creian en Dios: la raza que le reconoce por fundador es la raza privilegiada de los que por medio de una fé sincera, de una plegaria ardiente y de una conducta conforme á sus creencias, mantienen los sagrados lazos que deben existir entre la criatura y el Criador.

El destino que la Providencia trataba de confiar á Abrahan era el mas grande que podia confiar á un hombre; y Dios no señala á un hombre un gran destino sin acrisolarlo antes por medio de las pruebas de la vida, á fin de ver si es digno de él. Así lo hizo con el santo Patriarca.

Abrahan en la Caldea era querido y respetado por su posicion, su honradez y su generosidad. No hay para que decir que él en cambio profesaba tambien amor á la patria en que vivia. Allí tenia sus bienes, su hogar, su familia y sus amistades.

Contaba ya Abrahan la edad de setenta y cinco años, y Dios que habla al corazon de los hombres, ya por medio de sus representantes en la tierra, ya por conducto de sus ángeles, ya tambien por inspiraciones directas,

habló al patriarca de la fé en los siguientes términos : —«Sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ve á donde yo te mostraré.» (Gen. XII, 1.)—Difícil habia de ser el cumplimiento de esta orden del Señor á un hombre de edad avanzada que habia envejecido en aquel pais, que tenia que dejar allí sus afeciones, su casa, su fortuna, y resignarse á un viage largo y penoso caminando hácia lo desconocido. Pero se trataba de una orden de Dios, y Abrahan, por mucho que amase su patria y los objetos queridos que allí le retenian no vacila ni un instante.

El amor al pais que nos ha visto nacer, que nos ha comunicado sus hábitos y su lengua, que nos ha cobijado bajo su cielo, es un sentimiento generoso. Pero hay en ciertas circunstancias críticas de la vida, deberes superiores que nos imponen el sacrificio del patriotismo. Si se presentase este caso; si por salvar nuestra fé, si por sagradas obligaciones, si por poner á salvo los derechos de nuestra concienciauviésemos que abandonar el pais que nos ha cobijado, hagamos gustosos en aras del deber el sacrificio de la patria como lo hizo Abrahan. S. Gregorio Nazianzeno decia:—«Ningun pais es nuestra patria, porque nuestra patria es toda la tierra.» «Es un gran principio de virtud, dice Hugo de San Victor, aprender poco á poco á cambiar las cosas visibles y pasajeras, para saber dejarlas cuando llegue la hora. El amor á la patria es un sentimiento delicado; pero es propio de almas grandes el considerar como patria todo el mundo; y aun es un sentimiento mucho mas elevado el mirar todo el mundo como un destierro.»—Al preguntársele á Sócrates:—¿De qué pais eres?—El filósofo contestó:—Yo soy ciudadano del mundo.—«Obedeciendo á las inspiraciones de una grande alma, dice Seneca, nosotros no nos hemos encerrado dentro los muros de una ciudad, sino que recorrémos todo el mundo para tener un campo mas dilatado donde

ejercitar nuestra virtud.» Poncio en su *Vida de S. Cipriano* escribe: — «el hogar del creyente es todo el mundo.»—S. Basilio contestó al prefecto del emperador Valente que le amenazaba con desterrarle:—«El hombre que no está ligado á ningún país no puede conocer el destierro.» —Plutarco consignó que Alejandro el Grande dispuso que los macedonios se casasen con mujeres persas *á fin de que aprendan á tener el mundo por patria, los campamentos por vivienda, los virtuosos por parientes y los malos por extranjeros.*

Resignése pues Abrahán á abandonar su patria para obedecer á la órden divina. En premio ofrecióle Dios especiales bendiciones; prometiéndole enriquecer su cabeza ya encanecida por los años con la corona de la paternidad, dándole una descendencia tan numerosa como ilustre; aseguróle que su nombre seria famoso, pues aun hoy los musulmanes y los judíos lo mismo que los cristianos se enorgullecen en elevar hasta Abrahán su genealogía, dijóle que le concederia vastas posesiones, y concluyó por asegurarle otra bendicion inmensamente superior á todas estas; la de contar entre sus hijos al Salvador del mundo. «Hacerte hé en gran gente, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan, y en tí seran benditos todos los linages de la tierra.» (Gen. XII, 2, 3). Así es como el Señor promete hasta en la tierra felicidades á los que para obedecer á sus inspiraciones saben resignarse, como se resignó Abrahán, á generosos sacrificios; y si bien muchas veces no dá á los héroes de la virtud ni renombre, ni bienes de fortuna, como se los dió al Patriarca, siempre les proporciona la gran satisfacción que resulta de haber cumplido con el deber, á mas de la recompensa que les depara en el cielo.

Salió pues Abrahán; junto con su padre Tharé y su sobrino Lot, de la ciudad de Ur, llamada así porque en

ella se conservaba lo que los gentiles llamaban el fuego sagrado , dando á este elemento un culto supersticioso. Sarai, muger de Abrahan, en su calidad de buena esposa, fué tambien en pos de Abrahan, participando con él de las penalidades de una vida errante.

Emprendieron , pues , su incierto viage los piadosos peregrinos, per maneciendo por algun tiempo en Haran, ciudad de la Mesopotania, donde Abrahan tuvo el sentimiento de perder á su querido padre. Muerto el autor de sus dias, Abrahan continuó su camino , pasando de Haran á Damasco, de aquí á Sichem y del valle de Sichem á las llanuras de la Palestina. El Patriarca de la fé no descuidaba dejar por el tránsito vestigios de su piedad ; así es que le vemos levantar altares al Señor, predicar su nombre , y publicar su gloria , como enseñan algunos comentadores sagrados, en lugares que estaban sumidos en la idolatria.

De los campos de Sichem bajaron á las llanuras del Sud de la Palestina , viéndose obligados á causa del hambre que asolaba al país de Canaan á buscar un refugio en Egipto.

Sarai , aunque ya algo entrada en años , no traia impresos en su rostro los vestigios de la edad, sino que conservaba toda su frescura y lozanía. No es extraño : la vida frugal, las costumbres sencillas conservan mejor el brillo del cuerpo que la afeminacion. El aire del mundo marchita la flor de la belleza ; Sarai con su pudor, su candidez y su castidad , habia sabido mantener la flor de su hermosura al abrigo de este aire.

La corte de Egipto era una corte afeminada ; y el Faraon,—nombre genérico que se daba á los reyes de aquel país,—como hombre sin religion , era por lo mismo un hombre torpe y disoluto. Nunca les falta á los grandes del mundo viles servidores dispuestos á complacerles con extraordinaria celeridad siempre que se trata de lisongear sus instintos brutales. No bien hubo entrado

Abrahan con su esposa en Egipto, cuando Faraon tenia ya noticia por un agente suyo de la hermosura de Sarai. La consorte de Abrahan, sin consideraciones de ninguna especie, fué arrebatada del lado de su esposo y conducida á palacio.

20. Apesar de que Sarai era bastante fuerte para tener el valor de su virtud, quizá ella por si sola habria sido poco para resistirse á brutales violencias. Dios se encargó de ponerla bajo su amparo, y constituirse en defensor suyo. «El Señor azotó á Faraon y á su casa con grandísimos castigos, por causa de Sarai, muger de Abrahan.» (Gen. XII, 17.) El Rey para sustraerse á los justos castigos del Señor, devolvió á Sarai á su esposo.

Salió Abrahan de Egipto para continuar su peregrinacion junto con su sobrino Loth. Las muchas riquezas que ya poseian ambos, fueron aumentadas por magníficos dones que Faraon habia hecho al que creia ser hermano de Sarai. Sucede amenudo que las riquezas dan lugar á pleitos y disensiones; hé aquí lo que sucedió, no entre Abrahan y Loth, cuya probidad sube muy por encima de estas pequeñeces, sino entre los pastores de ambos. Inmensos eran sus rebaños; y cada pastor procuraba escoger para las reses que le estaban confiadas los pastos mejores y mas abundantes, lo que daba lugar á contiendas que no podian menos de entristecer á un hombre tan amante de la paz como Abrahan. El virtuoso patriarca, con su habitual ingenuidad y franqueza, dijo á su sobrino:—«No haya te ruego contienda entre mi y tí, y entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos. Ahí tienes á la vista toda la tierra; apártate de mi te ruego: si fueres á la izquierda, yo tomaré la derecha: si tu escogiéres la derecha, yo me iria á la izquierda.» Hé aquí un admirable ejemplo de moderacion, suavidad y condescendencia que el anciano da al jóven, el superior al inferior, el tio al sobrino. Separáronse, pues, Abrahan y Loth, pero sin poner término á sus afec-

tuosas relaciones de familia, cual cumplia á personas de buenos sentimientos.

Aceptando la propuesta de Abrahan , Loth escogió el país que le pareció mas fecundo y mas rico .

Las llanuras de Pentápolis , que entonc es no habian sido esterilizadas por la venganza divina , ofrecen una vegetacion rica , abundantemente fecundizada por copiosos riegos. El paisaje, la fecundidad, los rios y fuentes que circundaban aquel pais llamaron la atencion de Loth, quien lo escogió para residencia suya.

Loth, dió demasiado valor á la hermosura del terreno y á la riqueza de sus producciones , sin pararse en las costumbres de sus habitantes. Los moradores de Pentápolis , «eran muy perversos y pecadores delante «del Señor en gran manera.» La disipacion , el libertinage, la sensualidad hacian de aquel pais un centro de corrupcion. ¿ Cuáles eran las causas de esta corrupcion? El mismo sagrado texto las consigna : *la soberbia, la vida regalada, la ociosidad, la dureza de corazon para con los infelices*, esto es lo que dió lugar á las iniquidades de Sodona (1). La soberbia , la vida regalada, la ociosidad, la dureza de corazon, por aquí empezó dice S. Gerónimo la inmoralidad de los sodomitas ; por aquí empiezan las inmoralidades públicas ; esta es la verdadera filosofia de la indiferencia religiosa ; estos son los principales motivos del olvido de Dios.

Loth creyó encontrar allí el bienestar y la dicha , y por un acontecimiento inesperado para él, pero previsto por la Providencia que lo permitió para castigar en Loth el abuso que habia hecho de la generosa oferta de Abrahan, escogiendo para sí los terrenos mejores , y dejando los menos fecundos para su tio , encontró allí Loth la pérdida de sus bienes, y lo que es aun mas terrible, la de su propia libertad.

---

(1) Ezechiel. 6. 49.

En el pais en que Loth se habia establecido , estalló una sangrienta guerra. Codorlahomer , rey de Elam, unido á sus tributarios los reyes de Sennaár, del Ponto y de las naciones, atacaron bruscamente á los de Sodomá, Gomorra, Seboim, Segor y Adamia , que cansados de la dominacion estrangera, se negaban á pagar el tributo que hasta entonces habian satisfecho. Perdieron el Sodomita y sus confederados; y pasando los vencedores á saco la capital, lleváronse á Loth entre los prisioneros, á quien fueron arrebatadas todas sus riquezas. Un prófugo de la ciudad enteró á Abrahan de la desgracia que acababa de suceder á su sobrino. Abrahan reúne á toda prisa á sus servidores mas valientes, los arma á la ligera, y auxiliado por las fuerzas que le proporcionan las tribus del desierto, corre al alcance de los vencedores. Déjase caer de noche sobre las tropas asirias, rompe sus huestes y las derrota cerca de Dan. Eran un puñado de hombres no acostumbrados á las armas contra todo un ejército aguerrido ; pero en favor suyo estaba Dios, y vencieron. Abrahan rescata á Loth y á los demás prisioneros junto con el botín.

De vuelta para su morada, en los umbrales de la ciudad, que andando el tiempo se llamó Jerusalem , salió á recibirle, festejarle y bendecirle Melquisedech , revestido de la doble prerogativa de sacerdote y de príncipe, quien presentando pan y vino, cantó así los triunfos del virtuoso como valiente patriarca :—« ¡ Bendito Abrahan del Dios excelso que crió el cielo y la tierra ! ¡ Y bendito el Dios excelso con cuya proteccion los enemigos están en tus manos. » (Gen. XIV, 19 y 20.) Este Melquisedech, del que la Escritura, contra su costumbre, no esplica *ni el origen, ni el nacimiento, ni la muerte*, (Heb. VII, 1 y 2 sig.) es la imágen del Hijo de Dios, sin madre en el cielo y sin padre sobre la tierra, dice Bossuet. Sin hablársenos de su nacimiento ni de su muerte, Melquisedech parece eterno , como realmente es eterno Jesu-

cristo. Rey y pontífice á la vez, representa el sacerdocio real de la nueva alianza ; Melquisedech , que significa *rey de Justicia*, es monarca de Salem que quiere decir *príncipe de paz* , y estos son cabalmente los títulos de Jesucristo. Abrahan le paga el diezmo de los despojos que habia recibido, en señal de que reconoce la eminencia de su sacerdocio; Abrahan que es el anciano de Levi y de Aaron, se humilla ante ese gran sacrificador , y toda la raza de Levi, en la que está contenida la de Aaron paga el diezmo á este admirable pontífice ; y en el hecho de hacerse bendecir por sus manos se declara ser su inferior. «De esta manera Abrahan manifiesta el respeto debido al sacerdocio, viva representacion de la divinidad en la tierra.» «Melquisedech pontífice y rey , dice Sergent es símbolo de otro pontífice y otro rey que ha pacificado el mundo derramando su propia sangre, y ha establecido su reino sobre los espíritus y los corazones; pontífice y rey que con el Evangelio en la mano se ha presentado ante la humanidad para prestarle auxilio en esta penosa carrera y en este rudo combate que se llama la vida.»

«Véase, pues, continua el citado Sergent, el cuadro de la sociedad política en aquellos remotos tiempos. La tierra empezaba á dividirse en varios reinos , poco dilatados y poco fuertes : el jefe de las familias patriarcales que conservaban su antiguo régimen de vida, se colocaba al lado de los reyes, hacia alianza con ellos , aceptaba la paz ó la guerra ; diferenciándose empero en que no se guarecía al través de robustos baluartes , en que tenia por vasallos sus hijos y servidores, en que reducía toda su fortuna á los ganados, y en que observaba un método de vida laboriosa , frugal , sencilla é inocente. Por lo demás era él tambien el representante de su religion y el gefe de su reducido imperio : respetado conducto de anteriores tradiciones, enseñaba á sus hijos lo que habia aprendido de sus padres. ¿ Quién no acierta á

ver, añade el citado escritor, la diferencia que va de la sencillez de aquel orden doméstico á las estudiadas combinaciones de nuestra constitucion social?

Abrahan con su bravura habia devuelto á Sodoma su independenciam y á los sodomitas su libertad: justo era que Melquisedech premiase regalando el botin de la campaña al que tan bizarramente habia expuesto su persona. Pero Abrahan era hombre de miras demasiado levantadas para aprovechar una buena accion en bien de sus intereses: á Abrahan que apetecia solo el cumplimiento del deber le bastaba la satisfaccion de su conciencia. Con esa dignidad propia de su eselente caracter se negó á admitir los dones que le ofrecia Melquisedech:—«Yo levanto mi mano,—dijo,—al Dios criador de cielos y tierra, protestando que desde un hilo de trama hasta la correa de un calzado, nada tomaré de lo tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abrahan.» (Gen. XIV, 22 y 23.) Semejante delicadeza se concibe perfectamente en un hombre que no era capaz de abrigar miras mezquinas.

Cuando en el cumplimiento del deber no buscamos el premio de los hombres, Dios es quien se encarga de nuestra remuneracion, y entonces no podemos menos de salir ganosos, porque Dios es inmensamente mas espléndido que los hombres. Esto se verificó en el Patriarca: ya que habia renunciado la recompensa, de Melquisedech, Dios le dijo:—Yo mismo seré tu recompensa.

¿Qué es lo que habia de darle el Señor? ¿Riquezas? Tenia todas las que pudiese apetecer. ¿Honores? No le alucinaban. ¿Un puesto distinguido? Tenia todos los derechos y todas las consideraciones de un príncipe. Abrahan sólo una cosa echaba á menos, el que hubiese en el mundo un ser que le diera el hermoso nombre de Padre. Algo anciano ya, no habia tenido hijos; y la perspectiva de que los sucesores de su mayordomo

Eliezer fuesen los herederos de las bendiciones que en su descendencia habia depositado el Señor , y de su inmensa fortuna, no era cosa que pudiese halagarle mucho. Sus aspiraciones se reducian á tener un hijo en quien radicaran las promesas de Dios ; un hijo que fuera el sucesor de las virtudes de tan buen padre. — «¿Qué me darás Señor ? esclama el héroe de la fe ; yo me iré sin hijos. A mi no me has dado sucesion ; y hé aquí que el siervo nacido en mi casa será mi heredero.» — «No será este tu heredero contestó el Señor. Mira el cielo, y cuenta las estrellas si puedes : así será tu descendencia.» (Gen. XV, v. 4 y sig.) Sorprendente era la promesa , sobre todo para un hombre á quien los años habian de hacerle desconfiar de tener sucesion ; pero Abrahan está dotado de bastante fé para creer en una palabra bajada del cielo. El texto sagrado añade : «Abrahan creyó , y fuéle imputado á justicia.» (Gen. XV, 6.)

Despréndese de estas palabras de la Escritura el mucho valor de la fé.

La fé es pues , *imputada á justicia*, escribe M. Alejandro Guillemin ; esta verdad merece ser meditada un momento con el concurso de los sanos principios. Como Dios se reveló á Abrahan , se revela á su criatura ; *Dios es la luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo*, y el alma ilustrada por su Criador , no puede dejar de creer en él sin hacerse culpable de un tremendo crimen. El espectáculo de la naturaleza por si solo deberia bastar para hacernos oír la voz de Dios que nos habla por medio de las maravillas del universo, y confundir al incrédulo entusiasmado al creyente. Pero una luz tan brillante para todo corazon puro , está apagada para un corazon manchado ; de suerte que la irreligion no es tanto un defecto de la inteligencia como un vicio de la voluntad. Así es que en cada uno de estos dos estados de pureza ó de corrupcion, de rectitud ó de perversidad , *el corazon*, como dice Pascal , *tiene dos*

*razones que la razon no conoce.* De esta suerte se explica como el corazon recto siente bastante energía para elevarse de la tierra al cielo, hasta llegar á Dios mismo, mientras que el corazon pervertido tiene bastante bajaiza para descender hasta el polvo y perderse en la nada.

« La luz superior en el hombre es, primero la luz natural de la razon ; y despues, la luz sobrenatural de la gracia ; porque una y otra vienen de Dios. Pero cada uno será juzgado segun los dones que ha recibido ; y por consiguiente la fidelidad á la luz de la razon será tambien imputada á justicia, como la fidelidad á la luz de la gracia, y en una misma proporción será imputada á crimen la revuelta contra las verdades iniciadas por la razon y sancionadas por la fé.

« ¡ Haber recibido la luz de la inteligencia y no adorar á su autor ! he aquí uno de los delitos mas monstruosos. Al contrario ; el que se echa en brazos de las verdades de la fé halla siempre la dicha no solo en el cielo, sino tambien en la tierra. »

Esta dicha que produce la fé es lo que encontró Abrahan.

Dios quiso sancionar con la solemnidad de un misterioso sacrificio la promesa que acababa de hacer al padre de los creyentes. — « Tómame, — le dijo el Señor, — una vaca de tres años y una cabra de tres años y un ternero de tres años, una tórtola y una paloma. El tomando todas estas cosas, las partió por medio, y puso las dos mitades una en frente de otra por los dos lados. »

El comentador Pererio da tres explicaciones á estas ceremonias. Con ellas Dios pone el sello á la alianza celebrada con el Padre de los creyentes ; segundo, enseña á Abrahan que el sacrificio es un acto de religion que agrada á la divinidad, y tercero, le anuncia de un modo misterioso los acontecimientos ya tristes, ya lisongeros

que habrán de sobrevenirle antes de llegar á la tierra de promision.

Estando ya el sol para ponerse, cayó Abrahan en un profundo sueño, durante el cual aparecieron al patriarca imágenes que le llenaron de horror y de sobresalto. Dios, le auguraba los sufrimientos de su descendencia durante la época de la esclavitud de Egipto. Abrahan vió aparecer una nube de humo; y una llama bajada del cielo consumió el sacrificio. Mientras esto se verificaba, oíase la voz de Dios que estaba diciendo á Abrahan:—«Sabe desde ahora que tu posteridad ha de estar peregrina en una tierra no suya, y que los sujetarán á servidumbre y los afligirán muchos años. Mas á la nacion á quien ha de servir, yo la juzgaré y castigaré; y despues de esto saldrán los tuyos con grande riqueza. Tu irás en paz á tus padres, y serás enterrado en buena vejez: pero tus descendientes no ocuparán la tierra prometida sino en la cuarta generacion, porque todavía no están cumplidas las maldades de los que habitan aquella tierra hasta el presente.» (Gen. XV, 13 y sig.)

«Lo mas digno de notarse en esta larga vision, segun espone un escritor, es el sacrificio sangriento que consagra de un modo milagroso el pacto entre Dios y el patriarca de la fé.»

«Hasta entonces el valor de la expiacion por medio de la sangre no habia sido explicado. Pero Abrahan es el padre de los creyentes; en calidad de tal debe abrir la marcha por el camino de la perfeccion, y es menester que este camino esté señalado con la sangre de sacrificios acceptos á Dios.

«La inmolucion era plena y entera; la víctima estaba partida por medio, y el fuego sagrado, ó mejor, Dios mismo, bajo esta figura, pasa al través de este sacrificio completo. El domina, quema, consume todo lo que es terreno; él disipa las tinieblas, arroja el humo; él es

la luz, la lámpara de la inteligencia; él es el ardor, la llama del corazón; él abre los ojos del espíritu en la peregrinación de esta vida que el hombre atraviesa como esclavo en país extranjero; pero al fin del destierro, Dios juzga á los opresores, como juzgó á los egipcios opresores del pueblo de Dios; él juzgará al mundo, mientras que sus elegidos saldrán de la esclavitud del cuerpo, llenos de los tesoros de castidad y de gracia, como los descendientes de Abrahán salieron de la esclavitud llenos de riquezas, y tomaron posesión de la tierra prometida, es decir, del cielo.

« Así Abrahán, por una gracia anticipada bebió su fuerza en el manantial de los méritos del eterno sacrificador que dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.*

Hoy los dos sacrificios de la ley antigua y de la ley nueva se corresponden ya; las víctimas criadas han cedido el lugar á la víctima divina; hoy el sacramento de nuestros altares, dándonos real y substancialmente el cuerpo mismo de JESUCRISTO viene en medio de nosotros, con una carne que debe ser inmolada, no bajo la cuchilla del hombre, sino bajo la cuchilla de una palabra bajada del cielo.» (1)

## LECCION SÉPTIMA.

### LOS CELOS.

Diez años hacia que Abrahán y Sarai habían salido de la Caldea. Ancianos ya los dos, tocaban al borde del sepulcro, sin que Dios les hubiese concedido hijos. La antigua hermosura de la frente de Sarai aparecía obscurecida con el borron de la esterilidad; atendidos sus años no podía esperar el sostener en sus brazos un

---

(1) Guillemin, *Anges de la Bible.*

niño que le diese el nombre mas tierno que existe sobre la tierra, el simpático nombre de madre.

Entre los muchos esclavos que Faraon habia regalado á Abraham cuando su permanencia en Egipto (1), contábase una jóven que se merecía entre la familia del Patriarca especiales preferencias, y que conociendo la inmensa distancia que iba del culto de los dioses falsos que ella habia profesado en Egipto al del Dios de Abraham, se convirtió al culto verdadero. Esta jóven se llamaba Agar. Sara deseosa de que se cumpliesen en su marido las promesas del Señor, aconsejóle que tomara á su sirvienta por segunda muger, cosa que era tolerada en aquellos tiempos por razones que no nos detendremos á explicar.

No tardó Sara en arrepentirse de este consejo dictado por su fé, su desinterés y su sinceridad. Vino un dia en que Agar hubo de persuadirse de que pronto tendria un hijo. El porvenir reservado á este hijo no pudo menos de lisonjearla, y empezó á saborear de antemano el placer de verse madre del que habia de ser el heredero del inmenso patrimonio de su señor. Dejóse llevar por su vanidad; y olvidando su calidad de segunda esposa y de sirvienta y los respetos y consideraciones que á su señora debia, trató á Sara con cierto desden que era un insulto al infortunio de la esposa de Abraham que se veia privada de tener hijos. En su consecuencia, en el pacífico hogar de Abraham, donde hasta entonces se habia respirado el suave aroma de la paz, estalló una tormenta de celos.

Agar, dice Sargent, se enorgulleció de su buena suerte. No deja de ser una observacion digna de notarse, la de que el hombre se deje corromper mas fácilmente por el éxito feliz que ambiciona, que por las contrariedades que recela. ¿ Es que Dios nos ha dado mayor

(1) S. Juan Crisóstomo.

resistencia para el pesar porque es mas frecuente, que para la satisfaccion porque anda escasa? ¿Ó será que para hacer frente al infortunio se necesita serenidad, mientras que además se requiere virtud para saber sobrellevar el peso de la dicha?

Acudió Sara á su marido para que vengase los desdenes de que era víctima de parte de su sierva, y con su dignidad de esposa le dijo:—«Me haces una sinrazon; mi sierva me mira con desprecio.» (Gen. XVI, 5.) La desgracia anda hermanada con el pesar y la sospecha (1), y por esto fué quizá injusta Sara con Abrahan, pues al dirigirle sus quejas parece que echó en cara el haber sido omiso y débil en reprimir la insolencia de Agar, y hasta parece que apeló á la justicia divina con estas palabras:—«Juzgue el Señor entre mí y tí.» Este language se concibe perfectamente en una muger que se cree ofendida en sus derechos.

Abrahan con su acostumbrada condescendencia comprendiendo que el derecho estaba de parte de Sara, para aliviar su lastimado corazon; le contestó:—«En tu poder está tu sierva; castígalas como te plazca.»

La esposa de Abrahan castigó á Sara con algun rigor. Algunos autores creen que traspasó los límites de una correccion lícita, y que no se limitó á salvar los derechos de la dignidad, obrando impelida por el resentimiento. Todos podemos observar en nosotros mismos que la dignidad es muy á menudo mal comprendida y peor practicada. Muchas veces el hombre se identifica con los títulos, honóres y dignidades de que se ve revestido, y se figura salir á la defensa de los principios, cuando lo único que defiende es su persona; entonces el esfuerzo que hace para conducir á los demás á la senda del deber, es áspero como la contradiccion, y estéril como el egoismo. Cuando se corrige debe ser ó para resarcir

(1) Sergent.

daños causados , enmendar faltas ó prevenir abusos, consecuencia todo de una pasion ciegamente seguida. Si al presentarnos , pues , como vindicadores de los derechos de nuestra posicion ó de nuestra dignidad, obedecemos al impulso del resentimiento del interés ó del orgullo , en vano tratamos de matar la pasion con la pasion ; esto seria apagar un fuego con otro fuego. ¿Cómo el inferior que peca por debilidad ó por ignorancia entrará en los senderos del bien, cuando ve que el superior con mas luz y mayores fuerzas se separa de este sendero? En este caso la correccion no es ya un aviso saludable y paternal que el derecho da al deber, sino una querrela innoble de hombre á hombre y de flaqueza á flaqueza.

Pero si reconocemos con otros escritores , que Sara, igualando la reprension á los delitos , no hizo mas que oponer un rigor discreto á un orgullo que no podia domarse por medios templados y conciliadores , este acto de imprescindible justicia da lugar á otras no menos interesantes reflexiones.

En este rigor de Sara los Santos Padres ven una imágen de la severidad que el alma, siendo señora debe desplegar sobre la carne que es la sierva. Al alma decorada con los brillantes dones de la inteligencia y de la libertad , fuerte por el íntimo sentimiento de su vida superior y celestial corresponde reinar como soberana sobre el cuerpo, mientras que al cuerpo, energía ciega y poder subalterno pertenece inclinarse dócilmente á las órdenes emanadas del alma , de la cual , si bien es glorioso compañero, pero no igual ni mucho ménos señor. Á menudo los sentidos ahogan con gritos de sedicion la voz del mandato, se resisten con pertinaz insolencia y llegan á amenazar el cetro del que debe mandarles, y desde el cieno de un miserable placer insultan al espíritu que queria retenerles bajo la ley de una legitima dependencia. Entónces es cuando el espíritu

debe acordarse de su dignidad, usar de los derechos de su dominio, y hacer sufrir á sus esclavos los sentidos, la expiacion de sus insubordinaciones sometiéndoles á un yugo á que no deben sustraerse. Á manera del leon desangrado que en el último esfuerzo de su rabia va á morir á los piés del cazador, así el audaz levantamiento de los apetitos sensuales debe aplacarse y morir bajo el peso de los valerosos aunque rudos combates que ha de sostener con el espíritu. En una palabra, que Sara sepa mandar, para que Agar aprenda á obedecer.

Este desórden moral en el individuo, produce el desórden moral en la sociedad doméstica; y este desórden multiplicado y generalizado, trasciende en el trastorno y desquiciamiento de la sociedad pública. El mundo moral está admirablemente eslabonado desde el individuo á la familia, y desde la familia al cuerpo político ó social. Una pasion perversa no contenida, puede dar pié á inmensos desastres; y la transgresion de la ley contra la autoridad de la razon en el individuo produce sucesiva y á veces rápidamente la transgresion y el desprecio de todas las leyes en una sociedad corrompida y desquiciada (1).

Agar no supo resignarse á las reprensiones ó á los castigos de su señora, á que ella misma habia dado lugar con su mal comportamiento. Sintió sublevarse su amor propio: humillada, abatida por aquella en quien ya no sabia ver á su señora sino únicamente á su rival, en un arrebató de despecho, huye de la casa de su dueña, donde habia sido objeto de las mayores consideraciones y preferencias.

¿Á dónde se acogerá en un país en que no cuenta ni amigos, ni familia, ni relaciones de ninguna especie? Agar resuelve ir á su pátria. Toma el camino de Egipto; pero sin saber los senderos que debe seguir. Sola,

(1) *Mugeres de la Biblia.*

sin más compañía que su infortunio, camina al través del desierto cuando una voz superior la detiene y la dice: — «Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes? ¿y á dónde vas? — Ella responde: — Voy huyendo del semblante de mi señora.» — Y díjole el Ángel del Señor: — «Vuélvete á tu señora y humíllate.... Y despues añadió: — Mira que has concebido y parirás un hijo; y llamarás su nombre Ismael.... Este será hombre fiero; las manos de él contra todos, y las manos de todos contra él: y frente á frente de todos sus hermanos plantará su tienda.» (Gen. XVI, 8 y sig.)

Estas palabras son á la vez una reprension, un consejo y una esperanza. Lo mismo que á Agar, nos habla tambien á nosotros nuestro ángel custodio cuando por orgullo, ó por despecho, ó por celos abandonamos el lugar en que nos coloca la Providencia divina. Primero nos echa en cara nuestra debilidad en no saber someternos al infortunio; despues nos aconseja que el único remedio contra el orgullo es la humildad; y por fin, señalándonos la senda de la resignacion, nos indica el horizonte de la esperanza.

El trabajo y la humillacion de que aquí deseais escapar bajo una forma lo mismo que Agar, os esperan un poco más léjos bajo otra, y tal vez para ensañarse en vosotros con más intensidad; aquí evitaréis como Agar la brusca represion de un amo, y vais á encontrar la salvage inmensidad del desierto. El triunfo se obtiene, no por medio de la cobardía que huye, sino por medio del valor, que lucha (1).

Las palabras del Ángel tuvieron exacto cumplimiento. Se le anunció que por cuanto el Señor la habia oido en su afliccion tendría un hijo, al que llamaria Ismael. Así se llamó efectivamente el fruto de las entrañas de Agar. Profetizó el ángel que Ismael y sus descendientes

(1) Sergent.

Se distinguirían por su carácter de fiereza; así es que, aun hoy, después de transcurridos tantos siglos, los árabes, llamados ismaelitas de su padre Ismael, ó agarenos, de su madre Agar, á pesar de hallarse en continuo contacto con la Europa civilizada, de poder apreciar nuestras leyes, nuestras costumbres y nuestros adelantos en los diferentes ramos del progreso humano, conservan todavía los instintos salvajes que les distinguen de las demás razas.— «Las manos de él contra todos, y las manos de todos contra él,»—prosigue el texto sagrado. Los ismaelitas están constantemente en lucha con los demás pueblos; se les combate, se les vence; pero no se llega á dominarlos: y para que se cumpla también la predicción de que frente á frente de sus hermanos Ismael plantará sus tiendas, vemos aun hoy á sus hijos huyendo de los grandes centros de población, y dando la preferencia á la vida errante, pasando los años de su existencia bajo las tiendas del desierto, las que trasportan de un punto á otro.

Después de haber rendido gracias al Señor, Agar volvió á su casa. La perspectiva de que su hijo sería padre de un pueblo, fundador de una raza, la alentó para someterse de nuevo á su señora, implorando su perdón, que no supo negarle la generosidad de Sara.

## LECCION OCTAVA.

### LA BENDICION DE DIOS.

Trece años hacia que el hijo de Agar estaba creciendo á la apacible sombra de la casa de Abraham. El santo patriarca se acercaba ya á los cien años, y Sara no bajaba de noventa. Pero ¿no habia prometido el Señor á Abraham que su primera esposa tendria hijos? Los años transcurrían, y la promesa de Dios no llevaba trazas de cumplirse. Ruda era la prueba para un hombre que no

hubiese abrigado toda la fé de Abrahan; pero él no duda un momento.

Al fin llega el plazo señalado por la Providencia divina. El Señor se aparece de nuevo á Abrahan y le dice: —«Yo soy el Señor Todopoderoso;» es decir, yo que hice salir al primer hombre de un poco de barro; yo que erí al mundo de la nada, puedo hacer que desaparezca la esterilidad de tu esposa. Pero para que se cumpla la palabra del Eterno, Dios señala la conducta que el padre de los creyentes tendrá que seguir en lo sucesivo. Lo que primero le dice es: —«*Anda en mi presencia.*» — Esto es; á la manera que el siervo anda en la presencia de su señor, el discípulo anda en la presencia de su maestro, el soldado anda en la del gefe, el hijo en la del padre, para obedecerles, complacerles y servirles, así el hombre de bien debe andar en la presencia de Dios que es su Señor, su Maestro, su Gefe y su Padre.— «*Sirvámosle caminando en su presencia, practicando la santidad y la justicia,*» —dice Zacarías. El gentil Séneca escribe: —«*Vive con los hombres como si Dios te viera; habla con Dios como si te oyesen los hombres* (1). *Ten presente á Dios en todos tus actos,* añade Salomon, *y Él será tu guia en los senderos de la existencia* (2).» — El principal consejo que el virtuoso Tobías daba á su hijo era: —«*Que Dios no se aparte de tu mente en todos los días de tu vida* (3).» — «*¡Oh hombre! esclamaba Micheas, yo te indicaré el camino de la honradez y lo que Dios exige de ti; obra la justicia, ama la misericordia y camina siempre en presencia del Señor* (4).» — «Ten á Dios presente, y no harás traicion á tu conciencia,» escribía San Ignacio; «Si teneis á Dios presente, añade S. Clemente Alejandrino, nunca os deslizaréis por la senda

(1) Séneca. *Epist.* X.

(2) Proverb. 111, 6.

(3) Tob. 4, 6.

(4) Michac. 6.

del vicio (4).» Presentóse en cierta ocasion á S. Efren una de esas mugeres que llevan en su frente el borron más grande que puede deshorrar á una muger: la deshonra pública. Trató de poner á prueba la acrisolada virtud del santo diácono, instigándole al crimen. El santo con su perspicacia contestó que no tenia inconveniente en acceder á sus brutales deseos con tal que el crimen se cometiese en la plaza pública.—Esto no puede ser, contestó la muger lasciva; las gentes harian caer sobre nosotros todo el peso de la más terrible infamia, si perpetráramos nuestro pecado á la vista del mundo.—¿Temeis perpetrarlo, replicó el santo, á la vista de los hombres, y no teneis inconveniente en cometerlo en presencia de Dios?»—Pocos dias despues aquella muger se habia encerrado en un cláustro donde lloraba los estravíos de una vida que si habia sido licenciosa, era porque no habia recordado que Dios la miraba en todas partes. Conocido es el hecho de Susana que prefirió morir antes que pecar en la presencia de Dios. El recordar la presencia de Dios nos dá valor para cumplir los deberes más dificiles.—«*Aun cuando caminara entre las sombras de la muerte, decia David, no temeré mal alguno, porque tú, Dios mío, estás conmigo* (2).»—Si los macabeos lograron vencer un ejército muy numeroso, fué porque andaban en la presencia de Dios (3). La memoria de que tenemos á Dios presente, ahuyenta la ira, evita los arranques de génio, mata las pasiones desordenadas.—«Piensa que Dios te ve á todas horas, que te está contemplando todos los momentos.»—Estas palabras pronunciadas por S. Doroteo, bastaron á hacer de Dositeo, que era un militar disoluto, un modelo de virtudes monásticas.

(1) Clemente Alej. Liber III. Pedagog. c. V.

(2) Ps. XXII, 4.

(3) II March. XV. 16.

Recordemos siempre que Dios nos mira; que sigue todos nuestros pasos, que oye todas nuestras palabras, que vé todas nuestras acciones; que en la soledad de nuestro retrete, como en el retiro de nuestro lecho, nos sigue aquella viva mirada que penetra hasta lo más recóndito de nuestro corazón; que lee en lo más secreto de nuestro pensamiento. Si conservamos un resto de pudor, nos avergonzaremos de ejecutar una mala acción en presencia de una persona querida ó respetada, y ¿no nos avergonzaremos de cometer un delito en presencia de Dios? Los aguijones de la conciencia son la voz de Dios que nos reprende, la satisfacción que sentimos al obrar el bien, es la voz de Dios que nos aplaude.

No se limitó el Señor á decir á Abraham que caminase en su presencia, sino que añadió:—«*Sé perfecto.*»—Esta es la orden suprema del progreso moral que Dios dá á todo hombre que viene á este mundo. Nuestro destino en la tierra es la realización de este progreso moral; el tiempo que se nos otorga es para que sepamos llevarlo á cabo; nosotros, á medida que robustecemos nuestro cuerpo debemos robustecer nuestra alma; el desarrollo físico debe ir acompañado con el desarrollo moral; de lo contrario, resulta ese desorden que produce un funesto desequilibrio, y cuyas terribles consecuencias son: caer en el lado de la disipación ó en el marasmo de la indiferencia.

«Yo haré alianza contigo, prosiguió diciendo el Señor, y te multiplicaré hasta el infinito.» Al oír esta palabra, Abraham cae en tierra de rodillas. El Señor continúa:—«El pacto que hago contigo y con tu posteridad hasta la última de las generaciones, será per pétuo; yo seré tu Dios y el Dios de tu descendencia.»—En memoria de esta solemne promesa, Dios cambió el nombre del santo patriarca diciéndole:—«En adelante no se llamará ya más tu nombre Abran (1), sino que serás llamado

(1) Este era el primitivo nombre del Padre de los creyentes.

Abrahan; porque te he puesto por padre de muchas gentes... Á Sarai tu muger, no la llamarás Sarai, sino Sara. Y la bendeciré, y de ella te daré un hijo, á quien he de bendecir, y reyes de pueblos saldrán de él. (Gen. XVII.)

Abrahan no apetecía en este mundo otra cosa que tener un hijo de su consorte Sara. Esta promesa del Señor fué, pues, el colmo de sus deseos. Dibujóse en el rostro del venerable anciano la sonrisa de la satisfacción; con ese acento de la ingenuidad dijose á sí mismo:—«¡De hombre de cien años y de muger de noventa nacerá un hijo!»—Palabras que léjos de ser una espresion de incredulidad, lo son de gratitud y de respeto: Abrahan sabia bien, como dice un escritor, que Dios es poderoso para dar al desierto una vegetacion lozana y floreciente, y aumentar los ardores del sol de otoño.

## LECCION NOVENA.

### UNA MENTIRA.

No tardaron mucho en verse nuevamente confirmadas unas predicciones tan halagüeñas para Abrahan.

Vamos á describir un rasgo que no puede ménos de contribuir á hacer más simpática la figura del virtuoso patriarca.

Atendidos los escelentes sentimientos de Abrahan, no hay para qué decir que era hombre generoso y hasta espléndido. Su casa era la casa del viajero, del peregrino; él se honraba en ejercer la virtud de la hospitalidad. Así vá á manifestárnoslo un hecho muy elocuente.

Todos los dias, en la hora que el sol dejaba sentir más la fuerza de sus rayos, Abrahan se situaba en el dintel

de su puerta para ofrecer un espontáneo asilo á los caminantes. Sentado estaba un día á la sombra de un copudo terebinto, junto á su tienda de Mambré, cuando ve venir tres jóvenes de gallardo aspecto, de atractiva fisonomía. Abrahan se adelanta á recibirles; y sin preguntar por su nombre ni por su procedencia, inclínase ante ellos y les invita á aceptar su hospitalidad con estas afectuosas palabras:—«Si he hallado gracia ante vosotros, no paseis adelante. Os traeré un poco de agua, lavareis vuestros piés, reposaréis debajo del árbol; pondré un bocado de pan y fortaleceréis vuestro ánimo; y luego podréis proseguir vuestro camino.»—Los desconocidos, aceptando tan franca invitacion respondieron:—«Haz como lo has dicho.»

Es tal el afecto con que trata á sus huéspedes, que no encarga el servicio á sus domésticos. Él mismo corrió hácia la tienda para decir á Sara:—«Vé pronto, amasa tres sats de flor de harina, y haz panes cocidos bajo del rescoldo (Gen. XVIII, 6).»—Él en persona fué corriendo á la vacada; tomó de allí un becerro muy tierno y muy hermoso, diólo á un mozo, el cual con diligencia fué, y lo coció. Tomó tambien manteca y leche y el becerro que habia hecho cocer, y lo puso delante de ellos (Génesis XVIII, 8). Abrahan se encargó por sí mismo de servir á sus convidados, segun dá á entender la Santa Biblia.

Pan, carne tierna y bien condimentada, manteca y leche; hé aquí en resúmen los platos que Abrahan sirvió á los forasteros. Entónces el lujo de la mesa era una exigencia desconocida. Los manjares que se servian en los convites halagaban ménos el paladar, eran más sencillos, pero eran tambien más sólidos, y al paso que no estragaban tanto el gusto, contribuian mejor al desarrollo de las fuerzas corporales.

Tenemos, pues, en la mesa á los tres forasteros, y á Abrahan obsequiándoles con aquella franqueza y es-

pontaneidad que es el carácter del afecto verdadero. En esta escena fácilmente se echará á ménos un personaje; la esposa de Abraham: Sara no estaba allí. La costumbre, el pudor ó los quehaceres la retenian en la tienda.

Los huéspedes hubieron de notar su ausencia. Luego de terminada la comida dirigieron á Abraham esta pregunta tan natural:—«¿Dónde está Sara tu muger? Él respondió:—Ahí está en la tienda. Entónces, añadió uno de los forasteros en tono de convicción y seguridad: «Dentro de un año volveré, y Sara tu muger tendrá un hijo.»

Abraham no acertaria á comprender que su huésped pudiese leer en el porvenir. Sin embargo, como el augurio del forastero tenia en su favor una promesa solemne de parte del cielo, Abraham no replicó á estas palabras. Pero Sara, que oculta tras de la tienda, habia oido este diálogo, no dió fé á las predicciones del huésped, y dejó asomar en sus lábios una sonrisa de incredulidad, diciendo para sí:—«Es posible que haya de tener hijos una vieja como yo?» Sara creyó que mediando entre ella y los forasteros la puerta de la tienda no se habrian apercebido de su sonrisa. Pero no tardó en oír que uno de ellos decia:—Abraham: «¿porqué se ha reído Sara, diciendo: A mi edad tener un hijo? ¿Por ventura á Dios le es difícil cosa alguna?»—La esposa de Abraham se apresuró á sincerarse negando el hecho y diciendo:—«Yo no me he reído.» Entónces repuso el interlocutor con tono de severidad:—«No dices la verdad, puesto que te has reído.»—Esta reprension hubo de ser tanto mas sensible para Sara cuanto que luego supo que los tres forasteros que anunciaban lo futuro y que habian reparado en su sonrisa, apesar de hallarse ella escondida tras de la tienda, eran tres ángeles del Señor.

Ni aun para escusarnos es lícito una mentira, porque en este caso encubrimos una falta con otra falta. Si hemos delinquido, es menester que léjos de defendernos

mintiendo, tengamos valor para reconocer nuestra debilidad y hasta confesarla humildemente. La mentira es la espuma del alma manchada. *La boca que miente mata al espíritu*, dice el testo sagrado. La mentira es un triple crimen contra Dios, que es la misma verdad, contra la conciencia á la que se hace traicion mintiendo, y contra la sociedad á la que se engaña. La palabra nos ha sido concedida para que manifestemos lo que sentimos; utilizarla en favor de la mentira es falsear su objeto. La sociedad se encarga de echar el descrédito sobre el mentiroso. La mentira, como dice Sergent, mancha los labios que la pronuncian y no puede dar de sí mas que un provecho fugaz y despreciable.

«Decia un sábio que la mentira es pecado antisocial: y decia muy bien. La mentira que por sí es un pecado, sirve además de auxiliar á casi todos los pecados. No hay mentira inocente: la que mas inocente parece puede conducir á un abismo; porque allí donde en realidad no hay malicia, la malicia humana se encarga de suponerla. La verdad ha de ser la mejor amiga del hombre y la amiga mas leal de la mujer» (1).

## LECCION DÉCIMA.

### LA SENSUALIDAD CASTIGADA.

Los ángeles aparecidos junto á la tienda de Mambré eran los heraldos de la venganza del Señor que iba á realizarse sobre las ciudades de Pentápolis. Llegó la hora de que prosiguiesen su camino. Abraham quiso acompañarlos y anduvo con ellos un buen trecho.

Como un amigo se revela á otro amigo, así Dios se revela á las almas justas con todo el afecto de la amistad, haciéndoles hasta á veces sabedores de los inescru-

---

(1) *La Mujer* por Severo Catalina.

tables designios de su Providencia. Así lo verificó con Abraham.

«A Abraham no puedo encubrirle lo que voy á hacer, dijo el Señor. El grito de Sódoma y Gomorra se ha acrecentado hasta mí y su pecado se ha agravado con exceso.» (Gen., XVIII, 20). Los crímenes de los hombres son un grito de rebelion que sube hasta el trono de Dios para atraer sobre los pueblos culpables los terribles castigos del cielo. «Descenderé, pues,—prosigue el Señor;—y veré si han colmado la medida de sus obras, y tomaré venganza.»

¿Porqué dice Dios que descenderá para ver las maldades de los sodomitas? ¿Por ventura él no lo descubre todo desde lo alto del trono de su majestad escelsa? El Señor nos enseña con estas palabras que así como él quiso examinar de un modo especial los pecados de las ciudades malditas antes de proceder al castigo, así nosotros, si un dia la posicion, el deber ó la categoría social que ocupemos nos ponen en el caso de castigar á nuestros inferiores, antes de proceder al castigo debemos detenemos con mucho cuidado en averiguar la realidad y la gravedad del crimen. Séneca dice: «El tiempo descubre las verdades, y la pena dilatada puede exigirse, pero la pena exigida no puede revocarse (1).» No debemos dar mucho crédito á los acusadores ó detractores; pues el que luego se enoja dando asenso á lo que contra otro se le dice, prueba que no sabe ejercer sobre si mismo el correspondiente dominio, puesto que como dice un antiguo autor, la malignidad es la que dá gérmen á los siniestros rumores y la nimia credulidad es la que desarrolla estos gérmenes.

Abraham que era virtuoso de veras, no conocia esa piedad hipócrita que se complace en la venganza. Muy al contrario; sabia que la misericordia, la bondad, la

---

(1) Séneca I, 2, de Ira.

generosidad son otros de los caracteres de la virtud verdadera porque estas cualidades son un destello de esos atributos que tanto resaltan en el Ser Supremo. Recordemos aquel hermoso diálogo en que resalta á la vez la compasion de Abraham y la benignidad de Dios.

Se habia empeñado Abraham en detener el golpe de la divina justicia que iba á caer sobre las ciudades culpables: pero ¿ cómo podia hacerlo si Sodoma y Gomorra habian llenado ya la medida de sus crímenes? Nunca le faltan recursos al hombre de bien para ejercer su generosidad.

El santo patriarca puesto en presencia del Señor en actitud suplicante, dijo:—Por ventura destruirás al justo con el impío? Si hubiere cincuenta justos en la ciudad, perecerán á una? ¿Y no perdonarás á aquel lugar por amor de los cincuenta justos si se hallasen en él? Léjos esté de tí el que hagas tal cosa, y el que mates al justo con el impío, y el que el justo sea como el impío: esto no es propio de tí: tú que juzgas toda la tierra de ningun modo harás tal juicio.» Dios acepta la plegaria de Abraham: —« Si hallare en Sodoma cincuenta justos, los perdonaré por amor de ellos.» (Gen. XVIII, 23 y sig.)

Desgraciadamente en Sodoma no habia cincuenta justos. Sin embargo Abraham va á hacer otra tentativa á fin de detener el enojo del Señor. Antes de dirigirle una nueva súplica empieza por humillarse, porque sabe que la primera condicion de la plegaria es la humildad. Abraham reconoce que el hombre es nada. «¿Qué es efectivamente el hombre cuya concepcion es un pecado, el nacimiento una lágrima, la existencia un castigo y la muerte una necesidad (1)?» La humildad es la mejor disposicion para que sean gratas á Dios nuestras oraciones. «La humildad, dice S. Egidio, puede compararse al ra-

---

(1) De Spiritu Sancto et anima apud August. c. 51.

yo que reduce á ceniza cuanto hay de pervertido en nuestro corazon ; pero sin dejar huella tras de sí: la humildad disipa el pecado, y hace que el hombre comprenda lo poco que vale.» «Nada es tan agradable á Dios, decía S. Luis obispo de Tolosa, como el saber abajarnos cuando nos elevan los hechos de nuestra vida, ó nuestras cualidades personales; porque un alma es tanto mas grande delante de Dios, cuanto mas pequeña es delante de sí misma.

A la nueva instancia de Abraham no habia de faltarle la condicion de la humildad.—«Ya que he hablado una vez, hablaré á mi Señor *siendo yo polvo y ceniza*. Y si hubiere cinco justos menos de cincuenta, ¿destruirás toda la ciudad sin atender á los cuarenta y cinco?—Y dijo el Señor: No la destruiré si hallare cuarenta y cinco.—Y hablóle de nuevo: Y si fuesen allí hallados cuarenta ¿qué harás? Respondió:—No la heriré por amor de los cuarenta.—No llesves á mal te ruego, replicó Abraham, si continuo suplicando. ¿Qué hariais si hallares treinta?—Tampoco la castigaré.—¿Y si veinte?—Tampoco.—No te enojas Señor, si te hablo por última vez:—¿Y si solo se hallaren diez?—Tambien entonces perdonaré á Sodoma (Gen., XVIII, 26 y sig.)

Este diálogo tan familiar como simpático nos enseña lo mucho que valen los hombres justos en presencia de Dios que no reconoce en el mundo otra aristocracia que la de la virtud ni otros títulos que la justicia. «Reconozcamos aquí, dice S. Ambrosio, que el hombre justo es un baluarte para la patria; y que no sólo no podemos desdeñar á los hombres eminentes en santidad, sino que debemos tener en cuenta que ante el cielo su fe nos defiende y su justicia nos salva.»

«La sola presencia de diez justos, dice Alejandro Villemin, en una poblacion corrompida habria bastado á desarmar la cólera celeste, y quizá habria bastado tambien un número menor, porque ni el Patriarca se atre-

vió á proseguir en sus preguntas, ni las respuestas del Señor quisieron descender hasta el último límite. Era ya efectivamente lo bastante para hacer resaltar su bondad soberana; y si ella perdona sobre la tierra la iniquidad de muchos en gracia de la inocencia de unos pocos ¿con cuánta mayor solicitud protegerá á las familias que tienen la fortuna de contar amigos de Dios en su propio seno? Pero es menester que lo comprendamos bien: toda esta misericordia por inmensa que sea, no dispensa á los pecadores de una verdadera conversion ó de una expiacion saludable. Despues de un perdon cuyo mérito no pertenece á ellos, la sentencia definitiva no será sino mas rigurosa para con los obstinados. Añadamos con el gran patron de los convertidos: *Dios es paciente porque es eterno*. Si suspende sus venganzas contra los culpables en consideracion á los justos, esto no debe ser sino un motivo mas para que los culpables procuren borrar sus pecados con lágrimas sinceras, esperando en la misericordia divina. A mas de que, aquí solo se trata de las penas merecidas en esta vida, en las que los buenos se encuentran á veces confundidos con los malos. La justicia divina tiene á su disposicion toda la eternidad ya para las recompensas, ya para los castigos » (1).

En Sodoma ni aun diez justos se encontraban: no hubo otro medio que consumarse la divina venganza. A este fin los ángeles se encaminaron á Sodoma.

Habia en Sodoma una familia buena; era la de Loth, sobrino de Abraham. Loth fué quien ofreció á los tres ángeles en quienes solo veia tres forasteros, un afectuoso hospedaje. Era la caida de la tarde. Loth se hallaba sentado á las puertas de la ciudad: al ver venir á los tres forasteros, se incorpora, corre á su encuentro, y les suplica con respetuosa reverencia que vayan á

(1) Angeles de la Bible.

hospedarse en su casa.--« Ruégoos, señores, les dice, que torzais hácia la casa de vuestro siervo, y posad allí : lavad vuestros piés, y de madrugada seguiréis vuestro camino.»

Al principio los misteriosos forasteros para dar una prueba de cortés delicadeza se negaron á admitir la invitacion ; pero al fin accedieron á las instancias de Loth.

Constituidos ya en la casa de Loth no tardaron en cerciorarse por experiencia propia de la perversidad de aquella poblacion. Allí la castidad, el honor, la continencia eran virtudes desconocidas ; las sensualidades mas degradantes, las torpezas mas ominosas, las mas pérfidas brutalidades, todo daba á entender que esas pasiones que hacen al hombre igual á los brutos habian arrastrado á aquella sociedad al fondo del abismo.

No bien Loth y sus huéspedes acabaron de comer cuando aquellas masas embrutecidas se dirigieron á la habitacion del sobrino de Abraham para atropellar á los forasteros. Veíase una multitud de hombres de andar descarado, de mirar lúbrico, de labios voluptuosos, de cara barrosa y color pálido, de cuyas bocas junto con un aliento impuro salian horrendas imprecaciones. Loth que comprendia los deberes de la hospitalidad, estaba dispuesto á servir de baluarte á sus huéspedes antes de permitir que les maltratasen en su casa, donde les brindó con un refugio. Aquella muchedumbre de perros rabiosos gritaban desaforadamente : « ¿ En dónde están los hombres que entraron de noche en tu casa ? » Salió hácia ellos Loth, y cerrando tras sí la puerta, dijo : — « No queráis, os ruego, hermanos míos, hacer tal maldad. No hagais ningun mal á estos hombres, pues están á la sombra de mi hogar. » — Mas ellos respondieron : — « Márchate de aquí. Te has entrado aquí como extranjero, ¿ será quizás para ser juez ? Pues á tí te trataremos peor que á ellos. »

El tumulto, la gritería iba creciendo. Loth insultado, escarnecido, maltratado, no podía ya continuar su resistencia, y la puerta iba á ceder á los empujes de aquel populacho, cuando de repente se abre y aparecen en ella los dos ángeles, quienes despues de haber puesto en salvo á Loth, de tal modo ciegan á aquellos hombres feroces que ni siquiera aciertan á dar con la entrada de la casa.

Entonces los ángeles dijeron á Loth : — « Tienes aquí alguno de los tuyos ? Yerno, hijos, hijas, todo lo que te pertenezca sácalo de la ciudad, porque va á ser destruida. »

Conforme á la indicacion de los ángeles, Loth va en busca de sus yernos, les encarga que tomen á sus hijas y les dice : — « Levantaos, salid de este lugar, porque Dios va á destruir este pueblo. » Pero así como en tiempo de Noé los hombres se burlaron de las amenazas del Señor, tampoco querian hacer caso de ellas los yernos de Loth.

El mismo Loth se resistia á abandonar á Sodoma donde tenia cuantiosos bienes y donde su bondad de carácter le habia proporcionado muchas amistades. Pero los ángeles asieron su mano, la de su mujer y de sus dos hijos porque el Señor usaba con él de misericordia. (Gen. XIX, 16).

Salidos de la ciudad, los ángeles dijeron á Loth. — Ponte en salvo : no vuelvas la vista atrás ni te pares en toda esta comarca, busca un refugio en los montes á fin de que no perezcas con los otros. — Dios impide á la familia de Loth hasta el volver la vista á la culpable ciudad donde tenia parte de sus bienes, para darnos á entender con esto el horror que deben inspirarnos los pueblos manchados por el vicio de la lujuria.

Al levantarse el sol sobre el horizonte, rasgado por el surco del rayo el suelo de aquella region maldita, inflamóse el betun que ocultaba en su seno aquella tierra.

Movida por la curiosidad la mujer de Loth, pagó bien cara su desobediencia á la órden del ángel. La estatua de sal en que quedó convertida, se conservó por muchos años para público escarmiento de los mortales ( 1 ).

Recordando Abraham las maldiciones fulminadas sobre Pentópolis, habia vuelto al mismo lugar en donde á la víspera dejara á sus huéspedes. Desde allí presenció el tremendo espectáculo de la justicia divina. Sodoma, Gomorra, Adama, Seboin eran otras tantas inmensas hogueras encendidas por la mano de la cólera de un Dios ofendido.

¿ Qué son hoy aquellos lugares donde un dia el suelo habia sido tan rico, la vegetacion tan fecunda, la estancia tan agradable ? ¿ En qué se han convertido aquellos centros de civilizacion ? ¿ Dónde está el antiguo esplendor de aquellas ciudades ? La mano del Omnipotente pesa todavía sobre ellas. « Desde la época de su incendio ( 2 ) la vida no ha podido de modo alguno echar raíces en aquellos lugares. Sobre el extenso valle cubierto en otro tiempo por las oleadas de todo un pueblo, un gran lago que llaman Aspháltide extiende sus dormidas aguas que ni aun se agitan al rugido de la tempestad. Es fama que no lo habitan los peces ni vuelan las aves sobre su superficie. Sal diseminada sobre la orilla, mas allá arenas movedizas, algunas plantas de trecho en trecho que crecen lentamente y como á duras penas, el suelo desnudo de verdor, el aire sin ambiente de frescura, el valle mudo como un sepulcro ; todo presenta la imágen funeral de la muerte.

« La tersa superficie de las aguas reflejando el azul celeste en medio de la aridez y del silencio, puede recrear por un momento la vista, pero no consolar el pen-

( 1 ) El historiador Josefo afirma que la estatua de sal en que quedó convertida la mujer de Loth se conservaba aun en su tiempo.

( 2 ) *Mujeres de la Biblia.*

samiento, ni disipar los recuerdos. Aquella agua inmóvil se parece á un paño funerario echado sobre el esqueleto de aquellas ciudades ahogadas, y aquel desierto por el sombrío aspecto que presenta se parece á un criminal que hubiese muerto de espanto mientras la justicia de Dios le señalaba con una marca incandescente (1).

«La escena del exterminio de la nefanda Pentápolis es quizá la mas horrorosa que nos ofrecen los anales sagrados, no cediendo en espanto sino á la del diluvio por razon de su universalidad. Ella viene á ser un preludio, pero terrible preludio de la agonía del mundo en el postrero de los dias, cuando llena ya la medida de los pecados de la humanidad, vendrá el Señor á juzgar á las generaciones con la vengadora llama de su furor justísimo.

«Todavía hay la palmera que se esfuerza á crecer sobre la roca siente marchitarse sus hojas y secar su tallo al soplo de un aire abrasador y condensado. Estas ciudades ya no existen : Sodoma deja vinculado su nombre al mas nefando de los crímenes, y cual fúnebre espejo de lo pasado, sobre sus quemadas ruinas se estiende un lago de hielo que humea como una vasta hoguera» (2).

El castigo de Sodoma es uno de los mas terribles que la Providencia divina ha hecho llevar sobre la tierra ; aprendamos de aquí que la sensualidad es el vicio que Dios mas aborrece y que castiga de un modo mas ejemplar. Lo que eran ciudades populosas hoy son montones de escombros ; preservémonos, pues, de las pasiones de la impureza para que nuestros corazones, ricos hoy en fé y en virtudes, no se vean reducidos á escombros, puesto que las cenizas de Pentápolis son la imágen de

---

(1) *Mujeres de la Biblia.*

(2) *Sergent.*

las cenizas de que llena el corazon la llama de la concupiscencia. Y si alguna vez vemos jóvenes gastados por la sensualidad, en los que se deja ver todavía alguna virtud natural, esas virtudes son como aquellas flores que crecian en Pentápolis, y en cuyo color ceniciento y triste daban á conocer que aquel país habia sido herido por el rayo de la esterilidad, como son heridos por ese rayo los hombres voluptuosos. Las aves que se posan sobre el lago de Asphalt mueren asfixiadas por el aire pestifero que sale de aquellas aguas pútridas, como mueren asfixiadas tambien las incautas palomas de pureza que se amparan á la sombra de esos seres degradados que exhalan en torno suyo el hedor de sus liviandades.

## LECCION DÉCIMA PRIMERA.

### AGAR É ISMAEL EN EL DESIERTO.

Ya no volverémos á encontrar á Loth en el decurso de nuestra historia. Loth fué justo, y Dios le bendijo; pero su descendencia, fruto de un crimen, fué una raza perversa que anduvo por mal sendero; esta posteridad iniciada por Moab y Amon, produjo la raza de los moabitas, establecidos entre el mar Muerto, la tribu de Ruben y los madianitas, los cuales estuvieron siempre en guerra con el pueblo de Dios, y los ammonitas, que habitaban la Mesopotamia, al otro lado del Jordan, al Este del territorio que ocupaba la tribu de Manasés. los cuales sostuvieron tambien luchas continuas con los israelitas, hasta que los esterminó Joab, general de los ejércitos de David.

Volvamos á Abraham. Sigamos los pasos del patriarca de la fé, sin perder los interesantes detalles de una vida tan llena de prodigios.

Huyendo Abraham del pais maldito que la cólera del Señor acababa de visitar, establecióse entre Cades y Sur, y fué por algun tiempo á Gerara, donde sucedió un hecho muy parecido á otro que tuvo lugar en Egipto.

Sara, no obstante el ser ya nonagenaria conservaba aun los rasgos de su belleza ; y esta que no deja de ser una buena cualidad, puede ser muchas veces un escollo para el honor de una mujer. El rey Abimelech, sin mas derecho que la fuerza, prendado de la hermosura de Sara, se apoderó de ella.

Tambien esta vez Dios se constituyó en defensor de la honra de la esposa de Abraham. Por la noche, aparecióse á Abimelech una vision celestial, por medio de la que el Señor le dijo : — « Mira que morirás á causa de la mujer que has tomado, porque tiene esposo. » -- Abimelech que queria desposarse con ella porque la creia hermana de Abraham y no su consorte, respondió : — « Señor : ¿ castigarás de muerte á una gente ignorante pero justa ? Con sencillez de mi corazon y con pureza de mis manos la he tomado. — Y díjole Dios : Yo tambien sé que con sencillo corazon lo has hecho ; y por esto te guardé que no pecaras contra mí. Ahora bien ; vuelve la mujer á su marido ; su esposo es un profeta, él orará por tí y vivirás : mas si no quieres volvérsela ten entendido que morirás de muerte tú y todo lo que es tuyo. » Sara fué devuelta inmediatamente á su marido.

« Hay en este episodio una importante enseñanza. Abimelech no trataba de cometer un crimen. Queria casarse con Sara, y por un abuso de su poder y una censurable precipitacion se habia expuesto á dar un enorme escándalo, que iba á tener la muerte por castigo. Pero Dios que sondea los corazones, no permite, cuando la primera intencion es recta, que simples faltas conduzcan á un abismo. Entonces él hace brillar su luz hasta en las tinieblas de la noche y la hace penetrar hasta las profundidades de la conciencia ; él despierta al culpable

dormido, le ilustra, le habla, le aconseja la fuga del pecado, la abjuración del mal antes de consumarlo, le dirige en la reparación de todo lo que es reparable, y la Providencia obra así no solo con la privilegiada familia de los Santos, sino hasta con los demás, conforme lo prueba el ejemplo de Abimelech. Sin duda bastan las advertencias interiores; no obstante Dios en su inmensa misericordia se vale hasta de medios exteriores para disipar la ignorancia y conjurar el peligro. Así comprende Abimelech que su perdón lo deberá á las súplicas de Abraham, por que él sabe por la boca misma del Señor que Abraham es un amigo de Dios; así comprendemos nosotros cuan poderosa es la plegaria y que su influencia no es estraña á ningun mortal ni á ningun pueblo (1).»

Llegó por fin, el dia prefijado por el Señor. Sara, despues de tantos años de permanecer estéril, vió caer sobre su frente la corona de la maternidad, pudiendo estrechar contra su pecho á un hijo querido que habia de constituir sus delicias y ser el depositario de las santas tradiciones, radicando en él las promesas del Señor. Llamóse este hijo Isaac, que quiere decir sonrisa, simbolizando de esta suerte la sonrisa de alegría que se manifestó en el rostro de su padre al venir aquel al mundo. Por este nombre Isaac es tambien la figura de Jesucristo, que, como dice san Ambrosio, rasgó el manto de tristeza que cubria al mundo, dando lugar á la alegría universal (2).

Sara, á pesar de su posicion ilustre y de sus inmensas riquezas no se dispensó de la lactancia de su hijo. Su ternura, su cariño hicieron que comprendiese los deberes de una madre. Ella no conocia esas exigencias del buen tono que hacen que una madre entregue á su

(1) Guillemin. *Anges de la Bible*.

(2) Ambrosien. I Isaac. c. 1.

hijo desde la cuna á manos mercenarias ; y si bien es verdad que así las madres se evitan la molestia de nutrirlo por sí misma , en cambio se privan tambien de esas tiernas caricias de un infante que tan simpáticas han de ser al corazón de una buena madre. La lactancia por parte de la madre es una ley dictada por la misma naturaleza; de cuya inobservancia se resiente muchas veces la salud y hasta la educacion de los hijos. De aquí procede comunmente la falta de amor que se observa en muchos hijos , los cuales muchas veces no saben amar como debieran á su madre propia, porque empezaron por amar á una madre alquilada. Las mujeres que se desdeñan de lactar á sus hijos desconocen la dignidad de madre, dice san Ambrosio (1). San Basilio enseña (2) que ni aun las fieras mismas se dispensan de esta ley. Vemos, dice, que en un rebaño numeroso el corderillo corre placentero á encontrar á su madre cuya voz distingue perfectamente, así como su madre lo distingue entre mil ; lo propio enseñan los lobos, los leones, los tigres á pesar de su ferocidad.

Leamos la Historia Sagrada, y si ahora acabamos de ver á Sara amamantando á Isaac, veremos mas tarde á Rebeca haciendo lo propio con Jacob, Ana con Samuel, la madre de los hermanos Macabeos con sus siete hijos (3), y la misma Virgen Santísima con Jesucristo.

Terminado el período de la lactancia de Isaac, Abraham dió un espléndido convite.

Escusado es decir que Ismael no veria con buenos ojos los obsequios con que Isaac se veia favorecido de parte de sus padres, y las consideraciones de que era objeto en la casa en su calidad de heredero. Ismael no se hacia ilusiones acerca su posicion ; pues no se le ocultaba que su hermano habia de ser con el tiempo su

(1) Amb. Lib. I de Abrahan. c. 7.

(2) Basil. Hocin. 9.

(3) Mac. Lib. II, c. VII.

Señor. Alimentó Ismael la pasión de la envidia, y no limitándose á tenerla oculta dentro de su pecho la manifestaba en sus actos de una manera que hubo de costarle muy cara.

Apercibióse un dia Sara de que Ismael maltrataba á su hijo Isaac. Sabida es la susceptibilidad de una mujer cuando ve atropellado á su hijo. Sara sintióse herida en su dignidad de señora y en su cariño de madre. Acude inmediatamente á su esposo para decirle: — «Echa á esta esclava y á su hijo; porque el hijo de la esclava no ha de ser heredero con mi hijo Isaac.» (Gen. XXI, 10).

Hé aquí á Abraham en la dura alternativa ó de entristecer á su querida esposa ó de echar de casa á un hijo suyo. ¿Qué hará? Abraham no es del número de esos hombres débiles que ceden inmediatamente á las exigencias de sus mujeres; pero él teme con fundamento que el encono no crezca y que atendido el carácter altanero y vengativo de Ismael no se repita en su casa la escena de Cain y Abel. La voz del Señor, cuyas insinuaciones obedecía sin el mas mínimo reparo, fué quien le sacó de duda. Dios inspiró á Abraham que se conformase con el deseo de Sara: — «No te parezca cosa récia, le dijo, á causa del muchacho y de tu esclava, y oye lo que Sara te dijere, porque en Isaac será la descendencia que conserve tu nombre. Al hijo de la esclava yo le haré caudillo de un gran pueblo porque es hijo tuyo.» (Gen. XXI, 12).

En aras de la voluntad divina Abraham hace el sacrificio de sus afectos de padre. «Hay sobre todas las afecciones del hombre, dice un reputado publicista, la voluntad de Dios; y el secreto de la vida consiste, no en huir del dolor y crearse goces nuevos, sino en caminar en el sentido de la voluntad divina; y este no deja de ser un verdadero goce para las almas rectas y virtuosas, que se complacen en confundir, ó mas bien uniformar su voluntad con la de Dios. Acostumbrados á tomarla sien-

pre por guía infalible de sus actos, renuncian á su propio albedrío siempre que habla Dios, con el mismo gusto con que se desea complacer á una persona amada. Y esta propia abnegacion, es el último grado de amor á que puede llegar la virtud sobre la tierra. Engañanse los hombres muchas veces acerca la verdadera idea de la felicidad y del carácter de los acontecimientos que pasan á su vista, pues solo ven en ellos la combinacion eventual de las circunstancias, y no atienden ni piensan siquiera en la oculta mano de la Providencia que lo conduce todo á sus elevados fines. Y sucede muchas veces, como aconteció en la demanda de Sara, que allí donde los espíritus terrenos no ven mas que el juego de una pasión humana y largas desgracias que lamentar, se oculta el resorte de un adorable decreto y el gérmen fecundo de un porvenir lleno de gloria. Pero los hombres sinceramente religiosos, que, á mas del orden aparente, penetran en ese orden providencial, y abrigan una fé invencible en sus doctrinas, comprobadas despues por los resultados, sienten en su interior una fuerza divina que imprime á toda su vida un carácter de generosa libertad y de resignacion magnánima (1).

Prosigamos la relacion del trágico suceso. Por grandes que fueran los sacrificios que Dios le impusiese, Abraham no dilataba su cumplimiento. El Señor acababa de mandarle que despidiese á su sierva Agar y á su hijo Ismael. Abraham, cuando apenas asomaban los primeros albores del crepúsculo llama á Agar, toma pan y un odre de agua, lo carga sobre el hombro de Agar, le entrega á su hijo y la despide. En esto Abraham no habia satisfecho una venganza de su mujer, sino que habia cumplido con una orden del cielo.

Agar se proponia volverse á su país natal; pero estravióse, y en vez de encaminarse hácia Egipto se dirigió á

(1) *Mujeres de la Biblia.*

la Arabia. Tuvo que pasar por un inmenso desierto que el árabe aun hoy no atraviesa nunca sin camellos cargados de víveres. Agar no tardó en convencerse de que las provisiones que llevaba no alcanzarían á sostener á ella y á su hijo todo el tiempo que era menester para atravesar el desierto. ¡ El hambre ! He aquí el cuadro que á la vista de Agar se presenta con todos sus horrores. Ismael, su hijo, tendrá que morir de hambre en el desierto ! He aquí la idea que no puede menos de aterrar á aquella afligida madre.

Al fin el pan y el agua se agotan. Agar ve que las fuerzas de su hijo desaparecen; que sus piernas ya no alcanzan á sostenerle. Ismael cae desfallecido. ¿ Con que va á reparar la pobre madre las perdidas fuerzas del hijo de sus entrañas ? No tiene recurso alguno. No hay allí ni fruta de ninguna especie con que sostener por algunas horas su debilidad; no hay siquiera un charco de agua corrompida donde la afligida mujer puede mojar su dedo para aplicarlo á los sedientos labios de su hijo. Los ojos de Ismael están ya apagados; su pecho ya no palpita, su respiracion apenas se percibe. Un momento mas é Ismael habrá exhalado su último suspiro. La desgraciada madre carece de valor para presenciar la muerte de su hijo, del único ser á quien ella ama en el mundo. « Abandonó al muchacho debajo de uno de los árboles que allí habia. Y fuese y sentóse en frente á lo léjos, á la distancia de un tiro de arco, porque dijo: No veré morir al muchacho: y sentada enfrente alzó su voz y lloró. (Gén. XXI, 15 y 16.) »

Con estas patéticas palabras el texto sagrado nos da á conocer toda la intensidad del amor materno. La madre de Ismael huye de su hijo para no verle morir de hambre y de sed: pero se detiene para contemplarle á corta distancia; parece que en el corazón de aquella madre hay dos sentimientos que están luchando; el dolor que la induce á huir, y la ternura que la detiene á

poca distancia de su hijo. De aquel corazon comprimido por la mas honda pena salen gritos desgarradores con que la infortunada Agar lamenta las agonías de su hijo.

El ojo de la Providencia que á todo alcanza, se compadeció del sufrimiento de la infeliz mujer. «El ángel de Dios llamó á Agar desde el cielo, diciendo:—¿Qué haces Agar? No temas: Dios ha oido la voz del muchacho y tómale de la mano; pues lo haré caudillo de un gran pueblo.» (Gén. XXI, 17 y 18.)

Estas palabras fueron un rocío caido del cielo sobre el marchitado corazon de Agar. Apercibióse entonces de un manantial de aguas que antes el abatimiento, la perturbacion producida por la tristeza le habian impedido ver. Deduzcamos de ahí que la tristeza ciega nuestras almas. Cuando suene para nosotros la hora del infortunio no debemos dejarnos caer en el desespero, porque entonces no haríamos otra cosa que hundirnos mas en el abismo. Conservemos la serenidad, la calma; resignémonos y esperemos: Dios nos mandará su ángel; Dios por medio de inspiraciones interiores nos señalará la senda que debemos seguir.

Agar apenas repara en el pozo, toma su odre, se levanta precipitadamente, lo llena de agua, y corre á dar de beber á su hijo. Aquella agua volvióle á Ismael la vida.

Algo recobradas las fuerzas de Ismael, pudieron madre é hijo proseguir su viage. El historiador Josefo consigna que unos pastores compadecidos de ellos socorrieron su indigencia.

Avanzando hácia el mediodía pasaron á establecerse definitivamente en el desierto de Pharan, sito en la Arabia Petrea.

Agar no habia perdido sus aficiones á Egipto, su patria, apesar del mucho tiempo que no residia en aquel país; así es que cuando su hijo llegó á los treinta años, desposólo con una egipcia.

El sagrado texto no vuelve ya á ocuparse de Agar. Lo que de ella nos dice ofrece materia suficiente á importantes enseñanzas. Agar simboliza á la humanidad separada de Dios por el pecado. Vémosla en la historia antigua divagando de escuela en escuela, de religion en religion hasta ir á perderse en el desierto de las corrupciones paganas; y por fin vemos que gastada, abatida, faltada de principios, de doctrinas, de fé, de moralidad, como Ismael fué colocado debajo de un árbol, colocóse la humanidad debajo de la cruz, y allí el mismo Jesucristo apaga su sed ofreciéndole el manantial de su gracia. Vemos aquí simbolizado tambien al hombre que trata de discutir con la Iglesia y denegarle sus derechos, como Agar discutia con Sara, negándole su derecho de señora. Estos infelices van á perderse en el desierto del error donde todo es esterilidad, porque todo es sofisma; pero si al fin comprenden que su alma se muere de hambre porque les falta fé, y su corazon se muere de sed porque les falta caridad, entonces el ángel del Señor por medio de la conciencia les indica un manantial de aguas vivas indicándoles el Evangelio.

## LECCION DÉCIMA SEGUNDA.

### LA FÉ Y EL AMOR DE PADRE.

El prestigio de que Abrahan disfrutaba era tal que Abimelech, rey de Gerara, acompañado de los jefes de sus ejércitos fué en busca del patriarca para concluir con él un tratado de paz, amistad y proteccion mútua. Presentóse á Abrahan el monarca junto con el príncipe Phicol, y le dijo:—«Dios está contigo en todo lo que haces. Júrame, pues, por Dios, que no harás daño á mí, ni á mis descendientes, ni á mi linaje; sino que conforme á la merced que te hice así harás conmigo y con el

país en que has habitado extranjero.—Y dijo Abrahán: yo lo juraré.» (Gen. XXI, 22 y 23). Prometiéronse, pues, amistad recíproca, sancionándola, según costumbre, con el sacrificio de ovejas y bueyes. Las víctimas fueron cortadas en dos trozos, y colocadas en dos filas á derecha é izquierda, y pasaron por medio de ellas las partes contratantes, significando con esto que si faltaban á su palabra, consentían en morir como aquellos animales.

El sitio en que se cerró este tratado llamóse en adelante Bersabée ó *pozo del juramento*.

En aquel lugar no había mas templo que la naturaleza, templo que tiene por lámpara el sol, por columnas las montañas, por techo el firmamento, por alfombra las flores y demás plantas de la tierra. Abrahán, conforme acostumbraba, dejó allí un nuevo testimonio de su fé y de su religiosidad, porque Abrahán sabía que para atestiguar nuestros sentimientos religiosos no basta que elevemos nuestras plegarias en el gran templo del universo fabricado por la mano del mismo Dios, sino que es menester que levantemos al Omnipotente templos fabricados por la mano del hombre, que sean á la vez un homenaje de amor y de respeto á la divinidad y un ejemplo de edificación para las generaciones venideras.

La ancianidad de Abrahán y de su esposa deslizábase plácidamente embellecida por las satisfacciones que les proporcionaba su hijo Isaac. Este era creyente y virtuoso como su padre; casto, tierno, sencillo como su madre. Abrahán y Sara podían ya bajar tranquilos al sepulcro porque dejaban ya un representante de las tradiciones religiosas de la humanidad, un sucesor en quien radicaban las divinas promesas, un heredero de su patrimonio, un continuador de su persona y un reflejo de sus virtudes.

Segregado Ismael de la familia, nadie había que turbase la paz de aquel hogar en el que por todas partes se respiraba el aire de la satisfacción mas completa.

Pero Dios ha dispuesto que ni aun para los justos el mundo sea otra cosa que un destierro, que una senda sembrada de espinas. Era menester que apareciese en la vida de aquellos seres tan dichosos, alguno de estos acontecimientos que los hombres califican de adversidades.

La adversidad ! Hé aqui una palabra que espanta á los espíritus débiles ; y sin embargo , léjos de ser ella un mal es muy á menudo un medio de que se vale la Providencia no solo para mejorarnos , sino tambien para elevarnos. La adversidad es el crisol donde se purifican las almas privilegiadas ; ella robustece nuestro espíritu, fortalece nuestro carácter , nos enseña á dominar los acontecimientos y marca en nuestra frente un majestuoso signo de nobleza. Los grandes genios se distinguen en saber luchar con la desgracia, en saber desafiar el infortunio. «Como la tormenta es la escuela de los buenos pilotos, como el campo de batalla es la escuela de los buenos militares, dice Séneca, así la adversidad es la escuela de los espíritus verdaderamente fuertes. De esta manera manifiesta Dios que esas desgracias que espantan á las almas vulgares en sí no son un mal. Un buen general manifiesta lo que vale un soldado colocándole durante la batalla en los sitios mas peligrosos; así tambien Dios da á conocer hasta donde llega la naturaleza humana , sujetando al infortunio á los corazones dignos de esta prueba (1).»

Llegó ; pues , para Abrahan la hora de la prueba. Pero ¿ qué prueba ? La mas terrible porque puede pasar un padre. Nunca la ternura , el amor paterno ha tenido que someterse á tan heróico sacrificio.

Una noche descansaba Abrahan en tranquilo sueño, cuando oye una voz superior que le dice :—«¡ Abrahan, Abrahan!—Aqui estoy, Señor, contesta el anciano.—

(1) Séneca, *De Providentia*.

Toma , prosigue Dios , á Isaac tu hijo , y vete á ofrecerle en holocausto en la tierra de vision , y en la cima de uno de los montes que yo te mostraré.» ¿Esta voz era una ilusion? ¿Era un sueño? ¿Era una aterradora pesadilla? No; cuando Dios habla , tiene medios para darse á conocer: Abraham no duda ni un momento que aquella es una órden bajada de lo alto. ¡Toma á Isaac tu hijo! Dios no le manda que despida todos sus esclavos , que renunciando á todos sus bienes quede reducido á la miseria , que sacrifique su propia existencia ; para hombres como Abraham estos habrian sido sacrificios vulgares. El Señor dispone que el mismo en persona ofrezca en holocausto á aquel hijo á quien tanto ama , á aquel hijo que ha de ser el báculo de su vejez ; él con sus propias manos tendrá que pegar fuego á la hoguera ; él con sus propias manos tendrá que clavar en su cuello la cuchilla de la inmolucion ; él tendrá que verle reducido á ceniza. ¡Qué lucha entre la fe y el amor , entre la religion y la ternura , entre la obediencia y el cariño! Pero si grande es el efecto y la ternura que profesa á Isaac , mas grande es todavía la obediencia que profesa á Dios ; la fe vence á la ternura ; los sentimientos divinos se sobreponen á los sentimientos naturales. Pero , ¿ por ventura no desagradan á Dios las víctimas humanas? ¿Es posible que Dios se complazca en el espectáculo de un padre que despedaza á su hijo? ¿No es Isaac el depositario de las grandes esperanzas de la humanidad? El patriarca de la fe no hace objeciones á Dios : cuando Dios manda no hay mas que obedecer. Abraham obedece sin demora. No aguarda el dia siguiente ; no aguarda siquiera la salida del sol ; aquella misma noche , en el momento de recibir el mandato , antes de que se perciban los primeros rayos de la aurora , llama á Isaac y á dos mozos para que le acompañen , corta leña para el holocausto y con una calma que solo da la fe va á obedecer la disposicion del cielo.

Tres dias duró el viaje para llegar de Bersabee al mon-

te Maria. ¡Cuán tristes habian de ser para Abrahan estos tres dias! Abrahan ve caminar delante de sí á su hijo, que ni siquiera sospecha la causa de aquella expedición; cada paso que dan es un paso mas hácia el lugar del holocausto. Abrahan recuerda que al desandar aquel camino tendrá que hacerlo solo con los dos mozos; de su hijo ya no le quedará nada mas que las gotas de sangre con que habrá salpicado su vestido en la hora de la inmolucion. «¡Qué pensamientos tan sombríos habian de agruparse, dice Orígenes, en la mente de Abrahan durante aquellos tres dias de mortal agonía! De una parte está un mandato celestial, de otra el afecto de padre. Aquí es donde principalmente habia de dejarse sentir la lucha entre el cariño y la fé, entre el amor de Dios y el amor de la carne.»

Después de tres dias de camino, Abrahan ve la colina cuya cumbre contemplará pronto cubierta de la sangre de su querido Isaac, y con aquella admirable serenidad que solo cabe en una alma llena de fé como la de Abrahan, dice á los criados:—«Esperad aquí: yo y mi hijo iremos allá, y cuando hayamos adorado al Señor, volveremos á este sitio:—Dichas estas palabras Abrahan toma la leña del holocausto, la carga sobre Isaac, y él lleva en las manos el fuego y el cuchillo.

Abrahan é Isaac van ganando la pendiente. Isaac dirige á su padre esta pregunta tan natural.—Padre mio:—Y Abrahan responde: ¿qué quieres hijo? Hé aquí dice Isaac, el fuego y la leña; ¿en dónde está la víctima del holocausto?—Y dice Abrahan: Dios se proveerá de víctima del holocausto, hijo mio:» (Gen. XXII, 7 y 8).

Llegados á la cima del monte Abrahan levanta el altar en que ha de verificarse el holocausto, y hace á su hijo la tremenda revelacion de que la víctima es él. Isaac escucha esta revelacion sin inmutarse, y se extiende él mismo sobre la leña que ha de reducir su cuerpo á cenizas, pronto á hacer el sacrificio de su vida para obe-

decer á su Dios y á su padre. Los expositores sagrados no saben que es mas digno de admirar en esta escena si el valor del padre ó la sangre fria del hijo. ¡ Qué religiosa magnanimidad; exclama S. Juan Crisóstomo! ¡ Qué imperturbabilidad de inteligencia! ¡ Cuánta fuerza de alma! ¡ Nunca la razon ha obtenido un triunfo mas grande sobre la naturaleza! Yo no se si alabar mas el valor del Patriarca ó la obediencia del jóven, que ni se resiste ni se conmueve, sino que se inclina ante la voluntad de su padre; y como un cordero, se tiende silencioso sobre el altar aguardando que abra su cuello la cuchilla del sacrificador» (1). ¿El obispo Zenon de Verona escribe: «Admirable tentacion es esta en que el Patriarca se ve en la alternativa ó de hacer un acto de impiedad desobedeciendo á Dios, ó de hacer un acto de barbárie matando á su hijo. Pero sabe él que lo que va á hacer en nombre de Dios léjos de ser un crimen es el colmo del heroísmo.» (2) ¡ Hé aquí un sacrificio digno de Dios en el cual es difícil discernir si el mas fuerte es el sacerdote ó la víctima! Ni la víctima ni el sacerdote cambian el color, ni tiemblan, ni vacilan, ni se escusan, ni presentan agitado el semblante, torva la mirada. «Cuanto heroísmo en todos los actos del padre, en todos sus pasos, desde la palabra que ordena el sacrificio hasta el momento en que vá á descargar la cuchilla, dice Guillemín (3). Y tambien cuanto heroísmo en los misteriosos presentimientos del hijo, en la pregunta que los revela, en el silencio que los acepta, en la meditacion que los explica, en el doloroso sufrimiento que los acompaña, y en fin, en la obediencia que pone á la víctima sobre la leña del suplicio, esperando el supremo golpe. Amor de la vida recibida, amor mas fuerte to-

(1) Chris. Hom 48 in Gen.

(2) Zenon In Cat. Lip.

(3) Guillemín Anes de la Bible.

davía de la vida dada, cariño filial, ternura paternal, todo es colocado sobre un mismo altar.»

La víctima está dispuesta. Ha sonado ya la hora. Abrahan con brazo seguro levanta el cuchillo... Pero la mano de Dios detiene el golpe. «Abrahan, Abrahan,» grita una voz celestial. El patriarca se detiene, y la voz continúa. «No toques al muchacho, ni le hagas el menor daño. Ya se que temes á Dios; puesto que para obedecerme no has perdonado á tu hijo único.» Abrahan ha sido fiel, obediente; Dios va á premiar su fidelidad y su obediencia. «Te bendeciré; multiplicaré tu raza como las estrellas del cielo y como las arenas del mar, tus hijos serán dueños de las ciudades de tus enemigos, y en tu posteridad serán benditas todas las naciones de la tierra.» Abrahan no habria tenido reparo en sacrificar á su hijo para obedecer una orden divina; en recompensa á tan heroica resignacion Dios va á darle tantos descendientes como estrellas hay en el cielo y granos de arena hay en la mar; sus sucesores poseerán las ciudades de los Cananeos durante la dominacion de Josué; de los palestinos, amonitas, asirios y otras bajo el reinado de David y Salomon; y de su posteridad nacerá el Salvador del mundo que hará llover sobre los pueblos bendiciones de justicia, de gracia, de salud, de civilizacion y de gloria.

El sacrificio de Abrahan es el primer tipo de las inmolaciones solemnes. El inspiró mas tarde el de la madre de los macabeos y el de esa multitud de mártires cristianos que mueren por obedecer á Dios, y cuyo valor naciendo de la fe toma un carácter divino como ella.

Pero toda la gloria de Abrahan, de la madre de los macabeos, de todos los mártires vuelve á su fuente en el pié de la cruz donde la reina de los mártires, poseida de todos los sentimientos de ternura que se abrigan en el corazon de una madre asistió á la agonía de su hijo; y mas resignada que Abrahan, y mas fuerte que los

mártires ; compartió hasta el fin los sufrimientos del Hombre Dios , y bebió hasta las heces, las amarguras de su cáliz.

En el momento mismo en que Dios acababa de prometer á Abrahan tan brillante recompensa , éste levanta sus ojos en los que brilla el reflejo de la mayor alegría , y ve un carnero cuyas astas estaban enredadas en un zarzal inmediato. Abrahan pudo satisfacer los instintos de su piadoso corazon , ofreciendo allí á Dios una víctima.

Abrahan é Isaac palpitando de júbilo sus pechos, dirigieronse hácia el sitio en que les esperaban los mozos , para dirigirse á Bersabee.

A la edad de ciento veinte y siete años Sara pasó á otra vida. Abrahan cumplió los deberes de buen esposo ofreciendo los últimos obsequios á la que habia sido la compañera de su existencia ; á la mujer que le supo seguir en el destierro compartiendo con él los pesares y las alegrías. La costumbre de pagar un postrer tributo de veneracion y de amor á los restos de las personas que en vida nos fueron queridas , remóntase á la mas remota antigüedad. David consagró cánticos tristes y otras fúnebres ceremonias despues de la muerte de Saul , que habia sido su rey, y de Jonatás con quien le unian lazos de estrecha amistad ; todos los habitantes de Judá celebraron funerales despues de la muerte de su muy querido Jonás.

Luego de embalsamado el cuerpo de Sara y de haber permanecido Abrahan por algunos dias sentado en tierra junto á su cadáver , pensó en darle honorífica sepultura , y trató de edificar el sepulcro de la familia.

En aquella época patriarcal las puertas de las ciudades eran lo que son ahora las casas de nuestros municipios. Allí se sentaban los jueces , los cónsules ; allí se discutian los negocios en que el pueblo debia tener intervencion , allí se verificaban los contratos públicos.

Sara habia muerto en Cariath-Arbe, á la que los israelitas dieron el nombre de Hebron. Constituido allí el Patriarca dirigióse á las puertas de la ciudad para decir á sus habitantes :—«Soy un viagero y un extranjero entre vosotros ; concededme el derecho de sepultura de que vosotros gozais para que pueda yo enterrar á la que he perdido.»—Allí como en todas partes Abrahán gozaba de la mayor consideracion ; bastaba que él indicase una peticion para que se le otorgara desde luego.—«Escúchanos , le contestaron; tú eres un Príncipe muy justo ; entierra tu muerto en lo mas escogido de nuestras sepulturas , y nadie te lo impedirá.» Abrahán no creyó conveniente aceptar este ofrecimiento. En aquella poblacion se adoraba á los dioses falsos; no pudo permitir , pues , que los restos mortales de su consorte quedaran confundidos con los de los idólatras. Si en la hora de la muerte Dios separa los buenos de los malos , justo es que en el sepulcro los cuerpos de los que creyeron en vida , no estén mezclados con los de aquellos que no creyeron. Con su acostumbrada cortesania Abrahán contestó con un reverente saludo á estas palabras , y añadió :—«Si teneis á bien el que yo entierre mi difunto oid mi súplica , é interceded por mí con Efron , hijo de Seor , para que me conceda la cueva doble que tiene á lo último de su heredad , cediéndomela en presencia vuestra , en su justo precio , y quede así mia para hacer de ella una sepultura.» Efron se encontraba allí ; y en presencia de todos los concurrentes respondió :—«No , señor mio ; no ha de ser así ; escucha lo que voy á decirte : en presencia de los hijos de mi pueblo pongo á tu disposicion el campo y la cueva que hay en él : entierra allí tu muerto.» Agradeció Abrahán tanta generosidad ; pero no quiso aceptar la cueva que Efron le ofrecia gratuitamente , sino que quiso pagar por ella su precio.—«Suplicote que me atiendas , dijo ; yo daré el precio del campo ; recíbelo ;

y entonces enterraré en él á mi difunta.» La caverna de dos criptas que hasta entonces habia pertenecido á Efron fué tasada en cuatrocientos siclos que equivalen á doscientos diez y siete escudos de nuestra moneda española. Por esta cantidad la cueva de Efron , el campo en que esta se hallaba y los árboles del circuito pasaron á ser propiedad de Abrahan.

La cueva de Efron no solo guardó los restos mortales de Sara , sino que guardó tambien los de Abrahan, Isaac , Rebeca y Lia , pertenecientes todos á la familia de Sara. Jacob , nieto de los santos patriarcas, antes de exhalar en Egipto su postrer suspiro pidió ser trasladado al sepulcro de Efron. Samuel , Saul , Jonatás, Josias fueron á descansar tambien en la tumba de sus mayores. Así los hombres mas célebres de la antigua ley nos manifiestan que el culto de la fe es el que sanciona el culto de la familia ; que los hombres justos no limitan su amor al tiempo , sino que lo estienden mas allá del sepulcro , y comprenden cuán hermoso es que permanezcan unidas despues de la muerte las cenizas de aquellos cuyas personas permanecieron en vida unidas por los fuertes lazos de la sangre.

Todavía hoy el sepulcro de Sara se ve guardado con la mayor solicitud , y honrado á porfia por los cristianos como hijos de Abrahan, por los mahometanos como hijos de Ismael , y por los judíos como sucesores de Isaac. La madre del emperador Constantino, Santa Elena, levantó un templo magnífico en el lugar del sepulcro, á cuyo templo se subia por una gradería de treinta escalones : pero los fanáticos sectarios del Koran profanaron aquel sitio para convertirlo en mezquita.

Como se acaba de ver , el texto sagrado nos refiere hasta los menores detalles de la vida de Sara , fijándonos hasta los años que contaba al morir y los pormenores de su entierro. Y es que Dios quiere que siendo Sara la madre de los creyentes , todos los que nos honramos

con tal nombre, encontremos en la Biblia que es el gran libro de la humanidad, los datos biográficos de nuestra madre.

## LECCION DÉCIMA TERCERA.

### LOS DESPOSORIOS.

Abrahan sentia acercarse el término de su carrera. Antes de ir á reunirse con Sara para que se cumpliesen las promesas del Señor, era menester que Abrahan pensase en dar á su hijo una esposa digna de él.

¿Cuál será la consorte que Abrahan elegirá para su hijo? Atendida su posicion Isaac podia aspirar á la mano de una jóven rica. Las princesas de la familia de Faraon ó de Abimelech, no se habrian desdeñado de enlazarse con el hijo del Patriarca. Pero Abrahan no busca ni riquezas, ni hermosura; lo único que quiere es virtud, que es lo que constituye la hermosura del alma y la riqueza del corazon.

Difícil era dar con una jóven virtuosa y creyente en unos tiempos en que la idolatría era tan generalmente profesada. Abrahan quiere que la que haya de ser la compañera de su hijo adore al Dios verdadero. ¿Dónde encontrará esa muger? El pueblo de Canaan llevaba sobre sí el peso de una maldicion divina; sus costumbres eran perversas, y el gentilismo daba lugar á las mas degradantes supersticiones. Abrahan no quiso alterar la pureza de su fé y de su sangre uniendo su hijo á una idólatra. Desgraciadamente la idolatría era un error general. ¿Dónde encontrará, pues, á la esposa del hijo?

En la Caldea habia permanecido un hermano de Abra-

han que se llamaba Nachor ; el Patriarca creyó que si en alguna parte podia encontrar moralidad y fé, dos cualidades indispensables para que una mujer pueda labrar la dicha conyugal , era en la familia de su hermano.

Para tan delicado cometido el discreto Abrahan escogió una persona de su entera confianza. Contábase entre su servidumbre un dependiente de toda honradez, que habiendo encanecido en el servicio de la casa, profesaba grande afecto tanto al Padre como al hijo. Nadie mejor que al anciano Eliezer podia confiarse esta comision. Llama, pues, á Eliezer que tenia en la casa de Abrahan el carácter de mayordomo, y le dice:—«Irás á mi tierra y parentela, y escogerás de allí mujer para mi hijo Isaac.»—Respondió el criado: «Si no quisiere la mujer venir conmigo á esta tierra, ¿debo por ventura volver á buscar á tu hijo para llevarlo al país de donde tú saliste?—Y Abrahan contestó:—Guárdate de hacer esto ; el Señor Dios del cielo que me sacó de la casa de mi padre y del lugar en que nací , el Señor que me dijo : *Yo daré este país á tu raza* , enviará su ángel delante de tí y hará que encuentre una mujer para mi hijo. Sin embargo, si se negase á venir en tu compañía , ten por levantado el compromiso ; pero nunca en tu vida llesves á mi hijo á aquella comarca.»—Despréndese de estas frases cuan antigua es la tradicion del ángel custodio , pues la vemos ya autorizada en los Libros Santos por los primeros patriarcas.

Tratándose de un asunto de tanta monta Abrahan exigió de Eliezer un juramento de que no se separaria de las instrucciones que acababa de recibir.

Eliezer emprendió el viaje con diez camellos cargados de ricos presentes para la futura esposa del heredero de Abrahan, lo que nos manifiesta que el patriarca sabia desplegar su magnificencia en ocasiones oportunas, pues en este equipaje iba lo mas rico de la casa de

Abrahan ; desprendiéndose tambien de aquí el deber que entonces pesaba sobre el esposo de hacer el dote á su esposa.

Despues de doce dias de camino llega á la vista de Haran, al caer de la tarde, deteniéndose á descansar junto á un pozo que habia en las inmediaciones de la poblacion. Era cabalmente la hora en que las mujeres de la ciudad solian ir á aquel pozo ó tomar agua. Eliezer, con aquella fé de que en la casa de Abrahan recibia tan hermosos y frecuentes ejemplos, postróse en tierra para elevar al Altísimo esta plegaria:—«Señor Dios de Abrahan, mi amo; asísteme, te ruego en este dia; y muéstrate misericordioso con mi señor. Haz que entre las hijas de los moradores de esta ciudad que saldrán á la fuente del agua, la doncella á quien yo dijere: *Abaja tu cántaro para que beba, y me respondiére: Bebe y aun á tus camellos daré tambien de beber*, sea la destinada para tu siervo Isaac.» El Señor en su paternal condescendencia acojió benigno la súplica de Eliezer. Pero Dios escuchó esta plegaria porque Eliezer la hizo obedeciendo á un impulso celestial; porque de otra suerte no somos los mortales los que debemos imponer condiciones á la Providencia divina en la manifestacion de sus designios.

En aquellos tiempos la sencillez de costumbres hacia agradables y hasta honrosas ciertas tareas domésticas que hoy el orgullo de nuestra civilizacion ha hecho fuesen consideradas como indignas de las personas de posicion social. Las hijas de las casas mas ilustres, las mismas princesas no se avergonzaban de esas ocupaciones que hoy las familias acomodadas las encargan á manos mercenarias. No es estraño, pues, que Eliezer tratase de elegir á la esposa de Isaac entre las que irian á buscar agua en el pozo, pues sabia bien que no habian de desdenarse de ello ni aun las hijas de las familias mas distinguidas.

No tardó en ver el celoso servidor una jóven bella, graciosa, que regresaba á la ciudad con un cántaro lleno de agua sobre su hombro. Eliezer le atajó el paso pidiéndole de beber:—«Bebe, Señor mio, contesta ella inclinando el cántaro; y no contenta con esto, en cuanto hubo el forastero satisfecho su sed añadió:—Tambien sacaré agua para tus camellos hasta que todos beban.»—Y echando la que le quedaba en los dornajos dispuestos al efecto, volvió á llenar y vaciar su cántaro hasta reunir la suficiente para que las acémilas bebiesen á todo su placer. Contemplábala silencioso el mayordomo de Abrahan, admirando no tanto su belleza exterior, como dice un expositor sagrado, como la belleza de su alma que se manifestaba por su presteza y generosidad en darle de beber no solo á él, sino á sus camellos, y observando atento todas sus palabras y hasta sus maneras para ver si era digna de pertenecer á la piadosa familia de Abrahan enlazándose con su virtuoso heredero, hasta que abrevados ya los camellos sacó unos zarcillos y unos brazaletes de oro y presentándoselos preguntó á Rebeca:—«Dime, ¿de quién eres hija? ¿Hay en casa de tu padre lugar para posar?»

Ya saben nuestros lectores que la hospitalidad era virtud muy practicada entre los orientales. Rebeca contestó:—«Soy hija de Bathuel, hijo de Nachor. En nuestra casa hay local espacioso donde hospedarte, y tambien abundante provision de paja y heno para los camellos.» Hasta entonces á Eliezer todo le habia salido á pedir de boca. Fuera de sí de júbilo por tan buena suerte, se postra en tierra para elevar á Dios el siguiente himno de gratitud:—«Bendito sea el Señor Dios de Abrahan, que no ha apartado de él su misericordia, y me ha conducido por camino recto á la casa de su hermano.»—La doncella con esa sencillez que era el reflejo de su candor, corre á su casa, enseña á su madre los aderezos que le ha regalado un desconocido, y le refiere

con la ingenuidad de una niña lo que acaba de acontecer.

Tenia Rebeca un hermano llamado Laban, quien, oido el relato de la jóven, y en vista de las alhajas que acababan de regalarse á esta, se dirige al encuentro de Eliezer que estaba aun junto á la fuente, y le dice:— «Entra bendito del Señor; ¿por qué te estás fuera? He preparado la casa y el lugar para los camellos.»

Llegado Eliezer á la casa de Rebeca encontró allí el recibimiento mas benévolo y cordial que podia desear. Fueron descargados los camellos; laváronse los piés de Eliezer y demás de su comitiva, y se les invitó á sentarse en la mesa. El servidor de Abraham que hasta entonces no se habia dado á conocer creyó llegada la hora de cumplir con su cometido, exponiendo el objeto de su jornada.

—No comeré hasta que haya manifestado lo que tengo que decir.—Esplicáte, pues, le respondieron.

Eliezer con el acento de la ingenuidad propia del hombre de bien, expuso las causas de su viaje. Dijo que él era criado de Abraham, á quien el Señor habia engrandecido y colmado de riquezas, y que su Señor le habia exigido juramento de que iria á la casa de la familia del Patriarca para elegir allí la esposa de su heredero, desligándole del juramento, si la jóven á quien él eligiese no aceptara la mano de Isaac. Refirió los por menores de su expedicion, dióles á conocer la súplica que habia elevado al Altísimo para que bendijese su empresa, manifestándole que la señal que debía distinguir á la futura esposa del heredero de su Señor era una manifestacion de condescendencia y de hospitalidad, y que esa señal que él designara acababa de realizarse en Rebeca.—Por lo tanto, añadió, si aceptais la propuesta de mi amo, ó si teneis otras intenciones manifestádmelo con franqueza para que pueda buscar en otra casa el objeto de mi viaje.

Oido el relato de Eliezer la familia de Bathuel creyó que el partido que acaba de proponérseles era aceptable bajo todos conceptos. El que habia de ser esposo de Rebeca á una posicion brillante reunia las circunstancias de fe y de piedad; era, pues, á propósito para hacer feliz á una jóven de los sentimientos de Rebeca.

Sin que tuvieran lugar otros tratos, sin que se procediese á otras estipulaciones, ya que el matrimonio de la hija de Bathuel no habia de ser uno de esos contratos de interés en que se vende la mano de una jóven, Laban, tomando la palabra en nombrè de la familia, contestó á la proposicion de Eliezer diciendo:—Dios ha manifestado en esto su voluntad; nosotros no podemos oponernos á ella. Aqui tienes á Rebeca, tómala, y llévala contigo, y sea la esposa del hijo de tu Señor, como Dios se ha dignado revelarlo.

¿Que otra contestacion podia desear Eliezer? El afortunado mayordomo de Abrahan, dobla su rodilla y eleva un himno de gratitud al Dios que tan visiblemente le protegía.

Luego de haber pagado á Dios el tributo de su reconocimiento, Eliezer presenta á Rebeca ricos vasos de oro y plata y preciosos vestidos, que le trae en nombre del que dentro de algunos dias será su esposo, obsequiando á su vez con dignos presentes á los hermanos y á la madre de la jóven.

En celebridad de tan fausto acontecimiento celebróse una comida en casa de Bathuel. No hubo alli los escésos de los banquetes paganos, ni la delicadeza, refinamiento y afectacion de los convites de nuestros dias. La abundancia unida á la frugalidad, en vez de estudiadas fórmulas de etiqueta la hermosa expansion de la franqueza, el afecto de la familiaridad mas simpática.

Eliezer fuera de si de júbilo, esperaba la hora de ver á su Señor para participarle el feliz éxito de su comision; trató, pues, de apresurar la marcha. Al dia siguiente

te trató ya de despedirse.—«Dejadme, dijo, que vuelva á mi amo.» La madre y los hermanos de Rebeca que la amaban muy afectuosamente se resistieron á que fuese tan apresurada la partida, porque no se decidían á separarse de una jóven de cualidades tan excelentes.—Estése la muchacha con nosotros á lo menos diez dias mas, y partirá despues.—Pero Eliezer les replicaba:—No queráis detenerme porque el Señor ha enderezado mi camino, y es justo que torne á mi amo con esta buena nueva.»

Los padres de Rebeca llamaron á la jóven para que dirimiese la contienda Rebeca amaba ya á Isaac sin conocerle. Mas su amor no era esa pasion que se escita con los atractivos del cuerpo y que se sostiene por medio de la lisonja; el amor de Rebeca era un sentimiento puro, elevado; sabia que el hijo del Patriarca de la fe habia heredado esa virtud de su padre; sabia que Isaac rico en bienes de fortuna lo era aun mas en bienes morales; aquellos dos corazones que rebosaban candor y piedad habian nacido el uno para el otro.—¿Quieres ir con este hombre, le preguntaron?—Rebeca sin vacilar, respondió con tono resuelto:—Iré.—

A contestacion tan decisiva los padres y hermanos de Rebeca ya nada pudieron oponer; desde aquel instante, mas que á ellos su querida hija se debia á su esposo. En adelante Rebeca ya no perteneceria á su familia sino á la de Isaac. Subiendo los camellos la interesante jóven acompañada de sus sirvientas y de su nodriza Débora, precedidas de Eliezer y otros criados de Abraham que iban con el mayordomo, partió entre las bendiciones de Bathuel, Laban, y demas de su casa. «Eres nuestra hermana, la decian al despedirse; ¡plegue á Dios que tu descendencia alcance á mil y mil generaciones y que se haga dueña de las tierras de sus enemigos.»

Eliezer haciendo que las cabalgaduras en que iban montados apretasen el paso, encaminó á la comitiva hácia la

vivienda de Abraham. Antes de llegar al término de su viaje, vieron por el camino un jóven entregado á profundas meditaciones: era Isaac.

Isaac hombre juicioso y reflexivo, léjos de apetecer el bullicio de las grandes poblaciones amaba la quietud de los campos, donde con el silencio, y la contemplacion de la naturaleza la fé se solida y el espíritu se fortalece.

La quietud de los campos es muy á propósito para la oracion, la meditacion y la contemplacion; esto lo comprendian los mismos gentiles. Platon, la grande inteligencia de la antigüedad, de vuelta de un largo viaje á Atenas retiróse al campo, donde en una heredad, que pertenecia á Academo, á la sombra de los árboles, estableció su cátedra de filosofia; por lo que, á sus discipulos les dieron el dictado de académicos. Ciceron cuando queria estudiar las sublimidades de la ciencia filosófica retirábase al campo, conforme el mismo asegura (4). Los antiguos poetas se ocultaban en montañas escarpadas, donde componian sus versos. Hesiodo escribe que las Musas le enseñaron la poesía en el monte Helicon, aparentando rebaños, para dar á conocer con esto que la soledad fecundiza el génio. *La inspiracion poética*, decia, *solo se siente en el retiro y el silencio*. En una lóbrega caverna de Salamina escribió Euripides sus tragedias. Horacio consignaba que en Roma era imposible hacer una buena poesía. Entre los héroes religiosos vemos que Elias, Eliseo, Juan Bautista, Jerónimo, Basilio y tantos otros se ocultaban en el desierto para estudiar las grandes verdades del órden natural y del órden divino, imitando con esto la conducta del Salvador del mundo que de noche iba á orar en las montañas.

El texto Sagrado dice que Isaac *meditaba*. *La meditacion es la vida del sabio*, escribe Periandro; *para el va-*

---

(4) De Offic. 1, 3.

*ron docto meditar es vivir. Es propio del sabio, añade S. Jerónimo, tener la suficiente fuerza de espíritu para que el alma sepa por medio de la meditacion salirse de esa cárcel del cuerpo: colocado en la altura de la meditacion es donde el hombre aprende á conocerse.*

Quando la caravana reparó en Isaac era la caída de la tarde. Isaac habiendo alzado los ojos vióles venir, y Rebeca se apresuró á preguntar á Eliezer:—¿Quien es ese hombre que se dirige hácia nosotros? A lo que le contestó el mayordomo:—Es mi Señor. Inmediatamente Rebeca se apeó de su cabalgadura, y cubrió su rostro con un velo que la hacia mucho mas interesante, pues el pudor y la modestia son los atavíos que mejor sientan en la frente de una jóven.

Eliezer se adelantó á dar á Isaac exacta cuenta de su expedicion, é Isaac tomando á la jóven de la mano la introdujo en la tienda de Sara, para significarle que en su calidad de señora de la casa ejerceria alli el papel que hasta la hora de su muerte habia ejercido la esposa de Abrahan, y que en adelante consagraria á ella como buen esposo el amor que á Sara habia consagrado como buen hijo. Tres años hacia que el piadoso Isaac, lloraba la muerte de su madre; la ternura con que le correspondió su esposa, enjugó su llanto producido por el cariño filial. «He aquí en esta leyenda bíblica, dice el abate Sergent, un rasgo de amor tan ingénuo como vivo, que revela en Isaac al hijo afectuoso que llora á su madre y al marido prendado de las gracias de su esposa. El hijo no se desquita en un momento de su pesar, pero experimenta un alivio, siente que se mitiga. En la tienda que habia sido la mansion de su madre, en este sitio donde todo recuerda á la que era el corazon, por no decir la cabeza de la anterior familia, en este sitio introduce Isaac á su esposa; esto es, á la que será tambien á su vez el alma y el corazon de la nueva familia. Armonizando de esta suerte su complacencia y

su pesar templó la amargura del uno con las satisfacciones de la otra. Suavizado entonces el sentimiento, la alegría recobra su influencia y produce esa bienandanza digna de la tienda de los Patriarcas, esa felicidad unida al gusto por lo grave y á los sentimientos piadosos que se llama amor ingénuo, aunque comprende en sí propio y es la espresion mas noble del amor conyugal. De esta suerte, añade el referido escritor, terminó la comision conferida á Eliezer. ¿En qué pecho deja de escitar vivas y agradables emociones esa confianza amistosa y merecida que los señores tenian entonces en sus criados, y esa afectuosa fidelidad con que los últimos les correspondian?

## LECCION DÉCIMA CUARTA.

### LA MUERTE DE ABRAHAN.

Muerta Sara, Abrahan casó con Cethura, de la que tuvo seis hijos, cada uno de los cuales fué padre de una tribu árabe, entre los que se distinguió Madian jefe de los madianitas. Algunos críticos son de parecer que de los hijos de Cethura descenden los Bramanes, nombre que se da á los sacerdotes, filósofos y doctores de la religion India, los que se llaman Bramanes de Abrahamanes, y adoran á Perabrain como el mas antiguo de sus dioses, deduciendo de aqui varios autores que reconocen en Abrahan á su primer padre. Sin embargo, esto no pasa de meras conjeturas.

Abrahan constituyó á Isaac heredero universal de sus riquezas; á los demás hijos les regaló dinero, vestidos y ganados, enviándolos á Oriente.

El virtuoso Patriarca tenia ya mas de ciento setenta años. Perdido su vigor, y sintiendo en su conciencia la hermosa tranquilidad del justo, esperaba la hora en que

libre de la carga de su cuerpo su espíritu iria á unirse con Abel, Seth, Noé, Heber y demas justos que le habian precedido.

Ni aun al hombre justo es lícito desear la muerte, porque Dios árbitro supremo de todas las cosas es el único dueño de la muerte y de la vida; pero cuando entusiasmados por la dicha que á los que obremos el bien nos aguardan mas allá de la tumba, aguardamos ansiosos la hora en que el Angel del Señor vendrá á cortar el hilo de nuestra existencia para ir á reposar en el seno del Eterno, entonces este deseo, hijo de una hermosa esperanza, es el deseo de los santos, y haciendo que no consideremos la muerte como un mal, nos dá valor para desafiar los contratiempos de la vida, sometiéndonos gustosos á sus rudas pruebas. Confiando en obtener una inmortalidad feliz, aprendemos á no temer la muerte, sino á contemplarla cara á cara. Recordemos aquellas palabras de un doctor de la Iglesia: *Subimos para bajar; florecemos para marchitarnos; somos jóvenes para envejecer, vivimos para morir y un dia moriremos para vivir siempre.* La edad vuela, dice Ciceron, y el tiempo de la vida no es mas que la carrera de la muerte, no es mas que el camino del sepulcro, prosigue S. Agustin, en el que no nos es dado detenernos, ni retardar la llegada.

Si Abrahan apetecia que en el reloj de la Providencia sonase la hora de salir del mundo cuando para él despues de la vida seguia el limbo, ya que las puertas del cielo no habian de abrirse á las almas justas hasta haber entrado en él JESUCRISTO despues de su resurreccion, se concibe que el héroe de la fé, que el mártir se adelante hácia la muerte, cuando al través de la tumba vé la perspectiva de una gloria inmortal. Asi Tomás Moro en el cadalso cuando el verdugo, segun costumbre, imploraba su perdon, le abrazó, y entregándole un collar de oro le dijo: Tu vas á hacerme hoy un favor que no me ha hecho ni podia hacerme ningun mortal. Santa Teodora

corriendo hácia el suplicio, hablaba así al guardia que disfrazada la habia sacado de la cárcel para precaver que se atentase contra la castidad de la Santa:—No te acepté como salvador de mi vida, sino como defensor de mi pureza; pesa sobre mí una órden de muerte; cúmplase esta órden. O debo yo morir inocente, ó debo perjudicarte á tí; antes que culpable de tu sangre prefiero ser mártir de la mia (1).

A la edad de ciento setenta y cinco años Abrahan bajó á la tumba. Ismael se reunió á Isaac para prestar al autor de sus días el postrer obsequio, dando sepultura á sus restos mortales en la cueva de Efrón donde descansaba Sara. Despues Ismael se despidió de su hermano para no volverse á ver.

Sobre la tumba de Abrahan el mismo dedo de Dios se encargó de escribir el epitafio, pues en la misma Sagrada Escritura se lee:—«Abrahan grande padre de muchas gentes, y no fué hallado semejante á él en gloria; guardó la ley del Altísimo y estuvo con él en alianza... En la tentacion fué hallado fiel. Por esto juró el Señor que le daría gloria en su familia; que él crecería como el polvo de la tierra. Y que ensalzaria su posteridad como las estrellas; y que heredarían ellos de mar á mar, y desde el rio hasta los términos de la tierra. (*Eclesiástico X. L. IV. 20 y sig.*) Abrahan, dice Sargent, fué de los que mas descollaron entre los hombres á quienes Dios honró de un modo especial en este mundo, eligiéndolos para ejercer una poderosa influencia en el porvenir religioso de las razas humanas. Nosotros bajo el aspecto religioso le llamamos nuestro abuelo; los musulmanes le veneran; los judíos se consideran descendientes suyos asi por la sangre como por la fé, en todo el mundo vive el recuerdo de aquel Patriarca. Su vida instructiva y sembrada de brillantes rasgos es un conjunto de

(1) S. Ambros. I. II de Virgin.

lecciones admirables: todo cuanto tuvo inmediata relacion con él, adquirió por decirlo así sus mismas proporciones, y presenta aun en nuestros dias gran realce, merced á la gloria que á Abrahan por todas partes le circunda.»

## LECCION DÉCIMA QUINTA.

ESAÚ Y JACOB.

Depositado Abrahan en la sepultura, el hambre que á aquel país affligió obligó á Isaac á marcharse de allí. Quería dirigirse hácia Egipto, pero Dios se le apareció y le dijo:—«No decieras á Egipto; sino quédate en la tierra que te daré. Mora como estrangero en ella y seré contigo, y te bendeciré; porque á tí y á tu posteridad daré estas tierras, cumpliendo el juramento que á tu padre Abrahan hice. Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo; y daré á tus descendientes todas estas tierras: y serán benditas en tu simiente todas las generaciones de la tierra, por cuanto tu padre Abrahan obedeció y guardó mis preceptos y mandamientos, y observó mis ceremonias y leyes. (Gen. XXVII. 2 y sig.)

Isaac se quedó en Gerará. El rey renovó con él los pactos de amistad hechos con su padre.

Lo mismo que á Abrahan, el Señor enriquecía á Isaac con sus excelsas bendiciones. Rico de fé y de piedad lo propio que su padre, lo fué tambien en bienes terrenos. Sus cosechas eran abundantes; crecía todos los dias el número de sus siervos y de sus rebaños. La escritura consigna que llegó á hacerse sobre manera poderoso.

\* Pululan siempre en torno del afortunado una multitud de almas envilecidas por la envidia, que se gozan en dañar al que se ve favorecido por la prosperidad. No

le faltaron al hijo de Abrahan sus envidiosos. A consecuencia de esta envidia cegáronle los palestinos los pozos que los servidores de Isaac habian abierto para abrevar sus ganados. Bien podia Isaac acudir á la fuerza para hacer valer su derecho; el Rey tenia hecha con él alianza, á su disposicion estaban multitud de siervos que habrian podido castigar la insolencia de los adversarios de Isaac. Pero éste prefiria ceder, acallando á los envidiosos con su condescendencia. Isaac se retiró de allí, y dispuso que los pozos para sus rebaños se abriesen en otra parte. Pero hay corazones tan salvajes que para ellos la condescendencia, la mansedumbre no ofrece el menor atractivo; toman el ejercicio de estas virtudes por una debilidad. Hubo tambien rencillas por los pozos que Isaac habia hecho cavar de nuevo; y otra vez Isaac volvió á ceder, ahogando así con su generosidad las mezquindades de sus enemigos. Este sacrificio de los propios intereses que los hombres no recompensan, porque á menudo ni siquiera lo comprenden, siempre la comprende y recompensa Dios. «En premio de este comportamiento, luego que Isaac hubo subido á Bersabee, se le apareció el Señor para decirle:—Yo soy el Dios de Abrahan tu padre; no temas, yo estoy contigo.» El religioso hijo de Abrahan dejó allí un testimonio de su piedad erigiendo un altar.

Mas tarde fué allí el rey de Gerará, Abimelech, acompañado de Ochozath su confidente, y de Phicol, general de sus tropas, para reanudar la alianza que sin duda habrian aflojado los desagradables sucesos de que acabamos de hacer mencion, sucesos que el rey Abimelech no habia reprimido como era de esperar atendido el grande aprecio que de Isaac hacia. El hijo de Abrahan le otorgó el recibimiento que su elevada posicion exigia, obsequiándole con un banquete.

Isaac no tenia sucesion. Por espacio de muchos años estuvo pidiendo al Señor bendijese su enlace con Rebeca.

Dios quiere que las oraciones sean perseverantes, quiere que le instemos, que en cierto modo le importunemos; la oracion de Isaac fué perseverante: Dios no desatendió sus plegarias. Despues de veinte años de matrimonio, Rebeca se vió próxima á ser madre. Pero experimentó en su embarazo dolores tan acerbos, que temiendo no sobrevivir al parto, llegó á exclamar:—«Si esto me habia de suceder ¿qué necesidad tenia yo de concebir?» Rebeca era tambien piadosa y creyente como su esposo; Dios correspondió á su fé y á su piedad con sus revelaciones.» Dos gentes están en tu seno le dijo el Señor; y dos pueblos desde tu vientre serán divididos; el uno subyugará al otro, y el mayor servirá al menor.

Rebeca dió á luz dos hijos; Esaú y Jacob. Para confirmar la profecía acerca los destinos futuros de aquellos dos infantes, Jacob que era el menor, nació asidas sus manos al pié de Esaú, en señal de que se le constituiria superior suyo.

A medida que los dos mellizos iban creciendo manifestaban caractéres é inclinaciones distintas. Esaú, de génio áspero, era aficionado á la agitada ocupacion de la caza y á las rudas tareas de la agricultura; al paso que Jacob de carácter dulce, preferia permanecer en casa á la sombra de su madre.

Cierto dia volviendo Esaú de una cacería larga y fatigosa llegaba extenuado de cansancio y hambriento, y al encontrar á Jacob entretenido en aderezarse un plato de lentejas, díjole:—«Dame de eso rojo que has cocido, pues en gran manera estoy fatigado.—No tengo inconveniente, le contestó Jacob; pero véndeme tu primogenitura.» Algo exigente era la pretension; pero Esaú no tuvo reparo en acceder á ella. «Ves que me estoy muriendo de hambre? ¿Podrá servirme de algo la primogenitura?» Esaú juró la cesion de sus derechos, y se echó á comer y beber tranquilamente; bien descuidado de las consecuencias que habian de resultar de aquella concesion.

« Isaac juzgábas próximo al sepulcro. Faltado de la vista, achacoso, creía que la muerte no habia de tardar en sorprenderle, y llamó á Esaú para otorgarle la bendición postrera.—«Ya vés que he envejecido, le dijo, y no tardaré en descender á la tumba. Toma pues, tus armas, la aljaba y el arco y sal fuera; y cuando hubieres cazado alguna cosa, hazme de ella un guisado como sabes que es de mi gusto, y tráemelo para que lo coma y te bendiga mi ánima antes que yo muera.»

Rebeca, desde un sitio en que no podia ser vista, estaba escuchando las palabras de Jacob, de las que no perdió una sola sílaba.

Rebeca amaba mas al hijo segundo mientras que Jacob concedia al primero su predileccion. Entra en las leyes del buen concierto de la familia, dice S. Ambrosio, (1) que la madre aventaje al padre en cariño, y el padre aventaje á la madre en inteligencia. La madre se inclina mas hácia la ternura del mas jóven de sus hijos, el padre otorga mayores consideraciones al que ha de ser el futuro jefe de la familia; la madre ama mas, el padre honra mas; así queda establecido el equilibrio en el hogar doméstico.

Rebeca sabe por inspiracion divina que de sus hijos el mayor prestará tributo al menor; no ignora que la primogenitura pertenece de derecho al segundo, puesto que el primero se la cedió solemnemente; y sin embargo Isaac con su última bendición va á declarar heredero á Esaú. Pero el amor todo lo puede. Nada hay tan ingenioso como el cariño maternal; Rebeca sabrá evitar que Esaú sea instituido heredero con la bendición que le ha ofrecido su padre.

Cuando el hijo mayor habia ya salido de casa para cumplir con el encargo de Isaac, mientras Esaú aguardaría impaciente la hora de entrar en el goce de sus

(1) Ambr. De Jacob lib. II. c. 2.º

prerogativas de primogénito, Rebeca llama á su hijo Jacob, le refiere lo ocurrido, y luego añade.—Sigue ahora mi consejo, hijo mio; vete corriendo á donde estan los ganados, coje las dos reses mejores, y tráemelas para que yo las condimente del modo que tu padre apetece; y así cuando vayas á ofrecerle este plato, podrás obtener su última bendicion.»—A Jacob no se le oculta lo expuesto de tal estratagemá; y en vez de participar de la confianza de su madre, contesta que aunque Isaac sea ciego será muy fácil que se aperciba de la astucia.—«Esaú es hombre vellosó, respondió Jacob titubeando, y yo lampiño; si mi padre me tocase y lo conociese, temo no crea que me he querido burlar de él y que sobre mi atraiga yo maldicion en lugar de bendicion.» Rebeca no teme cargar sobre sí las consecuencias de un paso tan peligroso.—«Caiga sobre mí esta maldicion, contestó Rebeca; pero, hijo mio, no desatiendas mis palabras y haz inmediatamente lo que te digo.» La madre de Jacob habia tomado perfectamente todas las medidas; sabia por otra parte que aquella operacion habria de dar buenos resultados, pues en favor de Jacob estaba la promesa del cielo.

Rebeca, pues, no hacia mas que constituirse en instrumento de la Providencia divina. Al ver la resolucion de su madre, Jacob obedece. Rebeca por sí misma condimenta los manjares para que sean á gusto de su esposo. Luego de dispuesta la comida, la ingeniosa madre viste á Jacob las ropas de Esaú, en las que se percibe el aroma de los campos, dedicándose como se dedicaba á la caza y á la agricultura; cubre sus manos y su cuello con la piel de las tiernas reses que ha muerto, y le da el plato y los panes destinados á Isaac.

Jacob penetra en la morada de su padre, se coloca en la cabecera de su lecho y tiene la estudiada cautela de no proferir sino estas palabras:—«Padre mio; aqui estoy.» No dejó de estrañar Isaac el verse tan pronto

servido.—¿Quien eres tú hijo mio? le preguntó.—Yo soy tu primogénito Esaú: he hecho como me has mandado: levántate, siéntate, come de mi caza y dame tu bendicion. — ¿Como tan presto has podido hallarla, hijo mio?—«Fué voluntad de Dios, repuso Jacob, que luego se me pusiese delante lo que queria.» Apesar de estas contestaciones Isaac sospechaba si era víctima de un engaño. Faltado de vista, probó si con el tacto reconocía á su primogénito.—«Llégate acá, le dice, para que yo pueda tocarte.» Jacob se sometió á esta prueba, y pudo convencerse de que su madre habia perfectamente urdido la trama. Luego de haber puesto sus manos sobre Jacob, Isaac se persuadió de que efectivamente estaba hablando con su primogénito:—«La voz, cierto, dijo, voz es de Jacob; mas las manos son manos de Esaú.» Sin embargo todavía vacilaba. El buen anciano volvió á preguntar. «¿Eres tu en realidad mi hijo Esaú? Y Jacob contestó resueltamente: Yo soy. Esta contestacion acabó de disipar sus dudas.—Tráeme, hijo mio, dijo, Jacob, el plato de tu caza para que te bendiga.» Isaac comió y bebió á su sabor. Para disipar la última sombra de sospecha, Isaac que conocia á Jacob hasta en el olor de su trage, quiso acudir á una última prueba.—«Acércate y dame un beso, hijo mio»; dijo á Isaac. Todo estaba previsto; las ropas que vestia Jacob eran las de su hermano Esaú; esta nueva prueba no hizo mas que aumentar la ilusion del padre. «Este aroma, exclamó, es como el de un campo cubierto de flores al cual ha dado el Señor su bendicion. Concédete Dios con el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra, abundancia de trigo y de vino; y sírvante los pueblos y adórente las tribus, seas señor de tus hermanos, é inclínense profundamente en tu presencia los hijos de tu madre. Quien te maldijere sea él maldito, y el que te bendijere sea colmado de bendiciones.» Riquezas, poder, bienes espirituales; hé aquí lo que Isaac garanti-

za á su hijo con su bendicion. No bien hubo este obtenido la tan deseada bendicion se apresuró á salir de la estancia de su padre.

¿Mintió Jacob al valerse de tales palabras y de tales medios? Si mintió, este acto no puede justificarse, porque nunca se justifica una mentira por mas que sea plausible el objeto por el cual se profiere. Origenes y S. Juan Crisóstomo le excusan, porque teniendo Jacob en su favor una revelacion del cielo, perteneciéndole por donacion la primogenitura, él y su madre creyeron poder acudir á este ardid para revindicar un derecho adquirido y dar cumplimiento á una palabra divina. S. Agustin (1) es de parecer que las palabras de Jacob fueron una locucion figurada; pues así como en la historia de Tobias (2) se lee que el ángel Rafael se presentó con el nombre de Azarias, esto es, *instrumento de Dios*, hijo del grande Azarias, que quiere decir, *hijo de la gracia de Dios*, no porque él fuese la persona de Azarias, sino porque representaba su espíritu; así como S. Juan Bautista fué llamado Elias (3), así Jacob dijo ser Esaú, no en cuanto á la persona y el nombre, sino en cuanto al derecho y la primogenitura. El dijo: *He hecho lo que me has mandado*; esto es: lo que tu querias era que el primogenito te presentase una comida para darle la bendicion paternal, y el primogénito soy yo.

Apenas Jacob hubo salido del aposento de su padre, cuando entraba en él Esaú satisfecho de la buena suerte que en la caza acababa de tener aquel dia. Como buen cazador habia cocido en el campo la pieza que destinaba para su padre; y presentándole el plato que habia guisado, imploró la bendicion paternal. — «Levántate, padre mio, y come de la caza de tu hijo, para que me bendiga tu

(1) Ag. 1. *Contra mendac.* c. 10

(2) Tob. V. 18.

(3) Math. XI. 14.

ánima.» Fácil es concebir la sorpresa que sea podería de Isaac al oír estas palabras salidas de boca de Esaú, cuya voz conocía perfectamente.—«Pues, quien eres tu? preguntó asombrado Isaac.—«Yo soy Esaú tu primogénito», respondió éste, sin que atinara la causa de la sorpresa de su padre. Isaac comprendió entonces cuan fundadas eran las sospechas que antes habia concebido. El pasmo del buen anciano era imponderable.—«Pues quién es aquel que poco ha me ha traído de la caza que cogió, y he comido de todo antes que tu vieras? «Mas lejos de retirar la bendición que á Jacob habia otorgado, la ratificó:—«Le bendije y bendito será» añadió el anciano. «Quizá el error contra el cual se habia en vano prevenido, dice el autor de las *Mujeres de la Biblia*, le pareció una revelación de los consejos divinos; pues en aquellos tiempos tan cercanos al origen del mundo, la Providencia estaba de continuo inclinada por decirlo así, como una madre sobre la cuna de la jóven humanidad; y nuestros progenitores llenos de fé y de esperanza, y acostumbrados á este delicioso comercio sabian leer con mas seguridad y con mas prontitud que nosotros la voluntad del cielo en los sucesos de cada día. Y puede ser tambien que Isaac recordase entonces los grandes destinos prometidos á Jacob antes de su nacimiento, ó la cesión voluntaria hecha por Esaú de sus derechos de primogenitura.

Al oír las palabras de Isaac, Esaú lanzó un grito de furor semejante al rugido del leon al ver que se le ha robado su presa. ¿Porque Esaú sintió tanto el no poder recibir la bendición de Isaac? Porque la experiencia le habia enseñado que las bendiciones de los padres suben hasta el cielo. Dios que ha constituido á los padres en representantes de su Providencia, que ha puesto entre los primeros de sus mandamientos el *honrar padre y madre*, que ha sancionado la piedad filial y los derechos paternos, escucha la bendición de los padres. «La

*bendicion del padre, dice Salomon, solida la fortuna del hijo; y la maldicion de la madre mina los fundamentos de la casa.* » Eficaces fueron, por ejemplo, las bendiciones dadas por Noé á sus hijos Sems y Jafet (1); eficaz fué la bendicion dada por Jacob á Efraím, á Manasés (2), á sus doce hijos, (3) como lo fué tambien la dada por Tobias á su hijo, y los Macabeos adquirieron su fortaleza en la bendicion de su padre. Dedúcese de aqui, dice S. Ambrosio, (4) que debemos reverenciar á los padres; pues la Santa Escritura consigna que á los que el padre bendice Dios les bendice; Dios acoge la bendicion del padre á fin de estimular de esta suerte la piedad filial; Dios otorga á los padres este favor para contener á los hijos dentro los límites de su deber.

Y así como Dios hace efectivas las bendiciones de los padres, permite muchas veces que caigan sobre los hijos las maldiciones provocadas por su mal proceder. Cam y todos sus descendientes los cananeos experimentaron las consecuencias de la maldicion de Noé, como Ruben sufrió así mismo los resultados de la maldicion de su padre. Si, pues, ni la ternura, ni el cariño, ni la gratitud, estos sentimientos que brotan tan naturalmente del corazón filial no son bastantes á hacer que cumplais con los que os han puesto en el mundo vuestros deberes de amor, de respeto, y de reconocimiento, recordad que cuando faltais á vuestros padres atraeis sobre vosotros la cólera divina, y entonces pueda tal vez el temor lo que no puede el afecto.

Esau en su extrema consternacion dijo:—«Bendíceme tambien á mi, padre mio.» Ya era tarde. Isaac se limitó á responder:—«Vino tu hermano, y con una astucia recibió tu bendicion.» Esau exclamó amargado su

(1) Gen. IV. 26.

(2) Gen. XXXV VIII. 20.

(3) Gen. XLIX.

(4) Ambros. De *Benedict. Matriarchæ*, c. I.

pecho por el pesar mas profundo :— «He aqui la segunda vez que me ha suplantado : ya antes se alzó con mi primogenitura , y ahora de nuevo me ha robado la bendicion mia. » Esaú insistió preguntando á su padre :— «¿Y no has guardado bendicion para mí? »—Isaac contestó: «Le he constituido señor tuyo, y he sometido todos sus hermanos á su servidumbre , y le aseguré la cosecha de granos y de vino. Despues de esto , hijo mio , qué podré yo hacer por tí?» Estas palabras acabaron de concitar la cólera de Esaú contra su hermano. Esaú ya no gritaba sino que lloraba de encono : la ira, la envidia, la venganza, el despecho destrozaban su corazon.— «¿Y qué, continuó preguntando á su padre , no tienes sino una sola bendicion? Ruégote que me bendigas tambien á mí.»— Los gritos, las lágrimas de Esaú conmovieron á Jacob. «En la fecundidad de la tierra y en el rocío del cielo encontrarás los frutos de tu bendicion; viv irás de lo que adquieras con tu espada, y serivrás á tu hermano, pero vendrá dia en que apartarás de tí y sacudirás su yugo.»

Desde aquella hora el vengativo Esaú abrigó el criminal proyectó de acabar con Jacob. Él , que era el mayor por nacimiento , que se veía favorecido con las consideraciones de su padre , no sabia resignarse á tener que ser súbdito de su hermano.—«Vendrán los dias del lu to de mi padre , se dijo á si mismo , y mataré á mi hermano Jacob. »

«La historia de Esaú y de Jacob, escribe Sergent, envuelve un sentido misterioso , puesto que simboliza la lucha entre el judaismo y el gentilismo. La Iglesia de Jesucristo, á la que hizo fecunda la virtud de su divino Esposo, experimentó en su seno la lucha de dos pueblos, el judío y el gentil , los cuales á fuer de mellizos , se disputaban por imponer y rechazar respectivamente la ley dada por Dios en el monte Sinai. Jesucristo tuvo particular cariño al pueblo judío apesar de los vicios á que se habia abandonado; semejantes excesos no fueron

parte para que Jesucristo le privára de la bendicion y preferencia que le tenia reservadas. No obstante, el pueblo judío, hijo desagradecido, desdeñó y rechazó su derecho de primogenitura y el predilecto amor con que se le favorecia. Entonces la Iglesia, esposa del nuevo Isaac, brindó con su ternura al pueblo gentil cuyo carácter era mas pacífico y mas suave cubrióle con las ropas de su primogénito, le adornó con todas las prerogativas de la antigua ley, y de esta suerte le introdujo á su Esposo, á Jesucristo, quien se dignó abrazarle y adoptarle por hijo. Llevada de un arranque de desesperacion la sinagoga, cedió á la cólera y juró acabar con la religion cristiana; pero la bendicion era irrevocable y desde entonces el primogénito habrá de servir al mas jóven, el judío habrá de estar sujeto al cristiano, hasta que se reconcilie con su hermano, hasta que se convierta al catolicismo.»

Andando el tiempo, Esaú supo disimular su rencor, pero escondia dentro de su corazon sus vengativos proyectos. Esto no se ocultaba á la perspicacia de su madre. El temor de que Jacob fuese víctima de un crimen alevoso, la tenia sumida en la mayor inquietud. Un dia mandó llamar á su hijo predilecto para decirle:—«Mira que tu hermano Esaú está amenazando matarte. Ahora, pues, hijo mio, oye mi voz, y sin perder tiempo vete á Haran, á casa de Laban mi hermano; y morarás con él algunos dias hasta que se sosiegue el furor de Esaú, cese su indignacion y olvide lo que le has hecho. Despues yo enviaré para que de allí te traigan acá. Habría de perder yo mis dos hijos en un dia?»—Jacob que no corresponde con su ódio al ódio de su hermano, está dispuesto á obedecer las insinuaciones de Rebeca, á separarse de su casa, á desterrarre de su familia, á privarse de las comodidades del hogar, á vivir lejos de su querida madre para evitar el crimen que proyecta su hermano.

Mas para marchar de su casa, Jacob necesita el per-

miso de Isaac. ¿Cómo pedir este permiso? ¿De qué pretexto se valdrá para obtenerlo? Rebeca se encarga también de esta paso. ¿Manifestará sencillamente á su esposo sus fundados temores? No: esto habria sido abrir una profunda llaga en el corazon de Isaac. Próximo á bajar al sepulcro, achacoso, faltado de vista, si se le hubiese dicho que Esaú abrigaba el horrendo proyecto de un patricidio, que Esaú queria teñir sus manos con la sangre de Jacob, tal vez el solo anuncio de tan criminal intencion habria precipitado su muerte. Rebeca ama demasiado á su esposo para que no le oculte tan inicuo plan. Su prudencia y su solicitud arbitra otro medio. Esaú se habia casado contra la voluntad de su padre. A pesar de las órdenes de Isaac tomó por esposas á dos cananeas que no teniendo ni los hábitos, ni las inclinaciones, ni los gustos, ni las creencias de la casa de Isaac, daban á Rebeca muchos motivos de queja; teniéndola sumamente apesadumbrada. Presentóse, pues, á su anciano esposo y le dijo:—Las esposas de Esaú me tienen aburrida por completo. Si Jacob se uniese también á una muger de este país, la vida llegaria á hacerse insoportable.

Isaac comprendió la justicia de las indicaciones de su esposa, y haciendo que se le presentase Jacob, despues de reiterarle la bendicion que antes le habia dado, comunicóle la siguiente orden:—No tomes muger de la casta de Canaan; mas vé, pasa á la Mesopotamia de Siria, á casa de Bathuel padre de tu madre, y tómate de allí muger de las hijas de Laban, tu tio materno. Y el Dios Omnipotente te bendiga y te haga crecer y multiplique tu descendencia, y que seas gefe de muchos pueblos. Y de á tí y á tu posteridad las bendiciones de Abraham, para que heredes la tierra de peregrinacion que prometió á tu abuelo.»

No dejó de conocer Esaú que á causa de su conducta y de la de sus mugeres habia caido en desagrado

de su padre. Para congratularse nuevamente con él, creyó que lo que debía hacer era tomar esposa en país extranjero. ¿Se dirigió también á la familia de Laban, ya que las jóvenes de esta familia merecían la confianza de su padre? No; allí debía ir Jacob; seguir sus huellas habria sido para Esaú una humillacion que no toleraba su orgullo. Esaú se dirigió á la Arabia para enlazarse con la hija de Ismael, tomando por esposa á Maheleth. «Quizás intentó con este paso atraer sobre sí las bendiciones de Abraham sobre Ismael su tío paterno. Mas no logró con esto cambiar los designios del Señor sobre los destinos de Jacob. Ismael era hijo de la extranjera; y su sangre, si bien podia dar al pueblo de Dios enemigos ó vasallos, pero no padres, ni patriarcas ni caudillos. Esaú, como dominado de una ambicion puramente terrena, no aspiraba sino al engrandecimiento material y á bendiciones temporales, figura viva de los hombres obcecados, que pegados á la tierra, en la que arrastran por rápidos momentos, limitan sus locos deseos á la falaz y caduca prosperidad que brilla un instante como un engañoso meteoro, para hundirse luego en la noche del sepulcro (1).»

Desterróse, pues, Jacob del hogar paterno, y sólo se dirigió á la Mesopotania, seguido de las bendiciones de sus padres. Para trasladarse allí tenia que recorrer sitios ásperos y solitarios. A la caída del sol, queriendo descansar, tomó por cabezal una de las piedras que en el suelo habia, y agobiado por la fatiga poco tardó en dormirse. Entonces vió en sueños una escala cuyo pié estribaba sobre la tierra, y cuyo rematé tocaba en el cielo; por sus peldaños subia y bajaba gran muchedumbre de ángeles y en la parte superior estaba apoyado el Señor que le decia: «Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre y el Dios de Isaac; la tierra en que duermes te

---

(1) Mugeris de la Biblia.

la daré á tí y á tu descendencia. Y será tu posteridad tan numerosa como los granitos del polvo de la tierra: extenderte has al Occidente y al Oriente, al Septentrion y al Mediodia, y serán benditas en tí y en el que saldrán de tí todas las tribus de la tierra. Yo seré tu guarda dó quiera que fueres, y te restituiré á esta tierra, y no te dejaré de mi mano hasta que todas mis palabras queden cumplidas.»

Al despertar Jacob reconoció en aquella vision la voz del Altísimo que vigilaba sus pasos y le ponía bajo su amparo. Desde aquel entonces, para Jacob el sitio en que se le acababa de manifestar el Eterno fué un lugar sagrado. Tomó la piedra que le habia servido de cabezal, la consagró echando aceite sobre ella y dejó allí un monumento religioso. «Si fuese Dios conmigo, añadió, y me guardare en el camino por que yo ando y me diere pan para comer y vestido para vestir, y volviere felizmente á casa de mi padre; de hoy mas el Señor será mi Dios de un modo especial.» Con estas palabras manifiesta reconocer que Dios es quien nos proporciona los alimentos que sustentan nuestro cuerpo, los vestidos que le cubren; que él es nuestro guia en los viajes. No le pide en esta súplica ni comidas sabrosas, ni comodidades, ni poder, ni fama. «Lo que debemes implorar de Dios, escribe un comentador es únicamente aquello, de que hemos menester para cubrir nuestras necesidades. *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy*, le decimos en la oracion dominical; esto es, no le pedimos riquezas para alimentar el lujo, ni muebles de oro ó de ricas maderas para adornar nuestras estancias; no le pedimos diamantes, ni piedras preciosas que nos comuniquen un brillo prestado; no le pedimos un vasto patrimonio, ni que arme nuestras manos con el cetro del poder; no le pedimos el solaz, ni que podamos dormirnos al son de armoniosas melodías, ni nada de todo cuanto contribuye á que el espíritu humano, inclinándose hácia

los goces de la tierra, llegue á olvidarse del cielo; lo que le pedimos es *el pan nuestro de cada día*. Aumentando las satisfacciones corporales, aumentas el número de tus necesidades. Poco es lo que le debes á la naturaleza; no te empeñes en multiplicar tributos contra tí mismo. Dí, pues, á aquel que multiplica las semillas echadas en el campo, que alimenta las aves del cielo y viste la tierra del valle:—De tí recibí la vida; de tí recibiré mi sustento, y el pan que te adquirirás con tu trabajo; el pan que comerás cumpliendo tu deber, siguiendo los caminos de la justicia, será un pan bajado del cielo (1).» Esto nos enseña, añade S. Crisóstomo, que es una indignidad pedir á Dios riquezas, poder, honores, gloria, cosas todas sujetas á mil cambios y á la disolución; lo que debemos pedir es lo que nunca ni cambia, ni muere.

En la misteriosa aparición que acabamos de describir ven los sagrados expositores el símbolo de la particular protección y cuidado bajo el cual tomaba la Providencia á Jacob en la soledad, aflicción y abandono en que se encontraba, admirando al propio tiempo la imagen de la misma Providencia que vela en la conservación de los elegidos, valiéndose como de ministros y ejecutores de sus designios soberanos, de aquellos celestes espíritus que suben y bajan de continuo, ya para acudir á nuestro socorro, ya para presentar al Señor nuestras lágrimas y nuestros suspiros. Otros contemplan en la escala de Jacob una figura del misterio adorable de la Encarnación del Verbo, que juntó el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad, mediante esta cadena mística de patriarcas y de santos cuyos eslabones forman una serie no interrumpida de fé y de esperanza, desde la cuna del mundo hasta la plenitud de los tiempos, y que se perpetuará por

(1) Nazianc. I de *Oratione*.

medio de los justos hasta que espiren los siglos (1).»

«De esta suerte, dice Guillermin, ocupándose de la vision de Jacob, el Espíritu Santo cuyo soplo inspiró la narracion bíblica, para ilustrar la fé, sostener la esperanza é inflamar la caridad, viene á alumbrar por sí mismo esta escala misteriosa en que los espíritus celestes están en comunicacion constante con las almas fieles, no solo durante los trabajos y fatigas del dia, si que tambien durante el reposo y silencio de la noche. Verificase, pues, entre la criatura y el Criador, entre la tierra y el cielo, entre los hombres y Dios, un incesante cambio de oraciones y de gracias, de homenajes y misericordias, de ofrendas y bendiciones, de que los ángeles son de una parte y de otra los invisibles ministros: y Dios mismo en la escala de los séres, contemplando toda esta inmensa y maravillosa multiplicidad de accion y de vida, de ardores y desfallecimientos, de penas y alegrías, de suspiros y esperanzas, de lágrimas y cánticos, Dios mismo, decimos, lo contempla todo, y el ojo del Omnipotente no deja pasar la ola mas insignificante de este oceano sin distinguirla y reconocerla.»

Jacob entró pues, en el camino del destierro, tranquilo y consolado, ya que Dios acababa de leer ante él el libro de su destino; acababa de presentarle el panorama de su porvenir.

Conducido por aquella Providencia que él habia invocado con una fé tan viva, marchardo siempre en la presencia de Dios, y sin otro compañero que su baston de viaje, prosiguió su ruta hácia Haran.

En Haran debia Jacob enlazarse con una muger que fuese digna de las promesas divinas. A la puerta de la poblacion encontró tres hatos de ovejas que sesteaban junto á un pozo tapado con una gran piedra, costumbre observada en aquel país, ya para mantener limpia

---

(1) Mugerés de la Biblia.

el agua , ya para precaverla de los rigores del sol.

— Hermanos , dijo Jacob á los pastores , ¿de dónde sois ?—De Haran , respondieron ellos.—¿Acaso conocéis á Laban , hijo de Nacor ?—Le conocemos , contestaron.—¿Está con salud ? añadió.—Bueno está , repusieron los pastores ; y vé ahí que Raquel su hija viene con su ganado.

Efectivamente , la hija de Laban se adelantaba con las ovejas que la jóven pastoreaba por sí misma , sin temer que el apacentar rebaños rebajase la dignidad de su ventajosa posicion , ni hiciese desmerecer en lo mas mínimo las gracias de su persona. Las hijas de los patriarcas comprendian perfectamente que un trabajo moderado en armonía con las cualidades de su sexo , no rebaja á la mujer ; que lo que la rebaja es la ociosidad , que hunde al espíritu en el lodo de la corrupcion ó de la molicie.

Aquellas ilustres familias , que podian contar toda la larga série de sus progenitores , vivian noblemente en el seno de la mayor abundancia , pero sencillamente y de una manera laboriosa. Gozaban de una perfecta libertad , provistos de todo lo necesario para la vida ; y moderados en sus deseos , formaban como unos pequeños estados , que el padre gobernaba como rey ; verdadera monarquía , en efecto , pues nada faltaba á su poder real sino vanos títulos y ceremonias incómodas. No se necesitaba entonces rodear la persona del monarca con el prestigio del aparato , porque su autoridad estaba en el corazon de sus súbditos. Su principal riqueza consistia en ganados , cambiaba de domicilio cuando faltaban los pastos , y se detenia donde estos se encontraban mejores y mas abundantes. Su imperio le seguia donde quiera ; y con su imperio su felicidad. No se encerraba dentro de murallas , acampaba bajo tiendas y á cielo abierto... Sus mugeres y sus hijas llevaban como él el peso del dia y del camino , y pasaban igualmente su vida en la

sencillez y en el trabajo : tales fueron Sara, muger de Abraham, y Rebeca, madre de Jacob ; tal era tambien Raquel (1).

Entre los sentimientos delicados que se abrigan en nuestro corazon uno de los mas dignos es el amor de familia. Solo los que yacen en el fondo de la abyeccion moral desprecian este amor que tiene sus estímulos naturales en la unidad de sangre, y muchas veces en la unidad de costumbres, de inclinaciones, de gustos y hasta de intereses. Por otra parte el amor de familia es el mas puro y el más generoso, pues es el ménos susceptible de ser maleado por el egoismo ó la sensualidad. Jacob escondia en su hermoso corazon el amor de familia: al oir referir los hechos de sus allegados, la vista de sus parientes hacia vibrar sus fibras mas delicadas. Apenas vió á Raquel que venia con el rebaño apresuróse á levantar la piedra del pozo para que su prima pudiese abreviar sus ovejas. Grande era la losa que cubria el pozo ; sin embargo, Jacob pudo quitarla sin que fuese menester el ausilio de los pastores. Jacob tenia un vigor y una robustez que no habia sido debilitada por la corrupcion, ni ajada por el libertinage.

Apenas se acercó á Raquel, dióle pruebas del afecto mas intenso y mas cordial, y la ternura hizo saltar de sus ojos abundantes lágrimas que corrian por su rostro á manera de perlas desprendidas de aquella rica alma.

Declaró á la jóven los vínculos de parentesco que á ambos les unian. Esta por su parte dirigióse presurosa á Laban, su padre, para que saliese á recibir al hijo de Rebeca. Laban corrió á su encuentro con los brazos abiertos, imprimió en su frente el puro beso del cariño y acompañóle á su casa.

Con su acostumbrada sencillez, Jacob refirió los motivos de su viage, manifestando á su tio la dura preci-

---

(1) Mugeres de la Biblia.

sion en que se veía de vivir lejos del hogar paterno para evitar que la vil pasión de la venganza arrastrase á Esaú á cometer un crimen. Las puertas de la casa de Laban abriéronse de par en par á Jacob.—«Hueso mio eres y carne mia,» le dijo su tío; dando á conocer así que los lazos de parentesco que con Laban le unian le daban un derecho á la mas sincera hospitalidad.

Jacob no permaneció ocioso en casa de su tío. Compartió con sus parientes el peso de las faenas domésticas, y hasta tomó bajo su direccion los rebaños de Laban.

El tío de Jacob se persuadió de que los trabajos de su sobrino merecian una recompensa.—¿Acaso porque eres mi pariente me servirás de balde? Dime que salario quieres.

Jacob habia ido á casa de Laban para elegir esposa entre las mugeres de su familia. Laban acababa de darle el pie para presentar una demanda que hasta entonces no se habia atrevido á hacer, porque Jacob no traia dote. Laban tenía dos hijas, Lia y Raquel; de rostro hermoso, de lindo semblante la segunda (*Génesis XXIX. 17*); y algo desfigurada por un pequeño defecto físico la primera. Jacob habia puesto sus ojos en Raquel; y ya que no podia ofrecer por ella un rico dote, podia en cambio ofrecer sus servicios personales que Laban apreciaba en mucho.—«Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.—Está bien, contestó Laban; mejor es que te la de á tí que á otro hombre.»

Era tan ventajoso el concepto que de Raquel tenia formado Jacob que siete años de la mas asidua laboriosidad le parecieron precio muy pequeño. Este período, arrastrado por la esperanza, corrió veloz para él.

«Cosas hay que nunca nos parecen caras en demasia cuando con mucho ardor las deseamos; y aunque las afecciones vehementes se afligen con los largos retardos, con todo, saben maravillosamente extender sobre sus

angustias los encantos del objeto amado y engañar de esta suerte la lentitud del tiempo. La esperanza consuela los sinsabores de la privación, y las hermosas ilusiones que brotan del deseo comprimido, como las bombillas brillantes que nacen de la espuma, embellecen como goces fantásticos los momentos de la tardanza. Nada hay tan delicioso ni duradero como las fruiciones que crea nuestra fantasía en el horizonte encantado de su actividad antes que la fría y rápida realidad venga á disipar nuestros sueños de oro. El alma encuentra en lo que espera algo de aquella felicidad y aga é indefinida que solo puede llenar su inmenso vacío; pero cuando la verdad de su dicha se le ha presentado con todos sus límites, y no puede alcanzar mas allá, entonces cae desmayada como avergonzada de su propia impotencia y engaño, tocando tristemente que todos los placeres de la vida no son mas que la sombra de sus propios devaneos. La vejez es árida y sombría porque carece de deseos y de esperanzas; así como la aurora de la vida es hermosa, porque aparece teñida con los dorados tintes de la ilusión, que van desapareciendo como el humo (4).»

Transcurrieron los siete años en que Jacob con su actividad é inteligencia hubo de merecerse el mas cordial aprecio de parte de Laban. Habia llegado ya la hora del enlace. Laban invita á sus parientes, y amigos para aquella fiesta de familia. Celebrado el banquete, la jóven desposada, cubierto su rostro con un velo, segun costumbre, es introducida en la cámara nupcial; y al dia siguiente Jacob vió que la jóven que tenia á su lado en calidad de esposa no era Raquel, sino Lia. ¿Como sucedió estó? Laban habia abusado vilmente de la buena fé de su sobrino.

Entre las cenizas que ahogan el corazon humano hay el interés, que acaba por matar la honra, la delicadeza,

---

(1) Mujeres de la Biblia.

la dignidad, la gratitud; todo cuanto de noble se abriga en nuestra alma. Durante los siete años que Jacob habia permanecido al servicio de Laban, todo habia prosperado en la casa de éste. Laban mismo era el primero en atribuir aquella prosperidad á la presencia y cuidados de Jacob. Los rebaños se habian multiplicado, los graneros estaban repletos, por todas partes llovian bendiciones en abundancia. Creyó Laban que desposado Jacob con Raquel se restituiria éste á su casa con su esposa, cegándose desde entonces para Laban la fuente de su riqueza. Hasta aquella hora el tio de Jacob se habia manifestado con él benigno, generoso; pero el interés cegó á Laban; y del pedestal en que le colocára su honradez el egoismo le arrastra hasta el fondo del precipicio de la ruindad, cometiendo con su sobrino una accion altamente criminal, de la que hizo cómplice á su hija Lia. Aprovechándose de la circunstancia de que la esposa habia de ser presentada al esposo cubierto el rostro, Laban le presentó á Lia en lugar de Raquel, en la seguridad de que Jacob hasta el dia siguiente no se apercebiria del engaño.

Al ver Jacob que Laban acababa de cometer con él tal felonía se dirigió á su tio para decirle en tono de amarga reconvencion.

—¿Qué habeis hecho? ¿No os he servido yo por Raquel? ¿Porqué así me habeis engañado?

El hombre envilecido por el positivismo, para responder á las reconvenciones que se le hacen, acude á cualquier excusa por frívola que sea.—«No es costumbre de este país, contestó Laban, el casar las hijas mas jóvenes antes que las mayores.» Y luego de pronunciadas estas palabras con la frialdad del egoista, con la dureza del avaro, tuvo la audacia de proponer nuevamente á Jacob que le sirviese por otros siete años, finidos los cuales le concederia por esposa á Raquel.

Jacob que era el retrato fiel de las virtudes de con-

descendencia de su padre Isaac, aceptó la propuesta por muy injusta y onerosa que le pareciese. Transcurrido el plazo de los siete años, Laban convino al fin en que su hija Raquel se uniese á Jacob.

Fácil es de comprender que Jacob concedió la preferencia á Raquel sobre su hermana Lia, por ser aquella mas rica de atractivos naturales. Sin embargo, no tardó en persuadirse de que hay para la muger otros dones mas preciosos que la hermosura.

La Providencia divina es altamente admirable en la distribucion de sus gracias, repartiendo algunas de ellas á cada una de sus criaturas, pero sin otorgarlas todas á una persona en particular. Así favoreció á Raquel con la belleza, pero negándole la fecundidad; en cambio á Lia le dió muchos hijos, y de su estirpe nació mas tarde el Salvador del mundo.

Lia habia dado ya á luz á Rubén, Simeon, Leví y Judá, sin que Raquel pudiese todavía sostener en sus brazos ningun niño que le concediese el tierno nombre de madre. Esto excitó en Raquel el sentimiento de la envidia que tan fácilmente surge entre hermanos, y acudiendo en queja á su esposo, le dijo:—«Dame hijos, ó moriré de pena.»—Jacob le contestó muy oportunamente:—«¿Acaso estoy yo en lugar de Dios?» recordando así á su esposa que la maternidad, como todas las gracias aun naturales, es un don del cielo.

Diez hijos y una hija tenia ya Jacob, cuando por fin Dios acogió las súplicas de Raquel, y concibió un niño que tuvo por nombre José. Hasta entonces Jacob, ó servidor ó patriarca, habia siempre observado sus virtudes de humildad y de dulzura, llevándolas hasta el heroísmo, siendo una fuente de prosperidades para la casa de su suegro; pero constituido ya gefe de una familia numerosa, debia pensar en hacerse una posicion independiente. Cierta dia, pues, presentóse á Laban para decirle:—«Dejadme volver á mi tierra. Dadme mis muge-

res y mis hijos; ya sabeis la solicitud con que hasta ahora os he servido.» A lo que le contestó Laban:—«He conocido por esperiencia que por tí Dios me ha dado su bendicion. Continúa en mi casa, y señala tú el salario que te he de dar.» Jacob repuso:— «Vos sabeis de que manera os he servido y como se ha multiplicado vuestra hacienda en mis manos. Pocos bienes teniais cuando yo vine aquí, y ahora estais rico, el Señor os dió su bendicion al venir yo á esta casa. Justo es que yo provea tambien á los intereses de mi familia.—¿Qué quieres que te dé por tu trabajo? le preguntó Laban. A esta pregunta Jacob contestó proponiendo unos pactos segun los cuales él continuaria cuidando del ganado de Laban, con la condicion de que en lo sucesivo las ovejas que naciesen abigarradas serian para él, quedando para Laban todas las que naciesen blancas ó negras. «Y mañana añadió me responderá mi justicia, cuando llegare de parte de tí el tiempo de lo concertado.» (Gen. XXX, 33). Con estas palabras manifestó el yerno de Laban que, apesar de que estos tratos eran mas ventajosos para su suegro que para él, no obstante, Dios premiaria su humildad y su laboriosidad.

Así sucedió en efecto. Laban confió á Jacob únicamente las ovejas blancas y negras, en la seguridad de que la mayor parte que de ellas nacerian serian tambien blancas ó negras. Mas no fué así; la Providencia que velaba en favor de Jacob, apesar de las mañas de que se valió el avaro Laban, hizo que las ganancias fuesen en favor del hijo de Isaac.

Laban inducido por su egoismo, cambió repetidas veces los pactos, pero sin ningun resultado para él; siempre Jacob salia ganancioso. Jacob adquirió riquezas considerables; al hijo de Isaac la fortuna le sonreia.

La experiencia de cada dia nos dá á conocer que hay hombreros setunados á quienes todo les sale á pedir de boca. Asi vemos que el elegir á un general, para ponerse

al frente de un ejército en una batalla, mas que al valor y pericia militar se atiende si es soldado de fortuna. Soldado de fortuna fué Alejandro que en doce años logró dominar al mundo. Hombre de fortuna fué Polícrates; tirano de Samos. De él escribe Ciceron (1): —Feliz llaman á Polícrates de Samos, pues nunca le sucedió sino aquello mismo que él quería. Una vez echó al mar el anillo que era la joya que él mas apreciaba, para templar en algo su escesiva felicidad. Pues bien: apenas habia tenido tiempo para notar su falta, cuando este anillo fué encontrado en las entrañas de un pez.» Hombre de fortuna fué Julio César aun cuando cometiese las empresas mas aventuradas y temerarias; y tan seguro estaba de poder vencer todos los peligros, que navegando una vez, en medio de una tempestad muy deshecha, al apercibirse de que el piloto temblaba: —«No temas, le dijo; conduces en tu buque al afortunado César.» Hombres de fortuna fueron tambien Carlo Magno, Cárlos I de España y Napoleón Bonaparte.

Los paganos creyeron que la fortuna era una diosa ciega que otorgaba la felicidad, no según el mérito, sino casualmente, aun á los impíos é indignos mientras affigia con la desgracia á los piadosos y honrados. La fortuna, según ellos, no era nada mas que la fatalidad, el acaso. Los astrólogos atribuyen la suerte ó la desdicha á las estrellas.

Nosotros debemos despreciar semejantes absurdos. El verdadero principio de la desgracia ó de la fortuna es Dios; él es el Señor de todo, y en calidad de tal dispensa los dones naturales ó los retira según le acomoda. Así como á uno le concede talento, riquezas, salud, hermosura, robustez, mientras que otro nace enfermizo, deformé en el seno de la pobreza, y trayendo en su frente la marca de la estupidez, del mismo modo con su es-

(1) Cic. lib. V. de *Trinibus*.

pecial Providencia, hace afortunado á este, é infortunado á aquel, dirigiendo á este fin los acontecimientos naturales. Así lo enseña David cuando dice: *en tus manos está mi suerte* (1); y Salomon en el libro de los *Proverbios* dice: (2) *Las suertes se meten en el seno, mas el Señor dispone de ellas*; y el libro del *Eclesiástico*: *El Señor con su saber distingue á los hombres y varia los caminos de ellos, De ellos á unos bendijo y ensalzó, mientras que abatió á otros* (3). *Como el barro está en manos del alfarero para disponer de él, asi las sendas de los hombres están á la disposicion de Dios.*

Aun que á nuestra débil vista algunos sucesos humanos pueden parecer casuales é imprevistos nunca lo son respecto de Dios que lo prevé y ordena todo. Consecuente con esta doctrina observa S. Agustin que nunca el cristiano debe poner en su boca el nombre de fortuna en el sentido en que lo usaban los gentiles; sino que debemos tener muy presente que toda fortuna viene de Dios, único autor de la felicidad, como lo es de la naturaleza; y que si entre los hombres los hay afortunados unos y desgraciados otros, es porque hay tambien una suprema Providencia que concede ó retira la fortuna para sus inefables fines.

Si Dios quiere que en el mundo haya dichosos y haya infelices es para que reconozcamos en él al Soberano Señor; es para que quede establecida de un modo suave y natural la diversidad de gerarquías y de clases tan necesaria para el órden social establecido; es para que reconociendo en Dios al autor de la fortuna se la pidamos á él solo. Por esto Dios brindaba con la felicidad en los bienes terrenos al pueblo judío, á fin de lograr por medio de este estímulo que aquel pueblo harto rudo y grosero no se apartara de la ley divina. Dios hi-

---

(1) Ps. XXX, 26.

(2) Prov. XVI, 33.

(3) Eulí, XXXIII, 11.

zo afortunados á los patriarcas , porque impelidos por la esperanza de su dicha los idólatras abandonarán el culto de las falsas divinidades.

El Señor al conceder la fortuna á unos mientras la niega á otros, quiere que los primeros la hagan servir para gloria de Dios y en beneficio de sus semejantes , y tengan los segundos un medio de ejercitar las virtudes de modestia , de paciencia y de resignacion. Y en fin ; si vemos sumidos en la desgracia á los hombres virtuosos y nadando en la prosperidad á los escépticos ó impíos, aprendamos de aquí á despreciar la felicidad terrena, recordando que las prosperidades del mundo no duran mas que un dia, y aspiremos únicamente á la dicha verdadera que no ha de acabarse nunca.

Quando Jacob gozaba ya de importantes riquezas advirtió que los hijos de Laban murmuraban diciendo:— «Jacob se ha enriquecido con los bienes de nuestro padre.» Notó tambien en el rostro del padre de su esposa señales inequívocas de frialdad y de disgusto. Jacob se persuadió de que no podría continuar por mas tiempo en casa de Laban. El Señor le dijo además:—«Vuélvete á la tierra de tus padres y á tu familia , y seré contigo.» (Gen., XXXI., 3.)

Llamó Jacob á Raquel y Lia para decirles :—«Veo el semblante de vuestro padre que no es para mi como hasta ahora ; mas el Dios de Isaac está conmigo. Vosotras mismas sabeis que con todas mis fuerzas serví á Laban ; vuestro padre no ha correspondido á mi afecto, y por diez veces me cambió el salario : con todo , Dios no le ha permitido que me perjudicase. Cuando el decia : las ovejas manchadas serán tu salario , todas nacian manchadas : y cuando al contrario decia , tu salario serán las blancas , todas las ovejas nacian blancas. Dios ha tomado la hacienda á vuestro padre para dármela á mi ... Me ha dicho en sueños el Angel del Señor: Yo soy el Dios de Bethél en donde ungieste la piedra y me hiciste

un voto. Ahora pues , levántate , sal de esta tierra , y vuélvete al pais de tu nacimiento.

Á decir verdad , Raquel y Lia no tenian gran cosa que agradecer á Laban , que desde mucho tiempo habia ahogado su ternura de padre con las cenizas de su egoismo. — «¿Tenemos acaso , respondieron ellas , algo que esperar de los bienes y herencia de la casa de nuestro padre? ¿Por ventura no nos ha mirado como estrañas , no nos ha vendido comiéndose despues el precio de nuestra venta? Mas Dios ha tomado las riquezas de nuestro padre , y nos las ha dado á nosotros y á nuestros hijos ; y así , haz todo lo que Dios te ordena.

«Estos motivos de queja , dice el autor de las *Mugeres de la Biblia* , son ingénuamente deducidos ; pero lo que mas los ensalza es el sentimiento religioso de estas dos mugeres , y su confianza en la decision de Jacob. Hay en el corazon de la muger cierto instinto noble y providencial de acojerse bajo la proteccion de la fortaleza y del consejo , ya sea que ella encuentre en su natural debilidad un cierto aviso de desconfiar de sí misma , ó sea mas bien que vea reflejar con viveza en el puro cristal de su corazon la imágen de cuanto es justo , delicado y verdadero. La muger , por lo general , se ampara pronto y voluntariamente bajo las alas de Dios , y busca instintivamente en el querer de su esposo el eco de la voluntad divina. Y este abandono y esta dependencia le son dulces y fáciles , no solo porque de este modo se libra de la incertidumbre y de la ansiedad , lo cual no pasaria de un calculado egoismo ; sino que tambien porque toda su vida está puesta en el espíritu de sacrificio , y porque su generosidad no es menor que su vocacion. Dios , por fin , que cubre de flores el yugo que impone , inclinà los corazones por su gracia , así como dobla los destinos por su fuerza ; y dando al hombre una personalidad ardiente , celosa de la iniciativa , y fiera por la libertad de sus movimientos , inspira á la mu-

ger la inteligencia y el amor de los sacrificios, y parece quedarse mas cerca de ella para aconsejarla y sostenerla.»

Jacob, pues, luego de haber hecho montar en los camellos á sus mugeres y sus hijos, dirigióse á su patria antes de que Laban pudiese apercibirse de su partida, llevando consigo todos los ganados y riquezas que habia podido reunir en la Mesopotania. Al partir, Raquel, aprovechándose de la ausencia de su padre, que habia ido al esquila de las ovejas, hurtóle los ídolos á que éste prestaba culto.

¿Cuál fué la causa porque Raquel se apoderó de los ídolos de su padre? ¿Trataba de impedir que tributase culto á los dioses falsos, ó su objeto era el desquitarse, con el metal precioso de que constaban los ídolos, de los perjuicios que Laban habia causado á Jacob y á su familia? La Sagrada Escritura guarda silencio acerca el particular.

Al partir Jacob, Laban se hallaba á tres jornadas de distancia, de suerte que hubieron de transcurrir tres dias antes de que el padre de Lia y Raquel viniera en conocimiento del hecho. Al participarle que Jacob se habia marchado con su esposa y sus hijos, Laban lleno de indignacion, al comprender que perdía al que hasta entonces habia sido el manantial de su prosperidad, reúne á los individuos de su familia y á sus siervos para ir en persecucion de su yerno.

Después de siete dias de marcha precipitada Laban dió alcance á Jacob junto á una montaña que tomó después el nombre de Galaad. Era ya la noche. Jacob habia levantado su tienda, y Laban tambien levantó la suya á corta distancia, aguardando al dia siguiente para consumar una venganza terrible.

Pero Dios vela por la inocencia dormida. Laban queria realizar con Jacob un grande escarmiento, mas Dios le impidió no solo que le tocase, sino que ni siquiera

le dirijiese una palabra áspera. «Guárdate le dijo de hablar con aspereza á Jacob.»

Luego que hubo llegado la mañana dirijiose Laban hácia el fugitivo. La avaricia, el interés, el egoismo, son vicios tan rastreros que se ven obligados á disfrazarlos aun aquellos que se dejan arrastrar por sus malhadadas corrientes. Así es que por punto general el avaro es siempre hipócrita, y salen de sus lábios palabras de ficcion y de mentira. Esto sucedia á Laban. Si sintió que Jacob se hubiese separado de él fué únicamente porque creyó que de ello habria de resentirse su hacienda; no obstante, él fingió un afecto y una ternura que estaban muy distantes de su corazon. En las palabras que vamos á transcribir se descubre fácilmente el lenguaje de un carácter falso.

—«¿Porqué sin noticia mia, dijo Laban á Jacob, te has llevado á mis hijas sin saberlo yo, sin avisármelo, privándome del gusto de que pudiera acompañarte y obsequiarte? Ni siquiera me has permitido la satisfaccion de besar á mis hijas y á mis nietos. Has obrado de una manera insensata, y bien podria yo ahora volverte mal por mal. Pero el Dios de vuestro padre me dijo ayer. «Guárdate de proferir contra Jacob frase alguna áspera. —Y luego añadió Laban: Deseabas ir á los tuyos, echabas á menos la casa de tu padre, está bien; pero, ¿porqué me has robado mis dioses?»

Jacob ignoraba completamente el hecho que acababa de imputarle Laban. Tal era la seguridad que tenia de que el robo de los ídolos era una acusacion falsa, que Jacob se apresuró á contestar:—«Aquel en cuyo poder hallares tus dioses sea muerto en presencia de la familia.» Jacob ni siquiera pudo sospechar que con esta frase fulminaba un decreto de muerte contra Raquel, en cuyo poder obraban los ídolos.

Laban procede inmediatamente á una rigurosa pesquisa. Entra en la tienda de Jacob, pasa un minucioso

registro examinando cuidadosamente uno por uno los objetos aque allí encuentra ; pero en vano : los ídolos no estaban en la tienda de Jacob. Hace lo propio en la de Lia, mas tambien inútilmente. Al fin , penetra en la de Raquel , á la que encuentra sentada sobre el aparejo de un camello , fingiendo no poder levantarse por sentirse aquejada de una indisposicion mujeril. Laban hizo en la tienda de Raquel un escrutinio tan escrupuloso como el que habia hecho en los de Jacob. Ropas , alhajas , todo fué sujetado á exámen ; pero tambien sin ningun resultado. Raquel tenia los ídolos escondidos debajo del aparejo sobre el que estaba sentada.

Conforme hemos dicho ya , Jacob ignoraba que Raquel tuviese los ídolos de que iba en busca Laban. Despues de haberse examinado detenidamente las tiendas y los menajes de Jacob , Raquel, Lia y hasta los de sus servidores , Jacob resentido de que se le hubiese sujetado á un registro á él y á su familia y de que no se diese fé á su palabra , prorrumpió contra Laban en las siguientes quejas :—¿ Por qué culpa mia , por qué pecado mio has venido con tanto ardor en pos de mí ; y has escudriñado todo mi menaje ? ¡ Asi me pagas veinte años de servicios ! Durante mi permanencia en tu casa sabes bien que tus ovejas y tus cabras no fueron estériles , que no me he comido por cierto los carneros de tu ganado. Ni te enseñaba lo que las fieras arrebataban , sino que yo resarcia todo el daño : todo lo que desaparecia por hurto , me lo exigias con rigor. De dia y de noche tenia que sufrir ora los ardores del calor , ora los rigores de la helada ; para vigilar tus ganados me privaba del sueño. Asi te he servido veinte años ; y ahora si el Dios de mi padre Abraham y de Isaac no me hubiese asistido , tal vez me hubieras despachado desnudo.»

Laban no supo que responder á tan fundadas reconvençiones. Creyó que el partido mas seguro que podia

tomar era el de la reconciliacion , y por esto contesta á Jacob :— « Mis hijas , tus ganados , todo lo que ves me pertenece ; no obstante , ¿ qué puedo hacer yo contra mis hijas y mis nietos ? Ven , pues , y hagamos alianza.

Era costumbre ante los antiguos hacer un majano de piedra en los lugares donde habia tenido lugar algun acontecimiento célebre. Laban y Jacob creyeron que un monumento debia recordar el hecho de su mútua alianza. Levantaron , pues , un majano , comieron sobre él , y aquella montaña tomó el nombre de *Galaad* , que quiere decir *Majano testigo*. Juraron Laban y Jacob respetarse mútuamente y ofrecieron víctimas.

Habia llegado ya la hora de separarse. Laban , levantándose antes de amanecer , besó á sus nietos y á sus hijas , dióles la bendicion paternal , y las dos comitivas tomaron su respectivo camino.

Jacob prosiguió su ruta precedido de una comitiva de espíritus celestiales. Al ver á los ángeles de Dios que le acompañaban , prorrumpió en esta exclamacion inspirada : — « ¡ Campamento de Dios son estos ! » — (*Génesis XXXIII, 2.*,) reconociendo allí á las falanges celestiales que vienen en ayuda del justo , y comprendiendo que no solo él sino su familia , sus descendientes y hasta sus servidores estarian amparados por los custodios celestes.

Otro sentido mas elevado tiene esta escena , dice Guillemin , y es que allí comienza el pueblo escogido que está ya , al ménos en gérmen , en las vias de su peregrinacion , y que nada debe temer. El Dios de los ejércitos está con él , y desde un principio los ángeles vienen á saludar á esta bendita raza de la que saldrá el **DESEADO DE LAS NACIONES**. Judá , el jóven hijo de Jacob , el jóven leon que va entre esta pastoril caravana , será el jefe de la tribu santa. Este suceso prodigioso son los primeros albores de la aurora de la Redencion.

Presume con fundamento Jacob , que al volver á su

país habrá de encontrar allí á Esaú que habia jurado su muerte. Apesar de los intentos criminales que Esaú habia abrigado contra Jacob, éste, en cuyo corazon no podia morir el afecto fraternal, desea estrechar entre sus brazos, á aquel que, sean cuales fueren las injurias que le hubiese inferido, es como él hijo de Isaac y por cuyas venas circula la sangre que corre por las suyas.

¿Habia Esaú abandonado sus antiguos proyectos de venganza? Veinte años hacia que no se habian visto: veinte años de tiempo en el breve periodo de la vida humana son suficientes para cambiar á un hombre. Sin embargo, Jacob no puede estar seguro de que Esaú haya olvidado sus resentimientos. Es verdad que se halla en situacion de desafiar sus iras, pues tiene fuerzas para ello, y cuenta con el apoyo de sus servidores; pero la sola idea de tener que venir á las manos con un hermano suyo le estremece. Sabe que la humildad, la dulzura, cicatrizan las llagas abiertas en el corazon por el ódio. Jacob resuelve acudir á la humildad y la dulzura.

La virtud de la humildad y de la dulzura, dice Silvio Pellico, no son gloriosas; pero atente á ellas, porque valen mas que todas las glorias. Las manifestaciones de ira y de orgullo no prueban otra cosa que la falta de amor y de verdadera generosidad. La dulzura cuando es virtud y no impotencia de carácter, siempre tiene razon. Ella humilla mas la soberbia agena que la mas fulminante elocuencia de la ira ó del desprecio (1). Es cierto que la dignidad personal tiene tambien sus exigencias, pero sucede muchas veces que esta dignidad no es mas que un pretexto, que un disfraz con que tratamos de encubrir nuestro orgullo.

---

(1) Silvio Pellico.—*Deberes del hombre.*

## LECCION DÉCIMA SEXTA.

### LA PLEGARIA Y LA RECONCILIACION.

Envió Jacob algunos servidores suyos de mucha confianza á que se avistasen con su hermano Esaú que residia en Seir, en la Idumea, y le hablasen en estos corteses términos: Señor mio: Jacob tu hermano te dice esto: — «Me dirigí á casa de Laban, donde he permanecido hasta el dia de hoy. Tengo vacas, asnos, ovejas y tambien siervos y siervas: y envio ahora embajada á mi Señor para hallar gracia delante de tí.»

No tardaron los mensajeros en ver á Esaú que se dirigia hácia Jacob acompañado de mucha gente. Persuadidos de que trataba de cortarles el paso, volvieron precipitadamente para decir á Jacob: — «Hemos visto á vuestro hermano Esaú que viene apresurado á vuestro encuentro con cuatrocientos hombres.» Jacob ya no dudó de que su hermano trataba de realizar vengativos proyectos que el tiempo no habia sido capaz de desvanecer. Quien peligraba no era ya él solo, eran Raquel, Lia: eran sus hijos, los pedazos de su corazon, en quienes quizás Esaú cebaria su furor.

Jacob toma sus precauciones, reparte la gente que trae consigo, lo dispone todo como un general que ha de entrar en batalla. Ordena tambien que el ganado, las ovejas, las vacas y los camellos, se dividan en dos cuadrillas, á fin de que si los de Esaú se apoderan de la una, pueda salvarse la otra.

En las grandes inquietudes de la vida le resta siempre al hombre de fé el recurso supremo de la plegaria. La plegaria es el acto externo por el que elevamos nues-

tra alma y nuestro corazon á Dios pidiéndole socorro en nuestras necesidades, es el lamento de la criatura que penetrada de su pobreza se dirige al Criador, invocando su auxilio. Dios ha concedido á la plegaria una especie de omnipotencia. *Pedid y recibireis; buscad y encontrareis; llamad á la puerta y se os abrirá. Cuando pidieréis en la oracion, si lo pedis con fé lo alcanzareis.* Todas estas son palabras de la Santa Escritura.

Para desvanecer la menor duda acerca la eficacia de la plegaria, decia JESUCRISTO. — «¿ Hay entre vosotros algun padre que cuando su hijo le pide pan, le alargue una piedra? ¿ó dé una serpiente cuando le pide un pez? Sí, pues, por malos que seais correspondéis á las súplicas de vuestros hijos ¿cuánto mas vuestro padre celestial atenderá á las necesidades de los que le ruegan?» — «Hay alguno, dice David, que despues de invocar al Señor se vea desairado? Nuestros padres oraron y el Señor les libertó; tuvieron confianza en él y no fueron confundidos.» Esta confianza plena, entera, sin límites, agrada á Dios, es un reconocimiento de su poder, de su bondad y de su fidelidad en las divinas promesas: con ella Dios nada niega; todo lo otorga. Moisés ruega sobre la montaña, y los enemigos de Dios salen derrotados; Judith ora, y liberta á su patria; el piadoso rey Ezequias ruega, y Dios revoca el decreto de muerte que habia pronunciado contra él.

Jacob elevó al cielo esta súplica, que es una expresion de fé, de gratitud, de humildad y de confianza: — «Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac: Tú Señor que me dijiste: Vuélvete á tu tierra y al lugar de tu nacimiento, y te protegeré; sé que soy indigno de tus misericordias y de que se cumplan en mí tus promesas. Por tu proteccion un dia pasé este rio del Jordan sin llevar nada mas que mi baston de viaje, y ahora vuelvo á pasarlo con una numerosa familia y abundantes ganados. Librame de Esaú mi hermano, á

quien temo, no sea caso que viniendo hiera á la madre con los hijos. Tú dijiste que me concederías grandes beneficios ; que multiplicarías mi posteridad como las arenas del mar, que son tantas que no pueden numerarse.»

Pero no basta pedir, es menester obrar. Dios se dignó concedernos libertad é iniciativa para que nos asociáramos á la obra de su Providencia ; lo que quiere decir que si bien debemos depositar en el Altísimo toda nuestra confianza , no debemos por esto, conforme enseña S. Agustin, despreciar los medios que sugiere la prudencia; lo contrario seria tentar á Dios. San Ignacio encargaba á sus discípulos que pusiesen de tal modo en Dios toda su esperanza , que desconfiando completamente de sí mismos y de sus fuerzas , se echaran por completo en manos de Dios , y de su Providencia; pero que no obstante, en la realizacion de sus proyectos tomasen todas las seguridades para un buen éxito, pusiesen en juego todos los recursos, lo mismo que si no tuviesen que contar con otros medios que los naturales, pues esto es lo que exige la prudencia y la piedad.

Tal fué la conducta que observó Jacob. Levantóse durante la noche ; lo dispuso todo para acallar los resentimientos de su hermano. Emisarios, deferencias, homenajes, regalos , palabras de atencion , todo lo que el corazon mas humilde puede aconsejar , todo lo que es capaz de inspirar la ingeniosa solitud de un buen esposo y de un buen padre, fué puesto en juego.

Jacob separa de su rebaño para ofrecerlo á Esaú, doscientas cabras , veinte machos de cabrío , doscientas ovejas , veinte carneros , treinta camellos que daban rica leche muy estimada de los antiguos , cuarenta vacas , veinte toros , veinte asnos y diez de sus pollinos. Envió estos dones bajo la direccion de fieles servidores suyos, á los cuales dijo:—Adelantaos á mí , y haya un espacio entre manada y manada. Y luego añadió á cada

uno de ellos : Si encuentras á mi hermano Esaú, y te preguntare : ¿De quién eres ó adonde vas, ó de quién es esto que llevas ? Responde : Son presentes de tu siervo Jacob, que los envia á tí Esaú, mi señor. Él mismo viene tambien en pos de nosotros.

De esta suerte, Jacob haciendo que se le presentasen uno tras otro los regalos que le ofrecia, se proponia ganar la fortaleza del corazon de Esaú por medio de sucesivos asaltos.

Aquella noche Jacob no durmió en la tienda, sino en el campo ; sin duda porque separado allí de su familia podria pensar mejor lo que tuviese que hacer para evitar de todas maneras un mal encuentro con su hermano, ó para entregarse á la oracion.

Levantóse muy de mañana, y envió por delante á sus mugeres y sus hijos para vadear el rio. Luego que se hubo quedado solo, tuvo lugar una misteriosa aparicion. Vió un ángel en figura de hombre, que parecia estaba luchando con él. A medida que se empeñaba la lucha, el ángel iba templando sus fuerzas superiores, y se dejaba vencer por su adversario, limitándose el ángel á dejar en Jacob las huellas de una herida que era un recuerdo de la lucha y un trofeo de victoria. Al rayar el alba el ángel pidió á Jacob que le dejase marchar, pero éste se empeñó en que ántes le bendijese.

Dijole al ángel que en lo sucesivo ya no se llamaria Jacob, sino Israel, y que él que habia sido fuerte contra Dios, seria fuerte contra los hombres. Efectivamente, Jacob desde aquel instante sintióse robustecido con una fuerza divina, y exclamó : — « He visto á Dios cara á cara, y mi ánima ha sido salva ! » ( *Gén. XXXII, 30.* )

¿ Qué significa este cuadro bíblico tan lleno de misterios ? Preguntémoslo á autorizados escritores. Un autor muy competente en la materia dice : « La lucha de Jacob con el ángel es la imágen de las angustias de que se mira cercada nuestra alma en circunstancias difíci-

les y extremas : una fuerza superior nos acomete y se echa sobre nosotros como un águila que cae sobre su presa : la inteligencia, el valor y la virtud debaten entre sí en el doloroso recinto del alma, el éxito queda suspenso por largo tiempo, hasta el momento en que, coronando Dios una magnanimidad que él mismo ha inspirado, sale el hombre de la lucha rendido de fatiga, pero recompensado por una victoria.»

Escuchemos ahora al autor de *Les Anges de la Bible*, ocupándose de este mismo hecho. «Todo es misterioso, todo es profético en la lucha y en el diálogo entre Jacob y el Angel. Con solos los ojos mortales al hombre le es imposible ver la majestad de Dios, porque caería abismado bajo su gloria; ni tampoco podría sostener el brillo de la naturaleza angélica, si no se le apareciese velada bajo formas accesibles á sus débiles ojos. ¿Porqué, pues, afirma Jacob que ha visto á Dios cara á cara, y que no obstante su espíritu ha sido salvo? Es que el mismo Jacob en su calidad de padre de Judá, y por consiguiente de jefe del pueblo de Dios, es una figura anticipada del Hombre-Dios, y esta vision en que aparecen unidos el hombre y el emisario de Dios anuncia tambien figuradamente la union de la naturaleza divina á la humana. La vision de Dios, pues, queda justificada desde el momento en que digamos que en esta contienda se le indicó al padre de la raza judía el gran misterio de la Encarnacion.»

«El aliento sobrenatural de un valor inspirado, exalta la energia de Jacob; y la naturaleza humana se encuentra como robustecida con aquello mismo que la naturaleza angélica, y hasta divina ha depuesto en los límites que Dios ha querido; el hombre triunfa del ángel, como el Hombre-Dios debia triunfar mas tarde de la justicia de Dios. Mas, para que no se olvide que quien encadena aquella fuerza superior es la bondad divina, el poder reaparece por un momento como una chispa

en la mano del ángel ; éste hiere al vencedor , y su golpe deja una huella profunda. Así mismo el Redentor debe llevar los estigmas de la cruz hasta en su eterno triunfo.

«¿Pero cómo se esplican los otros secretos de la profecía? ¿Que quiere decir la manera valerosa con que Jacob impide la marcha del ángel, aun despues de sentirse herido?

«Remontémonos hasta el origen. Esta larga lucha es el sufrimiento, es la vida humillada del Salvador desde el Pesebre al Calvario. En todos los lances de esto que podemos llamar un desafío divino, la justicia del Padre se dejará vencer por los sublimes esfuerzos, por los ardientes sacrificios, por los prodigiosos abatimientos del Hijo. La augusta víctima, propiciatoria ya aun ántes de ser inmolada; ¿no podrá ser aun mas poderosa en el último momento de la lucha en que, como Jacob estrechó al ángel, ella abrazó entre sus llagas la divina misericordia? Y si la voz del Padre da á entender que ha aparecido la aurora , que el gran dia , que la grande inmolacion va á descubrir toda la magnitud del triunfo, y que de aquella inmolacion ha de bajar el rocío del cielo, entonces el Hijo moribundo y victorioso no reclamará en vano una bendicion, una recompensa inmediata; él la obtendrá sobre la cruz misma y en su agonía; otro crucificado, un gran culpable será el primer trofeo de su triunfo y entrará tambien con él en la gloria.

«El ángel preguntó á Jacob como se llamaba. ¿Por ventura el espíritu celestial, ó mejor, Dios de quien era representante podia ignorar el nombre de Jacob? No lo ignoraba sin duda : aprendamos aquí á meditar las sagradas páginas. Acabamos de ver como ellas profetizan al Hombre-Dios ; tambien aquí encontraremos una aplicacion sublime para todos los corazones fieles , y para cada uno de nosotros en particular. Todos los que obedeciendo á la voz del cielo habeis entrado en los ca-

minos del bien ; en estas vías de lucha en que debe sostenerse lo que el lenguaje de la fé llama los combates de Dios, *ya no os llamareis Jacob*, porque en adelante vuestro poder no es ya el poder del hombre contra el hombre, sino el poder del hombre bendecido por Dios, podemos decir *contra Dios mismo* ; es la victoria en el momento de la prueba, es el triunfo de la abnegacion, de la generosidad y del sacrificio. El mismo buen Dios es quien os provoca ; él en cierto modo baja hasta vosotros, os permite luchar con él y vencer ; pero vencer allí donde Dios quiere ser vencido : en el seno de su misericordia. ¿Habeis combatido fielmente en esa batalla de las pruebas de la vida que Dios mismo provoca ? Entonces triunfad, Dios lo quiere : pero no olvidéis que Dios no es vencido sino porque se digna serlo, y para que lo tengais bien presente llevad grabados en vuestra alma los estigmas de la cruz, sufrid una herida que lleva á la vez el sello de su poder y la marca de vuestra gloria ; una herida que os asocia á los méritos del Hijo de Dios. Como él, con él y por él, tomad el nombre de *Israel*, esto es, *fuerte contra Dios*, y no tendreis que temer los rigores de su justicia. ¿Pero cómo ser fuerte contra Dios sin tener la misma fuerza de Dios ? Aquí es donde debemos sumergirnos en el mar de las grandezas sobrenaturales. El hombre queda unido á Dios, el hombre está con Dios ; el hombre en cierto modo pasa á ser Dios, y hé aquí profetizado el inefable sacramento que coloca á Dios en el pecho del hombre. ¡ Oh ! si : el verdadero fiel, el verdadero israelita, con la santa Eucaristia podemos decir que es fuerte contra Dios ; él le abraza, le detiene ; él puede decir como Jacob : *No os dejaré partir hasta tanto que me hayais bendecido.*

Con el aliento que le diera el éxito de esta misteriosa lucha, Jacob seguido de su comitiva se adelantaba al encuentro de su hermano. No pasa macho tiempo sin

que descubra á Esaú, seguido de cuatrocientos hombres, conforme le notificaron sus emisarios. Jacob, por mas que se considere fuerte contra él, tratándose como se trata de su hermano, agotará todos los recursos para hacérsele propicio.

Despues de haber puesto en orden á la caravana, colocando delante á su servidumbre, siguiendo despues Lia y su hija, y reservando en último lugar á Raquel y José que siendo los objetos de su preferencia queria tenerles mas alejados de todo peligro, saluda Jacob desde alguna distancia á Esaú, con la cortesía y reverencia con que se saludaba á los grandes personajes. Sabia bien el hijo de Isaac que los homenajes de una atenta sumision pueden mucho para aplacar la ira y la soberbia de los poderosos. Sofronio nos refiere que un gran dignatario de la Iglesia imitando el ejemplo de Jacob fué como se hizo propicio para sí y para sus súbditos á un prelado á quien ellos habian ofendido gravemente. «Arrodillóse á sus piés, con todos sus inferiores. Señor, le dice, *de hoy mas somos vuestros servidores; perdonadnos.* El prelado enternecido levanta á aquel personaje y le abiaza:—*No: le contesta, vos no sois mi siervo, sois mi señor y mi padre.* Despues de haber dado aquel ejemplo de humildad decia á sus súbditos:—*Hemos venido por la gracia de Cristo; cuando tengais adversarios, hacedlo así, y vencereis.*»

El desenlace del drama que venimos refiriendo va á persuadirnos una vez mas de que Dios tiene en sus manos los corazones de los hombres aun los mas rebeldes.

Esaú al ver á su hermano, corre hácia él, le estrecha entre sus brazos, imprime en su frente el afectuoso beso de la ternura fraternal. ¡Esaú llora! Dios ha tocado su corazón. Ya no es el hombre impelido por la ira ó por la venganza; ya no es el hermano que quiere matar á su hermano; es el hombre que obedece á inspiraciones

generosas. Viene, es verdad, con sus aires belicosos, acompañado de cuatrocientos varones fuertes como él; pero un soplo celestial derrama la ternura en aquel corazón ulcerado, y le inspira pesares interiores sobre el largo destierro de Jacob, sobre la injusticia de una persecución inmerecida, y le hace comprender sus propias faltas. No, Esaú ya no es el mismo hombre; conmovido por la confianza de su hermano, se echa sobre su cuello y riega su rostro con sus lágrimas. Ni de la boca de Esaú, ni de la de Jacob sale un solo reproche; ni el uno ni el otro se acuerda de lo pasado, ni el uno ni el otro tiene que pedir perdón: todo lo cubre el velo del olvido.

Esaú al ver la comitiva que sigue á su hermano pregunta con fraternal solicitud:—¿Quiénes son estos niños? ¿Acaso te pertenecen á tí?—Sí; responde Jacob, son los hijos que Dios me ha dado á mi tu servidor.»—Entonces la servidumbre de Jacob se adelantó hácia Esaú para prosternarse ante él; Lia y sus hijos le saludaron afectuosamente, y por fin, siguieron José y Raquel para ofrecer también sus respetos y sus afectos al hijo mayor de Isaac. «¿Y qué rebaños son estos que he tenido al encuentro?» siguió preguntando Jacob.—«Son para obsequiarte á tí, señor mío.»—Esaú se negó á aceptar estas cuantiosas dádivas.—«Tengo bienes muchísimos, hermano mío; contestó, sean para tí los tuyos.—No quiero tal, replicó Jacob; si he hallado gracia en tus ojos recibe de mis manos este pequeño don; yo he visto tu rostro como si hubiera visto el rostro de Dios.»

Cada una de las palabras que salen de la boca de Jacob es la expresión de la dulzura más afectuosa. Imágen de aquel que dijo: *Aprended de mí que soy humilde de corazón*, Jacob en este sublime cuadro nos enseña que la dulzura es una de las fuerzas más grandes de que puede disponer el hombre. Con ella Taxilo, rey de la India logró vencer á Alejandro.—¿Por qué hemos de someternos, le dijo, á las fatigas de la guerra nosotros

á quienes ni nos falta pan, ni vivienda, ni nada de lo necesario? En cuanto á lo sobrante, si yo tengo mas que vos, lo compartiré gustoso; si vos teneis mas que yo no desdeñaré las dádivas con que quiera honrarme vuestra generosidad.—El grande Alejandro se dejó sorprender por aquellas frases, y abrazándole contestó:—Sin duda crees que con esta arenga te evitas el tener que luchar conmigo; te equivocas: yo quiero luchar con Taxilo, rey de la India, pero es en generosidad.» Alejandro en vez de dejar en la India huellas de guerra y de desolacion dejó á su rey magníficos regalos y una gran cantidad de dinero.

El mismo Alejandro fué tan generoso con la esposa y las hijas de Dario que este suplicaba á los dioses le restituyesen el imperio solo para corresponder á tanta generosidad, ó pusiesen fin al de los Persas para que no fuese á parar en otras manos que en las de Alejandro.

San Juan Crisóstomo dice: «Como la hoguera se extingue echando en ella agua, así cuando el corazon arde inflamado por las pasiones de la cólera ó de la venganza, se apaga echando en él palabras dulces. Y entonces obtenemos un doble resultado, pues damos ejemplo de mansedumbre, y libertamos á nuestro hermano de la perturbacion mental que produce el vértigo de la ira. Un fuego no se apaga con otro fuego, así el furor tampoco se suaviza con otro furor; lo que el agua es al fuego, esto mismo la mansedumbre y la dulzura son á la ira.»

«La verdadera señal de la inocencia ó conservada ó recobrada, dice Bossuet, es la dulzura. Cuando se tiene el espíritu tranquilo con la satisfaccion que da una buena conciencia, entonces, como nada hay de acre ni amargo dentro de nosotros, no podemos derramar sobre los demás una acritud y una amargura que no tenemos.»

Al fin Esaú para complacer á su hermano, aceptó las dádivas que le ofrecia en testimonio de aprecio. Esaú

queria obsequiarle acompañando á la comitiva de Jacob durante su camino ; pero Jacob no lo permitió en manera alguna , y despues de afectuosas expresiones de mútuo cariño , se separaron para volverse Esáu hácia Seir y dirigirse Jacob á su patria.

El hijo de Isaac plantó sus tiendas junto á la orilla oriental del Jordan , frente del sitio donde mas tarde fué edificada la ciudad de Scytópolis ; y se adelantó hácia las cercanías de Siquem , á fin de procurar á sus rebaños pastos abundantes. Aun en el dia las faldas de los montes que rodean á Siquem están cubiertas de verdor , y los pastores árabes conducen allí sus cabras , haciendo salir de una especie de flauta con dos tubos unas armonías salvages.

Al pasar Jacob á vivir cerca de Salem , compró á los hijos de Henor la parte del campo en que habia fijado sus tiendas , por el precio de cien corderos ; y habiendo escogido aquel lugar para su residencia , erigió un altar al Dios de Abraham.

## LECCION DÉCIMA SÉPTIMA.

### VENGANZA DE UNA DESHONRA.

Jacob rodeado de sus once hijos y su hija , rico en bienes terrenos , querido y respetado de las tribus cercanas , vivia completamente feliz , cuando un fatal acontecimiento vino á amargar para siempre el corazon del Patriarca.

Su hija Dina contaba entonces quince abriles. La edad de quince años para una jóven es la primavera de la vida ; es la edad de las ilusiones y de las esperanzas , pero lo es tambien de los peligros y de las seducciones. Dina tras sus ojos modestos y su rostro cándido escondia

un alma pura, un corazon sin mancha. La educacion que recibiera de sus piadosos padres habia colocado su pureza al abrigo de los huracanes que levantan las malas pasiones. Mas vino un dia en que aquel lirio que crecia amparado por la virtud de Rebeca y de Jacob cayó marchitado.

Segun exposita un comentador, los siquemitas celebraban una fiesta pública á la que concurrían las jóvenes de aquel país. Dina deseaba tambien asistir á aquella fiesta en que se congregaban las muchachas de su edad. Pero ¿habian sus padres de permitirle que se mezclase con las hijas de los idólatras? De ninguna manera; ellos sabian que el recato es virtud muy apreciable para una jóven, y las fiestas que se celebraban en Siquem no eran las mas á propósito para que á ellas asistiese una jóven recatada. Dina, pues, sin pedir permiso á sus padres, sin ir acompañada de ninguno de sus hermanos, enteramente sola, se marcha de su casa para lograr sus deseos.

El recato es una cualidad muy estimable en una mujer, y especialmente en una jóven. «Ponga la mujer á salvo su virtud, dice S. Martin, amparándola tras los muros de su casa; su principal fuerza y su mayor victoria consiste en saber ocultarse á las miradas del mundo, á los peligros de la disipacion.»

Dios castigó semejante imprudencia. ¡Triste condicion de la humanidad degenerada! ¡Ella está expuesta á los escándalos aun en las familias bendecidas especialmente por el Señor!

Con el remordimiento en el alma; y con la desazon en el semblante, Dina iba á satisfacer su culpable curiosidad, cuando se vé de repente sorprendida por el príncipe de aquel país que ultrajó á la débil jóven. Cuando Dina volvió á su casa habia perdido ya su joya mas preciosa; la joya de la pureza.

La noticia de este hecho irritó de tal modo á los hijos

de Jacob, que juraron lavar con sangre la mancha que el príncipe de Siquem acababa de arrojar sobre la familia del patriarca. Mientras meditaban su venganza, el mismo culpable en persona se presentó á Jacob y á sus hijos para pedir la mano de Dina. Tomando la palabra el padre del Príncipe expuso la petición en los siguientes términos: «El alma de Siquem mi hijo, se ha aficionado á vuestra hija: dádsela por mujer, y enlacémonos recíprocamente. Dadnos vuestras hijas y nosotros os daremos las nuestras.» A la demanda de su padre añadió el príncipe:—«Obtenga yo mis deseos, y daré todo cuanto determineis. Exigidme un dote crecido, pedid regalos; todo cuanto demandareis yo lo ofrezco con gusto, con tal que me concedais por esposa á esta muchacha.»

Tan generosos ofrecimientos léjos de acallar el encono de los hijos de Jacob no hicieron otra cosa que enardecerlo; pero juzgaron conveniente ocultar la ponzoña que abrigaban sus corazones, como se oculta un veneno en presencia de aquel que ha de apurarlo. Los hermanos de Dina léjos de dar á conocer sus vengativos planes, se limitaron á contestar: — «No podemos acceder á vuestra demanda, porque no nos es lícito enlazar á nuestras hermanas con un hombre que no está circuncidado. Esto seria para nosotros un abominable crimen. Si quereis enlazaros con nosotros es menester que en el pueblo de Siquem los varones se sujeten á la ley de la circuncision. Entonces os concederémos nuestras hijas y nosotros nos uniremos á las vuestras; habitaremos con vosotros formando un solo pueblo. Mas si la condicion no os parece aceptable, podeis retiraros.

Sea que el príncipe Siquem fuese uno de esos hombres escépticos ó indiferentes para los cuales las prácticas religiosas son solo objeto de conveniencia, sea que en su buen sentido comprendiese lo absurdo del culto de los astros, que constituia la religion del país, ello es que

la condicion propuesta por los hijos de Jacob fué aceptada. Para que los siquemitas se adhiriesen á la ley de la circuncision, reunióles el Príncipe en las puertas del pueblo, y les manifestó que esta práctica reportaria para ellos grandes beneficios, pues les proporcionaba una íntima alianza con los hijos de Jacob, que cultivarian aquel país y lo harian productivo, multiplicándose así las fuentes de la riqueza pública. Los siquemitas aceptaron esta proposicion, y los varones de aquel pais fueron circuncidados.

Lo natural era que entonces los hermanos de Jacob consintiesen en emparentarse con el príncipe de Siquem, concediéndole su hermana. Mas no fué así. Lejos de haber olvidado la ofensa inferida, los tres dias que transcurrieron no hicieron mas que aumentar su rencor. Simeon y Leví, olvidando que las condiciones propuestas para la alianza habian sido aceptadas y cumplidas, cegados por la ira, toman sus espadas, y seguidos de una muchedumbre de criados suyos penetran en la ciudad en hora en que sus moradores estaban entregados al sueño, segun interpretan los expositores, y vengan la ofensa que les habia inferido el príncipe de Siquem, pasando á cuchillo á sus moradores.

Dos cosas encontramos aquí dignas de notarse: por una parte la justicia de Dios que venga el delito de Siquem, y por otra la perfidia de Simeon y de Leví que faltando á solemnes compromisos, tomaron una venganza tan horrorosa.

Tras de los crímenes de deshonor perpetrados por los soberanos viene muchas veces la ruina de los pueblos. La caída de Troya fué el resultado de la deshonor de Elena, y la derrota de Amnon fué producida á consecuencia de no haberse respetado á Tamar; toda la tribu de los benjamitas fué destrozada por el delito cometido contra la esposa del Levita.

Pero si en esto se manifiesta la justicia del Señor, no

puede en manera alguna escusarse la perfidia de Simeon y de Leví. La aflicción de Jacob rayó al mas alto punto al tener noticia de estos desgraciados sucesos. «Turbando me habeis, les dijo, y héchome odioso á los cananeos y Ferezeos, moradores de estas tierras.» Jacob temia, y con mucha razon, que los habitantes de aquel país no tomasen una represalia.

La perfidia, el perjurio escita el resentimiento de los individuos y de los pueblos, y es causa de disturbios, de guerras y de ruinas. Por haber violado la alianza contraida con Nabucodonosor, Sedecias fué despojado de su reino. Agatocles, tirano de Siracusa, despues de haber violado el juramento hecho ante sus enemigos se burlaba de él: pero tuvo que pagar muy cara semejante perfidia. Tisafernes, general de los persas, faltó á la palabra dada á Agesilao, declarándole la guerra: la victoria se declaró en favor de este último, el cual dijo á los legados de su adversario: «Mucho le tengo que agradecer á vuestro gefe, pues rompiendo su juramento, se ha hecho odioso á los dioses y á los hombres, y ha sido causa de que el cielo y la tierra se declarasen en favor mio. Aistulfo, rey de los lombardos, pereció de una manera miserable por haber roto la fé jurada á Gregorio III.

A consecuencia de la venganza tomada por los hijos de Jacob toda la familia tuvo que desterrarse de aquel país.

Con el temor, con el azoramiento que era natural la familia del Patriarca huyó precipitadamente de aquella tierra que acababan de cubrir de sangre Simeon y Leví. El remordimiento de este delito les acompañaba durante su fuga; parecíales estar viendo los cadáveres de los siquemitas que les seguían cual pavorosa sombra; parecíales oír el ruido de aquellos habitantes que se echaban sobre ellos para pedirles cuenta de aquella matanza, que de la manera pérfida como se habia ejecutado, no

podia justificarse con el sentimiento de la honra por mas atendible que sea este sentimiento. Jacob cabizbajo, taciturno, no sabia concebir que dos hijos suyos hubiesen cometido un atentado que tal vez iba á traer consigo la muerte de todos ellos y la ruina de la casa. Esta vez como tantas otras Dios alentó al afligido Jacob. — «Levántate, le dijo una voz celestial, sube á Bethel, y habita allí; haz un altar al Dios que se te apareció cuando huías de Esaú tu hermano.» Desde entonces Jacob se sintió consolado. En justa gratitud, sabiendo el patriarca que los que le acompañaban traian los ídolos que habian tomado á los siquemitas, y quizás tambien los que Raquel encontrara en la casa de su padre, mandóles que estos ídolos fuesen arrojados; y aunque habria podido aprovechar el oro y plata de que constaban, no solo no lo hizo, sino que se apoderó tambien de los zarcillos que algunos de sus servidores ostentaban en sus orejas, en los cuales se veian símbolos mitológicos; y Jacob en su doble carácter de gefe y sacerdote de la familia soterró estos objetos al pié de un terebinto.

Un secreto terror detuvo á los habitantes del contorno de Siquem que se habrian arrojado irremisiblemente sobre Jacob y toda su comitiva.

El virtuoso patriarca cumplió la orden del Altísimo levantando un altar en el punto que se le habia designado. Entónces murió Débora, la nodriza de Raquel, que en su calidad de tal, y habiendo acompañado constantemente á la familia durante sus penosas peregrinaciones, era querida y respetada de todos. La muerte de Débora produjo un llanto general en la familia del Patriarca: por esto la encina en cuyo pié se depositó su cadaver fué llamada *Encina del llanto*.

Este sensible fallecimiento fué para Jacob el preludio de otras pérdidas aun mas dolorosas.

Al llegar la primavera Jacob abandonó Bethel para tomar el camino de Efrata. Durante este viage, Raquel

se sintió próxima á ser nuevamente madre ; pero esta vez experimentó dolores tan agudos , que su esposo empezó á temer por su vida. Los tristes presentimientos de Jacob y aun de la misma Raquel se cumplieron desgraciadamente. Al ver la primera luz Benjoni , hijo de Raquel , esta exhaló su último suspiro. Sus restos mortales fueron depositados en el lugar mismo de su muerte , ya que lo adelantado de la estacion no les permitió conducir el cadáver al sepulcro de la familia , que se hallaba á bastante distancia.

En el lugar de la sepultura de Raquel , Jacob erigió un monumento que se conservó durante muchos siglos. Aun en el dia , en el sitio en donde la Biblia y la tradicion colocan este sepulcro , existe un edificio cuadrado que corona una pequeña cúpula , y que se llama la tumba de Raquel.

«El pincel de los artistas cristianos, dice un escritor, ha muchas veces reproducido las graciosas escenas de la vida de Raquel. Sabido es que el célebre cementerio de Pisa está rodeado de galerias que contienen muchos cuadros pintados al fresco por diversos maestros de los siglos xiv y xv. Allí está representada toda la historia santa en sus principales sucesos : Allí figuran todos los grandes nombres del Antiguo Testamento , á lo menos desde la creacion por Buffalmaco , hasta la historia de Job por Gozzoli. Entre los muchos asuntos tratados por este último , son de notar las bodas de Jacob y de Raquel , obra que rebosa de gracia y de delicadeza ; la vision de la escalera misteriosa que hemos referido , y el juramento hecho en Galaad por Jacob y Laban. En el siglo xvi Estéban de Laulme dió muchos episodios de la vida de Raquel , cuya serie termina por el trabajoso parto del cual murió. Rafael representa en las salas del Vaticano á Raquel haciendo beber á sus ganados , despues que Jacob hubo sacado ó removido la piedra que cubria la embocadura del pozo. El mismo Rafael y Nicolás Pous-

sin que pintan los asuntos bíblicos como Racine los escribe, reprodujeron cada cual á su manera, la escena en que Jacob echa en cara á Laban el haberle engañado, dándole á Lia en lugar de Raquel. Existen finalmente bellísimos cuadros de Pietro de Cortona, de Poussin, de la Hire y de Bertin, en que se ve á Raquel sentada sobre los ídolos de su padre, cuando éste los buscaba, y excusándose de no poder levantarse.»

Al nuevo hijo al que Raquel dió anticipadamente el nombre de Benoni, *hijo del dolor*, Jacob le cambió este nombre, que le suscitaria ideas demasiado tristes, con el de Benjamin, *hijo de la diestra*, para significar que aquel niño seria el apoyo de su vejez.

La muerte se complacia en derramar su copa de hiel sobre el corazon del Patriarca, segando con frecuencia plantas del jardin de su familia que le eran muy queridas. Jacob se dirigió á la ciudad de Arbe, llamada comunmente Hebron, donde moraba su padre, para estrechar al santo anciano en la hora de su agonía. Tambien Esaú se encontraba allí, y juntos cumplieron los postreros deberes de la piedad filial; y allí nuevamente, ante la tumba de Isaac fué consagrada la paz de los dos hermanos.

## LECCION DÉCIMA OCTAVA.

### LOS SUEÑOS DE JOSÉ.

Vamos á referir una de las epopeyas mas hermosas y mas interesantes de la Santa Biblia: la historia de José. La historia de José es un drama en que se da á conocer de un modo especial la accion de la Providencia sobre los acontecimientos humanos.

Entre los hijos de Jacob habia uno á quien el Patriarca distinguia con particular ternura, ya por haber na-

cido cuando Jacob contaba una edad muy avanzada ya por haber sido el último que vió la primera luz en el país de su suegro Laban, ya por ver en él el retrato de su querida Raquel, ya principalmente por ser el mas cándido, el mas amable y el mas virtuoso. Jacob, como sucede algunas veces á los ancianos, fué hasta indiscreto en la manifestacion de sus preferencias á José, pues le regaló en cierta ocasion una fina túnica de varios colores, prueba de afecto que no habia dado á ninguno de los otros hijos. De aquí nació que sus hermanos le mirasen con envidia.

Nunca debemos aplaudir que un padre conceda á alguno de sus hijos una predileccion especial, porque generalmente estas predilecciones están ocasionadas á ódios, rivalidades ó envidias mucho mas terribles cuando tienen lugar entre hermanos. Nunca la aversion, el ódio, la envidia, toma tantas proporciones, dice Aristóteles, como cuando tiene lugar entre hermanos. Y no puede dejar de ser así. Solo un amor grande puede convertirse en un grande ódio; porque la injuria recibida es tanto mas cruel cuanto mayores eran los grados de amor que teníamos derecho a esperar de la persona que nos la ha inferido. «Mucho dareis á vuestros hijos, dice á los padres S. Ambrosio, si les dais el amor de sus hermanos; y para ello, así como todos son igualmente hijos vuestros, todos deben ser igualmente amados por vosotros; donde la naturaleza ha establecido igualdad, no debeis vosotros establecer distinciones (1).»

«Viendo los hermanos de José, dice la Biblia, que era amado del padre mas que todos los hijos, aborrecíanle.» Despréndese de estas palabras que la aversion que á José tenían sus hermanos, era efecto de esa podredumbre del alma que tiene por nombre la envidia. La envi-

---

(1) Ambr. De Joseph, c. 2.

dia, dice un escritor (1), es la oftalmia del espíritu. A la manera que cuando el ojo está aquejado de esta enfermedad no puede sufrir el resplandor y brillantez de la luz, del mismo modo el envidioso no puede sufrir nada de lo que resplandece y que brilla: la virtud, el talento, la gloria, la fama, daña el espíritu del envidioso como los rayos de la luz dañan la vista del que padece del mal que acabamos de nombrar. Preguntado Aristóteles *¿Qué es la envidia?* contestó: *Es la enemiga irreconciliable de los afortunados.* La envidia es una especie de termómetro con que los envidiosos señalan los grados de elevacion de que gozan los demás. Temistocles durante su juventud tenia un gran pesar por no haber hecho ninguna hazaña célebre;—y *la prueba de que nada de bueno he hecho, decia, está en que no tengo envidiosos.*

La envidia no perjudica á nadie mas que al mismo envidioso; pues así como el orin consume el metal, así la envidia gasta el alma del que se deja dominar por esta pasion que roe la inteligencia como la víbora roe el seno de su madre.

El poeta Ovidio en sus *Metamórfosis* (2) nos hace el retrato del envidioso:—Le vereis pálido el rostro, demacrado el cuerpo, abatida la frente; su pecho destila hiel, su lengua mana veneno. En los labios del envidioso no asoma otra sonrisa que la que produce el llanto de los demás, y su cansado sueño va siempre acompañado de una terrible pesadilla con la que las satisfacciones de los otros torturan la imaginacion del infeliz que es víctima de esta pasion.

Sócrates dice que la envidia es el cáncer del alma. Evágoras prueba que los envidiosos son mas desgraciados que los otros hombres; porque los otros hombres

(1) A. Lapide.—Com. in Gen.

(2) *Met.* I II.

sufren solo por la desgracia propia, mientras que el que es víctima de la envidia sufre por las desgracias propias y por las satisfacciones de sus semejantes.

S. Gregorio enseña (1) que la envidia revela un alma baja, un corazón estrecho, un espíritu degradado, porque envidiando á nuestros semejantes nos manifestamos inferiores á ellos, hacemos pública nuestra pequeñez, pues cuando se envidia una cualidad señal es de que se carece de ella.

La envidia, dice Bossuet, es el torpe secreto de un orgullo miserable, que se siente humillado por el menor éxito de los demás; es la ponzoña mas dañosa del amor propio, que empieza por consumir á aquel que la vomita, y le conduce á los mas viles atentados. Al menos el orgullo es emprendedor y aspira á brillar: pero la envidia se esconde bajo toda clase de pretextos, y si se revela es por los mas viles manejes. La maledicencia, la calumnia, la intriga, la traicion, son sus obras. Y cuando por sus tenebrosos artificios logra derribar á alguno de su pedestal, entonces explota contra el justo cuya elevacion le confundia, todos los recursos del insulto ó de la mofa, toda la amargura del odio, todos los excesos de la crueldad.

Escuchemos ahora á M. Lhomond hablando de esta pasion funesta (2). «La envidia es un sentimiento de tristeza que nos produce el bien de que disfruta nuestro prójimo: al envidioso le ofende el mérito de los demás: no sabe sufrir que le pospongan ni aun que le igualen á otros, ni le gusta ver en ellos talentos ó virtudes que él no posee, ó que quisiera poseer él solo. Si la idea del mérito que advierte en los demás no le inspira otro sentimiento que el de imitarlos, no seria

(1) Greg. Moral, I. V.

(2) Lhomond, *Lecturas Cristianas*.

ya envidia, sino noble emulacion; pero no es tan levantado el sentimiento del envidioso, puesto que se ocupa menos de adquirir para sí aquellas estimables prendas, que del deseo de que á los otros les falten, puesto que considera el bien que á estos proporcionan como un perjuicio para sí; los resultados que aquellos obtienen como pérdidas que él experimenta, la reputacion de que gozan como una afrenta que le humilla. ¡Y qué efectos tan fatales produce! El primero es la alegría que proporciona la desgracia de otros; en cuyo caso el envidioso se regocija, se complace en su ruina, encuentra un maligno placer en verle humillado, aun cuando el que es objeto de tan indigno comportamiento no le haya causado el menor mal. El que está dominado por un sentimiento de venganza, no ataca mas que á sus enemigos, no se ceba sino en aquellos de quienes ha recibido ó cree haber recibido malos tratamientos; pero el envidioso odia aun á aquellos á quienes no puede echar en cara mas que sus virtudes: tener mucho talento, méritos especiales, hé aquí todo su crimen. Además el envidioso se esfuerza en oscurecer la reputacion de aquellos á quienes ve justamente aplaudidos, rebaja cuanto puede las buenas cualidades que en ellos reconoce, interpreta malignamente todas sus acciones, convierte en vicios las virtudes mas puras, su piedad no es otra cosa para él que ficcion é hipocresía; el éxito que obtienen en sus negocios es resultado de la casualidad, y de ningun modo el fruto de sus talentos. Otro efecto de la envidia es el conato de perjudicar al prójimo: de las palabras pasa á las obras, empleando toda clase de medios para causarle algun pesar, para impedirle obtener lo que desea, y para arrebatárselo si lo ha obtenido, apelando á veces á los escesos mas repugnantes. El crimen mas grande que registra la historia, el deicidio, la crucifixion de JESUCRISTO, fué obra de la envidia. Ella indujo á los fariseos, á los doctores de la ley, á calum-

niar, á perseguir, á clavar en una cruz al mismo Hijo de Dios; y el inicuo juez que lo condenó á muerte reconoció que la envidia lo ponía en sus manos.

A mas de las pruebas de deferencia de Jacob que concitaran contra José la envidia de sus hermanos, el mismo con la narracion de unos sueños misteriosos dió lugar á la aversion que estos le profesaban. José con esa ingenuidad que era el reflejo de su inocencia les hizo el siguiente relato:—«Pareciame que estábamos atando gavillas en el campo, y que mi gavilla se levantaba y se tenia derecha; y que las vuestras, que estaban al rededor, se encorvaban adorando á mi gavilla.» Ocioso es decir como serian recibidas semejantes frases, desde luego que los hermanos de José vieron aquí una revelacion de la futura gloria de éste.—«¿Serás por ventura nuestro rey? ¿O estaremos sujetos á tu dominio? (Gen. XXXVII, 8.) El inocente José no supo comprender la maliciosa significacion de esta pregunta; y con la misma ingenuidad que la primera vez les refirió este segundo sueño:—«He visto como que el sol, y la luna y once estrellas me adoraban.» La interpretacion de este sueño era harto fácil: el sol significaba su padre, la luna la esposa de éste, y las once estrellas sus once hermanos.

Jacob no pudo menos de comprender que la escesiva sencillez de su querido hijo acababa de arrastrarle á una imprudencia, y trató de disminuir el mal efecto de sus palabras, imponiéndole silencio, procurando así evitar las consecuencias del ódio que podrian escitar semejantes predicciones, y dando al propio tiempo á José una leccion de modestia.—Su padre le reprendió y dijo: «¿Qué quiere decir ese sueño que viste? ¿Acaso yo y tus hermanos te adoraremos sobre la tierra?» (Gen. XXXVII, 10.)

Pero apesar de esta repension, Jacob meditaba en silencio la profecía de su hijo porque comprendia que Dios se vale de los órganos de la inocencia para dar á

conocer sus designios soberanos, y que puede muy bien el Señor revelar los destinos de un hombre por medio del simbolismo de un sueño.

## LECCION DÉCIMA NONA.

### FRUTOS DE LA ENVIDIA.

Transcurridos algunos dias despues de la narracion de los sueños de José, Jacob creyó conveniente enviar á su hijo hácia Siquem donde sus hermanos apacentaban los ganados. Jacob no sospechaba siquiera que las animosidades escitadas por sus deferencias en favor de José y por los sueños referidos por éste fuesen capaces de arrastrar á sus hijos á un crimen. Tal vez el buen padre se proponia con ello preparar el camino á una completa reconciliacion.—«Tus hermanos están en Siquem apacentando las ovejas, le dice. ven, te enviare á ellos.» José, hijo obediente, ni siquiera hizo á su padre la menor observacion.—Pronto estoy, contestó; y partió inmediatamente á cumplir las órdenes de su padre.

José al llegar á Siquem, no encontraba á sus hermanos, y vagando lleno de ansiedad por aquellos campos, un hombre le preguntó qué buscaba.—«Busco á mis hermanos, contestó José: enséñame donde están.»—«Se retiraron de este sitio, le repuso el hombre; y les oí decir: Vámonos á Dothain.» Sin detenerse un momento José se encaminó hácia este punto. Encontrábase aun á alguna distancia cuando le vieron venir sus hermanos. Por desgracia del inocente jóven traia la rica túnica que le habia regalado su padre.—«Mirad que viene el soñador, se dijeron al apercibirse de él.» Y no se proponian limitarse á insultarle, sino que trataban nada menos que de cometer un fratricidio. Otra vez nos

hemos ocupado de un horrible crimen de esta misma especie. ¿Qué es lo que armó la mano de Cain contra Abel? La envidia. ¿Qué es lo que arma la de los hijos de Jacob contra José? La envidia: esto basta para hacernos comprender toda la profundidad del abismo á que conduce esta pasión nefanda. «Venid, gritan en su horrible furor; matémosle y echémosle en una cisterna vieja, y diremos: una fiera muy mala le devoró, y entonces se verá de que le aprovechan sus sueños.»

¿Nadie hay entre los hijos de Jacob que proteste contra tamaña iniquidad, que salga á la defensa del débil? Si; hay uno, es Ruben. Pero ¿qué puede uno contra tantos? ¿Cómo sabrá Ruben arrancar á su hermano José de las garras de aquellas fieras? Conoce lo difícil de su posición, y cree que para salvarle lo que hay que hacer es no declararse su defensor de una manera decidida; ni oponerse abiertamente á la realización de sus venganzas. Ruben les pondera lo repugnante del delito que van á perpetrar, y les propone un medio para deshacerse de José sin aparecer ante su padre con las manos ensangrentadas.—«No le quiteis la vida ni derrameis su sangre; arrojadle en esta cisterna que está en el desierto.» Echándole en la cisterna José moriría allí, sólo, sin auxilio de nadie: el hambre acabaría con su existencia; y su muerte sería tanto mas horrorosa cuanto mas lenta; esto satisfacía completamente sus pasiones de venganza. La proposición de Ruben fué admitida.

Bien ageno á lo que allí sucedía llega José sin sospechar siquiera que se tratase de hacerle el menor daño. Al momento de saludar á sus hermanos estos se apoderan de él de una manera brusca, le arrancan la túnica, objeto de sus animosidades, y van á arrojarle en la cisterna que estaba seca. El virtuoso José les abraza, les suplica, se echa á sus pies; mas todo en vano: sus ruegos, todos los recursos á que podía apelar el

cariño fraternal no son capaces de abrirse paso por aquellos corazones cerrados por la envidia. José, enteramente desnudo, es echado en la cisterna, para aguardar allí su postrera hora que ha de ser precedida de los horrores del hambre.

De tal suerte el cáncer de la envidia habia gastado aquellos corazones, que hasta se hicieron insensibles al aguijón del remordimiento. La Santa Biblia nos lo describe con una pincelada que completa este cuadro de degradacion y de horror. Luego de habernos dicho que echaron á José en la cisterna, para que muriese allí en medio del mas bárbaro abandono añade la Escritura que se sentaron para comer. ¡Tranquilidad terrible! esclama Sergent, aterradora imágen del endurecimiento de los pecadores, de quienes dice el Espíritu Santo, que Dios les abandona á su réprobo sentido, que engullen la iniquidad como se sorbe el agua y se vanaglorian despues del mal que han hecho. De esta suerte van rodando de abismo en abismo para hundirse al fin en la profundidad de que solo se levantarán al oír la trompeta de las justicias supremas.

Mientras los hermanos de José comian tranquilamente sin que la enormidad de su crimen les escitara un remordimiento, acertó á pasar por allí una comitiva de mercaderes madianitas é ismaelitas que caminaban hácia Egipto. El sublime principio de la fraternidad evangélica era entonces desconocido; el género humano se dividia en diferentes razas, habia señores y esclavos; el hombre por una cantidad de dinero podia ser reducido á esclavitud sin que este hecho sublevara la conciencia humana, y el señor tenia sobre el esclavo el derecho de vida y de muerte. Judá, otro de los hijos de Jacob, recelando aun que al inocente José no se le diese muerte, ocurrióle la idea de proponer que fuese vendido á aquellos negociantes.—« Que vamos á conseguir con dar muerte á José y ocultarle luego? Mejor es que lo

vendamos á estos mercaderes , y no manchemos nuestras manos , pues al fin y al cabo es nuestra carne y nuestra sangre. » La proposicion fué admitida. Los hermanos de José vieron en esta venta un medio de satisfacer su codicia, y por el vil precio de veinte siclos aquellos hombres desnaturalizados entregaron á unos estrangeros al hijo de Jacob.

Reducido ya José á la esclavitud , puesto á disposicion de unos estrangeros, desterrado de su patria , sin que Jacob pudiese saber nada de su hijo predilecto , sus hermanos creyeron sin duda que ya no se realizarian las predicciones de su futuro engrandecimiento. Pero en vano se empeñan los hombres en oponerse á la realizacion de los designios de Dios. « Los hermanos de José , escribe S. Basilio , se hicieron la ilusion de que vendiéndole ya no tendrían que arrodillarse ante él; mas no fué así : aquella vil venta fué el pedestal de su engrandecimiento. Los destinos providenciales se cumplen siempre , por mucho que contra ellos se levante el mísero mortal. Nuestros perseguidores son unos plateiros que apesar suyo se empeñan en fabricarnos coronas para la vida presente y para la eterna. »

Al mundo le parecería que José se hallaba en el postrer escalon de su abatimiento , cuando cabalmente entonces empezaba Dios á elevarle. Dios para ensalzar al hombre comienza humillándole, y le hace descender mas bajo á medida que quiere levantarle á mayor altura. Así lo hizo con José. El trono de la gloria tiene la adyersidad por primer fundamento.

Ruben , el hijo mayor de Jacob, no intervino en la inícuá operacion de la venta de José. Cuando los demas hermanos se sentaron para comer , él se separó de ellos , asechando la hora en que se retirarian para poder sacar de la cisterna á la inocente víctima.

Volvió efectivamente Ruben al algibe con el fin de salvar á su hermano. Pero una palidez mortal cubre su

rostro al ver que José no está en la cisterna. Ruben cree que al fin sus bárbaros hermanos se han hecho culpables de un atroz fratricidio.—En mi calidad de hijo mayor, se dice Ruben sumido en la mayor tristeza, mi padre me pedirá cuenta de José; y ¿qué le contestaré yo á mi pobre padre? ¿Cómo he de atreverme á parecer ante él? ¿Donde iré yo, puesto que si vuelvo á mi casa tendré que experimentar todos los efectos de la justa indignacion de un padre á quien se le ha arrebatado al mas querido de sus hijos?

Mientras estas aterradoras reflexiones ocupan á Ruben, mientras él corre hácia sus hermanos y les dice con el acento de la mayor amargura:—«El muchacho no parece; ¿donde iré yo, pues, para evitar los enojos de Jacob?» los que han realizado la pérvida venta acuden al recurso de matar un cabrito, con cuya sangre tiñen la túnica de José, que envian á Jacob diciendo:—«Esto hemos hallado; mira si es la túnica de tu hijo.» La torpe venganza quedaba del todo consumada. La túnica de José, aquella túnica que era el objeto de la envidia, aquella túnica que Jacob le habia regalado quizá indiscretamente, es devuelta á Jacob teñida en sangre. Jacob azorado, temblando, reconoce aquella vestidura.—«¡Es la túnica de mi hijo! exclama; ¡una fiera lo ha devorado!» Jacob desgarrá sus vestidos en señal del dolor que desgarrá su corazón, y se viste de un áspero cilicio.

Ya en la ley antigua el cilicio era símbolo de pesar y de penitencia. A ejemplo de Jacob, los israelitas cuando experimentaban una gran amargura ó cuando se veian en el deber de aplacar á la justicia celestial, cubríanse con el cilicio.

Pero cuando el uso del cilicio se generalizó, fué cuando inspirados por la doctrina evangélica, aparecieron en el mundo esos héroes que se valian de este instrumento para mortificar la carne, teniendo así á raya el cuerpo á fin de que no se sublevára contra el espíritu.

Tertuliano afirma que ya desde la propagacion del Evangelio el cilicio formaba parte del trage de los cristianos penitentes (1). Asi vemos á S. Hilarion que para tener sujeto á su cuerpo acudia á un cilicio hecho de palmas. S. Simon Estilita, conforme asegura Teodoro, en los muchos años que estuvo haciendo penitencia en su solitaria coluna, completaba con un cilicio sus muchas mortificaciones. Y no son únicamente los ascetas, los ermitaños, los monges quienes se arman del cilicio para vencer en la lucha que el cuerpo libra contra el espíritu; son tambien las mugeres que olvidan la delicadeza de su complexion, la debilidad de su sexo para abrazarse á la cruz de la penitencia, y no solamente mugeres de condicion humilde, sino las que ocupan los primeros puestos de la sociedad, las que están formadas en las comodidades y regalos de espléndidas cortes, las que ciñen corona ducal ú ostentan sobre sus espaldas púrpura de reina. Santa Margarita, princesa de los Hungaros, maceraba su cuerpo con el cilicio; lo propio hicieron Santa Clara que pertenecia á la aristocracia mas ilustre, santa Eduvigis, duquesa de Polonia; y santa Rudegunda, reina de los francos, trocó el manto real por un punzante cilicio. Santa Cunegunda, esposa del emperador Enrique, que se mantuvo virgen en el matrimonio, y que paseó sobre una tarima de hierro ardiente para probar su virginidad, muerto su esposo salió del palacio imperial para retirarse en un claustro. Ni aun para el sueño se quitaba el cilicio, y en sus últimas horas quiso que los agujones de este instrumento de mortificacion aumentaran los padecimientos de su agonía. Próxima á exhalar su postrer suspiro, advirtió que se le preparaba su trage imperial pa-

---

(1) Tertul, *Lib. de Penitentia.*

ra adornar su cadáver.—Este vestido no me pertenece, exclamó; quitadlo de ahí; no es propio de este lugar; es el traje que me dió un esposo que hace tiempo no es el mio: el esposo que ahora tengo me regaló otra vestidura, es mi cilicio. Desnuda salí del vientre de mi madre; pobre como nací quiero entrar en la sepultura: para envolver un cuerpo miserable bastan unos miserables harapos. » Dichas estas palabras la santa virgen entregó su espíritu á su esposo JESUCRISTO. San Carlos Borromeo aconsejaba á sus sacerdotes que procurasen morir ciñendo un cilicio y cubiertos de ceniza, para que pudieran presentarse ante el Supremo Juez en hábito de penitencia.

Inútil nos parece decir que estos hechos son el heroísmo de la virtud cristiana, y que los consignamos, no para que se imiten, porque no todos tenemos la fuerza de los héroes, sino para que se vea el gran poder que ejerce la fé en las almas, hasta el punto de que atormenten su cuerpo con estas admirables mortificaciones, cuando cabalmente nuestros instintos nos inducen á lisonjear nuestra carne.

En adelante los ojos de Jacob fueron dos fuentes de lágrimas, hasta que el tiempo mitigó algun tanto el pesar. El llanto del virtuoso patriarca sobre el hijo á quien cree muerto, nos enseña tambien que á nosotros los cristianos nos es lícito llorar sobre los seres queridos; que cuando se trata de personas tan allegadas á nosotros como un hijo lo es á su padre podemos dar libre expansion á nuestros sentimientos de cariño y de ternura.

Los hijos de Jacob rodeaban á su padre para enjugar su llanto. Pero hay amarguras que no pueden consolar los hombres; la de aquel afligido padre era una de ellas. En estos trances solo la Religion puede echar un poco de bálsamo sobre los corazones por medio de la esperanza. Este era el único consuelo de Jacob. « Descenderé á mi hijo, decia él, llorando hasta el sepulcro.»

(*Gen. XXXVII. 35*), de cuyas palabras se desprende que Jacob para consolarse esperaba el día en que podría reunirse á su hijo en la otra vida.

La inmortalidad del alma, único consuelo que nos queda despues de haber perdido alguna persona querida, era no solo la fé de Abrahan, de Isaac, de Jacob, de todos los creyentes del Viejo Testamento, sino que hasta los gentiles alumbrados por la razon natural comprendian esta verdad.

El poeta griego Cercidas, legislador de Megalópolis, contestó á uno que le preguntaba si sentiria mucho bajar á la tumba: — «Muy al contrario; yo deseo con vivas ansias el dia en que, sacudiendo el peso de la carne, volveré á aquella region en que podré conocer entre los filósofos á Pitágoras, entre los músicos á Olimpo; en una palabra, á todas las eminencias del saber humano.» Sócrates antes de tomar la cicuta decia: — «¿No os parece que ha de ser muy grato al hombre encontrarse en otra vida con Orfeo, con Museo, con Homero y con Hesiodo? ¡Cuánto placer sentiré al hallarme, por ejemplo, con Palámedes y con tantos otros injustamente censurados en esta vida! Yo, en verdad, quisiera, para obtener esta fortuna, salir cuanto antes de este mundo!» Caton se entusiasmó hasta tal punto al leer el libro de Platon, sobre la inmortalidad del alma, que llegó á cometer el crimen de quitarse la vida solo para obtener la inmortalidad.» Ciro decia á sus hijos que rodeaban su lecho de muerte: — «No vayais á creer, hijos de mi corazon, que al salir de esta vida vuestro padre no irá á ninguna parte, ni existirá ya mas. Cuando me complacia con vosotros expresándonos mutuamente nuestra ternura, lo que vosotros veiais no era mi alma, sino la vivienda donde esta alma reside que es el cuerpo. El alma existe, pues, aun cuando se separe de su cuerpo.» Ciceron (1) puso estas palabras en boca de

(1) Cic. I. VI *De Republic.*

Escipion Africano, ya difunto: — « Tened entendido todos los que trabajais en favor de la patria, que en el cielo hay un lugar para los hombres que han contribuido al sosten y al progreso de su país. »

Las razones en que se apoyaban los gentiles al admitir la inmortalidad del alma, eran que el hombre está dotado de una invencible tendencia á la inmortalidad; el miedo mismo á la muerte, el horror que nos causa la tremenda idea de la nada, es una prueba de que somos inmortales. El hombre en esta vida es un sér fuera de su centro: todos sus afanes se dirigen á encontrar este centro: anhela la felicidad, y no obstante no la halla nunca, porque todos los bienes del mundo no alcanzan á satisfacer su corazón. Y es porque su corazón es más grande que el mundo; el vacío que él siente no podrá llenarse sino en otra vida. El alma no puede disolverse porque no tiene partes; no puede corromperse porque carece de elementos que lleguen á determinar esta corrupción. Convencidos, pues, de la inmortalidad del alma, y siendo esta verdad la norma de nuestras acciones, el estímulo para obrar bien y la esperanza suprema en las adversidades de la vida, dejemos que la estupidéz degrade al hombre hasta proclamar que nuestros inmortales instintos son irrealizables; que el hombre muere de la misma manera que muere el bruto; nosotros repitamos con Tobías: « Somos hijos de los santos, y esperamos aquella vida que Dios prometió á aquellos que serian fieles á su fé. »

## LECCION VIGÉSIMA.

### JOSÉ EN EGIPTO.

Existe en el Africa una vasta region, hoy casi desconocida, pero que fué en la antigüedad uno de los países

mas civilizados; tal es el Egipto. En el dia el Egipto por su actual estado de abandono no mereceria de parte del viajero sino una mirada de desden , si los monumentos de su glorioso pasado no le convirtieran en un inmenso museo.

Vamos á describir en brevísimas palabras la cuna de este pueblo. Toda civilizacion empieza por los sacerdotes ; así empezó la de Egipto. Los sacerdotes etíopes, primeros preceptores de aquel país , reunieron poco á poco las numerosas tribus de agricultores y de pastores , que, gracias á la fecundidad que dan á aquella region las inundaciones del Nilo , lo habian escogido por morada. Atrajéronles en torno de los templos que habian formado en This y en Elefantina, y de este modo se fueron formando en el valle algunos reducidos Estados cuyos primeros jefes fueron los mismos sacerdotes que gobernaron el país en nombre de los dioses , cuyo culto habian traído. Estas colonias se extendieron del Sud al Norte cubriendo progresivamente el Medio Egipto, donde se alzó Menfis, y despues el Delta ó bajo Egipto, donde se vieron aparecer mas adelante los estados de Tanis, Bubarte, Mendes, etc. Difícil es determinar la duracion de este período ; lo único que hay de cierto es que fué bastante dilatado para que la jerarquía sacerdotal pudiese establecer y arraigar su autoridad hasta el punto de ser casi omnipotente, cuando los reyes reemplazaron á los sacerdotes.

La separacion del poder político y el religioso debió ser ocasionada , como sucedió en efecto , por la necesidad de defender al país contra las invasiones de las tribus nómadas. Un jefe militar, designado en todas las tradiciones bajo el nombre de Menés, se apoderó del poder, estableciendo allí el régimen monárquico (1).

---

(1) Guillemin, *Historia Antigua*.

Reinando Amon Timaos tuvo lugar la formidable invasion de los pastores que hizo cambiar de rumbo la civilizacion egipcia, ocupando el trono los Faraones-Hiksos, que quiere decir reyes pastores. En aquella época fué cuando José moró en Egipto.

Los mercaderes que lo habian comprado á sus hermanos volvieron á venderlo á su vez á un jefe de palacio llamado Putifar. He aquí al hijo de Jacob, al nieto de Abrahan y de Isaac constituido en artículo de comercio.

Putifar, á consecuencia del distinguido puesto que cerca del monarca ocupaba, era uno de estos hombres de corte, cuya vida está completamente absorbida por las intrigas palaciegas, que en lo único que piensan es en halagar al soberano para ocupar un puesto de preferencia en el número de sus favoritos. Como sucede por punto general en los hombres de la posicion de Putifar, éste desatendia completamente los asuntos de su casa y de su familia, para no pensar sino en los asuntos de palacio.

Reconoció desde luego Putifar en su jóven esclavo cualidades de capacidad y de honradez que le hacian muy á propósito para encargarse de la intendencia de su casa. Putifar depositó en José toda su confianza, nombrándole su administrador. De esta suerte José á quien la envidia de sus hermanos habia reducido á la situacion mas degradante, veíase elevado por su hombría de bien á una posicion nada despreciable, poniéndose al frente de una de las casas mas ricas y mas distinguidas de Egipto. Cuando, pues, las pasiones humanas se conjuran para envilecernos, acudamos al recurso de la virtud para defender nuestra dignidad humillada; tengamos la confianza de que dia vendrá en que los hombres nos harán justicia, y cuando nunca nos la hicieren los hombres, estemos seguros de que no dejaria de hacérnosla Dios.

## LECCION VIGÉSIMA PRIMERA.

### TRIUNFO DE LA CASTIDAD.

El Dios que bendijo los trabajos de Jacob en casa de Laban se encargó de bendecir también los de José en casa del jefe de palacio de Egipto. Putifar veía con mucho placer el estado próspero en que se encontraban sus negocios desde que José corría al frente de ellos; esto, como era natural, granjeaba al joven de parte de sus señores toda clase de deferencias y muestras de cordialidad y de afecto.

Llegó una ocasión en que hubo de manifestarse lo mucho que valía el joven intendente de la casa de Putifar. Once años hacía que José habitaba en ella, sin que hubiese encontrado allí el virtuoso mancebo el menor motivo de disgusto ni de queja.

Tenia á la sazón José la edad de veinte y siete años. Su trato era cortés, atractivo, fino; en la delicadeza de sus modales se notaba la delicadeza de su corazón, y sobre todas estas dotes reunía la de verse favorecido de excelentes cualidades físicas. «José era de rostro hermoso y de aspecto agradable;» la esposa de Putifar fijó en él una mirada impúdica. Recordemos aquí de paso que muchas veces estos pecados de torpeza que degradan al hombre principian por una mirada; y aprendamos á tener recatada nuestra vista siempre que comprendamos que por los ojos puede introducirse el veneno de la sensualidad que mata tantas almas.

La mujer, así como tiene virtudes tiene también defectos que le son peculiares. Su organización es delicada y viva, su sensibilidad profunda; sus pasiones son radiantes y tumultuosas. Poderosa, no por su fuer-

za, sino por su propia debilidad, ataca siempre por el flanco; para resistir en los combates apela á la astucia; huye y vuelve; y si desaparece por un instante es para reaparecer luego á fin de luchar con mayor porfia, hasta que triunfa por la importunidad, que es un remedo de la constancia. Su fin es siempre el mismo, pero cambia de medios, y sabe engañar sobre la fijeza de sus deseos, por la multiplicidad de sus evoluciones. Encubre sus mas hábiles estratagemas con un aire de sosegada indiferencia, y disfraza con una calma aparente y con estudiada ignorancia aquellos artificios en que cifra sus mas gratas ilusiones.

Su imaginacion sútil, a manera de prisma, descompone el pensamiento en tintes tan numerosos como delicados, para que no llegue sino hasta el grado y bajo el colorido que ella quiere; y en efecto, estos recursos de que se vale para deslumbrar vienen al instante y como por encanto á confundirse en la rápida afluencia de sus palabras y sobre su móvil fisonomía hasta el punto de que nadie llegue á sospechar el menor estudio donde hay tanta espontaneidad, ni la menor reserva donde se vé toda la desenvoltura de la franqueza. Si lo bueno al pasar por ella parece tomar proporciones angelicales, en cambio lo malo parece obedecer á satánicas inspiraciones: nacida para compadecer, se dá entonces á sí misma un corazon sin piedad; dulce y tímida por carácter se transforma en arrebatada y furibunda. En sus grandes ódios que son sordos y pérfidos, dijérais que siembra abismos en vuestra senda, y su lengua despedaza con mordeduras secretas y envenenadas. Difícil os será romper la red de mañosas imposturas en que os habrá envuelto si trata de vengarse. La muger, pues, que es el ornamento de la humanidad por la delicadeza de sus formas que revelan un alma todavía mas delicada, por la viveza de sus sensaciones, por la frescura de su fantasía, por el esmalte de sus apa-

cibles virtudes, por la ternura inagotable y por la constancia de su corazón que la lleva siempre á veces hasta el heroísmo, cuando deja hollar su noble índole por una pasión indomable es el ser más repugnante y monstruoso.

La esposa de Putifar, la noble señora que ocupaba uno de los puestos mas distinguidos entre la aristocracia egipcia, dió pábulo en su corazón á la torpe llama de la lascivia, y trató de satisfacer sus brutales instintos ultrajando su propia honra y la honra de su esposo, sin que la virtud de José que era un modelo de castidad, le impusiese el menor respeto.

Aquella muger se hace la ilusión de creer que el casto jóven cederá á sus viles exigencias. Ella tiene en su favor el prestigio de su autoridad y de su posición; José cediendo puede obtenerlo todo de la opulenta señora de la casa de Putifar, puede ver satisfechas sus más halagüeñas ambiciones, puede ver asegurado su porvenir; por el contrario, resistiéndose á su demanda, tiene que temerle todo de su despecho. Además, José que perdió á su madre, que ha perdido á su padre y á sus hermanos, que vive lejos de su patria, sin familia, sin amigos, sin relaciones de ninguna especie, José para quien la esposa de Putifar es el ser con el cual se encuentra mas en contacto; ¿cómo podrá resistir á los asaltos que aquella degradada muger dirige para apoderarse de su corazón enteramente aislado? La esposa de Putifar da por segura la victoria.

No obstante, esta muger se engañó; el corazón de José no estaba vacío de afecciones; no estaba aislado: aunque viviendo en un país embrutecido por la idolatría, José amaba á su Dios y á su patria, amando á Dios amaba la virtud; su corazón era una fortaleza inexpugnable. José supo defender esta honra que su dueña arastraba por el suelo.

El jóven contestó con firmeza, pero con moderación,

porque, como dice el autor de las *Mujeres de la Biblia*, la verdad y la virtud apesar de su carácter independiente, no borran las distinciones sociales, y la correccion que sube de inferior á superior no debe asemejarse en su forma á la que baja de superior á inferior. Por otra parte, es quizá la señal más cierta de una convicción profunda y de una virtud bien entendida el enlazar la dulzura con el celo, y la mansedumbre hác a las personas con el respeto por los principios, pues nada hay tan sosegado como las conciencias fuertes, ni nada tan fecundo como la generosidad. No olvidemos que el hombre aun cuando se degrada dejándose arrastrar por la corriente del vicio, continua siendo una criatura rescatada con una sangre divina, y puede en uso de su libertad volver á la senda del bien de la que por el abuso de esta misma libertad vive separado.

José contestó á su seductora con estas palabras que manifiestan cómo comprendia sus deberes de dependiente y de hombre honrado el jóven mayordomo de la casa de Putifar: « Vos sabeis que mi señor me ha confiado todo lo suyo, hasta el punto de ignorar él mismo lo que tiene; nada hay que no esté en mi poder, reservándose solo á vos que sois su esposa. ¿Podria, pues, yo cometer una iniquidad semejante, pecando contra mi Dios?»

Semejante contestacion en que se revela á la vez la mansedumbre de la virtud y la dignidad del deber deberia haber confundido á aquella muger que así se degradaba; hundida en el polvo de su propia ignominia parece que en adelante no debia haberse presentado á José sin bajar la frente. Mas no fué así; la esplosion del volcan de la sensualidad cubre el alma de una lava que ahoga amenudo el último vestigio del pudor; y cuando esto sucede en una muger, su corazon echando de sí la modestia, la timidez, el sentimiento del honor, que cubren á la muger honrada como un precioso ropaje, apa-

rece vestida con los repugnantes harapos del descoco y la licencia, al través de los cuales se descubre la fealdad de un alma abyecta. Así sucedió con la muger de Putifar. Con la desfachatez propia de la que mancha su honra de muger y de esposa, con el cinismo que caracteriza á los seres de esta malhadada especie, la consorte de Putifar insiste en sus torpes pretensiones. Pero la castidad de José es fuerte de sobras para que ceda á tales combates; las exigencias de esta degradada señora no hacen más que inspirarle lástima y desden.

¿Cómo habia de llevar aquella muger la humillacion que estaba sufriendo al verse burlada en sus soeces pretensiones por un jóven inferior suyo, por un dependiente, por un esclavo? ¿Devoró en silencio la esposa de Putifar tan merecidos desaires? Nada de esto. Le queda todavía un recurso; lo que no han obtenido las súplicas, las instancias, los halagos, cree que lo obtendrá la violencia.

Cierto dia en que José retirado en su cuarto se hallaba entregado á sus tareas, sin acordarse de otra cosa que del cumplimiento de su deber, vé aparecer á la esposa de Putifar que asiéndose de la orla de su capa deja salir de su boca palabras que no son sino el hedor que despide aquel podrido corazon. ¿Qué hará José? ¿Le manifestará lo criminal de su conducta recordándole la afrenta que está arrojando sobre ella, sobre su esposo y sobre su familia? ¿Le hará medir toda la profundidad del abismo en que la ha hundido la sensualidad? Nada de esto es bastante para hacerla entrar de nuevo en la senda de su honra. Entonces ¿rechazará la fuerza con la fuerza? José nunca se habria atrevido á poner sus manos sobre la que á su calidad de muger, añade la de ser la esposa de su amo. El casto mancebo apela al recurso de la fuga, dejando su capa en poder de su corruptora, como recuerdo de su deshonor.

Si en los combates de la sensualidad no quereis ser

vergonzosamente derrotados, tened en cuenta que hay una fuente en que podeis ir á beber vuestra robustez, es el amor y el temor de Dios. Recordad que todas las hermosuras del mundo, que todos los goces, que todos los placeres, no son comparables ó la hermosura de Dios, á los inefables placeres en que nos embriagarémos el día en que veamos abrirse ante nosotros las augustas puertas de una dichosa inmortalidad. Pero si tuviéseis el alma harto gastada para comprender toda la sublimidad de este estímulo reservado á los corazones que no han visto la flor de su generosidad deshojada por el huracan de las pasiones, en este caso temed el fallo del Juez supremo en el gran día de las justicias; temed la hora de las venganzas del cielo.

Tratándose de la concupiscencia, no debemos nunca fiarnos de nuestras propias fuerzas, pues, como dice un autor, aunque el espíritu tenga sus convicciones y el sentimiento de su poder, los sentidos tienen sus momentos de debilidad y de desfallecimiento. José tentado acudió á la fuga, dándonos con ello á conocer que la fuga es el principal recurso que tenemos para sustraernos á las tentaciones de la liviandad. « Huid de la concupiscencia, » dice el Apóstol de las Naciones; y San Agustín en aquellos admirables discursos en que se revela su profundo conocimiento del corazón humano, se expresa en los siguientes términos: (1) « José, para sobreponerse á los impúdicos deseos de su dueña, huyó: luego si quieres obtener el triunfo en los ataques de la liviandad, emprende la fuga: la fuga que se emprende para obtener la corona de la castidad no es nunca vergonzosa ni cobarde. Entre todas las batallas que tienen que librar los cristianos, la mas temible es la de la castidad, en que son muchos los combates y pocos los triunfos. »

---

(1) Aug. Serun. 250 de Temp.

Con el hecho que acabamos de referir, José manifestó su continencia y su templanza, resistiéndose á los deseos de la depravada princesa; manifestó su fidelidad no consintiendo en un crimen que era un ultraje contra su señor; manifestó su prudencia huyendo, y su valor al sobreponerse á las amenazas de la esposa de Putifar como se habia sobrepuesto á sus halagos; y en fin, manifestó constancia, pues si continuos fueron los ataques, continuas fueron tambien las victorias. «¿Quereis tener á raya las exigencias de la carne, escribe S. Gregorio? (1) No borreís nunca de vuestra memoria el comportamiento de José que en aras de su pureza no tuvo inconveniente en sacrificar su posicion, sus intereses, su libertad y hasta su vida. El que supo dominar las pasiones de la carne, digno era de dominar en Egipto.»

## LECCION VIGÉSIMA SEGUNDA.

### LA CALUMNIA.

La manera digna como José acababa de resistirse á la violencia de la esposa de Putifar tampoco fué motivo bastante para que esta volviese en sí, y abandonando el camino del deshonor, recobrase su perdida dignidad con un sincero arrepentimiento.

La muger de Putifar acababa de verse nuevamente burlada; desde aquel instante, por uno de esos fenómenos que comprende perfectamente el que ha estudiado la fisiología del sentimentalismo humano, el amor se convirtió en odio.

Hay un amor puro, elevado, sublime, generoso: un amor que es una inspiracion del alma, un destello de la

(1) Greg. Hom. XV. In Erech.

divinidad, que reside solo en el espíritu ; este amor es duradero, constante ; podemos decir que participa de la inmutabilidad de aquel que dijo: « Yo vine al mundo á encender el fuego del amor, y lo que quiero es que este fuego arda. »

Pero hay otro amor rastrero, egoísta, que no tiene asiento en el espíritu, que solo aspira á la satisfaccion de un goce carnal, que lejos de ser un sentimiento no es mas que una pasión ; este amor es variable como el egoísmo, y cuando no puede obtener sus menguados fines entonces se convierte en aversion.

Si de una mujer que ama puede esperarse mucho, de una mujer á la que el despecho ha arrojado en el lodazal del ódio debe temerse todo ; de su alma sale como una terrible ponzoña la perfidia, la maledicencia, la calumnia.

La esposa de Putifar al verse nuevamente burlada, persuadida de la inutilidad de todo cuanto intentase en lo sucesivo, ya no pensó en nada mas que en vengarse. Apesar de la violencia, no ha logrado sus infames deseos. En sus chispeantes ojos se refleja la llama del furor que arde en su pecho, y las convulsiones de sus miembros revelan la tempestad que la ira ha hecho estallar en su corazón. De sus impúdicos labios salen gritos é imprecaciones. ¿Cómo consumará su venganza ?

Al oír sus gritos acudieron todos los familiares. La vil mujer echa sobre José la responsabilidad de un delito de que solo ella es culpable. — ¿Quién ha llevado aquí á este hebreo, exclamaba, para que hiciere irrisión de nosotros ? Ha entrado adonde yo estaba ; ha querido atropellarme ; alcé el grito y oyó mi voz ; y soltando la capa que yo tenia asida, salióse fuera ! — Y la capa que era el testimonio de su ignominia la hizo servir de prueba de la culpabilidad de José. ¡ La impudencia no podia llevarse mas léjos !

No tardó en llegar Putifar. Su esposa con la mas páfida desfachatez refirió en su presencia las frases que habia pronunciado ante su servidumbre, haciendo subir hasta él la acusacion de aquel atentado al tratarle de imprudente é indiscreto por haber traído á su casa á José. « Este esclavo que trajiste á tu casa , no ha venido mas que para insultarme ; y cuando justamente ofendida he dado gritos para llamar en mi auxilio , ha huido sin perder tiempo, dejando su capa en mis manos. »

La Santa Escritura califica con justicia á Putifar de sobradamente crédulo. Este no se detuvo en examinar el hecho, ni aun llamó á José para pedirle esplicaciones. Tal vez ni siquiera llegó á sospechar que su consorte se atreviese á hacer contra José un cargo tan infamante, si este cargo no hubiese sido mas que una calumnia. Putifar dispuso inmediatamente que el hombre á quien se acusaba de haber querido inferir una deshonra sobre una familia que ocupaba uno de los primeros puestos en la jerarquía social de Egipto, fuese conducido á la cárcel de los reos de Estado.

## LECCION VIGÉSIMA TERCERA .

### LA CÁRCEL.

La esposa de Putifar, ya que no habia podido satisfacer su pasion sensual , veia á lo menos satisfecha su venganza. El inocente José, que se resistió á acceder á sus deseos, expiaba su virtud en una prision á la que habia sido conducido por aquel mismo cuya honra defendió tan heróicamente. Pero no importa; José sabe que Dios vela en favor de la inocencia perseguida.

Un jóven de tan escelentes cualidades no tardó en encontrar simpatías en el alcaide de la cárcel, quien de-

positó en él tanta confianza que le encargó el cuidado de los demás presos. «El virtuoso José, dice S. Juan Crisóstomo, mas que como reo, está en la cárcel en calidad de gefe; no obedece como preso sino que manda como señor; y esta preferencia de que goza la hace servir para derramar sobre sus compañeros de infortunio el bálsamo de preciosos consuelos. Alégrate, pues, inocencia; alégrate, repito: porque donde estés ilesa allí estarás tranquila. Si eres tentada ganas, si te humillan te elevas, si luchas vences, y si mueres en la contienda es para ser coronada. En la esclavitud eres libre, como te sientes segura en el peligro. Los poderosos te honran, los magnates te buscan, los príncipes te admiran. Te obedecen los buenos, te envidian los malos, tienen celos de tí los émulos, y ante tu poder los enemigos sucumben. Aunque entre los hombres te falte un juez justo, nunca puedes dejar de ser vencedora.» (1)

Mas tarde fueron á parar en la cárcel en que se encontraba José dos individuos de la alta servidumbre del rey, acusados de un crimen de Estado. El jóven hebreo, por su bondad, por su escelente carácter no tardó en captarse su benevolencia. Sucedió cierto dia que al ir José á visitar á sus dos amigos les encontró mustios, cabizbajos, sumidos en una profunda tristeza. José trata de consolarles, y con esa solicitud propia de su buen corazón les pregunta:—¿Por qué vuestro rostro está hoy mas triste que lo acostumbrado?—Los dos altos dignatarios que ejercian en la córte de Faraon, uno de ellos el cargo de copero mayor y otro el de panadero mayor del Monarca, no tuvieron inconveniente en abrir su pecho al virtuoso jóven, manifestándole los motivos del pesar que les afligia.—«Hemos visto un sueño, y no hay quien nos lo interprete.»

Los egipcios eran sumamente dados á las superche-

---

(1) Chrys. Hom. De Joseph.

rías y á los augurios. Los sueños no los consideraban como un fenómeno puramente natural que tiene su esplicacion en las leyes físicas, dependiendo muchas veces del temperamento ó de la sobrecitacion de las facultades imaginativas. Es verdad que á veces Dios se vale de los sueños como de cualquier otro fenómeno físico para dar á conocer los secretos de su Providencia; pero sentar por regla general que los sueños son la manifestacion de lo que ha de suceder, es un absurdo en que no puede convenir sino la supersticiosa ignorancia. Cuando los sueños tienen un origen sobrenatural, su interpretacion sólo pertenece á Dios ó á sus elegidos de quienes Dios se vale como órganos suyos. Conforme con esta doctrina, José contestó á los egipcios, que le pedian les diese la esplicacion de lo que habian soñado: —«Pues qué ¿no es cosa de Dios la interpretacion?» Y si él se atrevió á esplicárselos fué obedeciendo á una inspiracion celestial.

—«Contadme lo que habeis visto,» les dijo José. El relato principió por el copero mayor.—«Veia delante de mí que una vid en la que habia tres sarmientos, crecia poco á poco en yemas y que despues de estar en cierce maduraban las uvas. Y en mi mano estaba la copa de Faraon: tomé pues las uvas, y las exprimí en la copa que yo tenia, y se la serví á Faraon.» (*Gen. XL 9, 10 y 11.*)

Luego de oida esta relacion, José interpretó el sueño en las siguientes palabras:—Los tres sarmientos significan tres dias, finidos los cuales Faraon se acordará del cargo que en su córte ejercias, te restituirá á su antigua gracia, y volverás á servirle la copa como lo venias haciendo. Lo que te suplico, prosiguió José, es que te acuerdes de mi, cuando logres esta dicha, y te compadezcas de mi infortunio induciendo á Faraon á que me saque de esta cárcel. De una manera vil me echaron de mi patria, y aquí me veo en un calabozo apesar de mi inocencia.

No hubo de parecer inverosímil esta exposicion al panadero mayor, quien á su vez refirió lo que habia soñado : — « Yo tambien ví en sueños que traía sobre mi cabeza tres canastillos de harina ; y que en el canastillo que estaba mas allá, llevaba yo de todos los manjares que se hacen por el arte de la panadería, y que las aves bajaban á comer de lo que en el canastillo venia guardado. »

Por desgracia la segunda esplicacion no podia ser satisfactoria como lo habia sido la primera. Esta vez léjos de augurar un acontecimiento feliz se veia José en el penoso caso de tener que vaticinar una terrible desgracia ; pero de todos modos, por mucho que lo sintiese, José no podia engañar al que le pedia la interpretacion de sus sueños, pues habria faltado á la verdad y hecho traicion á las inspiraciones que del cielo recibia.

— Esta es la interpretacion del sueño, contestó el joven : Los tres canastillos son tambien tres dias, pasados los cuales, Faraon quitará tu cabeza y te ahorcará en un madero, donde las aves despedazarán tus carnes.

Como es de presumir los tres siguientes fueron de satisfactoria esperanza para el primero de los compañeros de José y de penosa ansiedad por parte del segundo. ¿ Se realizarán estos augurios ? ¿ Los sueños han sido interpretados con exactitud ? Hé aquí la pregunta que los dos encarcelados incesantemente se dirigen.

Llega el tercer dia. Era el cumpleaños de Faraon. El espléndido monarca al solemnizar esta fiesta con un gran banquete con que obsequió á sus cortesanos, quiso sorprenderles haciendo que el copero mayor apareciese en su antiguo puesto : y para divertir á su pueblo que se complacia con la vista de espectáculos sanguinarios, mandó que el panadero fuese muerto en un suplicio público. El cadáver quedó expuesto en el lugar de la ejecucion, para ser pasto de las aves y para que lo consumiera el tiempo ; bárbara costumbre que se observa

ba entonces en todos los pueblos como se observaba en Egipto, cuya civilizacion era de las que habian llegado á mayor altura. Sólo en el pueblo judío encontramos mas tarde una disposicion segun la cual los restos de los ajusticiados debian ser sepultados el dia mismo de la ejecucion. Y esta diferencia se debe á que la civilizacion judaica tenia en favor suyo el poder del elemento religioso.

## LECCION VIGÉSIMA CUARTA.

### LA RECOMPENSA.

Sucede con frecuencia que cuando nos vemos afligidos por el infortunio somos fáciles en hacer promesas á los que nos auguran un porvenir mejor. Pero llega la hora de la prosperidad y entonces sólo pensamos en los goces que nuestra posicion nos proporciona; desconocemos á los que antes nos favorecieron, el aire de la fortuna nos desvanece hasta borrar de nuestra mente recuerdos que antes nos habian sido muy queridos, y nos volvemos muchas veces duros, desdeñosos ó ingratos.

Dos años hacia que el copero mayor de Faraon habia visto realizadas las predicciones del jóven que con su amabilidad y sus consuelos le hacia menos largas las horas de su encarcelamiento. En este período, ¿ cómo empleó en favor de José la influencia que cerca de Faraon ejercia? Ya no se acordó mas de él: el hijo de Jacob aprendió con esto á no confiar en los hombres sino en Dios. Muy conveniente era que el que debia mandar á sus semejantes aprendiese antes á conocerlos.

— Pero la Providencia divina no olvidaba al mártir de la castidad, aunque le olvidasen los hombres.

El rey de Egipto tuvo á su vez unos sueños misteriosos. Llamó á su palacio real á sus sacerdotes, á los adivinos, á los mas peritos en el arte de la magia; pero apesar de los esfuerzos que hicieron los embaucadores de aquel país para dar al Rey una esplicacion satisfactoria, que les habria proporcionado la benevolencia y hasta la amistad del monarca, no pudieron dar con una interpretacion que gustase al soberano. Entonces el copero á quien el cautivo habia pronosticado su vuelta á la corte, recordó este hecho. — «Yo he sido un ingrato, dijo al Rey; no puedo menos de confesar mi culpa. Cuando incurri en desgracia vuestra con otro de los servidores de la corte, cierta noche tuvimos los dos un sueño que era para nosotros el anuncio del porvenir. Encontrábase allí preso tambien como nosotros un jóven que habia servido en la casa de Putifar, al cual hicimos la relacion de nuestros sueños. El extranjero á que nos referimos nos predijo que yo volviera á mi antigua posicion y que mi compañero de infortunio espiraria en una cruz. Sus predicciones se realizaron al pié de la letra.» No necesitaba más Faraon. Manda inmediatamente que el hebreo sea conducido ante él.

José continuaba en la cárcel sin que sospechase que aquel dia despues de cortada su larga barba que era la señal de haber tenido que expiar un delito; despues de haberle cambiado su traje de preso; despues de tres años de encierro veria abrirse para él las puertas de su prision para subir las ricas graderías del palacio mas suntuoso.

Tres años de prision no habian ajado la majestad de su semblante, ni inclinado la gallardía de su frente. Al penetrar en los salones reales nadie habria reconocido en José á un esclavo comprado por unos mercaderes ismaelitas; nadie habria adivinado que aquel jóven acabara de salir de una cárcel donde permaneciera por el largo período de tres años.

Al comparecer José ante Faraon, el monarca le habló en los siguientes términos: — Sé que eres el mas entendido de los sabios de mi imperio. He tenido unos sueños que nadie acierta á descifrar. Sé que tu los interpretas con mucha sabiduría.

No era José hombre á quien gustasen las alabanzas ó las adulaciones. A las frases del Rey que habian de ser para él tanto mas halagüeñas quanto que salian de boca del monarca, contestó con dignidad. — «Nada soy, Señor: Dios, sin mí, dará á conocer las prosperidades que aguardan al soberano de Egipto.»

El rey empezó, pues, el relato de sus sueños:

—Parecíame estar en las frondosas riberas del Nilo. Allí veía pacer siete vacas hermosas y corpulentas en extremo. Pero, hé aquí que á estas siete robustas vacas siguieron otras siete feas y macilentas cual nunca se ven en este país. Estas siete vacas devoraron á las siete primeras sin dar la menor señal de haberse saciado. Desperté, y sorprendido nuevamente del sueño, tuve una segunda vision. Creí ver brotando de un solo tallo siete espigas muy hermosas y muy llenas; mientras que de otro tallo salian otras siete cuyos granos á mas de ser pequeños estaban carcomidos. Las segundas espigas absorvieron á las primeras. He contado estos sueños á los adivinos, y no hay quien me los aclare.

Terminado que hubo el Rey su narracion, José tomó la palabra, y con la seguridad y aplomo que da una inspiracion celestial, expresóse en los siguientes términos:

—Vuestros dos sueños, Señor, tienen una idéntica significacion. Dios acaba de revelaros sus futuros desig-nios. Las siete vacas hermosas y las siete espigas llenas son siete años de abundancia. Las siete vacas flacas y extenuadas que subieron en pos de aquellas, y las siete espigas de grano carcomido y extenuadas por un viento abrasador, indican siete años de hambre que ha de afligir al país. Estos vaticinios se cumplirán en este

orden. Vendrán siete años de asombrosa fertilidad para toda la tierra de Egipto; y á estos sucederán otros siete de esterilidad tan grande que se dará al olvido toda la abundancia pasada. El hambre devorará toda la tierra. La grandeza de la carestía ha de acabar con la grandeza de la abundancia. Dios, al vaticinaros lo que ha de suceder con la simultaneidad de los sueños quiere que os persuadais de la certeza de estas predicciones, y de la prontitud con que se cumplirán. Ahora, pues, prosiguió José, es menester que el rey de Egipto se provea de un varon previsor é inteligente, y que ponga al país bajo su direccion. Que nombre éste jefes de administracion en todas las provincias, que se encarguen de almacenar la quinta parte de los frutos que se recogerán en los siete años de abundancia, que van á principiar desde luego, y de esta suerte el Egipto estará prevenido para la época de hambre que le amenaza, y el país no será víctima de la miseria.

Las esplicaciones de José fueron del agrado del Rey y de sus ministros. El jóven hebreo no acudia á palabras de doble sentido, sus interpretaciones no eran inciertas y vagas, ni se valia de ambigüedades como acostumbran á hacerlo los embaucadores; su interpretacion era clara, precisa y terminante. El mismo Faraon hubo de reconocer que Dios era el que acababa de hablar por boca de aquel mancebo.

Volviéndose, pues, á los magnates, dijo el Rey: — «Por ventura podrémos hallar un varon como éste que esté lleno del espíritu de Dios?» Y volviéndose á José añadió: — «Puesto que todo lo que acabas de decir es inspiracion divina, yo no puedo escojer otro virey mas inteligente ni mas digno que tú. Mandarás en mi mismo palacio, y el pueblo todo obedecerá en adelante las órdenes salidas de tu boca. En el reino, fuera de la persona del monarca, no tendrás rival. Desde hoy quedas al frente de todo el Egipto.»

Dichas estas palabras, Faraon por sí mismo cubre al nuevo virey con un majestuoso trage, toma su anillo real para ponerlo en las manos de José, y ornar su cuello con un magnífico collar de oro. Manda que se prevenga inmediatamente su segunda carroza régia, y sentado en ella, con toda la pompa propia de las mayores solemnidades de aquella region, pasea las calles de la capital de Egipto, precedido de un heraldo que ordena que todos los egipcios doblen la rodilla ante el personaje que acaba de ser constituido en el primer lugar despues del Rey.

Aprendamos de aquí que la virtud es lo que ennoblece al hombre. *Los grandes hombres no nacen; la virtud los crea*, decia el Papa Urbano; y el emperador Maximiliano á cierto rico que le ofrecia una cantidad de dinero para que le diese un título de nobleza, le dijo: «*Lo que yo puedo es constituirte un potentado; pero ennoblecerte no lo puede nadie sino la virtud.*»

El dia en que José fué paseado por la capital de Egipto, celebráronse en ella públicos regocijos: los habitantes todos de la poblacion se apresuraban á ir á saludar al virey á quien consideraban como un hombre superior. Los guardias de honor que abrian la marcha de la comitiva obligaban á hincar su rodilla á los hombres de todas las condiciones sociales.

Sin duda entre los espectadores se encontraria la muger que con su torpe calumnia obligó á José á estar encerrado en una cárcel por años enteros. Aquella vil cortesana al ver que el nuevo virey ante el que ella tenia que postrarse era el esclavo á quien no habia podido romper, sentiria las impresiones del furor, al persuadirse de que aquello mismo que ella habia escogido para saciar su venganza, habia sido el pedestal de la elevacion del casto jóven cuya sola vista tenia que avergonzarla. Muchos son los delitos que empiezan á tener su expiacion ya en este mundo; el verse aquella mala es-

posa obligada á adorar á José no podria menos de ser para ella una expiacion terrible.

Faraon confirmó las prerogativas que al virey habia concedido diciéndole: « De hoy en adelante nadie en Egipto moverá mano ni pié sin tu orden. » Faraon estaba satisfecho de su obra, porque comprendió que José se hallaba dotado de cualidades extraordinarias para ser hombre de gobierno.

El monarca cambió á José el nombre que habia de recordarle su humilde posicion, llamándole en lo sucesivo con una palabra que en lengua hebrea significa *Salvador del Mundo*.

A José le faltaba una cosa para que fuese completa su felicidad, en cuanto puede serlo acá abajo: lejos de su padre, de sus hermanos, de su familia, faltábale otra familia á quien consagrar sus afecciones y hacer partícipe de sus prosperidades. El rey le dió por esposa á Aseneth, hija del sumo sacerdote de Heliópolis, la que en su calidad de tal, ocupaba entre las egipcias uno de los puestos mas elevados y mas honrosos.

Cuando llegó José al apogeo de su gloria terrena contaba treinta años, edad de la vida en que desarrolladas las fuerzas físicas é intelectuales, puede ya el hombre pensar y obrar por sí mismo y acometer grandes empresas. A los treinta años, David subió al trono; á los treinta años principió á profetizar Ezequiel, á los treinta años el Bautista principió sus predicaciones, y al inaugurar JESUCRISTO su vida pública, contaba tambien la edad de treinta años.

El virey de Egipto comprendia perfectamente que las grandes posiciones imponen grandes deberes; José no era de estos elevados funcionarios que aspiran á los primeros puestos para recibir el incienso de las lisonjas, cobrar un gran sueldo y satisfacer una ambicion. Dotado de una actividad asombrosa, no se limitó á dictar disposiciones desde su palacio; sino que él mismo

en persona fué á informarse de las necesidades del país, de las reformas que debiesen introducirse en la administracion, dando en toda la provincia las órdenes conducentes á precaver la calamidad pública que él habia anunciado.

Las predicciones de José viéronse fielmente cumplidas. Vinieron siete años de fecundidad en que la cosecha fué tan abundante que *escedia á toda medida*, y el trigo acopiado en los graneros era solo comparable á las arenas del mar. ( *Gen. XLI, 49.* ) El virey mandó que todos los cereales sobrantes se almacenasen en todos los depósitos del Estado, satisfaciendo su justo precio á los propietarios á quienes se compraban. A más de un hábil político, José dió pruebas de ser un excelente economista ; no de esos economistas que saben defender una paradoja en un libro , ó sostener un sofisma en una asamblea ; sin elevarse á la region de cálculos infecundos, José se limitó al terreno práctico reportando el Egipto incalculables ventajas de las disposiciones dictadas por su virey.

Durante aquellos siete años vino á aumentar la dicha de José el verse padre de dos hijos en quienes depositó junto con su amada esposa la entrañable ternura en que rebosaba su corazon.

Conforme á la costumbre de sus antepasados , José impuso á sus hijos nombres simbólicos ; al mayor le llamó Manasés , y al segundo Efraim nombre que le recordaban constantemente las gracias que Dios le habia otorgado.

Tras de los siete años de abundancia vinieron los siete de esterilidad. Como si una mano invisible hubiese cegado las caudalosas fuentes del Nilo , este rio con sus periódicas inundaciones no daba fecundidad á las frondosas llanuras egipcias. Aquella nacion se habria visto asolada por el hambre, á no haberla salvado de este azote las disposiciones tan prudentemente tomadas por su virey.

## LECCION VIGÉSIMA QUINTA.

### REALIZACION DE LOS SUEÑOS.

La esterilidad no solo se limitaba al Egisto, sino que afligia tambien á las demás naciones : la miseria era general; por todas partes el hambre sembraba el terror y la desolacion.

El virey comprendió que el Egipto no podia consumir los muchos cereales acopiados; creyó, pues, que los almacenes podrian abrirse á los estrangeros, cosa que á la par que conquistaba para el Egipto las simpatías de otras naciones, contribuia á la riqueza pública, pues el producto del trigo sobrante llenaba las arcas del tesoro egipcio.

Sin embargo, era preciso tener en cuenta que por atender á los pedidos de los extrangeros no podia ponerse el Egipto en un apuro; para que, pues, los dependientes no abusasen de esta venta, el virey ordenó que no se entregase trigo á ningun estranero sin que antes precediese una órden suya, que los estrangeros obtenian presentándose á José.

Cuando esto sucedia, Dios conservaba aun la existencia del virtuoso Jacob. Arrimado al sepulcro de sus mayores, lloraba todavia la pérdida de aquel hijo que creía devorado por las fieras.

¿Cómo no supo antes que José moraba en el reino de Faraon? ¿Cómo en tanto tiempo José que amaba tan afectuosamente á su padre habia descuidado mandarle noticia suya? Dios lo permitió así, á fin de que Jacob purgase las indiscretas preferencias que habia concedido á su hijo. Por otra parte, si hubiese llegado á conocimiento del Patriarca que José moraba en Egipto, constituido en esclavo de Putifar ó preso en la cárcel, Jacob habria

hecho cuanto hubiese estado de su parte para restituirle al seno de la familia, impidiendo así la elevacion de su hijo que entraba por mucho en los planes de la Providencia.

Al fin, habia llegado para Jacob el momento de enjugar sus lágrimas.

El pais de Canaan, como tantos otros, sufría los estragos del hambre. Dos años de completa esterilidad habian hecho que careciesen de pan hasta las familias mas acomodadas. Vino en conocimiento de los cananeos que en Egipto se vendian granos, y se organizó una caravana para ir á la corte de Faraon. Entonces Jacob dirigiéndose á sus hijos, les habló en los siguientes términos: —«¿Por qué vosotros os descuidais? He oido que se vende trigo en Egipto; id allá, y comprad lo que necesitamos para que no tengamos que morir de hambre.»

Obedeciendo la orden de Jacob, diez hermanos de José tomaron el camino de Egipto, quedándose el menor de ellos, Benjamin, en casa, por no haber permitido su padre que se fuese con los demás, ya por no quedarse solo, ya por evitar á su hijo predilecto las molestias de tan penoso viaje.

Ocupado el Virey en su despacho, anuncióse la llegada de unos estrangeros procedentes de Canaan que venian para abastecerse de trigo. El nombre de Canaan no pudo menos de resonar de una manera grata á los oidos del Virey; este nombre suscitó en él los queridos recuerdos de su infancia; en Canaan residia su padre; en Canaan moraban sus hermanos, respecto á los cuales no conservaba el menor resentimiento, pues José era de estas almas nobles y generosas que saben olvidar.

Deseoso de saber algo de su familia, dió orden para que se le presentasen inmediatamente los cananeos.

Facilmente se concebirá la grata sorpresa que José habia de experimentar al reconocer en los forasteros á sus hermanos. Estos no le reconocieron á él. Veinte y

tres años de separacion; la esclavitud, la cárcel, habian cambiado su fisonomía; el infortunio deja siempre en el semblante ciertas huellas que con dificultad se borran. A mas de que, los hermanos de José no podian sospechar siquiera que el muchacho á quien habian entregado á unos ismaelitas por una miserable cantidad de dinero, ocupara el primer puesto de la importante nacion egipcia.

José no creyó oportuno darse desde luego á conocer.

Los hijos de Jacob, conforme á la etiqueta oriental, hincaron su rodilla ante el Virey. En aquel instante no pudieron menos de presentarse á su memoria aquellos sueños segun los cuales José habia predicho á sus hermanos que un dia tendrian que adorarle.

Aunque José entendia perfectamente el idioma de los cananeos, para evitar el que le reconociesen, habló á los hijos de Jacob por medio de un intérprete.

## LECCION VIGÉSIMA SEXTA.

### EL GRITO DE LA CONCIENCIA

Ofreciase á José una buena ocasion para vengarse de sus hermanos. Podia allí pedirles cuenta del alevoso asesinato que un dia trataron de cometer; podia recordarles la hora en que echaron á José en una cisterna, podia acusarles de haber vendido á un hermano suyo reduciéndole á una penosa esclavitud; pero José se guardó de hacerlo. Dios le habia puesto en una posicion tan elevada para ejercer misericordia y no para realizar venganzas.

Con una fingida severidad con que trataba de ocultar sus tiernas, emociones les dijo:—Vosotros sois unos espías que venís con la comision de reconocer este país. —No es así, señor, contestaron: somos siervos vuestros

que hemos venido á comprar víveres ; todos somos hijos de un mismo padre , traemos miras pacíficas , y no maquinamos traicion alguna.—No decís verdad ; repuso José. A lo que venís es á reconocer la parte débil de las fronteras de Egipto.—Los diez hermanos respondieron á su vez :—Éramos doce hijos de un mismo padre , que mora en la tierra de Canaan ; el mas pequeño está con nuestro padre ; el otro... ya no existe.

Se comprende fácilmente el efecto que en José habian de producir estas últimas palabras.

—Sois espías , continuó diciendo José , y para convencerme de ello voy á sujetaros á una prueba. Acabais de decirme que al lado de vuestro padre está un hermano menor ; pues bien : voy á hacer que me manifesteis la verdad de estas palabras. En nombre de Faraon os digo que no saldréis de aquí hasta tanto que se presente este hermano de quien me habeis hablado. Enviad uno de vosotros para que lo traiga ; interin os guardaré en rehenes.

José estrañaria el que Benjamin no hubiese venido con sus demás hermanos. Siendo hijo de Raquel lo mismo que él , y como él amado especialmente de su padre , ¿ habian tambien sus hermanos atentado contra su existencia ? Si José no concibió esta sospecha , motivos tenia para concebirla.

Los hermanos de José fueron retenidos en la cárcel , por orden del Virey . Pero José era demasiado bondadoso para permitir que sus hermanos continuasen presos por mucho tiempo.

Al tercer dia , habiendo mandado que les pusiesen en libertad , despues de hacerles comparecer ante su presencia , les dijo :—Haced lo que os dije el otro dia , y os dejaré libres , pues temo á Dios . Si sois hombres de paz , uno de vosotros quédese aquí en rehenes ; los demás podeis ir á llevar los granos á vuestras casas . Me traereis á vuestro hermano menor , para que dé fé de vuestras

palabras, y entonces no tendreis ya que temer por vuestras vidas.

Los hijos de Jacob no atinaban la razon porque el Vi- rey habia de exigirles tan resueltamente que le presentasen su hermano. La severidad con que les trataba, sin que ellos creyesen haber dado el menor motivo, les recordó la manera como habian tratado á José. El delito hacia veinte y tres años que se habia cometido; nadie se lo recordaba; sin embargo detro de sus conciencias se sentia el grito del remordimiento, cuyos ecos no habia logrado apagar la larga fecha de veinte y tres años.

«La conciencia, dice S. Gregorio Nazianceno, es un tribunal doméstico que siempre tenemos á la vista.» «La conciencia perturbada, dice Salomon, pone siempre ante nosotros el terrible espectro de una venganza espantosa.»

Los hermanos de José, dijéronse entre sí: «Justamente sufrimos la severidad del ministro de Faraon, nosotros que pecamos contra nuestro hermano, y que cuando él nos suplicó, apesar de que veíamos las angustias de su espíritu, no le dimos oidos: por esto hoy cae sobre nosotros esta tribulacion.»

Los hijos de Jacob creian fundadamente que su hermano habria muerto ya. Reducido á la esclavitud, figurábanse que no habria resistido los malos tratamientos de que le haria víctima su posicion; además estaban en la persuasion de que si viviese, su padre Jacob habria tenido noticia de él. Figurándose pues, que José ya no existia, comprendian que pesara sobre ellos la responsabilidad de su muerte.

Ruben aprovechó esta ocasion para denigrar la criminal conducta que entonces habian observado.—«¿Por ventura no os dije: no cometais un crimen contra el muchacho, y no quisisteis escucharme? Hoy se os demanda su sangre.»

Obremos el bien, y no sentiremos dentro de nosotros

el grito de la conciencia que nos condena. «Nada hay tan hermoso, dice el Sabio, como la satisfacción que proporciona una conciencia pura.» «Nuestra gloria, dice el Apóstol, debe ser el testimonio de una conciencia limpia y de un corazón ingenuo y sincero.» «Nada puede temer, dice S. Jerónimo, el hombre que tiene en favor suyo el fallo de una buena conciencia.

## LECCION VIGÉSIMA SÉPTIMA.

### LAS ANGUSTIAS DE UN PADRE.

No pudo el Virey escuchar indiferente los reproches que sus hermanos se dirigian por el crimen que veinte y tres años hacia habian tratado de perpetrar. Las emociones que agitaban su corazón se revelaban en su rostro, las lágrimas que asomaban á sus ojos le hacian traicion. José tuvo que retirarse á una posento contiguo para desahogar el llanto producido por la fraternal ternura.

No sin grandes esfuerzos, José logró al fin dominarse; y disimulando las sensaciones que experimentaba, volvió á aparecer ante los hijos de Jacob para decirles que ya podian marcharse, quedándose él con Simeon, á quien hizo maniatar en presencia de sus hermanos.

Al mismo tiempo ordenó á sus dependientes que llenasen de trigo los costales de los extranjeros, poniendo el dinero de cada uno de ellos en sus respectivos sacos, y proporcionándoles además, víveres en abundancia para pasar el camino.

Luego de cargadas las caballerías, los nueve hijos de Jacob se dirigieron hácia Canaan, sin que acertaran á esplicarse lo que les acababa de suceder en la capital de Egipto. ¿A qué vienen esas sospechas que respecto á nosotros ha manifestado el Virey? ¿A qué este interés en que le presentemos á Benjamin? ¿Por qué ha queri-

do quedarse con Simeon? ¿Cuál es la causa de la dureza con que nos ha tratado? ¿Y por qué despues de estas sospechas y de esta severidad nos ha regalado viveres para el viage? Hé aquí una multitud de arcanos cuya clave todos ellos desconocen.

Su sorpresa subió de punto cuando uno de ellos, al abrir su saco para dar un pienso á su cabalgadura, encontró el dinero en la boca del costal.

Silenciosos y meditabundos continuaron su viaje. Jacob les aguardaba en el dintel de su vivienda para abrazarles. Apenas se avistó con ellos, su primera operacion fué contarlos con solicitud sumamente mayor que aquella con que se cuenta un tesoro.

Habian marchado diez y volvian nueve. El corazon paternal de Jacob encontró desde luego á faltar á Simeon. ¿Dónde está Simeon? ¿Qué se ha hecho? El afligido Jacob, que recuerda que el dia en que pregunto ¿dónde está José? le contestaron presentándole una túnica ensangrentada, no tiene aliento para preguntar ¿dónde está Simeon?

Sus hijos comprenden la turbacion de su afligido padre, y se apresuran á hacerle un fiel relato de lo acontecido.

«El señor de aquella tierra tomándonos por espías nos trató con severidad. Le manifestamos que no íbamos allí con intenciones criminales. Somos doce hermanos, hijos de un mismo padre, le dijimos; el uno ya no existe; el mas pequeño está al lado de nuestro padre en la tierra de Canaan. El nos contestó. Pronto me persuadiré de que sois hombres de paz. Quédese conmigo uno de vosotros: los demás tomad los alimentos que necesiteis, y volveos á vuestra casa; luego me traeréis á vuestro hermano: entonces me convenceré que no sois espías: os devolveré á éste que me quedo en rehenes, y se os venderá todo cuánto deseis comprar.»

Esta narracion hubo de parecerle á Jacob algo inver-

símil : sospechó que no hubiese acontecido á Simeon alguna desgracia, que sus hijos trataban de ocultarle. Sus sospechas crecieron cuando Jacob vió que al vaciar el grano, en la boca de los respectivos sacos se hallaba atado el dinero de cada uno. Jacob, que no tenia en sus hijos una entera confianza, llegó á temer que no hubiesen querido defraudar el precio del trigo que habian comprado, y que en su consecuencia Simeon hubiese sido preso como responsable de este delito.

Los hermanos de José suplicaban con instancia á su padre les dejase partir con Benjamin, para cumplir el solemne compromiso contraido con el Virey. El buen anciano les contestó con el tono de la mas honda amargura :—«Por culpa vuestra he perdido dos hijos. José no existe, Simeon está en una cárcel. ¿ Y queréis ahora quitarme á Benjamin? Sobre mi caen todas estas desgracias.

Despues de esta contestacion los hijos de Jacob creyeron ya inútil insistir sobre el participar.

Pero las provisiones traídas de Egipto se agotaron muy pronto, y el Patriarca se vió en la dura alternativa ó de desprenderse de su amado Benjamin ó ver á los demás hijos morir de hambre.

Jacob les ruega que vuelvan á Egipto, á lo que contesta Ruben :—«Esto no puede ser sin que Benjamin nos acompañe.—Pero ¿he de perder, le dice Jacob, el último fruto de mi ancianidad, la última flor de este tallo inclinado ya hácia la tierra por el robusto brazo del tiempo?—Yo respondo de Benjamin, contesta Ruben, con la vida de mis dos hijos.—Jacob no supo decidirse todavía á dejarle marchar :—«No puede ser : mi hijo no puede ir con vosotros. Su hermano murió, él es el consuelo que me queda; si le sucediese algun desastre en Egipto llevariais mis canas con dolor al sepulcro.

El hambre arreciaba. Ya no habia mas recurso que ir á Egipto ó morir.

—Marchad al país de Faraon y traed viveres, dice Jacob.

—No podemos ir sin Benjamin, le contesta Judá. El Virey juró por Faraon que no pareceríamos impunemente en su presencia sin ir acompañados de nuestro hermano menor. Irémos á Egipto, si permitis que Benjamin vaya con nosotros; de otra manera no saldremos de aquí, para no recibir el castigo de los espías.

—Para desdicha mia le hicisteis saber que aun teniais otro hermano.

—Nosotros no hicimos mas que contestar á sus preguntas. ¿Podíamos sospechar siquiera que nos exigiese le presentásemos á Benjamin?

Y Judá insistia diciendo:—Yo respondo del muchacho. Dejad que nos acompañe para que no muramos nosotros y nuestros hijos. Si no volvemos con él podrá echárseme en cara este hecho toda mi vida. Ya estaríamos ahora de vuelta, si no hubieseis vos dado lugar á esta detencion.

—Pues bien, dijo al fin Jacob, anegado en lágrimas; ya que así es menester, hágase como quereis. Poned en vuestras vasijas las mejores preciosidades de este país. Resina, miel, estoraque, estacte, terebinto, todo lo que pueda congraciaros con aquel hombre. Llevad tambien con vosotros doble cantidad de dinero, á mas del que hallasteis en los costales.... Y que el Dios Omnipotente os haga favorable al ministro de Faraon, y haga que vuelvan con vosotros el hermano que tiene en su poder y Benjamin. Yo quedo aquí sólo, como padre sin hijos.»

Los hijos de Jacob tomaron el dinero y los presentes; y junto con Benjamin se encaminaron hácia Egipto.

## LECCION VIGÉSIMA OCTAVA.

### EL BANQUETE.

Muchos dias habian transcurrido desde que José despidió á los cananeos, encargándoles que volvieran con su hermano menor. Los cananeos no volvían. Esto no podia menos de afligir á José que deseaba impaciente la hora de poder abrazar á Benjamin, el hijo de Raquel, su querida madre, y esta hora no llegaba. ¿Cómo no vienen á recoger al preso? ¿Será que Benjamin ya no existe? José se sentia hondamente conmovido por esta duda. Se le veia pasear silencioso por el terrado de su palacio, dirigiendo su vista hácia el camino de Canaan, midiendo desde mucha distancia las profundidades por donde habian de regresar.

Por fin divisa á lo léjos una comitiva de diez hombres con el traje de cananeos; y no tarda en convencerse de que son sus hermanos.

El Virey ordena inmediatamente á su mayordomo que vaya en busca de los cananeos.—« Introduce en casa á esos hombres, le dice: haz que se maten reses robustas, y dispon un banquete, porque este mediodia comerán conmigo. »

Aunque ignorante el mayordomo de la causa de estos obsequios, se apresura á cumplir la disposicion de su jefe.

Apenas penetran en la ciudad los cananeos se ven detenidos y obligados á ir al palacio del Virey.

No era para ellos de muy buen augurio esta prisa en conducirles al palacio del primer ministro. Asustados, se decian el uno al otro: —« Nos van á castigar por el dinero que llevamos la otra vez en nuestro costales. Se

habrá hecho caer sobre nosotros una calúmnia, y nos veremos reducidos á esclavitud.»

Llenos de turbacion y ansiosos de saber el porvenir que les aguardaba, dirigieronse al mayordomo para decirle: «Te rogamos, señor, que nos escuches. Ya otra vez descendimos aquí para comprar granos. Al volvernos con nuestras provisiones, abrimos nuestros costales, y hallamos en su boca el precio del trigo, que devolvemos hoy, sin que hayamos podido saber todavía quien lo metió en nuestras bolsas.»—Tranquilizaos, les contestó el mayordomo. Vuestro Dios y el Dios de vuestro padre hizo que hallarais en los sacos los tesoros á que os referís. Su valor vosotros lo pagasteis; pues yo mismo cobré el dinero en buena moneda.

Dichas estas palabras, el mayordomo les presentó á Simeon. Introdújoles despues en las piezas reservadas de palacio, y ordenó que les trajesen agua para lavar sus pies, dándoles á entender que comerian con el Virey.

Los hijos de Jacob no acertaban en la causa de tales honras. ¿Qué méritos habian contraido con la persona del primer ministro? ¿Qué accion heroica habian ejecutado? ¿Qué relaciones ó que influencias tenian acerca tan alto personaje? Ellos lo ignoraban.

El Virey, el favorito de Faraon que merecia de parte del soberano su absoluta confianza, el hombre de gobierno que era objeto de admiracion y de entusiasmo en todo el Egipto, el personage que paseaba en las mismas carrozas reales, que ostentaba sobre sus ricas vestiduras el collar del monarca, no se desdeña de comer con unos hombres que en la apariencia no pasan de ser unos sencillos aldeanos. Aun cuando las exigencias de la etiqueta no lo hubiesen permitido, aun cuando lo hubiesen censurado los demás de la corte, José sabia que el hombre que colocado en una posicion elevada se desdeña de alternar con aquellos con quienes está unido con

íntimos lazos de familia, que el hombre que al ser elevado por la fortuna ya no quiere mirar abajo para contemplar á aquellos que habian sido iguales suyos, esconde dentro de sí un alma abyecta que sacrifica la amistad, la familia, á un detestable y criminal orgullo. Los que se dejan desvanecer por la embriaguez de los honores hasta desoir la voz de la antigua amistad ó de la familia, son almas pequeñas que no deberían ascender nunca á un puesto distinguido. No procedia así José; él no sacrificó la familia á la posicion, sino que el que habia sido un modelo de candidez en su casa, de paciencia en el infortunio, de fidelidad en la esclavitud, de prudencia en el gobierno de Egipto, lo fué de ternura ante sus hermanos, sin que temiese rebajarse comiendo con ellos, apesar de que en la escala social ocupaba respecto á sus hermanos una posicion muy distinta.

Por grande que sea el puesto á que nos eleve nuestra virtud, nuestro saber, nuestra actividad, nuestra prudencia, no olvidemos nunca nuestro origen, aun que este sea muy humilde.

Un cronista nos recuerda que habiendo Villegise subido de la humilde posicion de hijo de un carretero á la categoría de Primer elector, en que le constituyó Othon III, tomó por lema: *mira lo que eres, y acuérdate de lo que has sido*. Este gran personaje dispuso que en su museo figuraran en primer lugar las ruedas de un carro, al pie de las cuales puso esta inscripcion:—*Villegise, acuérdate de lo que has sido, medita en lo que ahora eres.*»

El Sumo Pontífice Benedicto XI tuvo tambien un origen muy humilde. Elevado á la silla pontificia, presentósele su madre ostentando todo el lujo de una matrona romana.—«No os conozco, señora, le dijo aquel gran Papa.—Soy vuestra madre.—Mi madre es una humilde mujer del pueblo; y vos manifestais pertenecer á una casa de príncipes.» Despues de esta leccion, aquella

mujer despojóse de sus preciosas perlas, de sus ricos vestidos de seda bordados de oro, que cambió por un traje sencillo. Entonces el Sumo Pontífice abrazándola exclamó:—«Este es el vestido que traia mi madre cuando yo me separé del mundo; ahora ya os reconozco.»

Francisco I rey de Francia, reducido á prision por Carlos V, á consecuencia de la célebre batalla de Pavía, escribió en la pared del sitio que se le habia destinado para cárcel: *Cárlos V, hoy para mí, mañana para tí.* El famoso emperador añadió al pié de esta inscripcion:—*Soy hombre, y me creo sujeto á todo lo que está sujeto otro hombre.*

Luego que los hijos de Jacob se hubieron lavado los piés, empezaron á preparar los presentes que para obsequiar al Virey tenian destinados.

Llegó José, y al verle los cananeos, se postraron respetuosamente en tierra, y le ofrecieron los regalos que para él traian. Esta vez ya no se manifestó severo, sino que correspondió á sus saludos con afabilidad. Lo que le preocupaba especialmente era el estado de su padre; así es que la primera palabra que les dirigió, fué:—«Vuestro anciano padre de quien me hablasteis la otra vez, ¿vive todavia? ¿Está bueno?»—«Vuestro siervo, nuestro padre, vive y está bueno,» le contestaron volviendo á inclinarse ante el Virey con la mayor reverencia.

Aunque José no podia menos de reparar desde luego en Benjamin, al principio creyó oportuno ocultar que éste fuese el que le llamase la atencion con preferencia; pero despues, manifestó apercibirse de él, y preguntó:—¿Es este vuestro hermano menor de quién me hablasteis?—Al fijar la vista en Benjamin, José ya no pudo contenerse; con el pecho comprimido balbuceó estas palabras:—¡Qué Dios te proteja, hijo mio!—tuvo tambien que retirarse para dejar que corrieran las abundantes lágrimas arrancadas por la mas afectuosa ternura fraternal.

«La idea de José enternecido á la vista de sus hermanos y del jóven é inocente Benjamin, el medio de que se valió para saber noticias de su padre, su sencillez encantadora, esa mezcla de sinsabor y de dulzura, todo causa una verdadera conmocion y enternece hasta el punto de que uno siente, como José, venirle las lágrimas á los ojos. ¡Cuántas otras escenas y situaciones igualmente poéticas y sentidas pudiera citar sin ver otras páginas que las del Génesis ! En este sublime poema de los orígenes del mundo descúbrese un tinte de una melancolía indefinida y como un velo que encubre las lágrimas que la ternura arranca. Verdad es que si así no fuese, hubiéramos de sorprendernos, pues todo lo grande y todo lo sublime enternece y arranca lágrimas, digámoslo así, sea cual sea el sentimiento que suscite, ya de felicidad, ya de tristeza (1).

Luego que José pudo disimular sus fuertes emociones volvió á aparecer ante sus hermanos. Ordenó que se sentasen , señalando á cada uno de ellos el puesto que debia ocupar segun su edad ; lo que fué para los hijos de Jacob un nuevo motivo de sorpresa , pues no acertaban á esplicarse como José habia de saber las respectivas edades de los once hijos de Jacob.

José se sentó en una mesa distinta preparada junta á la de sus hermanos, puesto que entre los egipcios era costumbre no comer nunca con los extranjeros. Sin embargo, el Virey, con admiracion de todos los asistentes, levantábase á menudo de su asiento para obsequiar á sus convidados, siendo el objeto principal de sus atenciones el jóven Benjamin.

En el banquete reinó la mas expansiva alegría. La Escritura dice que *se embriagaron*. ¿ Quiere decir esto que los hermanos de José hicieron un uso escesivo de los licores que les ofreció el Virey, cuyos efectos tal vez no supieron precaver? Varios expositores son de parecer

(1) Sergent.

que por esta palabra la Santa Biblia trata de manifestar el júbilo que reinó en la mesa, ya que no es de presumir que José permitiese se cometiera ante él un abuso tan altamente reprobable.

Un sabio comentador (1) toma pié de aquí para censurar como se merece la embriaguez. Siguiendo este ejemplo, vamos á emitir acerca el particular algunas indicaciones.

«Del abuso de las bebidas espirituosas escribe el eminente naturalista Plinio (2), proviene la palidez del semblante, el temblor de los miembros. Unos ojos hundidos, unos pies que vacilan, el insomnio, la pesadilla, el vértigo, hé aquí los resultados del desgraciado placer que produce la embriaguez. Y al dia siguiente, despues de un sueño pesado, el ébrio ve que los circunstantes se apartan de él con disimulo, porque su boca despide aun el repugnante hedor de la bebida; y despues de esta consecuencia el hombre que es víctima de esta pasion fatal ve apagársele la imaginacion, desvanecérsele la memoria, perder la inteligencia, su vigor y lozanía.»

La embriaguez, dice un sabio escritor contemporáneo, es un vicio vergonzoso que degrada al hombre hasta el extremo de rebajarle mucho mas allá de la esfera de los brutos.

La embriaguez, escribe Plutarco, es la compañera de la locura y del furor.

Séneca llama á la embriaguez *locura voluntaria*; los indios la miran como una especie de rabia, y en su lengua, la palabra *ramjan*, que designa un ébrio, significa tambien *rabioso*.

El doctor en medicina de la academia de Paris J. B. T. Descuret hace del ébrio la siguiente descripcion:—«Se presenta rudo y torpe; su modo de andar es

---

(1) Corn. á Lap. de *Com. in Gen. c. XLIII.*

(2) *L. XIV, c. 22.*

pesado y embarazoso ; en su rostro requemado y cobrizo aparecen esparcidas algunas vegetaciones : su nariz sobre todo encarnada y granujienta ; sus ojos lánguidos y marchitos, su aliento fétido, sus labios entumecidos, colgantes y agitados por un temblor continuo. La piel ha perdido su color, se ha vuelto de un amarillo particular, está flojo y cubierto de arrugas prematuras. Los músculos, atrofiados, no tienen fuerza ; los movimientos del ébrio son siempre inciertos y vacilantes á causa del temblor que le coge. En él la memoria se halla en parte obstruida, el juicio abolido ; las percepciones, oscuras y confusas, no le permiten recoger sus ideas. Indiferente á todo lo que no es beber, come poco, descuida el aseo en el vestir, ó bien se cubre de sucios y asquerosos harapos.

Despues de este triste retrato de ese degradante sér á quien se dan nombres que ni siquiera nos atrevemos á escribir por la mucha repugnancia que este nombre causa, el propio autor hace la descripcion de un festin. «Nótase primero que las copas hacen aparecer en el rostro un color suave ; las mejillas se desarrugan, las facciones se animan, los chistes, moderados en un principio, provocan conversaciones bulliciosas ; hasta aqui los convidados se encuentran en una escitacion placentera. Pero unas libaciones suceden á otras, y á medida que se apuran los vasos, la imaginacion se vuelve mas ardiente y petulante. Entonces las bromas pesadas, las expresiones libres, las ocurrencias poco decentes se suceden con la rapidez del rayo. El sensual encuentra en sí bastante osadía para aventurar palabras licenciosas, que hasta la mujer pudorosa escucha ya con menos enojo, y hasta el hombre circunspecto en un momento de imprudencia de que tendrá tal vez que arrepentirse toda su vida, deja escapar su secreto. La sensibilidad crece, y hay momentos en que el bebedor llega á olvidarse de las zarzas y espinas derramadas en el camino de la

vida, y viéndolo todo esmaltado de flores exclama:— «Yo soy el rey de la tierra!» Pero á medida que se apuran las copas, sienten los convidados una sed mas ardiente; los vasos chocan entre sí con mas ruido, los sentidos se embotan, la cabeza se vuelve pesada, el rostro encendido; los ojos marchitos y sin expresion se mantienen medio cerrados; la lengua se vuelve torpe, los movimientos de los labios dificiles; se quiere hablar y se balbucea; todos toman la palabra á la vez, las voces se confunden mezcladas con el ruido de los vasos; para conseguir que á uno le escuchen, ya no se grita, se aulla; y no pocas veces ruidosas pendencias acaban por ensangrentar el espectáculo. Toda circunspeccion ha desaparecido: tal era decente que se muestra ya libertino y descarado; el pusilánime se convierte en provocador, y el hombre pacífico se enfurece.

Está demostrado por una larga y triste esperiencia que la embriaguez aumenta prodigiosamente el número de los crímenes, y que muchas veces hasta las administraciones públicas se resienten de los funestos efectos de semejante vicio, que ha hecho cometer graves faltas á hombres encargados de funciones importantes. Tomás Jefferson, uno de los gobernantes de mas talento administrativo que ha tenido la América, el tercer presidente del gobierno federal, decia algunas veces á sus amigos: «El hábito de los licores en los empleados ha perjudicado mas al servicio público y me ha embarazado mas que otra cualquiera circunstancia. Si ahora que estoy aleccionado por la experiencia volviese á empezar mi administracion, la primera pregunta que haria al que pretendiese un empleo público seria: *¿Sois aficionado á las bebidas espirituosas (1)?*»

El vicio de la embriaguez, como todos los otros vicios,

(1) Véase Descuret, *Medicina de las Pasiones*.

depende mucho de la falta de creencias. La fe es un vínculo que sostiene al hombre dentro de sus límites, es una barrera que impide el desbordamiento de las pasiones; y hé aquí otra de las causas porque la embriaguez es una de las grandes llagas de la sociedad inglesa, separada del Catolicismo á consecuencia de la pretendida Reforma.

J. B. Owen de Bilston pronunció en enero de 1853 en Lóndres, en la sociedad de las artes y oficios, un discurso acerca del empleo que en Inglaterra hacen del dinero las clases proletarias. «La embriaguez, dijo, es el demonio maléfico de la Gran Bretaña. Desde principios del siglo hasta ahora, el pueblo ha gastado en bebidas espirituosas el doble del dinero que se necesita para pagar nuestra enorme deuda nacional. Durante los últimos trece años fueron arrestados en Lóndres por embriaguez 249,000 hombres y 183,921 mujeres. De 27,000 casos de pauperismo los 20,000 al menos deben ser atribuidos á la embriaguez. En Glasgowa la tasa de los pobres asciende á 100,000 libras esterlinas anuales y segun Alison 10,000 individuos se embriagan todas las tardes del sábado, y permanecen en este estado el domingo y el lunes, en tales términos que no pueden volver á su trabajo hasta el martes ó el miércoles. En la misma ciudad se consume todos los años en bebidas alcohólicas por valor de 1.200,000 libras esterlinas y se arrestan 20,000 mujeres en tal estado de embriaguez que no pueden tenerse en pié.»

En una parte de las parroquias de Clenkerwell (Lóndres), segun Vanderkiste, de tres adultos uno era dado á la embriaguez. Y sin embargo otro protestante, Kay, afirma que este vicio va todos los dias en aumento y amenaza invadir las clases trabajadoras de una manera desconocida hasta el presente. Hace poco suscitóse una contienda tan vergonzosa como ridícula entre Edimburgo y Glasgow sobre cual de las dos ciudades se distin-

guia mas por el vicio de la embriaguez echándose mutuamente en rostro su vergonzosa superioridad. Por falta de un tribunal competente ó de cifras exactas, no se dirimió la contienda: mas de las reciprocas acusaciones resulta, sin contar los casos privados cuyo número escede en mucho á los públicos, que en Edimburgo hubo en solo un año 9918 casos de embriaguez sobre 166,000 habitantes, esto es, 1 por 18; y en Glasgow 26,000 sobre una poblacion de 333,607 habitantes, ó lo que es lo mismo 1 por 13.

Siendo la Inglaterra protestante no es fácil estirpar allí tales abusos con el poderoso correctivo de la Religion católica. Las sectas protestantes con todas sus predicaciones contra la embriaguez nunca han obtenido el menor fruto. Han procurado remediar el mal con sus sociedades filantrópicas; pero los efectos han sido pocos menos que nulos. En 1842 fundaron los ingleses la sociedad nacional de templanza; mas tuvo tan poca aceptacion, produjo un éxito tan pobre que al año siguiente el pastor protestante de Norwich y muchos individuos de la aristocrácia suplicaron desde Lóndres á un celoso católico, al padre capuchino Teobaldo Matheu, el apóstol de la Irlanda, que se dignase pasar á la capital de Inglaterra, para predicar la templanza al pueblo. Este grande hombre lleno de la inspiracion de la fe, renovó en nuestros dias los prodigios producidos por Santo Domingo de Guzman, san Antonio de Padua y san Francisco de Asis. Lo mucho que trabajó en estirpar el vergonzoso vicio de la embriaguez le hace acreedor á que le pagemos aquí un tributo de admiracion consignando algunos hechos de su vida.

Nacido en Thomastown el 10 de octubre de 1790, despues de haber sido educado en el colegio de Kilkenny entró en 1810 en el seminario católico de Masnooth, y cuatro años mas tarde pasó á Dublin ordenado de sacerdote. Fué despues cura de una de las mas pobres aldeas

del Rio de Irlanda donde siendo testigo de las terribles consecuencias producidas por el abuso de los licores se propuso ocuparse en curar aquella peste moral. No tardó en granjearse el aprecio de todos, y aprovechándose para obrar el bien del alto concepto en que era tenido, fundó una asociacion cuyos individuos se obligaban á abstenerse de toda bebida espirituosa. La fórmula del juramento que hacian al entrar en la asociacion era la siguiente: «Prometo, mediante la divina asistencia, que interin sea individuo de la sociedad de templanza me abstendré de todo licor que embriague, escepto en el caso de prescripcion médica, é impediré, en cuanto pueda, con mis consejos y con mi ejemplo el que los demás se embriaguen.» Hecho este juramento, el padre Mathew imponia las manos sobre el socio diciendo: «Dios te bendiga y te conceda la gracia de cumplir con tu promesa.»

En 1833 inauguró sus predicaciones en Corck donde dos veces la semana hablaba á sus numerosos oyentes de las principales causas que provocaron la infeliz condicion de la Irlanda y de los medios de aliviarla. A su elocuente voz millares de personas corrian á alistarse en las asociaciones de templanza. En Renagh se inscribieron 20,000 en un dia; en Galway 400,000 en dos dias, y en el camino que conduce desde esta ciudad á Portumna mas de 200,000 se afiliaron en tan benéfica sociedad.

El buen capuchino ordenaba procesiones á que concurrían los individuos de las diferentes sociedades de templanza con sus elocuentes estandartes. En uno estaba escrito: *Sed fieles hasta la muerte*; en otro se veía un hombre dominado de este vergonzoso vicio, rodeado de su muger y de sus hijos, todos en la miseria y en la desesperacion, con esta leyenda debajo: *Efectos de la embriaguez*; un tercer estandarte decia: *La honradez es la riqueza del pobre*; y un cuarto: *Los beodos no entrarán en el reino de los cielos*.

Parecen increíbles los frutos recogidos por el predicador católico. Como decíamos antes, los anglicanos le llamaron á Lóndres. Al principio, el humilde misionero vacilaba; pero al fin en agosto de 1843 fué á ejercitar su celo en la metrópoli de la Gran-Bretaña. Llegado á la capital los ministros encomiaron altamente su carácter y su mision. El lord Corregidor aplaudió en público sus sermones, y las casas principales de Lóndres se disputaban la honra de tenerle en su mesa. Lord Stanhope y otros aristócratas de Lóndres le acompañaban á los *meetings*, y se envanecían de ser sus protectores. El pueblo en masa corría hácia él; el P. Matew predicaba, y las personas dispuestas á abstenerse de los licores se acercaban á él, arrodillábanse á sus piés y él las bendecía entregándoles una medalla destinada á conmemorar aquella ceremonia. Era un espectáculo altamente conmovedor ver en Lóndres arrodilladas ante un sacerdote católico toda clase de personas, el noble y el rico al lado del trabajador y del indigente.

El celo del P. Mathew no se limitó al Reino Unido: viajó tambien por la América, obrando prodigios en todas partes, y haciendo admirar por do quiera la fuerza sobrehumana de la palabra de Dios. Vuelto á Europa en 1854, el activo misionero habia gastado todo cuanto tenia, y se hallaba reducido á la mayor miseria, cuando el Parlamento inglés determinó concederle una pension de 300 libras esterlinas, que continuó gastando en provecho moral y material de las poblaciones, hasta que cargado de años y de méritos murió en Queenstown al empezar el 1857.

El simple nombre del P. Matew es una prueba de que las doctrinas religiosas son omnipotentes para arrebatar al hombre de las garras del vicio (1).

---

(1) Margatti, *Roma y Lóndres*.

El sentimiento del honor y de la dignidad, hijo del sentimiento religioso, puede tambien mucho para contener al infeliz que se deja llevar por esta pasion, que si no es la mas degradante en presencia de Dios lo es en presencia de los hombres, pues las otras pasiones se ocultan á la vista de nuestros semejantes; pero la embriaguez obtiene siempre un carácter de publicidad. Acerca lo que puede para corregir este vicio la estimacion propia y la idea de la honra, vamos á referir un hecho que encontramos en la *Medicina de las Pasiones* de Mr. Descuret.

Mr. de R., uno de los primeros magistrados de una ciudad del departamento del paso de Calais, estaba casado muchos años hacia, cuando notó que su señora, hasta entónces muy sóbria, iba aficionándose á los licores. Algunas amonestaciones hechas con la mayor delicadeza solo obtuvieron que pusiese mayor cuydado en ocultar su inclinacion, pero no que se enmendase. La violencia que se imponia hizo que lo que antes era una aficion exagerada pasase á ser una pasion muy viva; y no pudiendo siempre la señora de R. procurarse por sí misma los medios de satisfacerla, valíase de una de sus camareras para que en secreto le comprase el aguardiente.

Advertido de este desórden Mr. de R. y avergonzado de la que llevaba su mismo nombre, y á la cual por otra parte amaba con entusiasmo, buscó con mucho sigilo un medio singularísimo de corregirla. Mandóse traer á su casa una pipa de aguardiente, hízola poner en una bodega, á la cual podia bajarse sin ser vista de los criados, y subiendo luego al cuarto de la señora, entrególe la llave de la bodega, y con mucha gravedad le dijo: «Amiga, acabo de hacer una abundante provision del licor á que sois tan apasionada. Para que en adelante no tengais que hacerlo comprar clandestinamente por vuestra camarera, cuando se acabe el que hay, avisádmelo. ¡Logre al menos ser yo el único confidente de una

pasion que os deshonra, y que puede servir de fatal ejemplo á los criados!

Estas palabras proferidas con el acento del mas profundo dolor, causaron en la señora de R... el efecto que se habia propuesto su marido. Confundida y avergonzada, ni siquiera se atrevia á mirarle; mas luego, cogiéndole por la mano, exclamó: «Perdon os pido, esposo mio! Os he afligido; os he obligado á avergonzaros de mí; yo os prometo que no volvereis á sonrojaros. De hoy en adelante renuncio á la odiosa inclinacion que es mi oprobio; y la leccion que me acabais de dar será bastante para preservarme de ella.»

Ayudada la señora de R... de la Religion que hasta entonces habia abandonado, fué tan constante en el cumplimiento de su palabra, que despues llegó á ser citada como un modelo de templanza.

Para que se comprenda mejor que , basta á veces un sentimiento generoso para ello, para curar esta fatal passion, consignaremos otro hecho.

El general Cambronne , que en su mocedad estaba dominado por este vicio , llegó á vencerlo por medio de un sentimiento de honor y por la sola fuerza de una firme voluntad. El año 1793 , hallándose de guarnicion en Nantes con su regimiento , se embriagó un dia, y entregándose á la natural violencia de su carácter , olvidó de tal suerte sus obligaciones , que llegó á pegar en público á uno de sus jefes y á amenazarle que volveria á hacerlo á la primera ocasion que se le ofreciera. Rigorosa es en este punto la ordenanza militar. Cambronne juzgado por un Consejo de guerra fué condenado á muerte.

No obstante , el coronel , que ya antes habia conocido que debajo de su génio algo áspero abrigaba Cambronne todas las prendas de un buen militar , halló medio de hacer suspender la ejecucion de la sentencia y obtuvo de un representante del pueblo , que se hallaba comi-

sionado en Nantes , la formal promesa de que alcanzaria gracia para el reo , con tal que éste se comprometiera á no volverse á embriagar.

Habiendo el coronel hecho comparecer á Cambronne díjole que si para lo sucesivo prometia ser mas sóbrio, lograria tal vez hacerle conmutar la pena.

— No lo merezco , mi coronel ; contestó Cambronne. Cometí una accion abominable ; la sentencia que se ha dictado contra mí es justísima , y es menester que se cumpla.

— Te repito que no morirás , y que se te hará gracia, si me juras no volver á embriagarte.

— Para ello seria manester que renunciase absolutamente á beber vino en lo sucesivo.

\* — ¿ Y te sientes capaz de cumplir semejante resolucion ?

— Si me siento , ya que vos lo sois de tener conmigo una generosidad que no merezco.

A Cambronne se le alcanzó gracia completa. El año siguiente retiróse el coronel del servicio , olvidándose enteramente del juramento de Cambronne , á quien no vió mas hasta 1815 , es decir , veinte y dos años mas tarde , cuando Cambronne ciñendo ya la faja de general volvió de acompañar á Napoleon de Cannes á Paris. Convidado á comer por su antiguo coronel , quien por los periódicos tuvo noticia de su llegada , aceptó con mucho gusto el convite. Despues de la sopa sirvióle el coronel un vaso de vino de Burdeos , que estaba embotellado hacia veinte años.

— « ¡ Ah , mi coronel ! » exclamó el general , que por amistad continuaba dando este tratamiento á su antiguo jefe , « Vais á hacerme un pésimo servicio. »

— ¿ Pésimo , decís ? Mejor os lo daría si mejor lo tuviese.

— ¿ Vino á mí ? ¿ Nó os acordais de la promesa que os hice ?

— En verdad que nó.

Entonces recordó Cambronne á su libertador el deber que con él contrajo en Nantes , en 1793 , y añadió: « Desde aquel día no he vuelto á probar una sola gota de vino , cuyo obsequio era el menor que podia hacer á aquel que acababa de salvarme la vida. A no haber cumplido yo con mi juramento me hubiera creído indigno del favor que me dispensabais. »

Y si ni el poder de la religion , ni el sentimiento de la honra , de la generosidad ó de la vergüenza fuesen bastantes á impedir una pasion tan baja , entonces ténganse en cuenta los efectos fisicos que ella produce.

Apelaremos tambien al testimonio del doctor en medicina M. Descuret:

« Las enfermedades procedentes de la embriaguez, dice , varian segun la antigüedad de esta , la particular disposicion de los individuos á contraer esta ó aquella afeccion , la especie ó calidad de las bebidas que se usan , y finalmente , segun la cantidad que de las mismas se absorbe y el clima en que se vive. Así , en unos el estómago va volviéndose perezoso , las digestiones se hacen lánguidas y penosas ; al contrario , en otros , va adquiriendo aquel una susceptibilidad tal , que no puede conservar la menor cantidad de alimentos. Desarrollanse en unos simple dispepsias , en otros gastritis y gastralgias , y mas tarde escirros.

» En cuanto á lo moral , se deterioran las facultades intelectuales ; entorpecese la imaginacion ; van confundiéndose las ideas y aboliéndose la memoria ; finalmente llega á terminar tan tristes pródromos el embrutecimiento. Domina entonces á todos los actos y preside á todos los demás una sola idea , el deseo de beber , deseo que le sugiere al bebedor los medios de satisfacer esta exigencia y de acelerar el momento de hacerlo. Desarrollanse mas adelante accesos de epilepsia , que , aunque pasajeros al principio , no tardan en degenerar

en un temblor general , en la parálisis , en la manía y la demencia. Poco á poco acaba por alterarse la nutrición y sobrevienen el marasmo y la hidropesía. Alérranse las funciones de la respiración , de la circulación y de la piel , se fatiga y va engurgitándose el pulmón, obligado , como se halla , á elaborar enormes cantidades de alcohol ; y de aquí proceden las congestiones y el asma. La supresión repentina de la abundante transpiración que se hace en la piel en las salas de los banquetes , supresión debida á la impresión del aire fresco al salir de una orgía , puede ocasionar una série de enfermedades. ¡ Cuántas veces ha sucedido caer muertos en la calle algunos desgraciados á quienes , saliendo de una embriaguez , les ha sorprendido el frío !

» Pero el mas terrible compañero de la embriaguez es la apoplejía. Nadie ignora que mas de una vez se han suspendido banquetes por una desgracia acaecida á uno de los convidados ; mas de una vez se han aterrado los bebedores al ver á uno de sus compañeros caer en medio de ellos con la rapidez del rayo , para no volverse á levantar. El Emperador Joviano y Septimio Severo, murieron ébrios de resultas de un gran banquete. Igual fin tuvo Audeberto, rey de Inglaterra ; y en nuestros días hemos visto fallecer prematuramente al Sultan Mahmud II , á consecuencia de un *delirium tremens* producido por el espantoso abuso que hacia de los líquidos alcohólicos.

» No son menos funestos los resultados sociales de esta pasión.

» Segun refiere Mr. Stone , que por muchos años dirigió el hospital de Boston , las siete octavas partes de los pobres refugiados en el mismo han debido á la embriaguez la necesidad en que se han visto de acogerse á aquel asilo.

Owen de Bilson hace notar que en Inglaterra las dos terceras partes de los pobres son víctimas de la embriaguez.

Mr. Cole , juez de policía de Albany , ( Nueva York ) , asegura que en un solo año se presentaron en su tribunal 25,000 personas , y que por cada 100 delitos , los 96 reconocian por causa la destemplanza.

En la cárcel de Parkunt ( Inglaterra ) , de 500 jóvenes detenidos hay siempre 400 , al menos , que contrajeron desde su infancia el funesto hábito de beber. El capellan de la cárcel de Northampton , afirma que de 302 individuos que habian sido presos durante el último semestre de 1852 , habia 64 que habian gastado cada semana desde dos chelines y seis dineros hasta diez chelines en bebidas fuertes ; quince habian gastado de 10 á 12 chelines semanales en aguardiente , y diez todo cuanto habian ganado. Estos datos vieron la luz pública á principios de 1853 , en todos los periódicos de Lóndres.

Segun Wilar , al esceso de las bebidas espirituosas que se consumen en Lóndres se deben la mitad de las muertes repentinas que en su poblacion se verifican á la edad de veinte á veinte y cinco años ; y á la misma causa atribuye la mitad de las enagenaciones mentales que sufren sus paisanos.

«Del registro de los muchos casos de medicina legal en que he intervenido , prosigue diciendo Descuret , desde el año 1818 hasta 1838 , en el cuartel del Observatorio , resulta que se han verificado durante la embriaguez , la cuarta parte de las muertes repentinas. En 1832 , continua , tuve ocasion de observar , lo propio que mis profesores , que el cólera morbo , sobre todo en su principio , hacia un número incomparablemente mayor de víctimas entre los dados á la embriaguez , que entre los que se atenian á las prescripciones de la templanza.

Hé aquí el estado de las muertes accidentales averiguadas en Francia por el ministerio público en el periodo que corrió desde 1.º de enero de 1835 hasta igual dia

de 1842, y de los sugetos cuya muerte no ha podido dejar de atribuirse á la embriaguez:

<u>Años.</u>	<u>Muertes accidentales.</u>	<u>Muertes por embriaguez</u>
1835	6192	220
1836	6529	255
1837	6263	186
1838	5892	215
1839	6632	230
1840	6805	242
1841	7296	274

Para que se cobre contra este vicio todo el horror que debe inspirar, vamos á referir algunas muertes desastrosas por él producidas.

En 1840, un militar dado á la embriaguez tenia la comision de acompañar tres quintos á San-Germain de Laye, y le alojaron con ellos en un cuarto de un segundo piso. La barandilla que habia á lo largo de la escalera estaba compuesta de barrotes muy claros. Dos de los quintos se retiraron muy temprano, acostándose juntos, y dormian tranquilamente, cuando su conductor rematadamente ébrio, fué á llamarles, queriendo obligarles á que le cediesen la cama en que estaban. Levantáronse incomodados, le echaron del cuarto, y se cerraron por dentro. Al principio, el beodo hizo mucho ruido, y cayendo despues en una especie de estupor, se quedó echado en la escalera. El tercer quinto, al ir á retirarse, le pisó, llamó á la puerta de sus compañeros, quienes se la abrieron con la condicion de que no dejaria entrar á su conductor.

Durante la noche oyéronle muchas veces agitarse con violencia; pero como por los malos tratamientos que les hacia sufrir le tenian mas miedo que lástima, tuvieron la imprudencia y la poca caridad de no socorrerle. Al

dia siguiente le hallaron muerto en el primer piso y cubierto de heridas.

Por la sospecha de haber sido los tres quintos los autores de la muerte del militar, fueron encarcelados, y se procedió á la inspeccion cadavérica por dos cirujanos, quienes, habiendo hecho un exámen superficial del mismo, declararon que la muerte habia sido violenta y ocasionada por golpes que habia recibido.

Consultado por los magistrados un distinguido médico de Versalles, halló incompleta la declaracion, y pidió que se sometiese á otro exámen el cadáver, que hacia pocos dias estaba enterrado. A consecuencia de esto, mandóse exhumar aquel, y el doctor Voisin, en presencia de los magistrados y de los cirujanos que habian dado la primera declaracion, manifestó auténticamente: que el hombre examinado se hallaba en una situacion tal de embriaguez que llegó á ser convulsiva; que pudo caerse del segundo al primer piso en el momento en que con los movimientos convulsivos luchaba y se revolcaba por el suelo; que las lesiones externas eran resultado de la caida, y que lo mas natural parecia atribuir la muerte al dolor causado por la inflamacion del estómago y al estado apoplético del cerebro.

Pero uno de los defectos mas terribles de la embriaguez es la combustion espontánea. Entiéndese por combustion espontánea quemarse un cuerpo por si mismo en una temperatura poco alta y sin estar en contacto con el fuego, ni con materia alguna en ignicion.

En el año 1836 pudo el ministerio público averiguar en Francia cinco casos de combustion espontánea entre 255 muertes repentinas producidas por la embriaguez.

«Hácia la mitad del invierno de 1828, escribe Descuret, el comisario de policia de mi cuartel, me invitó para que le acompañase á casa de una mujer de sesenta y cinco años, á la cual no se la habia visto salir desde muchos dias. Inmediatamente que entramos en la pieza

única que ocupaba, nos sofocó un olor fuertemente em-  
pireumático ; los cristales de la ventana tenían un color  
mas ó menos rojizo, y lo propio que las paredes esta-  
ban cubiertos de un agua grasienta que interceptaba  
notablemente la luz. Al dirigirse el comisario á la cama,  
cuyas cortinas estaban corridas, le hice reparar en una  
masa informe de materia carbonizada, de la dimension  
á corta diferencia de un pan de cuatro libras, cuya ma-  
sa era precisamente el cadáver que buscábamos. El pe-  
cho habia desaparecido del todo, y las extremidades,  
completamente carbonizadas, estaban arrimadas á la  
cabeza, la cual presentaba todavía algunos vestigios de  
su figura, pero que al tocarla se deshacia en pedazos.

En medio del cuarto habia una mesa de madera blan-  
ca, sobre la cual hallamos un frasco medio lleno de  
aguardiente, de cuyo licor se atracaba dia y noche aque-  
lla infeliz mujer. Los que frecuentaban su casa declara-  
ron que consumia diariamente una botella de este licor  
y dos de vino; y por otra parte haci a alarde de no ha-  
ber bebido en muchos años una sola gota de agua.

No pudo hallarse cerca de ella ningun cuerpo com-  
bustible que hubiese pegado fuego á sus vestidos; la  
chimenea á pesar del frio, estaba herméticamente cerra-  
da; su brasero de hierro se encontraba vacío y arrin-  
conado en paraje que denotaba no haber servido en mu-  
cho tiempo. Tampoco pude suponer que se hubiese  
debido la combustion á la llama de una bujía, porque  
el accidente se verificó en medio del dia, segun decla-  
raron los gritos apagados que oyeron dos vecinas, en los  
que apenas pararon la atencion, porque aquella mujer  
habia acostumbrado á los que vivian en su casa á sus  
báquicas algazaras (1).

Tales son los tristes efectos de la embriaguez.

---

(1) Descuret, medicina de las pasiones.

Podrá parecer á algunos que nos hemos detenido mas de lo que debíamos en este asunto ; pero la embriaguez rebaja de tal manera al infeliz que es víctima de esta fatal pasion, que creemos poco todo lo que se haga para reprimirla.

## LECCION VIGÉSIMA NONA.

### LA COPA DEL VIREY.

Terminado el banquete con que el Virey obsequió á los Cananeos, á la mañana siguiente los despidió para Canaan, no sin que antes José dijese á su mayordomo : «Llena los costales de estos hombres de todo el trigo que pueda caber , y pon el dinero de cada uno de ellos en lo mas alto del costal.»

¿Cómo les deja marchar el Virey sin darse antes á conocer? José les prepara una sorpresa. Privado por tantos años de los afectos de familia , el espectáculo de ternura á que vamos á asistir era una imperiosa exigencia del corazon de José en el cual latian los mas hermosos sentimientos.

—«En la boca del costal del mas jóven , pon mi copa de plata,» dijo José á su mayordomo. El fiel dependiente del Virey cumplió exactamente la orden.

Cuando los hijos de Jacob se encontraban ya camino de Canaan, véase inesperadamente sorprendidos por un funcionario del palacio del Virey , quien deteniéndoles les increpa en estos términos :—«¿Porqué habeis vuelto mal por bien? Habeis hurtado la copa en que bebe mi señor ; habeis cometido una accion feísima.»

No pudo menos de sorprenderles tan inesperado reproche. Con el sentimiento de su inocencia, los hijos de Jacob contestaron :—«Desde Canaan te volvimos á traer el dinero que encontramos en lo mas alto de los costa-

les, ¿cómo quieres que ahora háyamos hurtado oro ó plata de la casa de tu señor? Cualquiera de nosotros en cuyo poder fuese hallada la copa, que muera, y nosotros seremos esclavos del Virey.—Hágase conforme decís. Aquel en cuyo poder fuese hallada la copa sea esclavo del Virey.

Seguros de que la copa no habia de encontrarse, descargaron tranquilamente los sacos para vaciarlos en presencia del dependiente de José en la seguridad de que por tal medio este se convenceria de su inocencia. Estaban ya al décimo costal, y la copa no parecia. En los ojos de los cananeos brillaba la mas completa satisfaccion al verse vindicados del delito de que se les acusaba. Pero pasan á vaciar el costal de Benjamin, y al caer el trigo en tierra oyen el ruido de un objeto de plata. Los hijos de Jacob ven rodar por el suelo saliendo del saco de Benjamin la copa del Virey. Se adivinará fácilmente la aterradora sorpresa que esto habia de producirles. El mas tremendo estupor se apodera de su espíritu, una palidez mortal cubre sus semblantes. Benjamin, aturdido, ni aun acierta á articular una palabra de defensa; sus hermanos atribuyen este silencio á una confesion de culpabilidad. Cabalmente el culpable era Benjamin; Benjamin, el hijo mimado de Jacob, el jóven de quien el Patriarca no habia querido desprenderse.

No hay mas remedio que someterse al castigo que les aguarda. Vuelven á cargar las acémilas, y trémulos, meditabundos, aterrados, caminan hácia Egipto donde á Benjamin le aguarda la muerte, y á todos la esclavitud, mientras que su pobre padre, despues de muchos dias de esperarles en vano, morirá de pena, solo, abandonado, sin verse rodeado en su lecho de muerte por sus queridos hijos.

Con la vestidura rasgada por el pesar, aparecen de nuevo ante el Virey, quien con tono severo les dice:—  
«¡ Así habeis correspondido á mis favores! ¿ Ignorabais

sin duda que el Virey de Egipto para quien no existen secretos no habia de adivinar que en vuestro poder estaba la copa?—¿Qué contestaremos señor? respondió Judá. ¿Qué es lo que diremos para justificarnos? Dios castiga la iniquidad de tus siervos. Aqui nos tienes; no solo el que ha hurtado la copa, sino todos somos esclavos tuyos.—Lejos de mi el obrar de tal manera, replicó José. Uno es el culpable, que sea uno el castigado. El que hurtó la copa queda reducido á esclavitud; los demás marchad libres al hogar de vuestro padre.»

¿Podian volver á la casa de Jacob sin ir acompañados de Benjamin? Ellos no se atreverian sin Benjamin volver á la casa del patriarca.

Judá, que era el que con mas empeño habia intervenido en el aciago viaje de Benjamin, el que habia respondido á su padre de su vida y de su seguridad, el que habia prometido volverlo sano y salvo á su vivienda, se echa á los pies del Virey, y con acentos de amargura que parten el corazon, dice:—Señor, sé que ocupais el primer lugar despues de Faraon; no os enojeis con vuestro siervo, y permitidme os dirija una palabra. Nos preguntasteis la primera vez:—¿Teneis padre, ó hermano? Y nosotros os respondimos: Tenemos un padre anciano y un hermano menor que le nació en la vejez. Este tenia otro hermano, hijo de una misma madre que ya no existe, y nuestro padre le ama tiernamente. Y vos nos contestasteis: Traédmelo aquí que quiero verle. Os insinuamos que la separacion de este hijo del lado de su padre le affligiria mucho y tal vez precipitaria su existencia; pero insististeis prohibiéndonos volver á aparecer en vuestra presencia sin venir acompañados de nuestro hermano. Volvimos á nuestra casa, y contamos á nuestro padre cuanto nos habia sucedido. Vino un dia en que el anciano nos dijo: Volved á comprar trigo: A lo que contestamos nosotros: Si nuestro hermano menor nos acompaña irémos á la corte de Fa-

raon; de lo contrario no nos atrevemos á presentarnos ante el gobernador de la ciudad. ¡ Ah! exclamó entonces nuestro padre; ¡ vosotros lo sabeis! Dos hijos me dió Raquel. El uno estuvo con vosotros, y al volver me dijisteis: Una fiera lo ha devorado. ¡ Ya no le he vuelto á ver más! Os llevaréis tambien á este, y si me volveis con la noticia de haberle acontecido alguna desgracia conducireis mis canas con dolor al sepulcro. La vida de nuestro padre está pendiente de la de este muchacho. Si nosotros volvemos á él sin Benjamin, dentro de poco tendremos que conducir su cadáver á la tumba. Yo, pues, que salí fiador de él, yo que me obligué diciendo:— Echad sobre mí la responsabilidad de cuanto á Benjamin le sucediese, yo me quedaré aquí por esclavo vuestro, y vuélvase el muchacho con sus hermanos. Dejadme que yo pague la pena que mi hermano merece; así no seré testigo del pesar que va á conducir á mi padre á la sepultura.»

Los recuerdos suscitados por las palabras de Judá penetraban como flechas en el corazón del Virey. Trataba de reprimirse, pero inutilmente. Ya no podia contenerse mas.

A una señal del Virey los egipcios que accidentalmente asistian á aquella escena, despejaron la sala. Luego que José se encontró solo con los demás hijos de Jacob, salió del fondo de su alma un grito que se dejó oír de todo el palacio, y con palabras entrecortadas por el llanto, exclamó: — ¡ Yo soy José! ¿ Vive todavia mi padre?

Los hermanos de José sintiéronse sobrecogidos de un terror indescriptible. ¿ Es esto una ilusion ó una realidad? ¿ El hombre que está á nuestra presencia es la sombra de José, es un fantasma? El rubor les embarga la lengua, el recuerdo del crimen que trataron de perpetrar les tiene anonadados; la túnica ensangrentada, la cisterna, los ismaelitas, todo se presenta á su sobresaltada imaginacion.

Mas no era aquella la hora de las recriminaciones, sino la del perdon y la del olvido. José no pregunta quien fué el que propuso el atentado de darle muerte; no examina cual de sus hermanos le echó en la cisterna; no inquiere quien presentó á su padre el vestido cubierto de sangre. «Llegad á mi», les dice; y conforme describe S. Agustín, se echa sobre su cuello, les abraza uno por uno, llora; José borra el crimen de sus hermanos con las lágrimas de su amor. (1)

Nada hay tan hermoso como el amor; y si queremos ser amados, si nuestro corazon siente la exigencia que sienten todos los corazones, empecemos primero por amar nosotros á nuestros semejantes. «¿Que-  
reis ser amado, dice S. Juan Crisóstomo? Empieza tu primero por amar.» (2) No demos nunca entrada en nuestro corazon á los sentimientos vengativos; á imitacion de José, á las ofensas correspondamos con nuestra generosidad, asi revelaremos un corazon bello; asi daremos pruebas de abrigar sentimientos nobles.

La historia nos presenta sublimes ejemplos de esta generosidad, que pueden servir mucho para nuestra enseñanza.

Los católicos de Constantinopla viéronse muy vejados por los arrianos durante el imperio de Valente, que profesaba el arrianismo. Muerto Valente sucedióle en el poder Teodosio, que siendo católico, dejaba á los católicos de Constantinopla el campo libre para vengarse de los atropellos de que habian sido víctimas. Pero S. Gregorio Nacianceno, dotado de todas las virtudes de un buen pastor, al ver que trataban de volver agravio por agravio, les dijo: «No, ovejas mias, no; no es esto lo que de nosotros reclama JESUCRISTO, ni lo que enseña el

---

(1) Aug. Serm. 83 de Temp.

(2) Chrysosthom. 13 ad Populum.

Evangelio. Lo que se nos ofrece ahora es la oportunidad, no de vengarnos, sino de convertirles. Mezclémonos con ellos; y que nuestra conducta escitándoles el remordimiento de sus culpas les haga caer postrados ante Dios y confesar su impiedad. Que los que nos llenaron de injurias obtengan por medio de nosotros la salvación, y confiesen la belleza y sublimidad de los principios que antes perseguían; hé aquí toda la venganza á que aspiro. Sed mansos de corazón, hijos míos. El hombre prudente es el que está dotado de un buen espíritu de dulzura y de tolerancia. Haced bien á los que os odiaron, perdonadles generosamente sus ofensas, y tened en cuenta que los derechos de la venganza se los reserva Dios.» El pueblo que iba á dejar sentir su furor sobre los arrianos, se aplacó con estas palabras.

El perdón, la mansedumbre, la dulzura, la tolerancia cristiana, hé aquí excelentes medios de atraernos á nuestros semejantes y de ganar almas para Dios. Así es como los mártires convirtieron muchas veces á sus verdugos: así consta en la vida de Santa Inés que resucitó á la hija del tirano, su perseguidor; así se desprende de las actas de los Santos Lorenzo y Pergentino, que con sus eficaces oraciones restituyeron las perdidas fuerzas á los que les azotaban; así lo hizo San Sabino que curó la enfermedad de la vista que padecía el presidente Venustiano; así se portaron Santa Cristina, Santa Anatolia, Santa Eugenia y otras muchas.

Luego que les hubo abrazado con la mayor efusión, espresóse en los siguientes términos: Yo soy José, vuestro hermano, á quien vendisteis para ser traído á Egipto. No creais que el evocaros este recuerdo sea una reprehension; no: Dios fué quien me envió á Egipto para que encontraseis aquí un salvador. Dos años hace que principió el hambre, quedan todavía cinco en que no se podrá arar ni segar. Dios os ha dado en mi persona

un protector ; no os faltará lo necesario para vivir. Por voluntad de Dios he venido á Egipto ; Dios ha hecho que Faraon se entregase todo á mi con la confianza con que un hijo se entrega á su padre ; pues yo soy el señor de la casa de Faraon , y el Príncipe de todo el Egipto. Apresuraos , id en busca de mi padre , y decidle que Dios me ha hecho dueño del Egipto ; que venga aquí sin pérdida de momento. Habitará en la tierra de Ges-sen y vivirán cerca de mí él y toda la familia.

En la Sagrada Escritura , dice Sergent , no hay cuadro ni escena alguna en que no se destaque y predomine la Providencia ; la sabiduría de Dios que dirige las cosas humanas, aun cuando parecen mas abandonados á los antojos del acaso , sorprende y admira el ánimo. Se cobra cariño á esa mano que oculta tras de una nube dirige sin cesar á los hombres ; uno se inclina á creer que en los designios de la sabiduría hay algun fin y á convencerse de que la momentánea duracion de la vida es un bosquejo de la eternidad. Con Dios todo es grande , sin Dios todo es pequeño ; y estos efectos se hacen extensivos hasta á los sentimientos. Supongamos una historia igual á la de José , tal como nos la refiere el Génesis ; supóngase otro hijo tan bueno y tan sensible como el de Jacob , pero que no sea creyente ; á consecuencia de su falta de religion , en vez de decir : Estoy en Egipto por la voluntad del Señor , se espresará en estos términos : La fortuna me ha sonreido : ¿ no es verdad que las dimensiones del cuadro se achican , que los objetos se empequeñecen , que desaparece la ternura excitada por tales hechos ?...

La escena que acabamos de describir fué demasiado afectuosa para que pudiese pasar desapercibida de los cortesanos que se hallaban en palacio. Llegó en conocimiento del Rey , quien quiso dar una prueba de lo mucho que apreciaba á su favorito , haciendo á sus hermanos objeto de su munificencia , y manifestando en favor

de su padre una exquisita solicitud.—Yo me encargo de hacer ricos á tus hermanos , dijo á José. Que traigan á su padre cuanto antes aquí , que vengan con él y establézcanse en Egipto.

Conforme con lo que le dictaban sus sentimientos de amor fraternal y las instrucciones del Rey , José puso á disposicion de los hijos de Jacob varios carros para que trasladasen con ellos sus riquezas á Egipto , dándoles además abundancia de víveres para el viaje.

Para que al volver á la capital de Faraon pudiesen presentarse conforme reclamaba la alta categoría de su hermano , y alternar con los demás de la córte , entregó á cada uno dos vestidos , regalando además á Benjamín una respetable suma de dinero con cinco lujosos trajes.

No fueron menos espléndidos los regalos que el Virey destinó para su padre.

Los hijos de Jacob salieron de Egipto en direccion á Canaan , viaje que hicieron con mucha rapidez , pues la idea de la sorpresa que iban á dar á su padre , precipitaba su paso.

## LECCION TRIGÉSIMA.

### JOSÉ ABRAZA Á SU PADRE.

Con vivas ansias esperaba Jacob el momento de volver á abrazar á sus hijos , ignorando enteramente las placenteras nuevas que estos le traian.

Encorvado su cuerpo bajo el peso de la vejez , á nada aspiraba ya en este mundo , sino á poder exhalar su postrer aliento rodeado de sus hijos , é ir á descansar en el sepulcro de sus mayores. Nunca el esplendor de una posicion brillante le habia deslumbrado , y mucho menos podia deslumbrarle en aquella edad en que habian

ya muerto para él todas las esperanzas terrenas. ¿Quién le habia de decir á aquel hombre que en la espléndida corte de Egipto se le preparaba un recibimiento como si fuese un soberano?

Después de algunos dias de angustiosa zozobra, el venerable anciano tiene la satisfaccion de besar á sus once hijos; pero los apagados ojos de Jacob aciertan á descubrir en la fisonomía de sus hijos la viveza de una alegría particular; al estrechar á su querido padre esclaman entre los arrebatos de un entusiasmo que no es fácil describir: — «Tú hijo José vive: quien manda en toda la tierra de Egipto es José.»

Al oír estas palabras pareció que Jacob despertaba de un pesado sueño. José, mi hijo querido, mi hijo predilecto, vive todavía; y no solo vive, sino que ocupa el primer puesto en la nacion mas rica y mas civilizada del mundo; ¿es esto posible? La noticia es sobrado fausta para que Jacob la acepte desde luego; el anciano no contesta sino con un movimiento de duda.

Entonces le refieren uno por uno los pormenores de la escena que dejamos referida, le enseñan los carros que por orden del Virey han venido de Egipto, le presentan los magníficos regalos de Faraon y de José, y al fin Jacob sintiendo revivir su agobiado espíritu, y como recobrando la lozanía de su juventud esclama: — «¿Qué mas he de querer si mi hijo José vive todavía? Iré y le veré antes que yo muera.»

Acompañado de toda su familia, que constaba de setenta individuos, y seguido de sus numerosos rebaños, encaminóse Jacob hacia Egipto. Al llegar á Bersabee, ó sea el pozo del juramento, inmoló victimas al Dios de su padre Isaac. Para Jacob, como para todos los mortales no hay en el mundo dicha completa. Gran placer habia de proporcionarle la esperanza de poder abrazar muy pronto á su querido José; pero habia algo que impedia que su felicidad estuviese exenta de temores.

El viaje era largo y trabajoso, y Jacob que pasaba ya de los cien años temia, con razon, el que tuviese que sucumbir á las fatigas del camino, sin tener la alegría de ver á José. Por otra parte sabia que los egipcios eran viciosos; que el lujo, la sensualidad, entraban por mucho en sus degradadas costumbres, y recelaba que el estar en contacto con ellos sus hijos no se contaminasen. Y no era esto todo; Dios habia prometido á él y á sus descendientes la tierra de Canaan; el patriarca sospechaba que no fuese ofender á Dios el oponerse al cumplimiento de sus promesas. El Señor se encarga de tranquilizarle. — Aparécesele de noche en una vision. — Jacob, Jacob, le dice: Aquí me teneis, Señor. — Yo soy el Dios fortísimo de tu padre; no temas, descende á Egipto, allí se cumplirán las promesas divinas de hacerte padre de un gran pueblo. Contigo estaré yo; y yo sacaré de allí á tus sucesores; y José cerrará tus ojos en la hora de tu muerte.

Alentado Jacob, se levanta para proseguir su camino.

Han traspasado ya los cananeos las fronteras de Egipto. Jacob dispone que Judá se anticipe á anunciar á José su llegada.

Apenas José sabe que Jacob se acerca, manda preparar inmediatamente su magnífica carroza, y sin pérdida de momento se dirige á encontrar á su padre. No tarda en verle. José baja de su carruaje, corre hácia Jacob, se echa sobre su cuello, y abrazándole afectuosamente riega con sus lágrimas el pecho del Patriarca.»

Jacob arrebatado de alegría exclama: «Ahora yo moriré contento porque he visto tu rostro y te dejo vivo.» — Me adelantaré para hablar á Faraon de vosotros, dijo José dirigiéndose á sus hermanos, y le diré: Mis hermanos y toda mi familia estan aquí. Son pastores de ovejas y traen consigo sus ganados. Y cuando os llamare y os dijere, ¿cuál es vuestra ocupacion? respondereis: pastores somos tus siervos desde la infancia, y pastores

eran nuestros antepasados. Diciéndole esto podreis habitar en la tierra de Gessén, ya que los egipcios abominan á los pastores.»

Faraon que pertenecia á los Reyes Pastores que se posesionaron del Egipto por derecho de conquista, simpatizaba con los que ejercian esta profesion odiada por el país, puesto que los pastores le habian impuesto un yugo. Al aconsejarles, pues, que no oculten al monarca su profesion, José que por otra parte sabe que el hombre nunca debe desmentir su origen, con tal que sea honrado, se propone lograr que el Rey sea mas propicio á sus hermanos. Además, este era un medio para que Faraon no les obligase á permanecer en la corte, cuyas costumbres no podian gustar á aquellos hombres que habian llevado siempre una vida sencilla.

Preséntase José á Faraon, y le anuncia que su padre, y sus hermanos, y las ovejas y ganados de estos, venidos de la tierra de Canaan se encuentran en Gessén. Faraon manifiesta sus deseos de conocer á la familia del Virey.

José introduce en la real cámara á los cinco hijos de Jacob, que por primera vez admiran la magnificencia del palacio mas espléndido que entonces existia.—¿Qué profesion ejercéis, les pregunta el monarca? Los hermanos de José no la ocultan por humilde que sea:—Pastores de ovejas somos vuestros siervos; ocupacion á que se dedicaron tambien nuestros mayores. A consecuencia del hambre que aflige á la tierra de Canaan, no hay en nuestro país pastos para los ganados, y os pedimos nos permitais morar en la tierra de Gessén.—Entonces el Rey dirigiéndose á José, hablóle en los siguientes términos:—«A tu disposicion está el país de Egipto; que habiten el mejor lugar; dáles la tierra de Gessén. Y si entiendes que entre ellos los hay aptos para este cargo, pónlos por mayores de mis ganados.»

Mas tarde José introdujo á Jacob á la presencia del monarca. Al ver á Faraon, Jacob le saludó haciendo vo-

tos para que el Señor le concediera sus celestiales bendiciones. Entrando Faraon en conversacion familiar con él, preguntóle:—«¿Cuántos son los años de tu vida?»—A lo que contestó Jacob:—Los dias de mi peregrinacion son ciento treinta años, cortos y malos, y no he alcanzado aun los dias en los cuales peregrinaron mis padres.

Efectivamente, la vida de Jacob habíase visto acibarrada con muchos disgustos. Ya en su mocedad, para huir las persecuciones de Esaú, vióse en la precision de privarse de las comodidades de la casa paterna; salió de su patria, y solo y fugitivo tuvo que pedir un refugio en pais extranjero. En los veinte años que permaneció en Haran, estuvo reducido á una dura servidumbre, gracias á las intrigas y torpes amaños de su tio. Sale de su destierro, y al ver á Esaú que va en su busca con cuatrocientos hombres cree que lleva la intencion de quitarle la vida. Mas tarde ve á una hija suya Dina, vilmente atropellada, y la venganza que toman sus hijos de este delito es tan cruel, que se halla en la dura necesidad de abandonar aquellos paises. Sale de allí, y en el viaje la muerte sorprende á su querida Raquel. Entre sus hijos tiene uno á quien hace objeto de una predileccion toda especial, es José; y un dia los hermanos de éste le presentan su túnica cubierta de sangre, diciendo:—*Una fiera le ha devorado.* Por fin, aquel mismo año habia visto preso á su hijo Simeon, asediada por el hambre toda su familia, y arrebatado de sus brazos su querido Benjamin; y como si todo esto no bastase, en el último período de su existencia, cuando tocaba ya al borde del sepulcro, encuéntrase en la dura precision de abandonar la tierra de Canaan, é ir á vivir en Egipto cuyos gustos y cuyas costumbres eran la antítesis de los hábitos del virtuoso Patriarca.

Mas Jacob no solo dice que su vida ha sido triste, sino corta. ¿Por ventura ciento treinta años no era una edad

muy respetable?—La vida del hombre acá abajo por larga que sea, cuando tocamos ya á su término, no puede menos que parecernos muy corta. Entramos en el mundo, nos detenemos aquí, y al instante nos vemos precisados á partir. *La vida, dice S. Agustin, no es otra cosa que la carrera de la muerte. A la manera de un rio, escribe S. Gregorio Nacianzeno, que por mas que suba por un momento, siempre tiende á correr por los lugares profundos, la vida hasta cuando parece robustecerse, tiende á sumirse en las profundidades de la tumba.* Y en otro lugar dice: *La vida es un viage de un sepulcro á otro sepulcro, pues partimos del seno de nuestra madre para ir á parar al seno de la tierra. Cada dia que pasa, observa Séneca, perdemos una parte de nuestra vida; y aun cuando el hombre crece, la vida mengua; el dia que pasamos lo partimos con la muerte, y cuando entramos en la puerta de la vida caminamos ya hácia la sepultura (1).*

Despues de haber Faraon manifestado á Jacob el afecto y veneracion que le profesaba, fuése á vivir este junto con sus hijos en Ramessés, lugar cuya posesion le concedió el virey.

Cumplióronse los siete años de escasez; pero Egipto, gracias á la acertada providencia del virey, no sintió los efectos del hambre, porque si bien es verdad que hasta los propietarios mas ricos agotaron sus provisiones, los almacenes reales estaban abiertos para el público. José aprovechando esta ocasion de aumentar la riqueza del erario real para que el monarca pudiese mejor atender á las exigencias del Estado, impuso contribuciones sobre las tierras, declarando libres de ellas los terrenos concedidos á los sacerdotes, eximiendo así de esta carga pública á los que por su carácter y por

(1) Séneca, Ep. 39.

su mision podian contribuir al órden moral de la sociedad, cosa que estaba muy conforme con las prácticas de los egipcios, pues vemos que en aquellos paises idólatras se tenian á un sacerdocio falso, consideraciones y miramientos que no siempre se guardan á los sacerdotes del verdadero Dios en los paises cristianos.

## LECCION TRIGÉSIMA PRIMERA.

### MUERTE DE JACOB.

Diez y siete años hacia que Jacob habitaba en la feraz campiña de Gessén, cuando llegó á noticia del virey de Egipto que el anciano se hallaba á las puertas del sepulcro. El afectuoso José corrió á Gessén á prestar á su padre los postreros obsequios del amor filial, acompañándole sus dos hijos Manassés y Efraim que iban á recibir la bendicion postrera del patriarca.

Quando Jacob supó que José iba á visitarle, parecióle recobrar sus fuerzas é incorporóse para recibirle sentado en el lecho. Al ver á José el Patriarca con el tono de solemnidad de un profeta dijo: — El Dios Omnipotente se me apareció en Luza, y bendiciéndome dijo:— «Yo aumentaré y multiplicaré tu descendencia, y te constituiré sobre multitud de pueblos, y á tí, y á tu posteridad despues de tí daré en perpétua posesion la tierra de Canaan.» Por tanto tus dos hijos que te han nacido en Egipto los adoptó por míos, para que tengan los mismos derechos y prerrogativas que tus hermanos.

Cercano á la muerte y al hablar con José por última vez, no pudo menos de consagrar á la madre de este Raquel, refiriéndole su muerte y las circunstancias de su entierro, manifestando al virey que el sepulcro de su madre estaba en Belem, cerca del camino de Efrata.

Después de esto reparó en Manassés y Efraim. Los

ojos casi apagados del Patriarca no acertaban á distinguir las fisonomías ; preguntó, pues, á José :—¿ Quiénes son estos ?—José con el respeto con que hablaba siempre á su padre , respondió :—Son los hijos que Dios me ha dado.—Acércamelos para que yo los bendiga.

Al acercarse al moribundo los hijos de José, el Patriarca los besa, y los abraza, y en una expansion de ternura acierta á decir á José :—Dios no solo me ha concedido que te viese á ti, sino que he podido tambien ver á tus hijos.

La Santa Biblia al describir la muerte de Jacob hace mención de otra circunstancia que creemos muy interesante, la del juramento que le exigió de que no le enterraria en Egipto. Jacob temia fundadamente que el virey para honrar la memoria de su padre y dar un público testimonio del intenso amor que le profesaba , quisiese depositar sus restos en Egipto consagrándole allí un gran panteon. Jacob queria descansar en el pais que habia de ser el único que adorase al Dios verdadero ; Jacob deseaba que sus restos se confundiesen con los de Abraham y Isaac. Otro motivo tenia Jacob no menos poderoso. El patriarca no queria que deslumbrados sus descendientes por la riqueza de Egipto llegaran á olvidarse de su pátria ; para recordarles pues , que fuera del país de Canaan serian extranjeros en todas partes, quiso que sus restos descansaran allí para que recordasen siempre que solo Canaan era su pátria. Además, estando en Canaan los restos de hombres tan virtuosos como Abraham, Isaac y Jacob, sus sucesores que debian volver á habitar aquella tierra bendecida por Dios, tenian allí un solemne monumento de fé y de piedad en el sepulcro de sus antepasados, monumento que habia de excitarles á imitar sus virtudes.

—Si deseas complacerme, dice Jacob á su hijo , prométeme que no me enterrarás en Egipto, sino dispondrás

se me saqué de esta tierra y me harás poner en el sepulcro de mis mayores para que duerma yo con mis padres.

—Haré lo que habeis mandado.

—Júramelo pues.

José prestó el juramento que en su hora postrera le exigia su padre; y mientras José juraba püesto de rodillas vuleto hácia el Oriente, de donde debia venir la salud de Israel, adoró al Todopoderoso.

Sigamos ahora el interrumpido relato de la presentación de los dos hijos de José al anciano patriarca. Jacob vá á dar á los hijos del virey la bendición del moribundo.

El virey de Egipto, el hombre ante quien se inclinan todos los magnates del que era entonces el pais mas rico del mundo, el elevado personaje que ocupa el primer lugar despues del monarca, se postra ante su padre, manifestándonos con esto que aunque la sociedad nos eleve sobre los demás hombres, hay un ser á quien Dios coloca siempre sobre nosotros sea cual sea nuestra posicion y nuestro rango, es nuestro padre. La biografía de Tomás Moro, canceller de Inglaterra, nos refiere que aquel gran dignatario no salió de su casa sin implorar antes de rodillas la bendición de su padre. D. Alfonso, rey de Aragon, al salir á recibir á su padre D. Fernando, apeóse de su caballo para caminar á pié al lado del caballo de su padre. Advirtieron que la etiqueta exigia que anduviese montado al igual de los demás caballeros. — «La etiqueta dispondrá lo que decís; pero todas las etiquetas del mundo no son capaces de hacer que yo falte á la veneracion debida á mi padre y á mi rey.»

Conforme con las indicaciones de José púsose Manasés á la derecha de su abuelo Jacob, ocupando Efraim la izquierda. Mas Jacob cruzando sus brazos puso su diestra sobre Efraim que era el menor y su izquierda

sobre Manassés, y pronunció estas palabras : « El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac, que me ha sustentado desde mis primeros años hasta ahora, y el ángel que me ha preservado de todo mal, bendigan á estos niños; lleven mi nombre y el de mis padres Abraham é Isaac, y multipliquense sobre la tierra. »

Apesar de las observaciones de José, el Patriarca alumbrado por una luz superior, obedeciendo á una inspiracion profética, dió al menor la preeminencia sobre el mayor cuya preeminencia vino á confirmar la historia. Efectivamente, el reino de Israel fué muchas veces llamado reino de Efraim, á consecuencia de la superioridad de esta tribu.

Luego Jacob reúne en torno de su lecho á sus doce hijos para vaticinarles su futuro destino. A Ruben le anuncia que por causa de un crimen de sensualidad que habia cometido en su juventud se verá privado de los derechos de primogénito:—«Ruben, le dice: tú eres mi primogénito; tú fuiste el origen de mis penas; por tu dignidad y por tu poder debias ser el primero entre tus hermanos, pero te has disuelto como agua á consecuencia de tu culpa.

A Simeon y Leví les recuerda con hondo sentimiento los asesinatos de los Siquemitas, y reprueba su cólera, porque fué inexorable y censura su furor porque fué cruel y sanguinario. — Simeon y Leví, exclama, hermanos sois; el dolo y el fraude os convirtieron á uno y á otro en instrumentos de violencia. Yo no aplaudí vuestros planes; y cuando llevados de vuestro furor disteis muerte á algunos hombres, é inducidos por el espíritu de venganza levantasteis vuestras manos contra un príncipe, mi corazón no se asoció á vuestras resoluciones. Vuestro furor será maldito, porque fué obstinado, y vuestro resentimiento será execrado porque fué inflexible y cruel; vuestra descendencia se ve-

rá dividida y dispersada.» Esta prediccion se realizó al pié de la letra al hacerse la reparticion de la tierra prometida. La tribu de Simeon fué agregada á la de Judá; y la de Leví fué esparramada entre las demás tribus.

Pero cuando las palabras de Jacob adquirieron un carácter especial de solemnidad fué al dirigirse á Judá, el hijo fiel, y como á tal, el que habia de heredar las promesas hechas á Abraham, Isaac y Jacob:—«Judá, le dice: tus hermanos te enaltecerán, dominarán á tus enemigos y te adorarán los hijos de tu padre. Judá puede compararse á un leon jóven destinado á recoger su presa. Hijo mio, dormirás tranquilo como el leon y la leona en su guarida; ¿quién se atreverá á despertarte? *Judá no perderá el cetro ni su posteridad se verá privada de príncipe hasta que venga* AQUÉL QUE HA DE SER ENVIADO Y QUE ES LA ESPERANZA DE LAS NACIONES.» Este vaticinio se cumplió y se está cumpliendo todavía. La tribu de Judá, dice Sergent, la mas poderosa de las tribus de Israel, fué la tribu real desde el reinado de David, y conservó el poder supremo, el derecho de vida y de muerte, aun durante el cautiverio de Babilonia. Terminado el cautiverio, la propia tribu formó una nacion independiente, con sus jefes particulares que ella misma elegía, y dió su nombre á todos los descendientes de Jacob. Mas por último, el cetro le fué arrebatado, los romanos colocaron en su trono á un príncipe extranjero, el idumeo Herodes; poco despues dejó de ser un reino para convertirse en provincia romana. Entonces vino al mundo el gran ENVIADO, el Mesías; esto es, JESUCRISTO. Desde entonces Judá ha perdido su cetro y sus descendientes se hallan esparcidos por toda la tierra, sin rey, sin idioma y sin pátria.

El santo patriarca siguió revelando el porvenir á cada uno de sus doce hijos. Antes de cerrar los ojos por última vez, suplicóles nuevamente que depositaran sus

cenizas en la tumba de sus mayores. Luego juntando sus piés, exhaló su último suspiro y *se fué á reunir con su pueblo*, segun la hermosa frase de la Santa Escritura.

Al ver José que su padre habia espirado, con su característica ternura abrazó su cadáver y besóle con una expresion y afecto que arrancaba lágrimas de todos los concurrentes.

Dispuso el virey que el cuerpo de su padre fuese embalsamado, y lo mismo que si hubiese muerto uno de sus príncipes, todo el Egipto vistió de luto por espacio de cuarenta dias.

Transcurrido el tiempo del luto, José acompañado de su familia y de los primeros personajes de Egipto, dirigióse á Canaan, donde los restos de Jacob fueron enterrados con gran pompa en la tumba de la familia.

El virey vivió aun bastante tiempo siéndole propicia la fortuna. Dios premió aun en esta vida su fé, su piedad y su ternura filial. Al comprender que se acercaba su hora postrera, mandó llamar á sus hermanos para decirles: «Despues de mi muerte, Dios os visitará para llevaros á la tierra prometida.» Dicho esto, entregó su espíritu al Señor á la edad de ciento y diez años.

Seamos como José, fieles á nuestro Dios, á nuestra conciencia y á nuestra dignidad; piadosos para con nuestros padres, sufridos en el infortunio, humildes en la prosperidad; que nuestros actos sean siempre conformes á los principios de justicia; así nos captaremos el aprecio de los hombres honrados, que es una de las mejores recompensas á que podemos aspirar en esta vida, y Dios en la otra ceñirá nuestras sienes con un lauro inmortal. Que las importantísimas lecciones que se desprenden de la vida de José, uno de los modelos mas acabados de un hombre de bien, no sean perdidas para nosotros.

FIN DEL TOMO I.



## INDICE.

	Pág.
Introduccion. . . . .	V
Leccion primera.—La rebelion angélica. . . . .	11
Leccion segunda.—La prevaricacion humana. . . . .	22
Leccion tercera.—El primer homicidio. . . . .	69
Leccion cuarta.—La justicia de Dios. . . . .	77
Leccion quinta.—Un mal hijo. . . . .	96
Leccion sexta.—El padre de los creyentes. . . . .	110
Leccion séptima.—Los celos. . . . .	128
Leccion octava.—La bendicion de Dios. . . . .	134
Leccion novena.—Una mentira. . . . .	138
Leccion décima.—La sensualidad castigada. . . . .	141
Leccion décima primera.—Agar é Ismael en el desierto. . . . .	150
Leccion décima segunda.—La fé y el amor de padre. . . . .	158
Leccion décima tercera.—Los desposorios. . . . .	168
Leccion décima cuarta.—La muerte de Abraham. . . . .	177
Leccion décima quinta.—Esaú y Jacob. . . . .	180
Leccion décima sexta.—La plegaria y la reconciliacion. . . . .	212
Leccion décima séptima.—Venganza de una deshonra. . . . .	222
Leccion décima octava.—Los sueños de José. . . . .	229
Leccion décima nona.—Frutos de la envidia. . . . .	235
Leccion vigésima.—José en Egipto. . . . .	243
Leccion vigésima primera.—Triunfo de la castidad. . . . .	246
Leccion vigésima segunda.—La calumnia. . . . .	252
Leccion vigésima tercera.—La cárcel. . . . .	254
Leccion vigésima cuarta.—La recompensa. . . . .	258
Leccion vigésima quinta.—Realizacion de los sueños. . . . .	265

Leccion vigésima sexta.—El grito de la conciencia. . . . .	267
Leccion vigésima séptima.—Las angustias de un padre. . . . .	270
Leccion vigésima octava.—El banquete. . . . .	274
Leccion vigésima nona.—La copa del virey. . . . .	295
Leccion trigésima.—José abraza á su padre. . . . .	302
Leccion trigésima primera.—Muerte de Jacob. . . . .	308

## INDICE

267

11	Introducción
22	Leccion primera.—La rebelion anglica
42	Leccion segunda.—La prevencion humana
57	Leccion tercera.—El primer homicidio
77	Leccion cuarta.—La justicia de Dios
92	Leccion quinta.—Un mal hijo
110	Leccion sexta.—El padre de los creyentes
128	<b>FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.</b>
134	Leccion septima.—La bendicion de Dios
138	Leccion novena.—Una mentira
141	Leccion decima.—La señalada castidad
150	Leccion decima primera.—Agar á Ismael en el desierto
158	Leccion decima segunda.—La fe y el amor de padre
177	Leccion decima tercera.—Los desposados
180	Leccion decima cuarta.—La muerte de Abraham
212	Leccion decima quinta.—Isa y Jacob
222	Leccion decima sexta.—La plegría y la reconciliacion
229	Leccion decima septima.—Venganza de una deshonra
237	Leccion decima octava.—Los sueños de José
243	Leccion decima nona.—Frutos de la fevidia
249	Leccion vigésima.—José en Egipto
272	Leccion vigésima primera.—Triunfo de la castidad
274	Leccion vigésima segunda.—La calma mia
282	Leccion vigésima tercera.—La cárcel
285	Leccion vigésima cuarta.—La recompensa
307	Leccion vigésima quinta.—Realizacion de los sueños



JUAN BASTINOS É HIJO, EDITORES.

# DIÁLOGOS LITERARIOS

POR

D. JOSÉ COLL Y VEHI.

Catedrático del Instituto provincial de segunda enseñanza  
de Barcelona.

En esta obra se aplican en sentido festivo y familiar los preceptos generales de la literatura. Así, por medio de la animación que presta el diálogo y por no haberse de fijar en puntos concretos y aislados, desaparece la aridez del estudio con la amenidad recreativa de una distracción agradable y provechosa. La frase correcta y castiza, profunda y filosófica cuando el asunto lo requiere, jocosa muchas veces, pero poética y elegante siempre, dá al conjunto aquel carácter tan difícil de imprimir á una obra de este género, que representó por Horacio en su conocido precepto de *juntar lo útil á lo dulce, deleitando al lector é instruyéndole á un tiempo.*

Forma un tomo en 4.º menor de 492 páginas, siendo su precio 42 rs. en rústica y 46 en percalina, cha alegórica, dorada en el llano.

Véndese en la librería de sus editores.